



Universidad Autónoma de Querétaro

Facultad de Filosofía

Doctorado en Estudios Interdisciplinarios sobre Pensamiento, Cultura
y Sociedad

Prácticas, recursos, trayectorias y motivaciones que favorecen la acción política: narrativas
y significados de las vejezes en Tlaxcala

Tesis

Que como parte de los requisitos para obtener el Grado de
Doctorado en Estudios Interdisciplinarios sobre Pensamiento, Cultura y Sociedad

Presenta

Montserrat Olvera Grande

Dirigido por:

Dr. Edgar Israel Belmont Cortés

Co-dirigido por:

Dra. María de la Luz Martínez Maldonado

Dr. Edgar Israel Belmont Cortés
Presidente

Dra. María de la Luz Martínez Maldonado
Secretario

Dr. Carlos León Salazar
Vocal

Dra. Angélica Rodríguez Abad
Suplente

Dra. Juana Patricia Pérez Munguía
Suplente

Centro Universitario, Querétaro, Qro.
Fecha de aprobación por el Consejo Universitario (Febrero, 2025)
México

La presente obra está bajo la licencia:
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>



CC BY-NC-ND 4.0 DEED

Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional

Usted es libre de:

Compartir — copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato

La licenciante no puede revocar estas libertades en tanto usted siga los términos de la licencia

Bajo los siguientes términos:



Atribución — Usted debe dar [crédito de manera adecuada](#), brindar un enlace a la licencia, e [indicar si se han realizado cambios](#). Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.



NoComercial — Usted no puede hacer uso del material con [propósitos comerciales](#).



SinDerivadas — Si [remezcla, transforma o crea a partir](#) del material, no podrá distribuir el material modificado.

No hay restricciones adicionales — No puede aplicar términos legales ni [medidas tecnológicas](#) que restrinjan legalmente a otras a hacer cualquier uso permitido por la licencia.

Avisos:

No tiene que cumplir con la licencia para elementos del material en el dominio público o cuando su uso esté permitido por una [excepción o limitación](#) aplicable.

No se dan garantías. La licencia podría no darle todos los permisos que necesita para el uso que tenga previsto. Por ejemplo, otros derechos como [publicidad, privacidad, o derechos morales](#) pueden limitar la forma en que utilice el material.

AGRADECIMIENTOS

Culminar con una formación de doctorado requiere del apoyo y acompañamiento de varias instituciones y personas durante los cuatro años de este proyecto. En primer lugar, agradezco al Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías, por el apoyo otorgado para desarrollar y lograr este nivel educativo. Al programa de Doctorado en Estudios Interdisciplinarios sobre Pensamiento, Cultura y Sociedad, de la Facultad de Filosofía, Universidad Autónoma de Querétaro, agradezco por darme las herramientas teóricas y analíticas para fortalecer mi comprensión sobre la vejez.

Agradezco, al Dr. Edgar Belmont y a la Dra. María de la Luz Martínez, quienes me guiaron, me sostuvieron y me alentaron a continuar en el proceso de analizar, articular y crear conocimiento científico dirigido a las vejeces, a su bienestar y a la lucha por la dignidad. También, agradezco los comentarios del Dr. Carlo León, de la Dra. Angélica Rodríguez y de la Dra. Patricia Pérez, su participación fue importante para enriquecer el documento de tesis.

Agradezco a todas las personas participantes que me permitieron acudir a sus hogares, intercambiar experiencias y conocer su vida; quienes compartieron el anhelo de continuar en la lucha para transformar las formas de entender y significar la vejez. Su apoyo fue fundamental. ¡Muchas gracias!

La conclusión de esta formación académica, igualmente fue posible gracias al acompañamiento de mi mamá, quien me escuchó con paciencia, me alentó y motivó para avanzar en este camino de reflexiones, también dirigidas a pensar, planear y compartir una vejez digna de una mujer, madre y abuela inteligente, fuerte, líder. Agradezco a mi papá, hermana y cuñado por respetar mi interés de seguir reflexionando en un tema que nos ha acompañado en el hogar, la vejez. Mención especial a Ximena, mi sobrina, quien con sus risas, juegos, curiosidad y asombro ante la vida me ayudaron a sobrellevar las responsabilidades de estos años. A mis abuelos, Zeferina Sánchez y Antonio Grande, quienes fueron el faro que iluminó los aspectos significativos y urgentes para analizar la vejez.

Sin duda, los amigos fueron fundamentales durante estos cuatro años, ustedes me ofrecieron espacios de distracción, fueron motivación y aliento para recargar energía y seguir adelante, muchas gracias Vale, Caro, Ale, Germán, Marissa y Juan Pablo.

ÍNDICE

	Página
RESUMEN	7
ABSTRACT	8
CAPÍTULO 1. INTRODUCCIÓN.	9
1.1 Presentación.	9
1.2 Notas metodológicas sobre el desarrollo del trabajo.	19
1.3 Aportes de Hannah Arendt para comprender la acción política.	23
1.4 La perspectiva de género y la interseccionalidad en la comprensión del envejecimiento, la vejez y los sujetos que envejecen.	28
1.5. Tlaxcala: un espacio social y cultural para comprender otras formas de envejecer.	35
1.6 Cómo se envejece y se atiende a las personas que están envejeciendo en Tlaxcala.	41
CAPÍTULO 2. EXPERIENCIAS DE DESPRECIO, DE INESTABILIDAD, DE SUFRIMIENTO EN LA VIDA Y EN LA VEJEZ.	51
2.1 Historias y tramas sobre procesos de dominación, violencia y sufrimiento en el curso de vida.	51
2.2 <i>El envejecimiento se nos viene encima*</i> : experiencias y cambios físico de los sujetos en la vejez.	68
2.3 <i>La vejez es bonita y a la vez triste*</i> . La experiencia social del no reconocimiento, invisibilización, poder y dominación en los sujetos viejos.	80
CAPÍTULO 3. HISTORIAS DE AMOR, AUTONOMÍA Y RECONOCIMIENTO A LO LARGO DE LA VIDA Y EN LA VEJEZ.	91
3.1 <i>La vida no pasa de en balde*</i> Prácticas y discursos que orientaron la búsqueda de la emancipación, lucha por el reconocimiento y autonomía a lo largo de la vida.	91
3.2 <i>Mi vida ya es otra*</i> . Narrativas de la vejez y los vínculos sociales para la autonomía, la emancipación, el reconocimiento y la natalidad en la vejez.	109
3.3 <i>Siento que aún puedo y quiero seguir haciendo cosas*</i> . La esperanza de prolongar la independencia, la autonomía y el reconocimiento social en la vejez.	128

CAPÍTULO 4. EXPERIENCIAS, SIGNIFICADOS Y REFLEXIONES SOBRE EL ENVEJECIMIENTO EN COMUNIDADES TLAXCALTECAS.	142
4.1 Razones para abordar la comunidad y los entramados comunitarios para comprender el envejecimiento y la vejez como experiencia social.	143
4.2 Orientación teórica de comunidad y de los entramados comunitarios.	145
4.3 Trayectorias para comprender el significado de comunidad en Tlaxcala.	149
4.4 Experiencias, sentires y significados de los entramados comunitarios en la vejez tlaxcalteca.	161
4.5 Reflexiones sobre la comunidad, los vínculos y los entramados comunitarios en la vejez.	167
CAPÍTULO 5. ENVEJECER CON ORGULLO Y DIGNIDAD*. REFLEXIONES Y APUNTES PARA COMPRENDER LA ACCIÓN POLÍTICA EN LA VEJEZ.	171
5.1 Envejecer en situaciones de vulnerabilidad social apuntes para orientar el bienestar, la política pública y la justicia social para la vejez.	171
5.2 El género, la interseccionalidad y los cuidados en la vejez.	185
5.3 La autonomía, la emancipación y el reconocimiento: un proceso en la vejez.	199
CAPÍTULO 6. PROPUESTA TEÓRICA METODOLÓGICA PARA INTERPRETAR LA EMANCIPACIÓN, LA AUTONOMÍA Y EL RECONOCIMIENTO EN LA VEJEZ.	260
6.1 Prácticas de la acción política en la vejez.	260
6.2 Propuesta metodológica para abordar la acción política en la vejez.	263
6.3 La propia experiencia durante la construcción de este documento.	275
CAPÍTULO 7. CONCLUSIONES.	279
7.1 Aportes y limitaciones del marco teórico.	279
7.2 Reflexiones sobre la metodología utilizada.	283
7.3 Objetivos de tesis.	285
7.4 Argumento de tesis.	296
REFERENCIAS.	298

	Página
Índice de imágenes.	
Imagen 1. Ubicación de Tlaxcala en México. Identificación de los municipios en los que viven los participantes.	35
Índice de cuadros.	
Cuadro 1. Programas dirigidos a las personas mayores.	43
Cuadro 2. Situaciones de vulnerabilidad durante el curso de vida y en la vejez.	176
Índice de figuras.	
Figura 1. Representación gráfica de comunidad, vínculos y entramados comunitarios.	146
Figura 2. Dimensiones para comprender comunidad.	168
Figura 3. Entramados comunitarios en la vejez.	169
Figura 4. Elementos para comprender la vulnerabilidad y su relación con la acción política durante el curso de vida.	180
Figura 5. Propuesta para comprender la acción política en la vejez.	252
Figura 6. Proceso de construcción de la acción política.	261
Figura 7. Motivaciones, trayectorias, prácticas y recursos que orientan la acción política.	286

Resumen

En esta tesis se construyó un marco teórico-metodológico para abordar el envejecimiento y la vejez, colocando -en el centro-las subjetividades y la acción política: entendida como aquellas prácticas y discursos que los sujetos construyen para ser reconocido y visibilizarse. En este ejercicio incorporamos una perspectiva de género y de interseccionalidad, como herramienta crítica, en el abordaje de curso de vida de las personas y de las narrativas, sentidos y significados que se crean alrededor de la vejez tlaxcalteca.

Al indagar en el curso de vida de las vejeces se da cuenta de los procesos de vulnerabilidad, dominación, discriminación, violencia y desigualdad, el argumento que sostenemos es que estas experiencias son fundamentales para comprender no solo las situaciones de desprecio y/o el sufrimiento de las personas, tanto del pasado como del presente, sino también las formas en las que es posible reivindicar la existencia mientras se envejece y se lucha por los derechos y el reconocimiento en una sociedad que marginaliza y desprecia a las personas viejas. Se demuestra que los sujetos que envejecen buscan cambiar el rumbo de su vida, que desean y despliegan una variedad de discursos y acciones para lograr su visibilidad como sujetos viejos que merecen y tienen la capacidad de ser autónomos. Que incluso, después de las experiencias vividas de opresión y desigualdad aún pueden y desean lograr la emancipación. Que tienen la necesidad e interés de mantener vínculos sociales para el intercambio de subjetividades y acciones en los que expresan su existencia, sus capacidades, sus derechos, sus necesidades afectivas, el reconocimiento social y la dignidad en la vejez.

A partir de lo anterior, se concluye en la importancia de las prácticas de acción política en la vejez, enfocándose en los procesos autonomía y emancipación y en la lucha por el reconocimiento social. Pero también, se insiste en las acciones estructuradas, colectivas e individuales para fortalecer la acción política en la vejez.

Palabras clave.

Vejez, Curso de vida; Autonomía; Emancipación; Reconocimiento.

Abstract

In this thesis a theoretical-methodological framework was constructed to approach aging and old age, placing -at the center- subjectivities and political action: understood as those practices and discourses that subjects construct to be recognized and made visible. In this exercise we incorporate a gender and intersectionality perspective, as a critical tool, in the approach to the life course of people and the narratives, senses and meanings that are created around old age in Tlaxcala.

By inquiring into the life course of old age we account for the processes of vulnerability, domination, discrimination, violence and inequality, the argument we sustain is that these experiences are fundamental to understand not only the situations of contempt and/or suffering of people, both past and present, but also the ways in which it is possible to claim existence while growing old and fighting for rights and recognition in a society that marginalizes and despises old people. It is shown that aging subjects seek to change the course of their lives, that they desire and deploy a variety of discourses and actions to achieve their visibility as old subjects who deserve and have the capacity to be autonomous. That even after the lived experiences of oppression and inequality, they still can and wish to achieve emancipation. That they have the need and interest to maintain social links for the exchange of subjectivities and actions in which they express their existence, their capacities, their rights, their affective needs, social recognition and dignity in old age.

From the above, we conclude on the importance of political action practices in old age, focusing on the processes of autonomy and emancipation and the struggle for social recognition. But it also insists on structured, collective and individual actions to strengthen political action in old age.

Key words.

Old age; Life course; Autonomy; Emancipation; Recognition.

CAPÍTULO I. INTRODUCCIÓN.

1.1 Presentación.

Envejecer y vivir la vejez es un futuro inherente de las personas. Todos conocemos y observamos envejecer a familiares, a amigos y a conocidos, mientras que, otros sujetos miran a otras personas viejas que también se encuentran experimentando la vejez. Por lo tanto, este fenómeno social, invita a reflexionar y a producir conocimientos situados que se dirijan a diseñar otras formas de relacionarse con la vejez. Debido a que, en algún momento de la vida será una condición compartida, un destino del que podemos empezar a construir y a reflexionar para mejorar los propios futuros y la experiencia social de envejecer.

En ese sentido, considero importante señalar que la comprensión del envejecimiento humano ha transitado por varios marcos disciplinarios. Sin embargo, en los conocimientos generados sobre este fenómeno social han prevalecido discursos y representaciones que, incluso desde las ciencias sociales como indica Iacub (2015), aluden al declive, al final de la vida, a la pasividad, a cuerpos desgastados que requieren cuidados y dejan de ser productivos. Desde esta mirada, las capacidades, las habilidades y los saberes de las personas que envejecen son poco relevantes para el desarrollo de las familias y de las comunidades en las que viven. Por ello, existe escaso interés en indagar en los procesos de autonomía y de búsqueda de emancipación y reconocimiento social según el curso de vida, la condición social, el género y la interseccionalidad (Honneth, 2011).

En consecuencia, la producción de conocimientos sobre el envejecimiento ha sido un aliado de los marcos económicos, políticos y sociales que polarizan los discursos y las referencias del envejecimiento, que reproducen estereotipos tanto positivos como negativos de las formas de envejecer. Debido a que, por un lado se asocian a “criterios como el rol laboral profesionalizante pasado (jubilado), la pertenencia familiar (abuelidad), los obligatorio de género (cuidadora), los criterios biológico-medicalizados (con déficit, enfermos), los criterios económicos (carga social y pobres), los criterios estéticos (feos y asexuados)”

(Olvera y Vivaldo, 2021, p. 74). Asimismo, el paradigma de envejecimiento activo y saludable, impone las formas de envejecer y el desarrollo de la política pública que polariza las representaciones sociales y las formas de envejecer como “saludables” o “no saludables” (OMS, 2015; Martínez, Zecua y Arenas, 2021; Jiménez, 2022), se producen expectativas sobre estándares a alcanzar, situación que asigna menor valor a las otras situaciones de vida, como vivir en discapacidad, con enfermedades crónicas y tener limitaciones económicas.

Por otro lado, se observan representaciones de la vejez que se anclan a la productividad e inmediatez de las sociedades capitalistas, que demandan ser una persona vieja caracterizada por ser consumidora y exitosa (Iuliano, 2019). Subjetivamente se vincula a la vejez con sabiduría, plenitud y afectividad (OMS, 2015; Martínez, Zecua y Arenas, 2021; Jiménez, 2022). Estas miradas minimizan las condiciones en la que se envejece, al igual que las categorías de género, edad, estabilidad económica y estado civil se intersectan y producen distintas formas envejecer, de relacionarse y reconocerse en dichas representaciones sociales.

Frente a dicho panorama, es necesario repensar la forma en la que se comprende el envejecimiento, la vejez y las maneras de sentir y significar el ser una persona que envejece. Sostengo que, es imprescindible pensar al envejecimiento como un proceso social que responde a una multiplicidad de factores individuales y sociales; y a la vejez, como una experiencia social que se construye durante el curso de vida, donde existen proyectos de vida que se diseñan, despliegan y adquieren importancia en la interacción con los otros.

Los envejecimientos y las vejez son diversos, pero a la vez únicos, puesto que responden a categorías de interseccionalidad que son dinámicas, situacionales y que inciden en la construcción de un curso de vida, de una forma de envejecer que se sitúa en la interacción con los otros en un contexto social. Los anteriores elementos inciden en la configuración de la experiencia social de envejecer y en los sentidos que adquiere la vida en la vejez. Así, la producción de conocimiento sobre este fenómeno social y situado implica un acercamiento interdisciplinar, que de acuerdo con González (2021):

observa al envejecimiento en el plano de la microestructura, indaga en los sentidos y significados que representa el ser viejo para el propio individuo, para sus familias y comunidades, apuesta por lo intersubjetivo y por las subjetividades como elementos relevantes, elabora propuestas integrales que interrogan a los paradigmas clásicos e incorporan una mirada pluriversal (p. 206).

Por lo anterior, el propósito de este estudio cualitativo fue analizar aquellas trayectorias, prácticas, recursos y motivaciones que activan los sujetos viejos las cuales orientan la construcción de procesos de autonomía, de emancipación y de reconocimiento. Asimismo se indaga en las experiencias, en los significados e impactos de estas prácticas en la comprensión de la acción política en las vejeces tlaxcaltecas.

El acercamiento a la construcción de autonomía, de emancipación y de reconocimiento social como dimensiones de la acción política de la vejez en Tlaxcala, me permitió identificar aquellas prácticas que, en mayor o menor medida, se dirigen a transformar el valor, el respeto, el amor, la dignidad y la solidaridad desde y con la vejez. Ya que dichas prácticas “estimulan al individuo al proveerle de la prueba de su existencia y de su valor a través de la mirada del otro o de los otros” (Paugam, 2012, p. 2), desde una narrativa que se teje en el encuentro de subjetividades, de formas de vivir la vejez según el género, los contextos y los vínculos a los que se puede acceder.

Por otro lado, focalice el análisis de la acción política en las prácticas y en los significados que orientan a las personas para constituirse como sujetos, para ampliar las formas de existencia, los proyectos y necesidades, la resignificación y el valor de la vida en la vejez. La identificación y análisis de dichos elementos irrumpen en el asistencialismo, en las representaciones sociales de la vejez, debido a que reclaman la urgencia del reconocimiento de las vejeces desde la interacción cotidiana con los otros (Dubet, 2007; Martínez y Vivaldo, 2019).

Esta aproximación diversa sobre los envejecimientos, las prácticas y los proyectos en la vejez, me permitió indagar en las vivencias de injusticia social como referentes situacionales e interseccionales para “describir y comprender los procedimientos que los actores despliegan y determinan sus razonamientos prácticos” (Thévenot, 2019, p. 18). Las vivencias de injusticia orientan el sentido de libertad y de autorrealización de los sujetos

que de acuerdo con Honneth son “el grado de reconocimiento que puede encontrar para sus objetivos libremente elegidos en su entorno social” (2011, p. 23; Arendt, 1997; Barrio, 2016; Botero y Leal, 2015; Vargas, 2009).

Para comprender la acción política en la vejez tlaxcalteca, también retomé los aportes de Arendt (1997) y Dubet (2011) quienes sugieren explorar las condiciones de vida, las transiciones, las trayectorias, las experiencias, la memoria, las multitemporalidades, la trama y los sentimientos. Asimismo indagué en los recursos, las oportunidades y las dimensiones de género, edad, estabilidad económica y estado civil que orientan en cada sujeto un proceso, un sentido y un significado particular de autonomía¹, de emancipación² y de reconocimiento³.

En ese sentido, a lo largo del documento, se muestra cómo los cambios físicos durante el envejecimiento adquieren matices en cada uno de los participantes, según su curso de vida, los recursos y las condiciones individuales, familiares y sociales en las que se envejece. En consecuencia, los cambios físicos pueden percibirse como grandes o menores afectaciones a la vida individual y social.

Además se expone que la valoración de los cambios físicos depende de las categorías de interseccionalidad, de los proyectos, las actividades y de las redes con las que cuentan las personas viejas. También, varían de acuerdo con las estrategias, los recursos y los servicios con los que cuentan las vejeces para prevenir, atender o retrasar los cambios físicos. Se destaca la relación que existe entre los cambios físicos y una modificación en la recepción de muestras de afectos, el ejercicio de derechos y el reconocimiento de las personas viejas

¹La autonomía es entendida como la capacidad y habilidad que tienen cada personas para tomar sus propias decisiones al igual que ser el responsable de sus consecuencias. En tanto, cada persona puede tomar decisiones según sus intereses, valores o proyectos. “La autonomía implica la capacidad de ser agente, de iniciar proyectos, de crear nuevas ideas y relaciones entre cosas, lo cual implica cierta forma de control sobre la historia vital de la persona, dentro de su contexto y biografía” (Ramírez, 2003, p. 34).

²La emancipación se entiende como un proceso que responde a la identificación y progresiva superación de frente a alguien o algo que oprime la autonomía del sujeto, que impide al individuo tomar sus propias decisiones, desarrollar capacidades, intentando despersonalizar (Andreassi, 2015).

³El reconocimiento es el resultado de la participación en los intercambios de la vida social (Paugam, 2012). Al igual que Honneth, el reconocimiento social es el conocimiento público del individuo, en su teoría del reconocimiento, las dimensiones a explorar son el amor, los derechos y la solidaridad (2010).

tanto en la familia como en la comunidad. Por todo lo anterior, los cambios físicos y los significados sobre el envejecimiento más que ser individuales responden a una experiencia social.

Se muestra que las percepciones de los participantes sobre los cambios físicos coinciden con los discursos y las representaciones sociales que generalizan el envejecimiento y la vejez, tales como la enfermedad, la pasividad e invisibilización social. Mientras que otros participantes buscan reconfigurar y “satisfacer su necesidad vital de reconocimiento, fuente de su identidad y de su existencia en tanto que hombre” que envejece (Paugam, 2012, p. 4) al buscar contribuir en el desarrollo de proyectos familiares, grupales y comunitarios.

En este documento se parte de dos premisas, en primer lugar, que las experiencias sobre el envejecimiento y los significados de las prácticas que realizan las personas viejas en Tlaxcala pueden responder a una continuidad de acciones o proyectos que se han realizado a lo largo de la vida, y en segundo lugar, pueden ser proyectos que se incorporan en la vejez, debido a la construcción de otros vínculos sociales, recursos, saberes y espacios de participación. Estos dos planteamientos, son relevantes para analizar los procesos orientados a la invisibilización/reconocimiento de la vejez tlaxcalteca, en palabras de Honneth:

la invisibilización es un proceso activo, en el cual se evidencia el desprecio: un comportamiento respecto a una persona como si ésta no estuviera y que, para ella, se torna muy real; la visibilidad, por el contrario, significa reconocer las características relevantes de una persona (2011, p. 32).

En este sentido, se plantea que la acción política en la vejez adquiere matices principalmente en función del género, la edad, la condición económica y el contexto social o cultural situado en Tlaxcala. De este último elemento se destacan las tradiciones, las formas de organización social, las prácticas de solidaridad, de reciprocidad, de apoyo mutuo y de reconocimiento social en el curso de vida.

Por último, se expone cómo las comunidades en las que se desarrollan las vejez ofrecen elementos para comprender y acompañar otras formas de envejecer, otra reconfiguración de los sentidos, los significados y el valor social de la vejez, por ello, las relaciones

comunitarias favorecen la acción política en las vejeces tlaxcaltecas. Asimismo, en las narrativas de las personas viejas se observa la demanda por reflexionar y generar acciones que sean efectivas a las necesidades de las vejeces, mismas que sobrepasan a las políticas y programas sociales desarrollados en Tlaxcala.

Los capítulos y datos que integran el documento responden a los objetivos específicos de la investigación, es decir: analizar las motivaciones, trayectorias de vida, prácticas y recursos que orientan la acción política en las vejeces tlaxcaltecas; analizar los significados e impacto de la acción política; identificar las particularidades de la cultura tlaxcalteca para el desarrollo de prácticas fundamentadas en la solidaridad, reconocimiento y apoyo mutuo desarrolladas por las personas viejas; y proponer formas viables para el desarrollo, promoción y fortalecimiento de la acción política en las vejeces tlaxcaltecas.

Estudios sobre el envejecimiento y la vejez en Tlaxcala.

Este trabajo de investigación se suma al interés por comprender los envejecimientos y las formas en la que se vive o significa la vejez tlaxcalteca. Para alcanzar tal propósito, a continuación se mencionan los trabajos que desde diversas latitudes buscan comprender dicho fenómeno social ubicado en el estado.

Entre los estudios realizados se encuentran los contenidos en el libro “Tlaxcala: edad, vejez y envejecimiento”. Se analizan los contextos económicos, políticos y culturales en los que se envejece, las características sociodemográficas, las problemáticas e indagación de quiénes son las personas envejecidas en Tlaxcala y se enfatiza la importancia de incidir en las realidades situadas para la construcción del conocimiento sobre el envejecimiento y la vejez (Montalvo, Mendoza, Jiménez y Rodríguez, 2022).

De igual forma, en el libro “Introducción a la metodología cualitativa para el estudio de la vejez y el envejecimiento” se discute sobre la necesidad de incorporar las metodologías cualitativas como herramientas para la comprensión del envejecimiento y la vejez situada en distintas realidades sociales. Esta perspectiva metodológica se concibe como un recurso

estructurante de categorías y teorías para el estudio de dicho fenómeno social (Jiménez, Mendoza y Rodríguez, 2020).

También hay estudios que se concentran en discutir, reflexionar y fijar una postura sobre la construcción del envejecimiento y la vejez desde los elementos sociales y culturales que determinan las formas de envejecer, argumento que se sustenta en el libro “Desarrollo comunitario para el envejecimiento en Tlaxcala. Bases conceptuales y fundamentos metodológicos” (Martínez y Vivaldo, 2019a). Otros trabajos se han focalizado en realidades vinculadas a la vulnerabilidad, las trayectorias y los cuidados de las vejeces en América Latina, para identificar necesidades y orientar propuestas de atención situadas (Mendoza y Jiménez, 2018).

Por otro lado, los programas de intervención y atención a las personas mayores en Tlaxcala, buscan atender la educación a lo largo de la vida. Desde la “Universidad para/con Personas mayores”, se articulan categorías como la autonomía, la agencia y la relación dialógica para el desarrollo de capacidades y proyecto en la vejez (Jiménez, Mendoza y Montalvo, 2023; Jiménez, 2021). Igualmente, se realizó un “Modelo de intervención de desarrollo comunitario para el envejecimiento” para reconocer a las vejeces como poseedoras de diferentes capitales y como “agentes” capaces de construir sus proyectos en la comunidad (Martínez, Vivaldo, González y Vivaldo, 2019).

Otros estudios han profundizado en las políticas públicas y en la formación profesional para atender el bienestar de las vejeces. Se remarca la importancia de pensar en los envejecimientos y la articulación de los actores responsables para atender las necesidades de dicho grupo (Jiménez, 2022; 2021). También, se han realizado investigaciones sobre las prácticas y significados de la vejez desde una perspectiva de género, donde se muestra la relevancia de las redes en la construcción de subjetividades de las personas viejas, particularmente en mujeres; mientras que en los hombres se presentan continuidades y rupturas en la masculinidad, en la participación o apropiación de los espacios y roles, pero mantienen una identidad vinculada a la proveeduría (Olvera, 2022; Rodríguez, 2022; Olvera y Martínez, 2023).

En otros trabajos, se analizan las condiciones y las experiencias de la migración interna en la vejez de Tlaxcala para mejorar la calidad de vida, acercarse a familiares, atender el diagnóstico de una enfermedad y el cuidado de la salud (Mendoza, 2022). Asimismo, se exploran las experiencias, las necesidades y los sistemas de cuidado familiar y comunitario para la vejez en Tlaxcala. Entre los resultados se muestra la importancia de la red familiar y de la comunidad para la atención del cuidado de la vida mientras se envejece (Martínez y Vivaldo, 2023; Toledo, 2022; Toledo y Olvera, 2018).

En menor medida se han realizado estudios que exploran las características socioculturales en las comunidades tlaxcaltecas, como “servicios públicos, independencia, rutinas antiestrés, socialización, creencias y prioridad por la familia”, factores que favorecen la longevidad en Tlaxcala, de ahí la relevancia de fortalecerlas para mejorar la calidad de vida (Montalvo, 2022, p. 70; Rodríguez y Montalvo, 2024; Jiménez, 2020).

Igualmente, se han hecho estudios sobre las violencias y la pobreza de las mujeres tlaxcaltecas en la vejez, como condiciones que se relacionan con las construcciones de género, la precariedad laboral, el contexto social y cultural. Se han identificado cambios en las relaciones de poder y violencia en la vejez, como resultado del empoderamiento que orientan los grupos de alfabetización (Pérez y Castillo, 2017; Toledo, 2016). Finalmente, hay un estudio que explora los grupos sociales de personas mayores en Tlaxcala, el perfil sociodemográfico de los asistentes, las trayectorias grupales, los programas, sus impactos colectivos e individuales (Carrasco, 2008).

Como se muestra, existe una preocupación por explorar el fenómeno social del envejecimiento y la vejez en Tlaxcala desde múltiples factores, contextos y dimensiones sociales, desde estudios teóricos y metodológicos que pretenden indagar y comprender la complejidad de este fenómeno social.

Por ello, esta investigación cualitativa se suma a una línea de investigación sobre la tríada envejecimiento, vejez y personas envejecientes, en la que prevalece un acercamiento a las narrativas, a las experiencias y a los significados que atribuyen las propias personas que están envejeciendo. Con base en dichas vivencias, se busca retomar elementos para diseñar

propuestas de estudio y atención dirigidas a este colectivo que se concibe con capacidades, autonomía y proyectos para desarrollar en la vejez.

Este estudio ofrece una propuesta analítica para comprender la acción política de las personas que envejecen en Tlaxcala. Específicamente, desde el análisis de las dimensiones de autonomía, de emancipación y de reconocimiento social expresadas en la cotidianidad de los espacios familiares, colectivos, comunitarios. Desde la narrativa de las vejeces, se ubica y expone una búsqueda latente de la reconfiguración de la existencia, la representación y el valor del sujeto en la vejez, según el género edad, estabilidad económica y estado civil de los participantes.

Finalmente, las narrativas sobre la experiencia social de la vejez, articulan características individuales y sociales que exponen necesidades prioritarias y situadas en las vejeces tlaxcaltecas. Necesidades cotidianas que se comprenden como una lucha de los sujetos frente a los objetivos de los programas y políticas sociales que atienden la vejez desde referentes universales, asistenciales y viejistas.

Experiencias, sentires y pensares desde los cuales se construye este trabajo.

Comprender las diferentes maneras de construir, de vivir y de significar la vejez, requiere de un encuentro de sentires, de historias pasadas y experiencias actuales de las personas. Por ello agradezco la participación, la confianza, la oportunidad y la disposición de tiempo que destinaron siete mujeres y tres hombres que están envejeciendo en Tlaxcala para reconstruir, narrar y compartir su vida, a veces con nostalgia, otras con tristezas y en otras más, con el recuerdo de experiencias o de vínculos significativos para cada uno. A continuación menciono cualidades generales y únicas de los participantes.

Ernestina, a sus 68 años busca hacer actividades dirigidas a cuidar de su salud. Ella quiere prolongar su independencia y continuar viviendo sola durante su vejez. Los vínculos sociales de los que dispone, le han permitido crear espacios de escucha, intercambio de sentires y desarrollar actividades de ocio y recreación.

Gisela de 69 años señala que vive su vejez con independencia y libertad, con tranquilidad, seguridad económica y afectiva. Tiene vínculos sociales que le permiten establecer charlas, organizar salidas, intercambiar saberes y experiencias que motivan su vejez.

Carmen a sus 64 años expresa “ahora llevo mejor mi vida”. A diferencia de su vida pasada enmarcada en el sometimiento y violencia, ahora se preocupa por su independencia económica situada en una tienda de venta de dulces, ella apoya con la preparación de alimentos para su hija y nietos con quienes comparte el hogar.

Liliana, vive su vejez en un espacio propio que contribuye a su autonomía y del que disfruta de sus beneficios a sus 64 años. Ella resalta la tranquilidad y el disfrute del espacio, de los objetos y de las personas con las que se encuentra diariamente en su tienda de regalos. Dice no preocuparse ni pensar en el futuro y “vivir al día”.

Lucia a sus 76 años expresa “ahora sí disfruto de la vida”. Actualmente goza de seguridad económica, tiene una amplia red de amistades, de grupos sociales, de actividades diversas que motivan y amplían el horizonte sobre proyectos recreativos, educativos y sobre la manera de vivir.

Leonel participa en una comisión de jubilados del sector educativo. A sus 61 años, dicha actividad le ha permitido conocer a personas, buscar la manera de gestionar actividades que beneficien a sus compañeros que, al igual que él, están envejeciendo.

Armando a los 63 años es integrante de una comisión de viveros, ha fortalecido su trabajo en el campo y cría de animales. Expresa que en la vejez “la ilusión es lo que mantiene con vida”. Destaca las relaciones y los diálogos que ha establecido con otros campesinos sobre el envejecimiento y el interés por retrasar el momento de retirarse de las tareas del campo.

Alma, al recordar su vida dice “envejecer con orgullo y dignidad”. Ella busca aumentar sus ingresos de la pensión por medio de la venta de productos de limpieza y cigarrillos en su casa. Es responsable de la preparación de alimentos en casa y del cuidado de su nieto. Participa en un grupo religioso y se incorporó a un taller universitario a sus 78 años.

Ernesto, es un artesano que a sus 85 años sigue realizando actividades de tallado tipo platero. Recibe apoyos y cuidados por parte de sus sobrinos y hermanos con quienes comparte el hogar. Por razones de movilidad permanece en casa, pero participa en las juntas de ejidatarios de su comunidad.

Finalmente, Flor de 80 años, quién vendía dulces y semillas en su comunidad antes de la pandemia por la Covid-19. Ahora, recibe apoyos económicos y de cuidado de sus sobrinos. Es propietaria de un terreno y asiste a las reuniones como comunera. Prepara los alimentos para sus dos hermanos solteros con quienes vive. Destaca que “vivió su libertad y siempre buscó el bien”.

Como se ha señalado, cada participante desde sus propias características, historias, recursos y proyectos tiene una forma y objetivos particulares que orientan una reconfiguración de la existencia, de la búsqueda por la autonomía, la emancipación y el reconocimiento social. Sin embargo, como se mostrará en los próximos capítulos, no todos los participantes logran ejercerlos, ni es igual para todos, pues se sitúan en escenarios y con relaciones sociales que limitan y vulneran las formas y posibilidades de ejercerlos durante la vejez.

1.2 Notas metodológicas.

La comprensión de la vejez y de los procesos que orientan la acción política vista desde la emancipación, la autonomía y la búsqueda por el reconocimiento social requiere de un acercamiento a las narrativas de los sujetos que envejecen. Particularmente de la reconstrucción de la vejez como experiencia social.

En esta investigación se trabajó desde una perspectiva cualitativa, ya que el sujeto narra los acontecimientos que ha vivido, los vínculos que ha construido, las experiencias que son trascendentes para cada una de las personas viejas. En las narrativas se expresa la capacidad de juzgar y de comprender las realidades que “expresan un sentido, conforman un pasado y construyen un futuro” (Barrio, 2015, p. 114). De acuerdo con Sautu et al (2020) y Chase (2015) la narrativa es interdisciplinaria y descriptiva al recuperar el qué, el cómo y el

dónde, además “expresan emociones, pensamientos e interpretaciones” (Chase, 2015, p. 69) específicas pero nunca determinantes.

Para el análisis de las trayectorias de los participantes, se recurrió al curso de vida como metodología, pues permite “analizar cómo los eventos históricos y los cambios económicos, demográficos, sociales y culturales moldean o configuran tanto las vidas individuales como los agregados poblacionales denominados cohortes o generaciones” (Blanco, 2011, p. 6).

El curso de vida es una perspectiva teórica-metodológica interdisciplinaria, que contribuye a la comprensión de la relación entre el contexto sociohistórico y la construcción de las trayectorias de vida, las perspectivas biográficas, las experiencias, los pensamientos y acciones, las oportunidades y los recursos con los que se desarrolla la existencia (D’Epinay, Bickel, Cavalli y Spini, 2011).

Dicha metodología permite indagar en el papel de la agencia de los sujetos, en la orientación de sus trayectorias y su relación con las temporalidades en las vidas, así como en los cambios que se presentan a lo largo del tiempo histórico y biográfico (Blanco, 2011). El curso de vida como metodología, ayuda a visibilizar las transiciones derivadas de los turning point, es decir, los eventos que generan un cambio de situación y posición; y de las transiciones que pueden propiciar nuevos roles, derechos, obligaciones y procesos de reconocimiento (D’Epinay, Bickel, Cavalli y Spini, 2011; Blanco, 2011).

Asimismo, permite analizar el desarrollo de las vidas a lo largo del tiempo y en vinculación con los cambios sociales. Otorga relevancia al contexto, a los vínculos sociales, a las vidas que son interdependientes y al género, el estrato socioeconómico, la escolaridad, entre otros, como elementos fundamentales para comprender las vidas y los significados otorgados. Para el desarrollo de este trabajo, se recurrió a dichos elementos para comprender las situaciones en las que se envejece, así como, las formas en las que los sujetos diseñan y realizan actividades según los medios, las oportunidades o las limitaciones que devienen de las circunstancias individuales y sociales, tanto pasadas como actuales.

Para la comprensión de la acción política en la vejez, se requiere del análisis de las experiencias en el curso de vida; por ello, la recuperación de la información se obtuvo por medio de entrevistas semiestructuradas que fueron grabadas para su posterior transcripción, reconstrucción y análisis. Asimismo, se recurrió a la observación no participante y las notas de campo se comenzaron a realizar desde los primeros contactos con las personas para reunirnos.

Se realizaron diez entrevistas, de las cuales fueron siete mujeres y tres hombres, con la mayoría de los participantes se realizaron dos sesiones de entrevista. Durante las sesiones cada participante desarrolló una línea del tiempo sobre su curso de vida, con los eventos más significativos para ellos. Se observaron las continuidades o las transformaciones de actividades, de relaciones, de proyectos y de sus distintos impactos en la construcción de la autonomía, la emancipación y el reconocimiento social a largo de la vida y especialmente en la vejez.

Durante y posterior a las entrevistas se hicieron anotaciones sobre mi experiencia e impresiones al conocer el curso de vida de las personas participantes. Se describieron las características físicas de los escenarios y de las interacciones surgidas en el trabajo de campo. Asimismo se tomaron fotografías sobre los objetos que representaban las prácticas o proyectos de las personas en la vejez.

Una vez que se exploró sobre las experiencias de las personas que están envejeciendo en Tlaxcala, la información se sistematizó en función de las categorías propuestas por Arendt para la comprensión de la acción política. Cabe señalar que este proceso de organización de la información se basó en el método hermenéutico, pues de acuerdo con Rodríguez y Pelcastre (2020) “desde las Ciencias Sociales la hermenéutica se interesa por comprender las particularidades de lo que viven las personas en un contexto histórico, social y cultural” (p. 133).

A través de este método se accedió a las trayectorias, las prácticas, los recursos y las motivaciones que orientan la acción política, y que tienen un significado en la reconfiguración de la existencia y en la forma de construir la vejez. Este método tiene como

base las narrativas, las subjetividades y los significados de los sujetos a partir de los cuales se construye un proceso de interpretación tanto de los sujetos, como de mi interpretación para reconstruir y reinterpretar los procesos, horizontes y fines de la acción política en la vejez. También, el círculo hermenéutico fue fundamental, ya que permitió vincular la historia, las vivencias y los significados con las condiciones sociales y culturales de ese momento histórico (Rodríguez y Pelcastre, 2020), además de vincular las vivencias, las prácticas y los discursos entre sí, para analizar en su conjunto el curso de vida, y particularmente, la experiencia de la vejez.

A partir de la transcripción de las entrevistas, se seleccionaron las citas que fueron más ilustrativas o que reflejaban, según el propio curso de vida de los participantes, las categorías propuestas por Arendt como guía para comprender la acción política (pluralidad, praxis, discurso, historia, trama, acción política, natalidad).

La sistematización de las citas narrativas permitió reconstruir y analizar tanto las experiencias relatadas, como las prácticas que dan forma a las trayectorias, a las maneras de vivir y resignificar la vida pasada y actual. Dicho proceso de sistematización permitió comprender e interpretar los significados que atribuyeron los propios sujetos a su vida pasada y actual.

Para la organización y elaboración de los capítulos segundo, tercero y cuarto de este documento se buscó reconocer y situar al sujeto, para comprender la narrativa e interpretar sus experiencias vividas (Rodríguez y Pelcastre, 2020). A la par, se realizó un proceso de interpretación desde lo que se dice, desde lo que significan e interpretan los sujetos como actores críticos y reflexivos de su vida, o mejor dicho, de su experiencia social.

Es importante mencionar que, durante el proceso de sistematización se tuvieron varias fases de reflexión para mirar a la distancia las narrativas que expresan las vidas, los sentires, las valoraciones y los significados compartidos. Además, todas las personas participantes son diversas y singulares, situación que requirió analizar la particularidad, al igual que las similitudes de las experiencias. Estas pausas reflexivas facilitaron identificar, analizar e interpretar esos cambios, ajustes y transiciones significativas durante el curso de vida,

particularmente las situadas en la vejez. Finalmente, la sistematización y análisis de los datos nos llevó a la construcción del argumento de tesis que se despliega en el presente documento.

1.3 Aportes de Hannah Arendt para comprender la acción política.

En esta investigación sostengo que la acción política en la vejez corresponde a una experiencia social, que se desarrolla por medio de la interacción de los sujetos. Entonces me apoyé de la propuesta de Arendt sobre la acción política, entendida como las prácticas y discursos de los sujetos que tienen la intención de manifestarse en lo público, de ser reconocido, de buscar otras formas de existencia, que se dirigen a la creación de un mundo y vida en común, al mismo tiempo que promueve un espacio en el que los sujetos son visibles desde su acción y crítica (Fair, 2009; Arendt, 1997).

Esta perspectiva de acción política igualmente permite la comprensión del envejecimiento y la vejez, pues ambos, se configuran en la relación con otros, es decir, “esa experiencia, esos sentimientos, esas emociones, esas acciones (son) plenamente sociales y no podrían comprenderse independientemente de los sistemas de relaciones y de representaciones que los fabrican” (Dubet, 2011, p. 58).

En este documento se muestra que, la relación que establecen las personas que envejecen con los otros es imprescindible para la configuración de otras existencias y representaciones sociales de la vejez. Mismas que se sustentan o coinciden en la búsqueda por la autonomía, la emancipación y el reconocimiento social, ejes que sostienen esta propuesta analítica de la acción política en la vejez tlaxcalteca. Esta perspectiva implica describir y analizar las experiencias de los sujetos desde sus subjetividades, los sentidos y las vivencias; para construir desde lo subjetivo a lo objetivo, o en otras palabras, de lo subjetivo a las acciones, mismas que dan respuesta a un sistema que los rodea y crea su realidad, así como a sus posibilidad de transformación (Dubet, 2011). Para comprender cómo surge y hacia dónde

se dirige la acción política es relevante indagar en sus singularidades, en la historia, la praxis y discursos, en los vínculos y visualizar los horizontes de destino.

A lo largo de este estudio se muestra que las personas que envejecen son únicas y diversas. Ellas despliegan una pluralidad de acciones y discursos que las diferencia del resto de las personas (Méndez, 2005). Para Arendt (1997) la pluralidad refiere a la diversidad y particularidad de formas de existencia (Vargas, 2017). La existencia de las personas viejas se manifiesta en la interacción diaria que construye un alguien, una distinción del sujeto que adquiere significado al manifestarse en los vínculos sociales (Botero y Leal, 2015). De ahí que, la acción política se apoya de las relaciones que establecen los sujetos que envejecen y que aportan al sentido de la autonomía, de emancipación y de reconocimiento social, según las características, vivencias, necesidades, contextos y fines (Vargas, 2009).

En secuencia, los sujetos participantes en esta investigación despliegan una variedad de praxis que dan forma a sus pensares, a su proyecto, a su reflexión y capacidad para juzgar la realidad. Mediante las acciones manifiestan su existencia, singularidad social y política en medio de los otros (Herás y Morales, 2013). La praxis o acción responde a la manera en la que “queremos presentarnos ante los otros y cómo deseamos mostrar nuestros discursos y acciones frente a los otros” (Barrio, 2015, p. 112; Arendt, 1997).

En las personas viejas las acciones y los discursos que las definen son individuales pero se sustentan en una vinculación con los otros, con circunstancias pasadas o presentes que inciden en los procesos de reflexión de cómo quieren aparecer, distinguirse y ser reconocidas en un contexto específico. Puesto que “es imposible imaginarse fuera de la sociedad de los hombres, porque esta depende por entero de la constante presencia de los demás, en la medida que necesita ser vista u oída por otros” (Méndez, 2005, p. 11; Barrio, 2011; Botero y Leal, 2015).

En este estudio, los datos analizados respecto a las acciones y a los discursos de las personas viejas coincide con la propuesta de Arendt, al señalar que se dirigen a “crear nuevo tejido de relaciones interpersonales, llevar a cabo proyectos y tener efecto en el mundo de la vida política” (Arendt, 1993, p. 223). Como se mostrará mas adelante, la

acción política se ubica en la construcción de diferentes significados vinculados a su existencia en la vejez y al valor social del sujeto que envejece, como expresión de un alguien desde lo situado y particular (Barrio, 2016).

El estudio de la acción política en la vejez requiere mirar la pluralidad de personas, de acciones y discursos que forman parte de una red de historias comprendidas como una serie de situaciones reales y afectivas (Morales, 2017). Como señala Arendt (1997) los seres humanos forman parte de un contexto, de una historia que preexiste antes de la vida propia. Pues cada participante envejecido es diferente, “cada uno comienza a vivir dentro de una trama de narraciones e historias que son tejidas antes de nuestro nacimiento, y que están presentes durante toda nuestra existencia” (Botero y Leal, 2015, p. 62).

Para entender los orígenes, procesos, cambios y horizontes de la acción política en la vejez, se indaga en la historia ya que “proporciona una orientación para la toma de decisión sobre los fines y metas que determinan la acción” (Vargas, 2009, p. 93) conforme las experiencias vividas, los sufrimientos, las violencias o dominaciones relatadas. Puesto que, la “experiencia de desprecio siempre va acompañada de sensaciones afectivas que pueden indicarle al singular que se le priva de ciertas formas de reconocimiento social” (Honneth, 1992: 220 citado en Honneth, 2011, p. 21).

De modo que, la búsqueda de la autonomía, la emancipación y el reconocimiento de los sujetos se ancla a “las pasiones, los sentimientos y las emociones, es decir, a todo lo que sucede en el plano interno, (pero) suscitadas por acontecimientos externos” (Arendt, 1978, p. 73 citado en Barrio, 2015, p. 117). La historia de cada participante forma parte del recuerdo, pero se comprende como un punto de referencia para el despliegue y los sentidos de las acciones que buscan otras formas de existencia (Héras y Morales, 2013; Arendt, 1997; Méndez, 2005), mismas que se sitúan según la edad, el género, los recursos, las oportunidades, los contextos sociales y culturales en los que las personas configuran la vejez.

Asimismo, la reconstrucción del curso de vida por los propios sujetos viejos, refleja aquellas experiencias de sufrimiento o dominación y también las vivencias que se

resignifican al recordarse, que en su enunciación y reflexión se busca continuar o modificar su rumbo. Entonces, la narrativa desde esta perspectiva manifiesta a personas viejas que reflexionan, crean o contribuyen en el mejoramiento de la vida individual o colectiva desde su singularidad y en un contexto situado.

Los sujetos viejos siempre están en relación con otros, con una multiplicidad de realidades e historias, discursos y acciones que inciden en los proyectos propios mientras se envejece, pues “lo que se ve y oye por otros tiene la carga de su propia percepción y posición” (Herás y Morales, 2013, p. 239; Barrio, 2016). Los vínculos sociales son definidos por Arendt como trama, es decir, “señala lo invisible, la red de relaciones o, en otras palabras, el contexto intersubjetivo de relaciones humanas que constituyen el horizonte de los asuntos humanos” (Botero y Leal, 2015, p. 61; Méndez, 2005).

En este estudio, los datos confirman que la manifestación y participación de las vejeces con la familia, la comunidad o los grupos en los que participan favorece el sentido de existencia y el reconocimiento de cada participante, porque los vínculos contribuyen en el encuentro y reflexión sobre las propias historias, en la guía o constitución de proyectos, acciones, discursos y sentidos que inciden en la forma de vivir la vejez.

Además los datos señalan la importancia del encuentro de subjetividades a lo largo de la vida y en la vejez, dichas subjetividades tienen distintos aportes en la conformación de la autonomía, la emancipación y el reconocimiento social de los sujetos que envejecen. Comprender el fenómeno social del envejecimiento en Tlaxcala demanda observar la forma en la que las subjetividades reconfiguran, cuestionan o amplían los referentes, proyectos, sentipensares o sentidos sobre el envejecimiento y la vejez. La acción política puntualiza en el “sentido de elección, trascendencia de lo dado y el hacer algo nuevo” (Vargas, 2017, p. 51; Vargas, 2009).

De igual manera, las prácticas de las vejeces responden a sus propias experiencias y pensamientos, a los significados referentes a su vida, a las formas en las que han existido, a las relaciones que han establecido y que pueden ser trascendentales en la vida de los

participantes, puesto que “cuando estamos entre los otros es cuando toma sentido el que seamos” (Héras y Morales, 2013, p. 244).

Como se detalla en el resto del documento, la acción política en la vejez adquiere importancia en esa búsqueda de un horizonte distinto que se mueve en pro de la búsqueda por la autonomía, la emancipación y el reconocimiento, según Vargas se:

entiende por sentido de una actividad aquello que la orienta y la justifica, pero que no se agota con su realización. El sentido orienta la acción, pero no sirve como criterio para su evaluación, pues basta que ella se realice, sin importar si ella cumplió (o no) el fin que se proponía (Vargas, 2009, p. 99).

Algunas vejeces logran alcanzar o realizar sus proyectos, pero otras, aún se encuentran en esa búsqueda incipiente, debido a las dimensiones de interseccionalidad inciden en cada uno de los horizontes, en el alcance, en los cambios y acciones desplegadas por las personas participantes (Stemphelet, 2014; CEPAL, 2022). Sin embargo, todos coinciden en el interés por vivir o crear algo nuevo en la vejez situada en Tlaxcala.

En este sentido, la narrativa de las vejeces habilita una comprensión más amplia de la acción política, en función de que buscan “nuevas prácticas de libertad y aparición pública, con un sentido de reconocimiento desde una subjetividad política y ética que deviene en exclusión y subalternidad” (Morales, 2017, p. 137) a lo largo de su vida, pero como veremos, particularmente en la vejez.

A la posibilidad de ser, de trascender, de generar otros sentidos a la existencia es denominada por Arendt como Natalidad (1997). Según Botero y Leal “el quién se expresa en la acción, haciendo realidad la condición de la natalidad, dando origen a algo absolutamente nuevo, creando algo inédito. La acción es entonces una acción-discurso, la cual, en el acto de crear algo inédito, revela un alguien” (2015, p. 57).

En las vejeces participantes en este estudio, vemos que buscan cambiar el rumbo de su vida, que desean y pretenden desplegar una variedad de acciones y discursos para lograr su visibilidad como sujetos viejos que mientras envejecen, merecen y tienen la capacidad de ser autónomos, que incluso después de las experiencias vividas, aún pueden lograr la

emancipación, que tienen la necesidad e interés de mantener vínculos sociales para el intercambio de acciones y discursos en los que expresan su existencia, sus capacidades, sus derechos, sus necesidades afectivas y el reconocimiento social en la vejez.

Los datos que se presentan en los próximos capítulos, indican que las personas viejas pretenden demostrar que aún en la vejez se puede ser alguien. Un alguien que adquiere sentido, valor e importancia en el intercambio diario, en escenarios familiares, colectivos y comunitarios que son trascendentales para el sujeto que envejece. Puesto que es en estos espacios, en donde se pueden “plantear nuevas e indefinidas alternativas que permitan trascender la uniformidad social y la ausencia de pensamientos autónomos que se busca imponer de manera violenta” (Fair, 2009, p. 100).

Finalmente, el estudio de la acción política en el envejecimiento ofrece hallazgos sobre las formas en las que los sujetos dan cuenta y pretenden modificar las normas, representaciones y valorizaciones viejistas asociados a la tríada envejecimiento, vejez y persona vieja (Marques et al, 2020; Chang et al, 2020). Y con ello, replantear el sentido o significado sobre este proceso humano situado en escenarios, vidas, deseos y proyectos de las vejeces tlaxcaltecas.

Ante esta singularidad de formas de pensar, orientar y buscar la reconfiguración de la existencia a medida que se envejece es importante analizarlas y reflexionarlas desde la perspectiva de género y de la interseccionalidad.

1.4 La perspectiva de género y la interseccionalidad en la comprensión del envejecimiento, la vejez y los sujetos que envejecen.

En la comprensión situada de la vejez es imprescindible pensar que las formas de envejecer son diferentes según el género masculino o femenino⁴. Entonces las diferencias sexuales han sido el eje a partir del cual se crean roles, diferencias y desigualdades entre mujeres y

⁴ En este trabajo no se tienen participantes con una identidad diferente al heteronormativo, es decir, dos sexos y dos géneros, por ello, las diferencias en las formas de envejecer se miran desde el ser mujer y hombre.

varones. Como se expone en los siguientes capítulos, el hecho de ser mujer u hombre implica ajustarse, asumir o responder a determinadas formas de comportarse, a la presencia o ausencia en ciertos espacios sociales según las tareas, las responsabilidades, las normas, las costumbres familiares, comunitarias o sociales que se asignan como propias para varones y para mujeres (Lamas, 2013).

Esta forma de mirar, relacionarse y concebir a los otros según los roles de género, impacta en la conformación de las trayectorias, en las formas de significar la masculinidad y la feminidad, en el sentir y pensarse en relación con los otros. Por otro lado, la división sexual del trabajo tiene relación con el orden de género, con las jerarquías, el poder, los usos y apropiación de los espacios, el acceso o la negación a los recursos, con la vivencia de desigualdades, las diferencias en el acceso y goce de los derechos.

En tanto, las condiciones biológicas de los sexos se traducen en destinos, en papeles, en formas de existencia que marcan la vida, que orientan formas de vivir y de envejecer. Desde este sistema de sexo/género, el género es una condición social que facilita, niega, reprime, cuestiona o limita la existencia a partir de lo que socialmente es ser hombre o ser mujer en un tiempo, espacio y momento socio histórico, incluso en la vejez.

Además Scott señala que el género involucra estructuras e ideologías que impactan en la sociedad, puesto que, género lo entiende como un sistema de relaciones sociales y sexuales que son significantes de poder, por tanto los cambios o modificaciones entre los géneros indican cambios de poder. La constitución de dicho sistema de relaciones sociales y sexuales se apoya de símbolos culturales, de normas, de múltiples relaciones de género en variados espacios sociales y por ende, diversas construcciones de una identidad subjetiva basada en lo biológico y lo cultural. Dichos elementos regulan o sugieren modelos, formas o representaciones de ser y de actuar en ciertos espacios culturales (Scott, 2015).

De manera similar Butler (2016), explica que el género no corresponde únicamente a condiciones físicas y con ello a las construcciones binarias de género, es decir, mujer y varón. La autora señala que el género es una ideología y una forma de expresión de la

subjetividad, en consecuencia se *performa* según sus relaciones y prácticas, por lo tanto lo define como “identidad de género”.

Con base en esta breve contextualización, en este trabajo se comprende que la perspectiva de género cuestiona, analiza y reflexiona sobre las construcciones sociales de género, a partir de los cuales las personas se vuelven sujetos de género en la interacción con los otros (Barrancos, 2022; Ferreyra, 2022). El género impacta en la conformación de la subjetividad e identidad, en la desigualdad y en las diferencias de los sujetos al interiorizar formas de ser mujer y de ser hombre a lo largo de la vida, es decir, lo masculino asociado a la proveeduría, mayor inserción en el espacio público, limitada participación en el trabajo doméstico y de cuidados, mientras que las mujeres permanecen en trabajos no remunerados en el espacio doméstico, con limitaciones de ingresos, al servicio, atención y cuidado de los otros, como se describe en los próximos capítulos. Particularmente el género en la vejez se comprende como:

una construcción sociocultural que se desprende de un conflicto constante por la distribución del poder e igualdad de derechos entre mujeres y hombres en las esferas pública y privada, y que fortalece la lucha para ser concebidos como personas, así como por el reconocimiento de las preferencias sexuales, de las identidades y expresiones de género que se produce en contextos históricos concretos (Valdovinoso, 2021, p. 92).

La perspectiva de género en la vejez nos ayuda a reflexionar y a explicar las diferencias entre el género masculino y femenino, en tanto, este sistema sexo/género conlleva la constitución del orden de género, es decir, de un sistema de organización social que produce relaciones de jerarquía y subordinación entre hombres y mujeres, así como relaciones de dominación y desigualdades sociales que inciden en las vidas de los sujetos, en el acceso a oportunidades, en la configuración de subjetividades, de expectativas, de recursos y de capacidades (Ferreyra, 2022; Lagarde, 1996; Miranda, 2012).

Aunque los sujetos pueden variar las formas de reproducir, asimilar o adaptar dichas construcciones de género según los contextos, las relaciones, las representaciones y en relación con otras categorías de interseccionalidad (raza, etnia, religión, estatus económico,

nivel escolar, profesión, estado civil) que orientan las construcciones, las permanencias y las reconfiguraciones de lo masculino y lo femenino a lo largo de la vida y en la vejez.

Entonces la perspectiva de género es una herramienta analítica para situar, analizar y reflexionar cómo se integran las relaciones sociales a lo largo de la vida, cómo se configuran las subjetividades, las trayectorias, los proyectos y deseos de hombres y mujeres según las condiciones de interseccionalidad.

De acuerdo con Cubillos (2015), la interseccionalidad surge al exponer al feminismo hegemónico que invisibilizó a las mujeres de color (Crenshaw, 1989). Desde esta crítica, Viveros (2023) plantea que las mujeres que son racializadas se ubican en mayor desventaja, vulnerabilidad social, violencia física, económica, cultural y ambiental.

“La interseccionalidad revela *lo que no se ve* cuando categorías como género y raza se conceptualizan como separadas unas de otras” (Bidaseca, 2014, p. 959). Dichas categorías exponen la multiplicidad y simultaneidad de los sistemas de opresión que generan discriminación de mujeres negras (Crenshaw, 1989), y enfatiza en “la percepción cruzada o imbricada de las relaciones de poder” en dichas experiencias de dominación (Viveros, 2023, p. 39). Esta herramienta plantea que la discriminación de género se articula con otros sistemas o ejes de subordinación que crean diferencias, marginación y exclusión social entre un mismo género (La Barbera, 2017).

Los ejes de opresión son interdependientes entre sí, son “producto de interacciones sociales y no cualidades inherentes de las personas, vale decir, contextuales” (Krekula 2007 citado en Osorio, Navarrete, Rodríguez y Jiménez, 2022, p. 153; Crenshaw, 1989). En tanto generan una diferenciación y posición social de los sujetos, articulan dimensiones emocionales y políticas que son únicas, contextuales y prácticas en un tiempo, lugar y espacio determinado (Viveros, 2023).

Comparto la idea de que “la vida de todas las personas está construida sobre la base de ejes estructurales de desigualdad, los cuales generan experiencias singulares y concretas de subordinación y discriminación” (Amuchástegui y Evangelista, 2022, p. 14), de acuerdo a

las categorías de interseccionalidad correspondientes a dominios económicos, políticos e ideológicos (orientación sexual, origen étnico, religión, edad, incapacidad y situación socioeconómica) (La Barbera, 2017; Bidaseca, 2014).

Fue Kathy Davis quien puntualizó que “la interseccionalidad se inscribe en el proyecto posmoderno de conceptualización de las identidades como múltiples y fluidas” (Viveros, 2023, p. 61). Dicha herramienta busca analizar la relación entre lo estructural y lo subjetivo al identificar formas de opresión estructurales, en lo disciplinario, en lo hegemónico e incluso en lo interpersonal (Viveros, 2023).

Entonces, el abordaje del género, edad, estabilidad económica, estado civil y escolaridad puede ser a nivel microsocia, al analizar los efectos de las estructuras de desigualdad en las vidas, y macrosocia, al mirar los efectos de las experiencias de desigualdad, al mantener y reproducir posiciones de desigualdad que generan lugares de exclusión o de privilegio, los cuales despliegan experiencias de malestar o de bienestar (Amuchástegui y Evangelista, 2022).

Patricia Hill Collins señala que esta matriz de dominación es histórica y social, que los sistemas de opresión son interdependientes y dinámicos “e incluso contradictoria, ya que es posible que determinados grupos se encuentren en posición de opresor y oprimido a la vez” (Cubillos, 2015, p. 123; Crenshaw, 1989). Así la interseccionalidad genera un análisis desde una posición social en la que se construye una subjetivación, poder y privilegio.

En la misma sintonía, Bidaseca (2014, p. 958) plantea que las “experiencias son distintas y ellas son distintas unas de las otras en cómo responden” según la capacidad de agencia, de prácticas y de estrategias de resistencia (Osorio, Navarrete, Rodríguez y Jiménez, 2022). Asimismo, la denominada geografía de la interseccionalidad, señala la relevancia de los lugares de enunciación en la experiencia corporal, emocional e identitaria de las desigualdades y experiencias (Amuchástegui y Evangelista, 2022; La Barbera, 2017; Viveros, 2023).

Estoy de acuerdo con Cubillos (2015), al referir que lo situado es indispensable para ser escuchado, para identificar prácticas de resistencia e incluso, nuevos aportes conceptuales que surgen desde las vivencias de sujetos específicos, “como una fuente legítima de conocimiento para la construcción de teorías que pueden llevar a nuevas formas de comprensión y acción social” (Viveros, 2023, p. 28).

De forma que, la interseccionalidad busca identificar y analizar las diferentes desigualdades sociales, así como de mostrar la complejidad que habita en cada una de las experiencias que se tejen por varias causas estructurales, simbólicas y subjetivas que impactan de manera diferenciada en la discriminación y opresión de los sujetos, como en las formas de generar o limitar oportunidades y privilegios.

Especialmente, busca mostrar cómo inciden las estructuras sociales en las vidas de los sujetos. Más que mirar únicamente a los sujetos, esta herramienta busca reconocer como los elementos sociales, económicos, políticos y culturales impactan en el desarrollo de los sujetos, en las formas de vivir la cotidianidad, por ejemplo en la discriminación, marginación, inclusión, en aspiraciones y en el diseño de proyectos particulares.

Entonces, expone un análisis crítico de cómo se generan las opresiones, las desigualdades y las discriminaciones tanto en las macro como en las micro estructuras que producen los procesos de opresión (Crenshaw, 1989). Es una herramienta que muestra el lugar de las personas y de las vidas en situaciones sociales. Por eso su abordaje ofrece una mirada para lograr experiencias de equidad e igualdad para todas las personas. Pues “sus intencionalidades son profundamente políticas en un sentido emancipatorio respecto de los grupos y colectivos afectados” (Visotsky, 2024, p. 44).

Finalmente, la interseccionalidad es una herramienta analítica para comprender y atender las formas en las que “el género se imbrica con otros ejes de exclusión en diferentes contextos, niveles y ámbitos” (Cubillos, 2015, p. 132). En el estudio del envejecimiento y la vejez ayuda a analizar las estructuras de opresión que contribuyen en la conformación de variadas experiencias de envejecer. Asimismo, para mirar las formas de autonomía, empoderamiento y reconocimiento social cuando se envejece en interacción con los

contextos, las relaciones sociales, la posición, los recursos y las trayectorias específicas que configuran los sentidos y significados de la vida en la vejez (Osorio, Navarrete, Rodríguez y Jiménez, 2022; Martínez, Ambrosi, Castiñeira y Charra, 2022).

La perspectiva de género y la interseccionalidad indagan en las situaciones de vulnerabilidad e invisibilización social, en las ventajas o desventajas, en los privilegios y en las opresiones o subordinaciones, en las desigualdades y en las estrategias de resistencia, en las violencias y en las lógicas de autonomía, emancipación y reconocimientos según la historia, la situación, los vínculos sociales, los sentipensares, los proyectos de las personas que envejecen. Al exponer las relaciones de poder, “la interseccionalidad permite abogar por la justicia social como parte de un esfuerzo más amplio que incluye la crítica al *statu quo* y la mejora de las condiciones de vida de las personas más marginadas y oprimidas” (La Barbera, 2017, p. 196).

Por ello es que las narrativas, los sentidos y las significaciones de la vejez requiere de una lectura desde la perspectiva de género y la interseccionalidad para indagar y reflexionar en el curso de vida, en las diferencias de las vejeces y en el análisis de los recursos, posibilidades y fines que orientan, mantienen o replantea la existencia en la vejez.

En consecuencia, en este trabajo se reflexiona en torno a la reproducción o mantenimiento de representaciones sociales de la vejez, sobre otras formas, significados e interpretaciones del proceso de envejecimiento, de vivir la vejez y ser un sujeto que envejece con una simultaneidad de características, posiciones, vivencias, sentidos y fines dinámicos que tuvieron un pasado, que tienen un presente y que algunas vejeces buscan un futuro dirigido a mejorar la vida, el valor y el reconocimiento social.

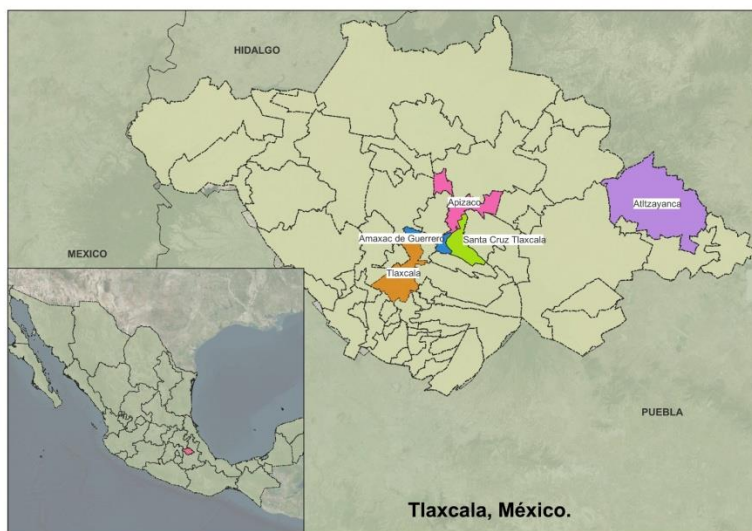
El género y la interseccionalidad son herramientas analíticas que ofrecen otras coordenadas para abordar y situar el envejecimiento, la vejez y las experiencias de ser una persona vieja, recuperando, remarcando la relevancia de la narrativa, pero sobre todo, la reconstrucción de la experiencia individual que se crea y adquiere valor en lo social y cultural.

1.5 Tlaxcala: un espacio social y cultural para comprender otras formas de envejecer.

Este estudio se sitúa en el estado de Tlaxcala, sus comunidades se caracterizan por mantener una adaptación y reproducción de las costumbres, las tradiciones y las formas de organización social en la cotidianidad. Al mismo tiempo, existen procesos de desarrollo y urbanización en este espacio social y geográfico conformado por 60 municipios.

Tlaxcala es el estado más pequeño del país tanto geográficamente como en el total de su población. Cuenta con una superficie de 3.997 km² y con 1 millón 342 mil 977 habitantes según INEGI (2021). El estado se ubica en el Altiplano Central, colinda al norte, este y sur con el estado de Puebla, al oeste con el Estado de México e Hidalgo (Ver imagen 1).

Imagen 1. Ubicación de Tlaxcala en México. Identificación de los municipios en los que viven los participantes.



Fuente. Elaboración propia

En Tlaxcala predominan interacciones cotidianas que alimentan el sentido de pertenencia, el intercambio de aprecio, así como formas de participación social y resolución de conflictos que sustentan la noción de comunidad (González, 2019). Cada localidad tiene características específicas, por ende, varían las formas de vida y de envejecer según los proyectos o los vínculos que establecen las personas viejas.

En las comunidades tlaxcaltecas se articulan redes que promueven el intercambio de subjetividades que orientan un sentido de la vida desde lo simbólico, material y colectivo. Las relaciones y significados de la comunidad implican un hacer en colectivo y en la práctica (Salazar, 2015; Linsalata y Salazar, 2015).

En la organización de las comunidades predomina la participación intergeneracional para la regeneración o cuidado de los vínculos comunitarios, relaciones horizontales, prácticas compartidas y coordinadas, un intercambio de saberes para decidir o aportar al bien común (Zahuantitla, Guillen y Moreno, 2018). En dicha organización, las vejeces transmiten saberes y prácticas que contribuyen en el hacer/formar/ser parte de una comunidad que los reconoce en dicha interacción (Navarro, 2015).

La singularidad del hacer comunidad en Tlaxcala, remite a su ubicación en la zona conocida como mesoamérica, en el que predominan un sistema de parentesco patrilineal en los sistemas de herencia, residencia y autoridad (ver Kirchoff, 1943 citado por Vivaldo, 2019). También, un sistema familiar mesoamericano que reproduce el inicio de la vida matrimonial en la casa de los padres, la residencia de los hijos alrededor de la casa paterna o en el mismo terreno y la permanencia del ultimogénito en la casa paterna, quien hereda en compensación por cuidar a sus padres en la vejez (Toledo, 2022; Toledo y Olvera, 2018).

La organización territorial y política de Tlaxcala se ha distinguido por la existencia de ayuntamientos para asegurar la reproducción de la vida y la defensa de tierras, bajo gobiernos autónomos que funcionaban por medio de cabildos, es decir, espacios de decisión y participación de los pobladores (Vivaldo, 2019).

Actualmente estos espacios permiten informarse, opinar, decidir, elegir o ser elegido por “usos y costumbres” para atender las problemáticas o tradiciones locales (Rodríguez, 2020). El sistema de cargos permite el protagonismo de varios miembros, la rotación de responsabilidades y derechos en escenarios de tipo política-judicial, económica, religiosa y social (Salas y González de la Fuente, 2013). En la comunidad adquiere valor el trabajo no remunerado, colectivo y solidario, el sentido de pertenencia, el intercambio de apoyos

económicos o de fuerza de trabajo que minimizan las diferencias de riquezas (Salas y González de la Fuente, 2013).

El sistema de cargos predomina en las comunidades rurales o semi urbanas. Pero en los espacios urbanos y en las cabeceras municipales (como Chiautempan, Tlaxcala, Apizaco, Calpulalpan, Tlaxco, Huamantla, Zacatelco, en otros) prevalece una regulación de los bienes o servicios y formas de participación mediante mecanismos institucionales.

Históricamente en Tlaxcala se ha mantenido una organización social basada en redes de parentesco y compadrazgo con fuertes vínculos de lealtad, conocimiento y control de sus comunidades (Robichaux, 2002). Prevalece el mecanismo de invitación y asistencia entre las regiones del estado, las prácticas que entre familiares, amistades o parentescos rituales y de compadrazgos realizan, lleva a los tlaxcaltecas a consolidar identidades colectivas, redes de ayuda mutua, reciprocidad e intercambios de apoyos en ciertos momentos, por ejemplo en fiestas, en duelos o situaciones de enfermedad (Salas y González de la Fuente, 2013; Santibañez, 2010).

También existen criterios para estar al frente de cargos político-judiciales, pues “quienes aspiran a postularse a algún cargo (presidente municipal, auxiliares o regidores), además de contar con el apoyo popular, deben haber colaborado previamente en distintas comisiones de la comunidad” (Vivaldo y Olvera, 2019, p. 135). A las comisiones asisten con mayor frecuencia habitantes que por su empleo les es posible acudir, pero para habitantes que por razones de trabajo u otra situación no asisten, no están limitados para sumarse a las comisiones y ofrecer apoyos económicos o de mano de obra.

En las comunidades tlaxcaltecas prevalece la construcción de censos comunitarios para organizar y garantizar bienes y servicios por jefe de familia, los cuales en caso de ser migrantes siguen participando por medio de representantes. Además existe un sistema de seguridad social comunitario en situaciones como el fallecimiento (Vivaldo, Martínez y Arenas, 2021; Salas y González de la Fuente, 2013).

Es importante señalar que durante y después de la conquista, las habilidades comerciales de los tlaxcaltecas fortalecieron la producción agrícola, el ganado y el pulque, el establecimiento de redes para el comercio o negocio con haciendas y ranchos ubicados en Puebla y México, incluso con norteamericanos y franceses (Buvé, 2015; Salas y Rivermar, 2015).

En el presente, los mercados para producir y vender son fundamentales para empresas o talleres que son el sustento de familias, municipios y corredores industriales. En Tlaxcala el comercio sigue desarrollándose por las mismas rutas, e incluso se han ampliado a otros espacios nacionales e internacionales. Se sigue produciendo en cadena para favorecer el trabajo y comercio local o regional. Hay una continuidad en la producción agropecuaria y la industria. Existe una diversidad de fuentes laborales que exponen la necesidad e igual valor del capital social. Incluso algunos tlaxcaltecas suelen combinar más de una actividad laboral, esto facilita la circulación de información y participación en varios escenarios de disputa, vigilancia o defensa de bienes para las familias y la comunidad.

En Tlaxcala se mantiene una movilidad social para la formación, empleo y comercio con los estados de Puebla, Ciudad de México, Hidalgo y Veracruz. Dicha situación ha favorecido que ciertos grupos familiares mejoren el ingreso económico. Recursos que igualmente se destinan a la continuidad de una cultura que asegura la reproducción y fortalecimiento de la identidad tlaxcalteca. También en las infancias y juventudes a la par que cursan su educación básica o profesional, son adiestrados en conocimientos sobre el campo, los textiles, el comercio.

Históricamente la relación de los tlaxcaltecas con la iglesia facilitó la ubicación de grupos familiares, la generación de negocios y el apoyo entre comunidades durante situaciones de amenaza. Según Buvé (2015), además de la delimitación de los terrenos se mantuvieron bienes en común como montes, bosques, ojos de agua, terrenos que se utilizaron para construir escuelas, ayuntamientos, iglesias, panteones y mercados.

En el presente, los vínculos entre los municipios se han consolidado gracias a las múltiples interacciones de su gente en lo religioso, eventos cívicos y fiestas comunitarias mediante la

invitación entre comisiones. Estas dinámicas facilitan el acceso a información sobre problemáticas locales, identificación de contactos para los negocios, el intercambio de fuerza de trabajo y capital social de sus habitantes.

Un asunto relevante es que a finales del siglo XIX se impulsó la obligatoriedad de la educación básica a todos los infantes, sin importar su descendencia. La primera escuela de nivel superior fue la Escuela Normal, posteriormente renombrada por Próspero Cahuantzi como Instituto Científico y Literario del Estado.

Igualmente, Tlaxcala recibió el ferrocarril y se facilitó la movilización geográfica, la circulación de ideas emancipadoras, el traslado de mercancías, la identificación de mercados locales beneficiando a productores tlaxcaltecas (Buvé, 2015; Santibáñez, 2010). Durante el siglo XX, en las fábricas textiles se insertaron campesinos y artesanos por la promesa de un desarrollo e ingreso extra. Posteriormente, en los municipios obrero-artesanales (San Bernardino Contla, Santa Cruz Tlaxcala, San Luis Teolocholco y Nativitas) se presentaron demandas a las autoridades por los impuestos solicitados, el atropello de derechos de los campesinos, jornaleros y trabajadores de los ranchos o haciendas, situaciones que dieron paso a la organización del Gran Círculo de Obreros Unión y Trabajo y la Confederación Regional de Obreros de México CROM (Santibáñez, 2010).

Entonces, las experiencias de alfabetización combinadas con situaciones laborales (precariedad, exploración), delinearon trayectorias sociales y políticas de parceleros, obreros textiles, vendedores ambulantes, profesionistas de la salud y educación, artesanos y políticos tlaxcaltecas. Situación que propició que en los municipios y las fábricas se gestaran líderes que defenderían y lucharían por los suyos a nivel estatal y nacional (Montero, 2012; Hernández, 2015; Ipantzi, 2017).

En la actualidad, en algunas comunidades tlaxcaltecas se han identificado a pobladores que si bien, han sido afortunados para desarrollar un curso de vida vinculado a una educación superior, empleo formal, creación de talleres y comercio que les favoreció generar riqueza y acceso a otros tipos de capitales sociales y políticos; aún siguen orientando y participando

en la atención de necesidades, de problemáticas comunes, comparten tradiciones locales. Situación que fortalece los vínculos comunitarios, la solidaridad y el apoyo entre los habitantes de las comunidades.

Finalmente, según Jiménez (2022) en las últimas décadas del siglo XX tanto la vejez como el envejecimiento adquirieron prestigio a través del servicio, ya que la participación de los individuos en el ámbito religioso y civil era escalonada, y en la vejez los cargos más altos e importantes fueron ocupados por las personas ancianas.

Con la información descrita, se observa que la historia de la región tlaxcalteca es ejemplo de una hibridación de tradiciones e identidades, tales como: la formación de ciudadanía concebida desde la participación en las situaciones de la comunidad; la educación y capacitación formal e informal; el bienestar familiar y comunitario con base en la articulación de redes, saberes, capacidades, formas de participación en las que se manifiesta la existencia y capital social de los tlaxcaltecas a lo largo de la vida.

Específicamente, las dimensiones territoriales del estado y de comunicación entre las comunidades contribuye a la movilidad física, a la ampliación de redes, la observación de otras formas y contextos en los que se desarrolla la vida. Dicha situación puede incentivar proyectos individuales y colectivos, estilos de vida y formas de existencia a largo de la vida y en la vejez.

Por lo anterior, Tlaxcala tiene elementos para explicar la importancia de mantener los vínculos sociales a lo largo de la vida, como un recurso que estimula el sentido de pertenencia, identidad local, que orienta el sentido de la vida desde la participación en colectivo e intergeneracional, ya que promueve el intercambio y reconocimiento de saberes, capacidades, habilidades y la manifestación de la existencia se articula con proyectos individuales que se dirigen al bien común y comunitario.

Las prácticas de solidaridad, reciprocidad e intercambio de diversos tipos de apoyos en las comunidades tlaxcaltecas son fundamentales para sortear las situaciones o momentos

difíciles de la vida. Estas prácticas no solo se establecen en las redes familiares, sino también con las redes provenientes de otros espacios y grupos.

Como se ha dicho, estos apoyos y vínculos sociales pueden adquirir fuerza en varios momentos del curso de vida, pero en la vejez se siguen manteniendo o se amplían. En otros casos, son un referente para el sentido de la vida, la construcción de la existencia en la vejez desde lo colectivo y la manifestación social de la existencia de las vejeces.

El contexto social de Tlaxcala puede ser un recurso para sostener que las personas viejas se esfuerzan por mantener o prolongar la participación con grupos y vínculos sociales. Lo anterior en función de su curso de vida, la particularidad de sus recursos, los proyectos y de dimensiones como el género, la edad, la posición económica y las redes sociales de las que disponen.

1.6 Cómo se envejece y se atiende a las personas que están envejeciendo en Tlaxcala.

Con la intención de ofrecer una lectura que contraste las narrativas de las personas viejas participantes en esta investigación, en este apartado se ofrecen datos referentes a la sociodemografía del envejecimiento y a los programas dirigidos a las vejeces tlaxcaltecas. La presentación de los datos invita a pensar en la necesaria reformulación de las acciones, de los programas dirigidos a las vejeces para incidir y acompañar de manera significativa el proceso de envejecimiento junto con la autonomía, la emancipación y el reconocimiento social de los sujetos viejos en los entornos tlaxcaltecas.

Sociodemografía de la vejez en Tlaxcala.

En lo que compete a las personas envejecientes en Tlaxcala se tiene un total de 145,886 personas mayores de 60 años, de los cuales 67,670 son hombres y 78,216 son mujeres. Entonces la población de 60 y más años, ocupa un 10.9 % de los habitantes de Tlaxcala

(INEGI, 2020). Los resultados censales indican que el 80 % de las vejeces vive en zonas urbanas y el 20 % en zonas rurales (Montalvo, 2022).

Aquí es preciso señalar que recientemente se han abordado estudios para analizar los factores de la longevidad natural en el estado, entre los resultados se destaca que en Tlaxcala hay aproximadamente 197 centenarios registrados en el censo del año 2020 (Montalvo, 2022).

En otros datos, el estado civil de las personas mayores corresponde a 61,081 que están casados por lo civil y lo religioso, 35,137 son viudos o viudas, 15,030 están casados únicamente por lo civil, 10,861 están bajo unión libre, 9,634 están separados, 8,298 son solteros o solteras, 3,529 están casados únicamente por lo religioso, 2,279 son divorciados o divorciadas y 37 no especificados (INEGI, 2020a).

En Tlaxcala ha disminuido la tasa de analfabetismo, no obstante los grupos de edad en los que persiste esta situación es en primer lugar el grupo de 75 y más años, y en segundo el grupo de 60 a 74 años (INEGI, 2020a).

La mayoría de las personas viejas en Tlaxcala recibe atención médica por el INSABI (44.62 %), le sigue el IMSS (37.40 %) y el ISSSTE (14.89 %). Estos datos revelan que los actuales viejos carecieron de una trayectoria laboral con acceso a seguridad social y pensión para la vejez, pues solo el 11.94 % de la población mayor de 60 años goza de una pensión y jubilación, es decir, 11 mil 545 hombres y 5 mil 887 mujeres (Jiménez, 2021).

Por otro lado, el 18 % de las personas mayores de entre 60 y 84 años tiene alguna discapacidad entre las que destacan la motriz, la visual y la auditiva. En Tlaxcala las personas mayores de 60 años mueren principalmente por enfermedades cardiovasculares (mujeres 29.9 % y hombres 26.7 %), le siguen la diabetes mellitus (mujeres 21.1 % y hombres 19.5 %). Los fallecimientos por enfermedades infecciosas y parasitarias se presenta en solo 10.4 % en mujeres y en hombres con 14.5 %, en segundo lugar por enfermedades respiratorias, 9.4 % de mujeres y 13.2 % hombres (CONAPO, 2020).

Políticas públicas, programas y proyectos de atención a las vejeces tlaxcaltecas.

Es importante mostrar la existencia de los programas dirigidos a la población envejeciente del estado de Tlaxcala, con el fin de encaminar la discusión hacia los retos, las perspectivas, las necesidades en la atención gubernamental, social y política dirigida a las vejeces. Como sabemos la atención a este sector de la población se ha caracterizado por un diseño y desarrollo de los programas que provienen del nivel federal, estatal y municipal. Las instituciones que principalmente atienden a las vejeces son el INAPAM, el DIF, la Secretaría de Bienestar, el ISSSTE y el IMSS, aunque también se identifica a la Comisión Estatal de Derechos Humanos de Tlaxcala (2021). A continuación se mencionan los programas y objetivos (Ver cuadro 1). Enseguida desde una lectura analítica se expone la poca actualización de los programas y la reproducción del asistencialismo.

Cuadro 1. Programas dirigidos a las personas mayores.

Institución	Programa	Objetivo	Servicios principales
Secretaría de Bienestar	Pensión para el Bienestar de las Personas Adultas Mayores	Contribuir al bienestar de las personas adultas mayores a través de la entrega de una pensión no contributiva que ayude a mejorar las condiciones de vida y que a su vez permita el acceso a la protección social.	Otorgar el apoyo de la pensión para el Bienestar de los Adultos Mayores consiste en un apoyo económico de 6 mil pesos bimestrales.
Instituto Nacional de las Personas Adultas Mayores (INAPAM)	Centros de Capacitación para el Trabajo y Ocupación del Tiempo Libre. Centros culturales. Albergues y residencias de día.	Procurar el desarrollo humano integral de las personas adultas mayores.	Brindar a este sector de la población, empleo u ocupación, retribuciones justas, asistencia y las oportunidades necesarias para alcanzar niveles de bienestar y alta calidad de vida.
Sistema Estatal para el Desarrollo Integral de la Familia	Atención a la Salud del Adulto Mayor	Coordinar, promover e instrumentar acciones que tengan como finalidad mejorar el nivel y calidad de vida de la población adulta mayor, fortalecer	Brindar atención de medicina general, odontológica, optometría y nutricional. Orientación, promoción para el auto cuidado. Actividades

(DIF)		sus capacidades y garantizar sus derechos humanos.	recreativas, culturales, deportivas y campamentos recreativos.
	Atención Integral a la Salud Del Adulto Mayor	Conformar grupos de adultos mayores en cada municipio e impartir activación física y talleres culturales.	Campamentos recreativos, eventos culturales y de salud.
	Unidad De Atención Gerontológica	Contribuir al mejoramiento de la atención integral de los adultos mayores, optimizando su nivel de independencia y de autosuficiencia en la vida diaria.	Servicios integrales de salud. Actividades de rehabilitación. Visitas domiciliarias a adultos mayores en estado de vulnerabilidad, con un equipo multidisciplinario.
	Casa de Día Del Adulto Mayor/ Casa del abuelo	Contribuir a la integración, convivencia, capacitación y relajación de adultos mayores, a través de actividades culturales, literarias, deportivas, de terapia ocupacional, atención geriátrica y gerontológica.	Grupos de lectura, juegos de rehabilitación, educación continua de cómputo. Atención de nutrición, psicológica. Taller de activación física, bordado, canto, música, pintura, poesía, reciclado, computación.
	Atención Alimentaria a Grupos Prioritarios	Atender a adultos mayores de 60 años en condiciones de vulnerabilidad económica y de atención prioritaria.	Entrega de alimentos con criterios de calidad nutricia, acciones de orientación y educación alimentaria.
Comisión Estatal de Derechos Humanos de Tlaxcala.	Programa de promoción y difusión de los derechos de las personas adultas mayores	Crear acciones tendientes a modificar y mejorar las circunstancias de carácter social que impidan a las personas adultas mayores su desarrollo integral, así como la protección física, mental y social de las personas adultas mayores en estado de necesidad, desprotección o desventaja física y mental.	Visibilizar la violencia psicológica, física, patrimonial, económica, sexual. Difusión de los derechos fundamentales de las personas adultas mayores Atención, orientación, seguimiento jurídico y social a las personas adultas mayores.
Instituto	GeriatrIMSS	Otorgar atención integral	Valoración geriátrica

Mexicano del Seguro Social (IMSS)		de alta calidad y calidez al adulto mayor, con apoyo en los servicios especializados del área médica, enfermería, nutrición, rehabilitación y socio-familiar.	integral, identificación y tratamiento de enfermedades mentales, psiquiátricas, crónicas, nutricionales y de rehabilitación. Centros de jubilados y pensionado.
Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE)	Cursos y casas de día.	Capacitar a adultos mayores, para empoderarlos con información que les permita tomar decisiones para mejorar su calidad de vida y propiciar estados de bienestar, incrementando con ello su participación en la vida social, familiar y económica.	Cursos multimedia. Apoyo psicológico. Actividades de convivencia (teatro, yoga, manualidades natación). Talleres para la autonomía y autocuidado.

Fuente. Elaboración propia con datos de las páginas institucionales.

Como se señala en la anterior tabla, en los programas dirigidos a las vejeces tlaxcaltecas se identifica que en los servicios predomina la intención de atender situaciones de índole médico, físicos, de fragilidad, el declive y evaluación de la salud; de problemas económicos, del uso del tiempo por medio de talleres de ocio y recreación que buscan prolongar la independencia física, la movilidad y la participación e integración social.

Existe una misma oferta de servicios que se cubren por programas de diferentes instituciones. Los servicios y actividades desarrollados son comunes, pero cada quien trabaja desde sus espacios institucionales y con un marco de referencia universal respeto a la atención del envejecimiento y la vejez. Además, cada institución y programa busca conformar y delimitar los grupos de personas que envejecen tanto en lugares comunitarios como en establecimiento de las instituciones sociales (Olvera, 2022).

Destaco como algo positivo, la atención a la vejez en Tlaxcala también se aborda desde la propuesta del Programa de promoción y difusión de los derechos de las personas adultas mayores de la Comisión Estatal de Derechos Humanos de Tlaxcala, entre sus objetivos son difundir, atender y orientar el acceso y goce de los derechos de las personas que envejecen.

Recientemente por la Cámara de Diputados se comunicó la Propuesta de Ley del sistema de cuidados para el estado, entre su población objetivo se menciona la vejez (Torrejón, 2024). Dicho programa y propuesta, buscan atender otras dimensiones o necesidades de la vejez y de los envejecimientos como son los derechos y los cuidados a lo largo de la vida.

Por eso considero que en Tlaxcala es necesario que se articulen los actores que se dedican a atender las necesidades, intereses y proyectos de las vejeces, debido a que coinciden en sus servicios. Los programas institucionales igualmente necesitan de una reformulación y actualización no solo en sus saberes y acciones frente a la vejez, también requieren mirar sus entornos, conformar equipos interdisciplinarios y reformular sus objetivos de trabajo acorde a las situaciones de la vejez tlaxcalteca.

Además, se concentran en seguir conceptualizando y priorizando a la vejez como un problema social, económico y como sujetos que presentan pérdidas físicas que los hace socialmente frágiles. Dichos referentes se convierten en criterios para el diseño, reproducción y acceso a los programas, al ser concebidos como grupos vulnerables que requieren una intervención desde un sistema de pensiones, apoyos de despensa, servicios médicos y de atención geriátrica al ser concebidos como cuerpos enfermos, frágiles, dependientes.

En consecuencia, es fundamental que las instituciones sociales y funcionarios públicos fortalezcan una relación con la academia y los profesionistas que se han formado en temas de envejecimiento, vejez y personas mayores. Dichos actores están capacitados para analizar, comprender, diseñar e intervenir con las vejeces, la sociedad y los diferentes grupos etarios, así como para capacitar continuamente a los servidores públicos del estado que atienden directamente a esta población.

La cobertura de los programas que priorizan el modelo deficitario de la vejez y que funcionan bajo estas lógicas, priorizan atender necesidades vinculadas al acceso de aparatos funcionales, ofrecer despensas, desarrollar actividad física, de ocio y recreación. Si bien estas prácticas son esenciales para algunas vejeces, en la práctica, su generalización y

prevalencia se refuerza el viejismo, pero no se atienden las desigualdades sociales y de género que se presentan en los sujetos que envejecen.

De la misma forma, hay programas que buscan prevenir la salud, mejorar la calidad de vida, la participación, la independencia, debido a que retoman los planteamientos del paradigma del Envejecimiento Activo y Saludable promovido por la OMS, pero del que se señala que “no se perciben estrategias estructuradas y suficientes que fomenten la construcción de ciudadanía para el ejercicio de la libertad y de las capacidades humanas” (Martínez, Zecua y Arenas, 2022, p. 40).

Si bien, las intenciones derivadas de este paradigma son pertinentes y posibles para algunas vejeces, también polarizan las representaciones de la vejez, pues aquellas otras personas viejas que tienen discapacidad, limitaciones físicas, carencia de redes y proyectos colectivos suelen ser considerados no productivos, activos y saludables. Entonces, persiste el valor de las personas viejas asociados a un mercado de trabajo o a representaciones sociales que se construyen desde este paradigma de envejecimiento activo y saludable.

Los objetivos de estos programas parten de posturas y nociones de la vejez que desdibujan las desigualdades, los entornos y características demográficas de Tlaxcala y de las vejeces que ahí se desarrollan, pues a dichos programas solo pueden acceder algunas personas viejas. Además no se contemplan otras realidades o formas de ser productivo, activos o de vivir en la vejez. De modo que es imprescindible el fortalecimiento de un diagnóstico situado social, demográfico, cualitativo y en el que participen las vejeces tlaxcaltecas para identificar otras necesidades, proyectos y deseos de las personas.

Como se mencionó, los programas de las instituciones priorizan una concepción de la vejez frágil, vulnerable y con actividades que caen en la precariedad laboral, a la par que se realizan actividades manuales que exigen poco esfuerzo físico, que proyectan una falta de pensamiento, capacidad o aprendizaje de las personas. Dichas acciones poco indagan en el capital social, en los saberes, los proyectos y en otras ocupaciones de las vejeces, en sus redes, en la necesidad de las vejeces de establecer relaciones con otros. En ese sentido, sostengo que las vejeces buscan evitar seguir siendo grupos conformados por solo personas

mayores de 60 años, aislados, marginados de las comunidades, a los que únicamente se les hace llegar información relativa a apoyos gubernamentales dirigidos a este colectivo (Olvera, 2022).

Entonces el trabajo intergeneracional, con la participación de actores diversos y en espacios públicos y abiertos es una tarea que las instituciones no han querido o no pueden ver por la falta de formación, por la falta de recursos de diversa índole y por la reconfiguración que se exigiría en sus prácticas ya establecidas por décadas. Además, no se plantean acciones o soluciones que se sustenten en una perspectiva situada, en la perspectiva de género, en la gerontología feminista, en el análisis del curso de vida, la interseccionalidad, las vidas situadas en entornos y estructuras sociales que colocan en desventaja a algunos sujetos envejecidos. Todas las anteriores, nos permiten conocer cuáles son los proyectos de las vejeces, al mismo tiempo, son objetivos que las instituciones tienen la obligación de guiar, acompañar, respaldar.

Si el Estado y las instituciones sociales buscan lograr el bienestar en la vejez, se observa que en Tlaxcala los programas desplegados están desarticulados y ponen el acento en un abordaje individual y biológico de la vejez, como cuerpos y personas que requieren atención individualizada, de distracción y poco trascendentales en las vidas. Por ello, es necesario ampliar el campo de intervención para trabajar en la capacitación, sensibilización y formación de la vejez en todos los grupos etarios y grupos sociales, con el fin de modificar las perspectivas que se tienen del envejecimiento, tarea que debe iniciarse desde la formación de servidores públicos e instituciones. En el mismo sentido se ubican aquellos programas que buscan la sensibilización, atención y acompañamiento de los derechos humanos de las personas mayores, pero su alcance aún es poco, debido a que la mayoría de las personas envejecientes desconocen sus derechos humanos.

En estos programas se requiere mayor cobertura y un trabajo participativo con las vejeces para identificar los entornos en los que se desarrollan, las experiencias singulares de injusticia social y la normalización de la vejez y de las personas viejas en situaciones de vulnerabilidad social. A la par es indispensable que en las instituciones, grupos y sociedad

se focalice en la sensibilización, acceso y garantía de los derechos de la vejez de manera transversal, en todos los actores o escenarios vinculados al desarrollo humano, al bienestar social a lo largo de la vida y en la vejez.

La educación gerontológica requiere de esfuerzos articulados de quienes nos dedicamos a la formación, capacitación, sensibilización, diseño, aplicación y evaluación de programas sociales dirigidos al envejecimiento y la vejez. Asimismo demanda concebir el envejecimiento y la vejez como fenómenos sociales que son dinámicos, en constante transformación y actualización social.

Por último, en Tlaxcala las instituciones gubernamentales, las organizaciones sociales y los actores que trabajan a favor del envejecimiento y la vejez recurran a una indagación de los elementos sociales y culturales en los que se desarrollan las vejeces que habitan en entornos tlaxcaltecas, tales como: la noción y la importancia de comunidad sustentada en el formas de organización social basada en cargos y comisiones, la organización intergeneracional para la regeneración de vínculos, la participación e interacción comunitaria a lo largo del año, la prevalencia de la residencia por grupos familiares, el sistema tradicional de cuidado familiar y comunitario para la vejez, el constante intercambio de apoyo a lo largo de la vida entre grupos familiares y con la comunidad, y por último, la prevalencia de un desarrollo local y solidario que se crea entre los sesenta municipios.

Todos estos elementos, claro con sus respectivas singularidades, son referentes culturales y sociales locales, de los cuales se pueden apoyar los programas y las políticas para: conocer las necesidades inmediatas; para explorar y comprender los sentido de la vida y la conformación de la identidad en Tlaxcala; para mejorar y fortalecer el curso de vida de las personas y los horizontes a los que se dirige la forma de envejecer; para optimizar y facilitar el acceso a los programas con el apoyo de una estructura y organización social ya establecida a nivel comunidad; y para que el impacto de nuevas políticas corresponda no solo con los objetivos institucionales, sino que realmente sea valorado y contribuya en el desarrollo de las vejeces tlaxcaltecas.

En este capítulo se presentó el marco teórico conceptual sobre el envejecimiento y la vejez, el cual se centra en la comprensión de este fenómeno desde su complejidad y situado en espacios sociales que orientan las formas y los significados de envejecer. Por tanto, se producen experiencias sociales múltiples, diversas y que responden a las características de los sujetos a lo largo de la vida y, particularmente en la vejez.

Se mostró la metodología de curso de vida y las narrativas, ambos guiaron todo el proceso de recolección y análisis de los datos, también se presentaron las bondades del método hermenéutico para la sistematización de la información. Enseguida, se mencionó el marco teórico que guió el desarrollo del trabajo, y la acción política de acuerdo con Arendt, alude a todas aquellas prácticas y discursos que se dirigen a significar la vida y a visibilizarse; también, se presentó a la perspectiva de género e interseccionalidad como herramienta para el análisis crítico de los datos y la redacción de los capítulos que conforman este documento.

La información sociohistórica de Tlaxcala concentra aquellos elementos fundamentales para entender la importancia de los contextos, cómo se producen y adquieren características a lo largo del tiempo. Procesos que orientan las formas de vivir, y que en la vejez, inciden en las vivencias de los sujetos de acuerdo a su curso de vida y características como género, edad, estabilidad económica y estado civil.

Por último, se encuentran todos aquellos programas que se dirigen a atender y trabajar a favor de las personas que envejecen en el estado. En ellos se encuentran acciones que responden a los objetivos de las instituciones, sin embargo, se observa que varias de ellas tienen acciones similares pero su trabajo no está articulado y el impacto se focaliza en grupos y espacios particulares.

La información de este primer capítulo es fundamental para leer los siguientes, ya que contienen datos sobre las experiencias significativas de las personas mayores a lo largo de la vida y en la vejez; se expone que las vivencias varían en razón de la interseccionalidad y pueden presentar continuidades o cambios; además los espacios comunitarios pueden promover o limitar la autonomía, la emancipación y el reconocimiento en el curso de vida.

CAPÍTULO 2. EXPERIENCIAS DE DESPRECIO, DE INESTABILIDAD, DE SUFRIMIENTO EN LA VIDA Y EN LA VEJEZ.

En este trabajo de investigación se reconoce la importancia de explorar el curso de vida de diez personas viejas que narran y reconstruyen su vida. Las personas que envejecen han transitado por una variedad de vivencia o de circunstancias que se vinculan a historias, a relaciones de dominación, de violencia y de sufrimientos específicos en el curso de vida. Dichas realidades y sentires conforman una forma de ser, de habitar, de ser percibido e invisibilizado en la interacción con los otros (Fair, 2009). Además, mientras se envejece los cambios físicos y sociales tienen una incidencia en la configuración de la existencia de los sujetos. Entonces, se continúan y profundizan experiencias que manifiestan un ejercicio de poder, de dominación e invisibilización social que se dirige a las personas que envejecen en Tlaxcala e impactan en sus procesos de autonomía, emancipación y reconocimiento social.

2.1 Historias y tramas sobre procesos de dominación, violencia y sufrimiento en el curso de vida.

Para comprender las vidas humanas es necesario explorar aquellos pasados conformados por las vivencias, las relaciones, la interseccionalidad y las situaciones sociales que han tenido una influencia en nuestra vida. Sin esos referentes históricos es más difícil comprender las prácticas y decisiones que se toman a lo largo del curso de vida (Arendt, 1978 citado en Barrio, 2015), así lo señala una persona vieja que fue entrevistada.

“La vida que he llevado, eso es mi experiencia, es mi escuela” (Lucia, 2022, 76 años).

De acuerdo con Dubet (2011) las trayectorias que las personas construyen se vinculan con la singularidad de la vida anclada a su condición de género, a la historia, a los contextos, a las relaciones sociales, a los recursos y las posibilidades de los que se dispone para desarrollar prácticas y discursos que durante el curso de vida se pueden dirigir a cambiar o al menos, a intentar pensar en otras formas de vivir, de establecer relaciones y de construir

acciones que se dirigen a construir la autonomía, la emancipación y el reconocimiento proveniente de los otros. Al mismo tiempo que, impacta en la propia vida al pretender sostener esa búsqueda por ser alguien y distinguirse del resto de las personas. Pero estas búsquedas de prácticas y discursos adquieren connotaciones diferentes según las relaciones de opresión, de subordinación en las que se encuentran, y las formas de responder dependen del género, de sus recursos y posibilidades.

A veces los recursos humanos y materiales que se tienen pueden favorecer o dificultar las propias aspiraciones. Incluso pueden contribuir en la reproducción de vivencias y recuerdos caracterizados por una percepción de sufrimiento, de malos tratos, de violencia, otorgar un menor valor al sujeto que envejece en comparación con otros actores. Entonces, vivir en entornos familiares y sociales en los que se reproducen relaciones de subordinación, de opresión y de violencias, impactan de manera distinta pero significativa en el desarrollo de la vida.

Las personas que están envejeciendo en Tlaxcala recuerdan, reconstruyen y relatan su vida para comprender los elementos cruciales del inicio de su historia, de sus sufrimientos que han marcado su identidad, su salud física y emocional, sus proyectos y la forma de existencia (Morales, 2017). En este espacio se comparten tales vivencias previas a la vejez. Dichas vivencias también inciden en la forma en la que se busca lograr la autonomía, en el sentido que adquiere la emancipación y en la búsqueda latente por el reconocimiento social de las personas a lo largo de su vida. Particularmente, se señala como estas experiencias de sufrimiento, violencia o dominación igualmente inciden en la forma de vivir, de construir, de significar la vejez y la existencia en el proceso de envejecer.

Es por ello, que el recuerdo y la valoración de los pasados, de las experiencias vividas o de la historia individual para algunas personas que están envejeciendo puede expresarse en la siguiente frase.

“Sin recuerdos porque no fueron gratos” (Alma, 2022, 78 años).

Las valoraciones que se adjudican al pasado son individuales y se asignan en función del presente, de la posición o circunstancias en la que ahora se encuentra la persona. Puesto que

el género y la interseccionalidad es dinámico y se modifica la condición de la persona según los espacios y la temporalidad. Incluso las condiciones de interseccionalidad pueden mantenerse o incrementar la vulnerabilidad social de los sujetos y por tanto, las valoraciones del pasado se miran desde las condiciones actuales así sean las mismas, sean mejores o sean de mayor opresión, violencia y dependencia.

En la construcción de las vidas de las personas entrevistadas situadas en Tlaxcala, se observa que parten de situaciones preexistentes (Botero y Leal, 2015), en las que siendo niños y niñas no se podía incidir en aquellas decisiones a las que recurrieron los progenitores, por ejemplo nacer en situaciones marcadas por la migración de los padres, con el fin de obtener empleos e ingresos que permitieran el sustento de las familias.

“Mi mamá se tuvo que ir a los Estados Unidos, y mi papá trabajaba en el campo (en Tamaulipas)” (Alma, 2022, 78 años).

La infancia en medio de contextos de migración como en el caso de Alma, implicó dejar a un lado los momentos de juego y diversión para hacerse cargo de la preparación de alimentos, las relaciones afectivas con la madre se fracturaron y desde muy chica aprendió a ser independiente y a vivir en grupo para lograr la sobrevivencia. Las circunstancias la llevaron a desplegar una serie de acciones y formas singulares para vivir en razón de la edad, de las tareas que como mujer e hija mayor le imponían en este contexto de migración en su infancia.

Los antecedentes históricos a los que se llega a vivir son espacios dónde se tiene una posición, unas condiciones para mirar el mundo y desde ahí establecer los horizontes hacia los cuales se busca llegar. Una experiencia similar es la de Ernesto, pues en su infancia creció rodeado de conflictos que pertenecían a sus abuelos y padres, situaciones que desde muy niño lo llevaron a conocer, a pertenecer y a actuar desde la defensa de los bienes familiares y comunitarios.

“A mis abuelitos les expropiaron los terrenos para la escuela, fue puro lío, pleito y juicio. Crecí, fueron puras madrizas, teníamos el pueblo en contra; a mi mamá la mandaron a la cárcel” (Ernesto, 86 años, 2022).

En tanto, la infancia para las personas participantes se vio rodeada de tensiones y cambios familiares que afectaron su estabilidad física, afectiva y el crecimiento en entornos caracterizados por la inseguridad, por la migración, los conflictos territoriales, situaciones que se sumaron a los procesos de asumir y reproducir roles, de participar en los espacios que fueron asociados a lo masculino y femenino. Como vemos, la suma de esas condiciones orientan formas de establecer relaciones, de participar, de situarse, de asumir responsabilidades y acciones específicas para vivir con los otros.

También, situaciones como el fallecimiento de los padres y las segundas nupcias de las madres, implicaron para las actuales vejezes cambiar de hogar y vivir con los abuelos, para otras tener padrastros y carecer de muestras de afectos provenientes de los progenitores.

“Mi papá muere cuando yo soy muy niña, entonces, mi mamá después se vuelve a buscar otra pareja” (Lucia, 2022, 76 años).

“Mi mamá se vuelve a casar, el señor no fue muy querendón ni con sus hijos, no los abrazaba” (Gisela, 2022, 69 años).

“Mi abuelo me había llevado muy chiquita, llego aquí de cuatro años” (Lucia, 2022, 76 años)

Como hemos visto, las circunstancias de la familia de origen, las condiciones y decisiones de los padres, son significativas en la conformación de la historia de las personas envejecidas entrevistadas. Son pasados que incidieron en la conformación de la identidad, en las formas de percibirse, en la identificación de diferencias y desigualdades que colocaron a los sujetos en una posición específica y desde la cual aprendieron a relacionarse, actuar y asumir un valor frente a los otros.

Estos pasados tuvieron una incidencia en la noción de un espacio y en el sentido de pertenencia a una familia y lugar para vivir, así como en su autoestima, su confianza, el valor, el reconocimiento (Arendt, 1997). Los participantes igual refieren a la identificación de relaciones y tratos diferenciados provenientes de los padres y que eran dirigidos hacia los medios hermanos, expresan.

“Yo sí veía muchas distinciones, o sea que a ella le compraba, y decía yo ‘¿por qué a mí no me quiere?’ , pues ese fue un sufrimiento, por decir yo” (Lucia, 2022, 76 años).

Estos relatos que aluden a los sufrimientos vividos en la infancia, adquieren connotaciones particulares por razones como el género, ser el hermano o hermana mayor, la condición social y el estatus del grupo familiar, y con ello las diferentes tareas de cuidado que se demandaron o desarrollaron en su infancia.

Particularmente, el trabajo de cuidado es uno de los elementos que las mujeres viejas relataron como una experiencia significativa durante su niñez, puesto que marcó la forma de concebirse y de ser reconocida en la familia de origen y fuera de ésta. Ya que las mujeres entrevistadas fungieron como cuidadoras no solo de personas de la propia familia, sino también como empleadas domésticas y niñeras de gente desconocida y ubicada en espacios lejanos del lugar de residencia en Tlaxcala.

“Mi mamá me mandó de nana a México a cuidar disque a una chamaca, chillaba la escuincla y chillaba yo” (Lucia, 2022, 76 años).

“Mi obligación o mi responsabilidad, era con mi hermana” (Alma, 2022, 78 años).

Para el caso de las mujeres, estas tareas de cuidado fueron prioritarias, además se sumaban a la obtención de un ingreso económico para apoyar los gastos de la manutención del hogar y los demás hermanos, condición que les demandaba una responsabilidad distinta en los grupos familiares. El cuidado y la atención dirigida a los otros mientras fueron niñas, impacto en el aprendizaje de las construcciones sociales asociadas al hecho de ser mujer, hermana mayor y con cierta posición económica que llevó a la constitución de las formas de existencia y de las prácticas desarrolladas por las ahora personas viejas. Para las mujeres los ingresos económicos se obtenían principalmente por medio del desarrollo de tareas asociadas a un rol de género, es decir, realizar actividades de limpieza en las casas ajenas a partir de las edades entre los seis y los siete años.

“Yo como mujer, le iba a ayudar a la señora a lavar los trastes, a barrer su patio, a regar plantas, así fue toda una vida de trabajo” (Lucia, 2022, 76 años).

“Desde niña mucho trabajo, yo creo ya de siete años, yo ya vendía cosas” (Lucia, 2022, 76 años).

Estas tareas que desarrollaban las mujeres y los varones en su infancia se cruzaban con otras demandas de los padres. En el caso de las mujeres, se destacan las labores de limpieza en el hogar, tareas que en varias ocasiones les impidieron acceder o continuar con la formación escolar básica o tuvieron que postergar la conclusión de sus estudios de primaria. En el caso de los varones y algunas mujeres, ellos tuvieron que dejar de lado la escuela para insertarse en el mercado de trabajo remunerado y desde esta responsabilidad asumir otra forma de habitar y encontrar un objetivo a la propia existencia para sí y para los otros.

Al mismo tiempo que estas responsabilidades delinearon otras formas de percibir la realidad, de mirar sus propias condiciones de vida y de ver que sus deseos o proyectos de autorrealización no podrían alcanzarse, pues por las demandas y desigualdades en las que vivía su grupo familiar podría ser difícil cambiar o al menos, intentar modificar la forma de vida ya conocida por un futuro diferente (Vargas, 2017; Arendt, 1997).

“Mi mamá me dijo ‘me dejaste hecho esto y esto, te dio tiempo de ir a la escuela fuiste y si no, no vayas’, eso a mí me bajaron los ánimos, me entristecía y se me fue quitando el deseo de estudiar” (Alma, 2022, 78 años).

“Tenía la idea de ser maestra, no me quisieron dar estudio” (Flor, 80 años, 2022).

“Hubo situaciones familiares y mis padres no pudieron apoyarme, ya no pude recuperar los estudios con mis medios” (Leonel, 2022, 61 años).

“En cuarto año, me reprobaron cuando regreso a la escuela, ya tenía 20 años” (Alma, 2022, 78 años).

Por medio de estos relatos, las personas entrevistadas reconstruyeron su infancia y parte de la adolescencia, en ellos refieren a experiencias familiares de dolor, demanda y explotación para realizar las tareas domésticas y de cuidado dirigido al grupo familiar. Al mismo tiempo se minimizaban las necesidades, los intereses y proyectos propios, se limitaba la autonomía y la emancipación de las ahora vejeces tlaxcaltecas. Vivencias que se profundizaron en las mujeres, por las relaciones de dominación de los padres y los hermanos hacia ellas, situaciones que se trasladaron a los espacios fuera del propio hogar y en los que se reproducen dichas formas de dominación, como las ya mencionadas:

cuidadoras y trabajadoras domésticas remuneradas y las desigualdades entre los hermanos varones o mujeres y entre hermanos del mismo sexo.

De igual forma, se exponen los tratos diferenciados o como una de ellas señala, “menosprecios” vividos durante la infancia y parte de su adolescencia. Todas estas situaciones se vinculan a sentires y significados que surgieron de relaciones cotidianas con el grupo familiar, pero que se profundizaban en fechas o celebraciones importantes, momentos en los que se comparaba la propia vida con la de otros niños de la edad, o incluso, con los propios hermanos.

“Nunca supe lo que fue un Día de Reyes, le llamo menosprecio de mis papás, me sentía tan mal, todavía me da tristeza (lágrimas)” (Alma, 2022, 78 años).

“Mi niñez fue bonita, dentro de la oscuridad” (Leonel, 2022, 61 años).

“Aunque fueron mis padres tuve muchos malos tratos, me trataron con la punta del pie” (Alma, 2022, 78 años).

Estas situaciones llevan a mirar la singularidad de la vida, pero desde las diferencias, las desigualdades o las distintas condiciones sociales en la que se desarrolló su vida durante la infancia y adolescencia.

Conocer las pasadas experiencias sociales de las personas que envejecen, son un elemento imprescindible para comprender el motivo, la razón de ser o la forma en la que se orientó el sentido a la existencia, a la praxis y discurso, al establecimiento y sentido de los vínculos familiares y sociales a lo largo de su vida (Fair, 2009). Las vivencias reconstruidas y descritas por las personas, son fundamentales para lograr entender el origen y sentido de la emancipación, de la autonomía durante la vida, y específicamente, en la vejez (datos que se abordan en el siguiente capítulo).

Cabe resaltar que, el trabajo que realizaban las mujeres estaba orientado al bienestar de la familia y no al desarrollo de proyectos propios en la adolescencia o juventud de las personas. Momentos del curso de vida, en el que la existencia de las personas se restringió a la utilidad para el bienestar de los otros, para la reproducción de la vida, pero paradójicamente, asignando un menor valor e importancia a dichas tareas, limitando así los

propios deseos, proyectos afectivos o laborales, e incluso alargándose hasta la juventud, es decir, se coartaron las posibilidades de autonomía y emancipación en los espacios familiares.

Dichas situaciones de diferenciación en las tareas, en los tratos, en el valor, en la reproducción de desigualdades, de relaciones de subordinación y de poder dirigidas a las mujeres fueron un antecedente de la historia de vida que, como vemos en el siguiente relato, incidieron en las posibilidades de libertad y en la posterior toma de decisiones (Botero y Leal, 2015).

“No pude hacer vida con pareja o matrimonio” (Alma, 2022, 78 años).

Hasta aquí hemos señalado las vivencias y los sentires pasados, que las mismas personas ya viejas vuelven a traer al presente, al narrar y generan reflexiones sobre hechos o experiencias referentes a su infancia y adolescencia (Blanco, 2011). Las cuales se centran en la migración, el vivir con padrastros, el desarrollo de actividades de trabajo doméstico y de cuidado asignado por un rol de género, generación y edad.

Asimismo señalaron sus impactos en la creación de las identidades, en las subjetividades de las personas, en el valor propio, en la conformación de un tipo de reconocimiento vinculado al cuidado y el sostenimiento de la vida, y en general dirigido al bienestar de los otros, tareas que invisibilizaron los intereses propios. Todas ellas generaron una interrupción de la trayectoria escolar de las ahora personas viejas participantes en Tlaxcala. Al mismo tiempo, esas experiencias vividas delinearon los motivos y el horizonte al que se dirigen los procesos de autonomía, de emancipación de dichas relaciones y las formas de existencia (Honneth, 2011; Bidaseca, 2014).

Estas primeras vivencias de sufrimiento, dominación y poder se repitieron o adquirieron matices durante la infancia y la juventud, y tuvieron una incidencia en las posibilidades, decisiones y acciones que posteriormente se presentaron en sus vidas (Morales, 2017). Por ejemplo, la mayoría de los participantes desde muy jóvenes tuvieron que insertarse en el mercado de trabajo, algunos con el propósito de buscar tener un ingreso propio y disminuir su dependencia económica de los padres, en otros para apoyar en los gastos de la casa,

algunos más como una opción para intentar dejar de vivir en la casa de sus padres y establecer otras relaciones fuera de la red familiar, es decir, en la búsqueda de otras formas de vida e interacciones que estuvieran alejadas de la dominación y de maltratos como los que ya habían experimentando en su vida. Aclaro que fueron prácticas que respondían a sus posibilidades y características de interseccionalidad en ese momento de su vida.

“Desde chico me fui de mi casa, salí a trabajar a los 16 años” (Armando, 2022, 63 años).

“Cuando tenía 16, por necesidad me fui a trabajar a México” (Gisela, 2022, 69 años).

“Trabajé aquí mismo en Amaxac, que faltaba el cerillo, la manteca, el aceite, pues muy poco, pero tenía que traer” (Flor, 80 años, 2022).

“Entré a trabajar por la misma presión, yo sentía que me ahogaba aquí” (Alma, 2022, 78 años).

“Ni noción tenía de lo que era enfermería, fue un reto estudiar, me fui acostumbrando pero no era mi vocación” (Ernestina, 2022, 68 años).

Para algunos varones y mujeres, la necesidad de trabajar y salir por un momento de casa dificultó la oportunidad de seleccionar una carrera para estudiar, pues existían otras prioridades que se seguían dirigiendo a lo colectivo, así como a la continuidad de demandas domésticas y familiares. Para otra de las personas entrevistadas, además de trabajar por exigencia de sus padres, estudió en una academia de corte y confección, sin embargo, señala que padeció una desmotivación para acudir y concluir el curso, principalmente por la falta de material para realizar las tareas y por la identificación de carencias personales comparada con el resto de las compañeras.

“Tenía 15 años, me pusieron a estudiar el corte, yo iba descalza a la academia” (Alma, 2022, 78 años).

Mientras que para otras de las mujeres entrevistadas, a causa de la edad y la escolaridad, las opciones de empleo se recortaban y las opciones que tenían, al menos les permitían tener un ingreso económico para solventar los gastos propios y familiares. Sin embargo, dicha incorporación al mercado de trabajo para algunas no limitó pensar y buscar otras posibilidades para acceder a otras fuentes de preparación, de formación y mejores empleos.

“Siendo empleada de mostrador, tenía 18 años, ya estaba en mi el gusanito de no quedarme ahí” (Gisela, 2022, 69 años).

“Trabajé aquí en el taller familiar, forraba las cajas con las telas, las cosía, pero ya no me gustó trabajar, como no había ingresos económicos para mí, dije ‘no, mejor ahí quédense’, busqué aparte, por eso me fui al Centro de Salud” (Flor, 80 años, 2022).

Como vemos en los relatos, las personas exponen la intención que tenían de ampliar sus actividades y proyectos, sobre todo cuando su trabajo y actividad no era reconocida por los otros y no obtenían una remuneración por el trabajo realizado, situación que se sumó a su condición de género, y con ello a la reproducción de las tareas domésticas que poco les favorecían la obtención de otro tipo de reconocimiento y remuneración fuera del hogar.

Particularmente en la cita de Flor, se refleja dicho dilema, ella en un principio trabajó en un taller familiar, pero por ser mujer no le pagaban, mientras que sus hermanos que igual ahí trabajaban, sí recibían una remuneración. Además, ella tenía que realizar las actividades de la casa y la preparación de alimentos. En conjunto, dichas prácticas de desigualdad, de discriminación y de diferencias de poder recibidas en el grupo familiar fueron las razones para buscar otro empleo, en donde sí obtuviera otro tipo de reconocimiento por sus actividades y para que el ingreso económico percibido les permitiera un cierto grado de autonomía y una posibilidad de emancipación.

Entonces, aquí se resalta la importancia que adquiere para los participantes entrevistados los espacios y los vínculos sociales durante el curso de vida. Particularmente se hace alusión al encuentro de subjetividades que se establecieron fuera del espacio familiar (Méndez, 2005). Sin embargo, el rol de género, como relatan las mujeres, las llevó a vivir situaciones que limitaron continuar con los proyectos emprendidos, pues las demandas o dominación de los familiares hacia ellas, restringió las posibilidades de construir otras formas de existencia y autorrealización en un contexto tlaxcalteca.

“Un doctor me dijo ‘te vas a ir con nosotros’, pero no pude entrar en el seguro ni ISSSTE, perdí oportunidad, porque mi mamá se lastimó, me dicen que yo la tenía que cuidar, hacer la comida, quehacer, todo. Entonces, yo les he hecho mucho, que no lo agradezcan, eso ya es cosa de ellos” (Flor, 80 años, 2022).

Esta persona entrevistada, buscó una participación en la comunidad por medio de cursos que ofrecía el DIF, después se logró una vinculación con el centro de salud. Comenta que se le presentaron varias oportunidades para mejorar sus condiciones de trabajo, pero la falta de motivación por parte de la familia, se encadenaba a las solicitudes de cuidado y atención dirigidos a su madre y sus hermanos, más la falta de información y orientación para iniciar los procesos necesarios, impactaron para que se desaprovecharan esas oportunidades.

La narrativa anterior refleja la incidencia que tienen el género, la edad, la estabilidad económica y el estado civil (Stemphelet, 2014) en la pluralidad de existencias, de condiciones de vida, de vínculos, de proyectos y de senderos que se construyen para mejorar la vida desde las realidades que orientan, limitan o retienen los procesos de emancipación, de autonomía y de reconocimiento social según el pasado, el lugar de enunciación y los horizontes que se pueden ver y hacia los cuales se quiere llegar (Honneth, 2011).

“Lo malo es que no sabe uno, me dijo un maestro de la primaria, ‘yo te meto en la escuela donde estoy’, pero no hice caso, le hubiera yo hecho caso, ahorita ya ni estuviera trabajando” (Flor, 80 años, 2022).

“Una maestra del DIF me decía que me pasara a Tlaxcala, no se me prendió el foco, ni nadie me orientó” (Flor, 80 años, 2022).

Algo similar sucedió con los proyectos de Ernesto, quien es artesano y siendo joven emprendió un taller, señala:

“Lo que más significa en mi vida es mi trabajo, producir; formar una empresa, para que en lo futuro no me faltara nada, pero no pude, la suerte no me ayudó” (Ernesto, 86 años, 2022).

Estas desventajas que se muestran sobre la falta de orientaciones o de vínculos que sostuvieran los proyectos propios, se interpela con las circunstancias que se intersectan y para cada sujeto implican un desafío u oportunidad diferente. Pues como se expresa en la siguiente cita, estas experiencias se pueden encadenar, y en el caso de Ernesto se generó una incidencia en los aprovechamientos que otros actores ejercían en contra de las iniciativas y trabajos desarrollados por las actuales vejeces tlaxcaltecas.

“Dejé de trabajarle al gobierno, porque a las grandes empresas les pagaban lo triple o cuádruple, y a mí me daba la tercera o cuarta parte de lo que se gana en una placa” (Ernesto, 86 años, 2022).

En suma, y de acuerdo con Barrio (2015) fueron situaciones vividas que se interpelaron con el pasado, con las relaciones familiares y sociales, con el involucramiento en acciones de la defensa de bienes comunitarios que incidieron en la participación social y política. Circunstancia que puso en desbalance la secuencia o el fortalecimiento de proyectos e iniciativas laborales y familiares.

“El disparate más grande que cometí fue que se repartió el terreno del cerro Tonaltepec, me nombran para repartir, perdí mucho tiempo y dinero, tuvimos juicios y gané, las veces que se fue a la cárcel la Comisión Comunal, sino, esto fuera una gran industria, toda mi vida fue de juicios, en vez de dedicarme a formar un hogar” (Ernesto, 86 años, 2022).

De acuerdo con la perspectiva del curso de vida (D’Epinay, Bickel, Cavalli y Spini, 2011), vemos que la toma de decisiones de las personas mantiene una conexión con vivencias pasadas, con las situaciones y trayectorias de otros actores que orientan los discursos y las prácticas desplegadas en un momento dado. Por ello, la contextualización de los sujetos durante el curso de vida es crucial para mirar los procesos que conforman la historia de vida, las oportunidades, el acceso o limitación a otros espacios, redes y recursos sociales, la vinculación con actores y relaciones de subordinación y diferencias de poder (Dubet, 2011b). Asimismo, es fundamental situar las propias elecciones que se tomaron en el pasado y que como veremos, se encadenan para la vida presente y futura.

El sentido de autonomía y emancipación puede responder a momentos específicos que impactaron a lo largo de la vida, a circunstancias y decisiones que se tomaron pensando en construir otras formas de existencia (Fair, 2009; Arendt, 1997). Como una manera de disminuir o detener la reproducción de la dominación, la violencia, la demanda por la continuidad de tareas y demandas provenientes de los otros en un contexto familiar y social, como comenta Flor.

“Nunca pensé tener hijos, porque los hombres son remalos, son muy malos” (Flor, 80 años, 2022).

Entre las decisiones personales que han sido clave en la construcción de las formas de vida de las ahora personas viejas participantes, fue el matrimonio y la maternidad. Siendo el primero una alternativa pensada para favorecer la autonomía, la emancipación y mejorar la vida, pero como comparten algunas mujeres entrevistadas, la vida en pareja no era lo que se esperaba.

“Ay sí, no es lo mismo platicar que vivirlo” (Carmen, 2022, 64 años).

Las trayectorias matrimoniales y de pareja para algunas mujeres fueron un nuevo vínculo donde vivieron otras experiencias de violencia, sometimiento, dominación y limitación en la toma de decisiones en la adultez. Dichas acciones, actitudes y expresiones eran provenientes de la pareja o incluso de la familia política.

“Sufrió de violencia, de humillaciones, sí mucho con mi pareja” (Carmen, 2022, 64 años).

“Tengo dos niñas, me casé, pero la verdad me pegaban mucho, entonces me separé me quedé con mis dos niñas” (Ernestina, 2022, 68 años).

“Él no me daba gasto, si salía tenía que salir con él, con mi cuñada o la suegra, no me dejaba salir sola” (Carmen, 2022, 64 años).

Como se expresa en las citas, las circunstancias de violencia familiar fueron compartidas por algunas mujeres, pero los recursos de los que disponían para parar o distanciarse de los agresores y los espacios violentos fueron diferentes. Por ejemplo, Ernestina al ser enfermera y tener una independencia económica es que logró separarse de su pareja, mientras que Carmen tenía pocos recursos económicos y sociales para alejarse de esas relaciones de violencia.

La llegada de la maternidad obligó a las mujeres a enfrentar nuevos retos, preocupaciones y sufrimientos que se cimentaban en una vida matrimonial caracterizada por violencias, malos tratos, carencias económicas y afectivas que agudizaban el desarrollo de la propia vida, pero también se incorporó velar por el cuidado, manutención y bienestar de los hijos. Desde la vejez, la historia de vida de las personas entrevistadas adquiere otros matices, se incorporan otras dimensiones a la vida de los participantes; y recuerdan que las demandas y

las responsabilidades asociadas al matrimonio, a la experiencia de ser madre y ejercer la maternidad en condiciones adversas o favorecedoras, según sea el caso.

“Cuando se hace responsable uno de algo, ya es otra vida, es sufrir cuando no lo tienes” (Liliana, 2022, 65 años).

“Fracasé con mi niña, pues no, no respondieron” (Ernestina, 2022, 68 años).

“Me hizo dos cuartos, cuando nos pasamos ni sala, ni la cocina nomás alzó paredes, en obra negra, así me pasó. Me hubiera gustado darles algo mejor a mis hijos, a mi casa le hizo falta muchas cosas, siempre la mujer persevera más” (Carmen, 2022, 64 años).

Las mujeres viejas entrevistadas en Tlaxcala señalaron que, en ese momento de su vida en el que ejercieron los primeros años de la maternidad tuvieron que buscar alternativas para mejorar sus ingresos económicos, ya sea por ausencia de un gasto proveniente del esposo o pareja, por compartir con el grupo familiar condiciones económicas adversas, o con la intención de mejorar el sostenimiento de la vida del grupo familiar. Situaciones a las que se hace referencia para algunas mujeres como un control, dominación por parte de la pareja y un sufrimiento vivido en la cotidianidad. Para otras mujeres sus opciones se redujeron a insertarse en empleos precarios y flexibles porque les permitían atender simultáneamente las necesidades de los hijos, el esposo y el hogar.

“Me dediqué al hogar, a ayudar a casas, a lavar, a planchar, en fiestas me invitaban para ir a ayudar; 12 años llevándoles el desayuno y la comida a los maestros, a los de la feria les doy de comer, tengo 25 años” (Carmen, 2022, 64 años).

“No me alcanzaba lo que daban de gasto, por eso yo tenía que trabajar” (Flor, 80 años, 2022).

Como se lee, aún en el caso de no tener hijos, de igual forma una participante buscaba apoyar en los gastos del grupo familiar, pues al ser responsable de la organización del gasto familiar, se enfrentaban a las carencias, de las que los varones se despreocupaban. Entonces la dominación, el control y los sufrimientos de las personas entrevistadas adquirieron otras manifestaciones, se amplió a la manutención, al cuidado y atención de los hijos y del grupo familiar como prioridad.

Estas realidades implicaron para algunas mujeres distanciarse de las relaciones que afectaban negativamente su reconocimiento y bienestar, como salir de la casa de sus padres, buscar un empleo y estar en otros espacios, conocer a otras personas, distanciarse físicamente y temporalmente de las relaciones que afectaban su identidad y valor. Pero para otras, el mantenimiento de la vida familiar se agudizó cuando se añadían otras situaciones de salud del resto de los integrantes de la familia, sobre todo cuando se era el único proveedor del hogar. Entonces, las condiciones, los recursos, las posibilidades para actuar, decidir y sobrellevar las demandas familiares fueron diversos en cada uno de los participantes (Dubet, 2011).

“Tuve que atender a mi niña, a mi mamá que estaba enferma y mi abuelo que vivía con nosotros, fue una etapa muy dura, dejé de trabajar” (Ernestina, 2022, 68 años).

Los costos del trabajo de cuidado que realizaron las mujeres no solo aluden a implicaciones económicas, sino que pusieron en riesgo el trabajo, el desarrollo de proyectos propios y por supuesto la salud física y emocional de las mujeres (narrativas que en menor medida fueron compartidas por los varones entrevistados). La carga mental se sumó a todas las estrategias de conciliación que hicieron las mujeres para sobrellevar las múltiples responsabilidades, tensiones y conflictos morales en las que se vieron envueltas por la maternidad, la vida matrimonial, el trabajo doméstico y el trabajo remunerado.

“Me da una anemia embarazada, porque pues yo solita no comía, esa es otra vida, ya más difícil” (Lucia, 2022, 76 años).

“Me enfermé, ha de haber sido puro estrés, por eso me fui a la Cruz Roja, el hospital, pero regresé con mi mamá que se lastimó” (Flor, 80 años, 2022).

“Llegué con el psiquiatra, porque decía yo ‘creo que me voy a volver loca’ y también con la psicóloga” (Lucia, 2022, 76 años).

La continuidad de la propia vida anclada a la responsabilidad y a la manutención de los hijos se mantiene latente las primeras décadas en las que se ejerce la maternidad. Para las mujeres que tuvieron que cuidar y construir una independencia laboral en condiciones de precariedad fue más complicado en comparación con las que se insertaron en trabajos formales a diferencia de los varones quienes no tenían las mismas prácticas con sus hijos, padres o familiares. Las luchas por cuidar de la vida, de los ingresos y el mantenimiento de

la fuente de trabajo, más las vivencias previas a la maternidad (ya mencionadas), generaron mayores estragos y repercusiones en la salud emocional de las ahora mujeres que se encuentran en la vejez.

“Me empezaron unas depresiones tremendas, ‘nadie me quiere; ¿yo qué hago acá?; yo mejor me muriera; ¿y cómo me voy a morir si mi hijo?’, la mente me empieza así, llegué hasta Alcohólicos Anónimos sin ser alcohólica, toda la vida de llora y llora, ¿porqué lloraba? Quién sabe” (Lucia, 2022, 76 años).

“Me enfermé de los nervios, hacía tandas y lo que había ido ahorrando, para eso me dieron las depresiones” (Lucia, 2022, 76 años).

“Empiezo a leer mucho de superación personal, cuando creemos que no valemos nada, ay, esa soy yo, ésta que sufre tanto” (Lucia, 2022, 76 años).

Las personas relatan el esfuerzo constante que realizaron durante la adultez, mismo que se centró en la búsqueda de estrategias para obtener bienes materiales y económicos que les permitieran hacer frente a las necesidades, ya no de los hijos pero sí de las necesidades propias o con la pareja, para construir una vivienda y cubrir gastos inesperados como una enfermedad. Razones por la que las personas señalaron que tuvieron que limitarse en la compra de recursos para satisfacer necesidades básicas (vestido, alimentación), pues la prioridad en ese momento de la vida era mantener el trabajo y el ahorro constante para mejorar los negocios y la manutención del grupo familiar.

Las vivencias descritas reflejan las condiciones de género y las categorías de interseccionalidad producen diferentes formas de vivir, de tomar decisiones, de acceder a espacios, a oportunidades, a recursos y hacer frente a las condiciones de salud física y emocional. Si bien para algunos participantes se obtuvo un avance en su autonomía por medio del trabajo remunerado, las relaciones de dominación continuaron y se articularon con diferentes sufrimientos. Para otros se generó una reorientación de las formas de emancipación, de reconfigurar la autonomía, de las formas de reconocimiento social en la adultez.

En su conjunto, las decisiones y circunstancias que se sustentaron en la historia, la trama, la praxis, los discursos que alentaron otras formas de existencia, de buscar una distinción

entre su historia vivida y la construcción de una historia actual según los acontecimientos y recursos de cada uno de los participantes ahora envejecidos (Arendt, 1997; Vargas, 2017).

“Yo no tenía nada de esto, es trabajar y trabajar para yo hacer mis cositas” (Lucia, 2022, 76 años).

“Mi esposo se dedicaba a comprar que los terrenitos, ahorita se están viendo los frutos, porque no trabaja” (Liliana, 2022, 65 años).

El sentido de la vida siendo adulto adquirió para algunas personas entrevistadas un cambio de preocupaciones, pues se buscaba el bienestar propio y si fuera el caso de la pareja. Las experiencias de enfermedad o que requieren atención médica juegan un papel central en los nuevos tipos de sufrimientos, de igual forma están las preocupaciones hacia los problemas de los hijos adultos, quienes en varios casos ya conformaron su propia familia.

“Me puse grave, fue un maratón, estuve más de un año en el hospital, me aguantaron todo, mi esposa me ayudaba con la tierra y los animales, la tiendita, vendían en la tarde mis hijos y lo que salía para su pasaje” (Armando, 2022, 63 años).

“Noches que no dormía de la preocupación, han sido tantas las veces que llegué al límite y le dije ¿sabes qué, hijo? vete a donde Dios te ayude, yo no quiero más problemas, ¿te quieres morir? muérete en la calle, el día que me encuentres y yo te encuentre, no tienes madre, como que es demasiada carga para mí, mi hijo es alcohólico” (Alma, 2022, 78 años).

Como se observa, las situaciones problemáticas previo a la vejez pueden mantenerse latentes o tomar diferentes matices a lo largo de la vida. Vemos que las personas viejas que fueron entrevistadas, relatan momentos importantes durante su curso de vida y previo a la vejez.

Las experiencias vividas y relatadas ahora desde la vejez, refieren a sufrimientos que los participantes padecieron debido a la dominación, al control y a las violencias de las que fueron objeto tanto en los espacios familiares como comunitarios y sociales. Todas ellas, situaciones que adquirieron matices en función del género, edad, estabilidad económica y estado civil.

En estas narrativas se muestra la singularidad de las vidas, las diferencias, las diversas condiciones y recursos que en cierta medida orientaron su curso de vida en las primeras cinco décadas de su vida. En algunos participantes se mantienen latentes algunos sufrimientos, pero en otros, aparecen nuevos, en tanto que en otros casos se minimizan o disminuye la frecuencia.

La perspectiva del curso de vida nos muestra el proceso y el dinamismo de estas experiencias. Siendo así que en la vejez, principalmente por los cambios físicos y sociales que las personas experimentan, se pueden seguir presentando, se adquieren nuevos matices y otros sufrimientos que viven las personas que se encuentran en este proceso individual y colectivo de envejecer, como se menciona en el siguiente apartado.

2.2 El envejecimiento se nos viene encima*: experiencias y cambios físicos de los sujetos en la vejez.

La pluralidad de la vida humana nos muestra una multiplicidad de formas de existir en el mundo, según las propias realidades e interacción con los otros, con los cuales exponemos los saberes, las capacidades y los proyectos que tienen la intención de mejorar la vida, o de ser un alguien desde las propias circunstancias, senderos y finalidades (Honneth, 2011; Paugam, 2012). En su conjunto, son elementos que conforman una perspectiva para construir y ejercer la acción política en el curso de vida (Arendt, 1997). En la vejez, la acción política adquiere connotaciones diferentes, debido a los cambios en el cuerpo humano y por las implicaciones sociales que tiene envejecer según el género y las categorías de interseccionalidad en un momento de la vida y en circunstancias específicas que orientan los significados de la vejez.

En este sentido, el envejecimiento y la vejez, implican cambios físicos y biológicos en el cuerpo humano. Estas adaptaciones se presentan paulatinamente y varían entre las personas, algunas presentan cambios tempranamente, mientras que otras empiezan a notar las modificaciones en la sexta década. Cada persona vive y envejece de manera diferente

(González, 2021), de ahí que se entienda que hay múltiples formas de envejecer, las cuales van a depender del curso de vida, de los entornos donde se desarrolla la vida y que afectan la salud de las personas y el bienestar en el envejecimiento (OMS, 2015). Como bien señala Liliana, cada persona envejece según la vida que ha tenido, y como veremos, el sentido y la manera de percibir, vivir y significar la vejez igualmente depende de las construcciones sociales de género, como referentes para analizar este proceso natural e inherente en las personas.

“No soy de compararme con otras personas, ni compararlas conmigo, siento que no es lo justo, cada quien tenemos nuestra edad y vejez, será por nuestra vida que llevamos” (Liliana, 2022, 65 años).

Para las personas que están envejeciendo y que fueron entrevistadas en Tlaxcala, es claro que tanto el proceso de envejecimiento y la vejez no se experimentan de igual forma. Asimismo, indican que el envejecimiento es un proceso humano, natural y esperado en la vida. Así lo comparten cuando charlan con las personas de la comunidad o con algunos integrantes de la familia con quienes son contemporáneos y se miran en el reflejo de la edad vivida, pero desde las propias condiciones e historia de vida tanto pasada como presente, propia y compartida, privada y colectiva, existente pero no determinante. Señala Carmen.

“Es la vejez, ya no somos la madera de antes, hago burla a mi hermana, para allá vamos todos” (Carmen, 2022, 64 años).

Si bien el proceso de envejecimiento es distinto para cada una de las personas participantes no solo por la edad que tienen, también por el género, los ingresos económico, la ubicación geográfica, el contexto cultural, social y en general por su curso de vida (Martínez y Vivaldo, 2019; Montalvo, Mendoza, Jiménez y Rodríguez, 2022). Entonces, las vejeces participantes comparten algunas percepciones, cambios físicos que las personas sienten y adaptaciones en las actividades cotidianas, a ello se refieren como el envejecimiento y la vejez.

“Es la etapa de los cambios, se empieza uno a deteriorar, el envejecimiento se nos viene encima” (Liliana, 2022, 65 años).

Como indican las personas, dichos cambios fisiológicos y físicos en el cuerpo humano se comprenden como el inicio de un cambio en el cuerpo que ya está envejeciendo. Por tanto, se mira como el camino hacia lo que socialmente se considera como el deterioro, como algo negativo, como un proceso de pérdidas que impacta en los proyectos y en la continuidad de la vida y con ello, en el desarrollo de prácticas cotidianas que al realizarse dotan de sentido a la existencia de las personas durante la vejez situada en Tlaxcala.

Como se ha descrito, envejecer es un proceso que se suma a la vida previa, a aquellos acontecimientos y sentires que son significativos para las personas, como los que se expusieron en el apartado que antecede. Pero los cambios que se presentan en el desarrollo de la vejez pueden interpelarse con una percepción de mayor vulnerabilidad en relación con los otros, con la forma de ejercer la autonomía, la emancipación y un cambio en el valor y reconocimiento que adquieren los cuerpos envejecientes en la interacción, en la cotidianidad, en el compartir la vida con otros cuerpos, grupos de edad, historias y subjetividades.

“Con la vejez vas perdiendo muchas cosas” (Gisela, 2022, 69 años).

“La vejez es un regalo de Dios, pero un poco molesto por las incomodidades físicas” (Flor, 80 años, 2022).

Dichos procesos de cambios, de pérdidas, de deterioro del cuerpo humano, aluden no solo a aspectos físicos, también expresan una modificación en las emociones y en la motivación que se requiere para emprender proyectos de ocio y recreación, los participantes entrevistados indican a lo anteriores como una diferencia respecto a su vida pasada, así lo dice Gisela.

“Hay limitaciones físicas, cambios emocionales, a veces, cuestiones aventureras” (Gisela, 2022, 69 años).

Frente a los diversos cambios experimentados por las personas entrevistadas, ellos comparten que son conscientes de lo importante que es prevenir, atender y cuidar tanto las adaptaciones, como las necesidades y pérdidas, mismas que pueden ocasionar que algunas personas sean susceptibles de una mayor vulnerabilidad según el curso de vida, el género y la condición social actual de las personas.

“Una persona anciana, tiene que tener los cuidados, y si se enferma deben atenderlo inmediatamente” (Flor, 80 años, 2022).

Respecto a los cambios físicos que las personas pueden sentir y experimentar, destacan los relacionados con el sistema digestivo, por ejemplo la necesidad de un cambio en los alimentos que se consumen en la cotidianidad.

“Lo natural, va uno cambiando de vida, el sistema de alimentación” (Ernesto, 86 años, 2022).

“Antes tenemos más capacidades, más habilidad para levantar las cosas, hasta para comer, la alimentación es otra” (Ernestina, 2022, 68 años).

Como se expresa, cambios que igualmente se acompañan de una posible disminución de la fuerza física y de la capacidad para realizar trabajos que la demandan. De igual forma, comparten que hay una mayor presencia de molestias en las articulaciones y los huesos, ocasionando dolores en ciertas partes del cuerpo, y por ende en ciertas posturas físicas que tienen que hacer por el trabajo y las tareas que desarrollan.

“Con el envejecimiento los huesos nos duelen, las articulaciones, te levantas y la espalda duele, se va uno achiquitando” (Liliana, 2022, 65 años).

“Con el trabajo pesado la espalda, por ejemplo, la milpa yo la entierro y la limpio, me sostengo de la pala, pero es natural, al trabajar uno se debilita” (Ernesto, 86 años, 2022).

Del mismo modo, los participantes indican que hay una disminución de la estatura. Incluso que la presencia de enfermedades puede llegar a ser comunes en la vejez.

“Tengo muchas enfermedades, tengo la vista, tengo gastritis, tengo hongos en los pies, a veces me duele la cadera” (Flor, 80 años, 2022).

En su conjunto, todos los cambios que se presentan en los diferentes sistemas del cuerpo humano impactan en la vida y en las actividades de las personas que envejecen. Los participantes lo expresan como un proceso complejo, que se teje con la acumulación de los años, con el pasado y las historias, con los vínculos sociales, con las subjetividades, y con las posibilidades para pensarse y vivir en la vejez, indica Flor.

“Ya es difícil, porque fácil es decir ya llevo 80 años, pero es difícil el caminar” (Flor, 80 años, 2022).

En el proceso de transitar el proceso de envejecimiento, además de los cambios mencionados, se pueden presentar situaciones que alteran, adelantan o profundizan algunos cambios durante el envejecimiento, como situaciones de salud antes o durante la vejez, por ejemplo, la presencia de las caídas, los accidentes y sus efectos secundarios.

“Hace poco me caí y me lastimé, me dio un dolor en la cadera, después, me lastimo el otro lado, sí duele, pero pude caminar, claro, ya no camino como debe ser” (Flor, 80 años, 2022).

Estos accidentes y sus efectos pueden orillar a las personas a modificar sus hábitos, sus actividades cotidianas y acciones que les gusta realizar. Incluso, pueden limitar su independencia en casa y fuera de esta, pues su movilidad física, las relaciones sociales, la realización de actividades para obtener un ingreso económico o las actividades de ocio y recreación se ven alteradas, así lo señalan Gisela y Ernestina.

“Me dan ganas de bailar, y con las rodillas la muevo tantito y chin, es lo que me ha dolido que no puedo bailar” (Gisela, 2022, 69 años).

“Me veo y digo que todavía puedo, pero ya veo que hay limitación, me arriesgo a hacer las cosas, pero me han pasado varias caídas” (Ernestina, 2022, 68 años).

Por ello, el cuerpo envejecido de algunos participantes adquiere una condición de mayor vulnerabilidad, por los cambios que ocasionan accidentes y generan estragos físicos que pueden incidir en la dependencia, en tener la necesidad de acudir a otras personas para realizar actividades que antes se desarrollaban sin ayuda o apoyo. Adaptaciones que para los participantes puede afectar a su autonomía y emancipación en ese momento de su vida, así como generar la percepción de retroceder en los logros alcanzados al respecto, o como se indicará más adelante, son cambios que adquieren distinta importancia en función de los roles de género. Para otros, estos cambios en ocasiones se intersectan con las confusiones mentales, como comparte Leonel.

“Hay veces que se me olvidan las cosas, y no es que no las quiera recordar” (Leonel, 2022, 61 años).

Algo similar expresa Carmen y Ernestina, al compartir que durante el proceso de envejecimiento se generan valoraciones ligadas a la edad, a sentimientos de tristeza por lo

que se ha dejado de hacer y los nuevos procesos de apoyo a los que se ven obligados a recurrir, los cuales se observan como algo negativo o que se contraponen a la independencia, y que tienen distinto valor en hombres y en mujeres. Por ello, se argumenta que la vejez, si bien es un proceso individual que se teje en la relación social y con la vida que se construye y valora al estar con otros, al necesitar de los otros para manifestar, reafirmar la propia existencia y la singularidad de ser un alguien (Paugam, 2012; Botero y Leal, 2015).

“Los años no pasan de en balde, nos vamos haciendo más viejos, a veces se nos olvidan las cosas, por eso da tristeza, tiene uno que estar pidiendo favor” (Carmen, 2022, 64 años).

“Me ayudan porque ya no es lo mismo, ya no tenemos esa fuerza, nos fallan muchas cosas, me he dado cuenta de un tiempo para acá que me cuesta más caminar” (Ernestina, 2022, 68 años).

En razón de las experiencias de las personas participantes que están envejeciendo, algunas mujeres relatan que han tenido que implementar estrategias de apoyo para realizar las actividades de limpieza o preparación de alimentos en su casa. Siendo una estrategia a la que solo algunas pueden recurrir, debido a que ellas cuentan con un ingreso seguro y suficiente para cubrir dicho pago, mientras que otras no tienen tales posibilidades.

“Barro un poquito y me empieza a doler la espalda, pues con la pena ya no barro, contrato una persona que me venga a barrer” (Gisela, 2022, 69 años).

“Hago la comida, me dice mi hija ‘para que no te sientas mal, que vayas a pensar que ya te volviste una inútil’ sí, tiene razón” (Carmen, 2022, 64 años).

A la par de los apoyos que reciben algunas participantes para cubrir las actividades cotidianas de la limpieza de la casa, algunas tienen la posibilidad de pagar, pero otras optan por hacer lo que su cuerpo, recursos, espacios o vínculos familiares les permiten. Singularidades que responden a los recursos y opciones de los que disponen, pero en conjunto, ellas buscan o tratan de seguir siendo activas e independientes, con la intención de retrasar esa dependencia total hacia los otros mientras envejecen, pues la ven como una posibilidad que atenta contra la autonomía y el reconocimiento que se dirige a los cuerpos, a los proyectos y a la vida cotidiana de las vejeces, o por el contrario, a los “gastos” que pueden generar los sujetos que envejecen en el grupo familiar y comunitario.

“La rodilla me ha incapacitado un poquito, trato de hacer mis trabajos, mis tareas despacio pero lo hago” (Gisela, 2022, 69 años).

A los cambios de los cuerpos envejecidos de los participantes tlaxcaltecas, se suman las limitaciones y la dependencia económica. En virtud de que previamente no contaron con un empleo que les permitiera tener una pensión o ahorros para el presente, revelan que la situación económica se encadena y agrava la percepción social de la vejez caracterizada por ser una carga económica para la familia. Situación que se articula con los cambios físicos del cuerpo humano, generando la idea de que en la vejez las personas tienden a ser pasivos, a requerir de cuidados, y por ello, tener que ajustarse a la toma de decisiones que hacen los otros sobre situaciones de las vejeces.

Sin embargo, aun teniendo problemas de movilidad física, siguen buscando ingresos para solventar sus propios gastos de manutención y alejar lo más posible la dependencia económica y familiar, la disminución o quizá pérdida de su capacidad de ejercer su autonomía y un cambio en la forma de ser reconocido por los otros sean familiares o comunidad (Honneth, 2011; Stemphelet, 2014).

“No me gusta andar pidiendo a mis hijos, mejor me voy a apurar, y al rato que va a ser de mi vida” (Carmen, 2022, 64 años).

“Últimamente que casi no podía caminar, vendía lo que podía: dulces, garapiñados, gelatinas” (Flor, 80 años, 2022).

Estas condiciones de vida en la vejez, responden a una trayectoria respecto a las categorías de género e interseccionalidad, particularmente a condiciones económicas, a trayectorias laborales y familiares que han dificultado que en la vejez se obtenga una pensión que asegure la manutención después de la sexta o séptima década de la vida. Ese pasado dejó marcas en los cuerpos envejecidos, con características y huellas que en el presente, imprimen una forma de vivir, de manifestarse, de visibilizarse y de ser valorado por los otros.

Si bien, la vejez es inherente en la vida, las personas entrevistadas señalaron que no se detuvieron a pensar que llegarían a envejecer, pues la monotonía de la vida antes de la

vejez, implicaba vivir al día, razón por la cual no hay una preparación ni económica, ni personal para orientar los proyectos en la vejez, así lo dice Flor.

“Nunca pensé en llegar a esta vida, yo pensaba morirme como a los 60” (Flor, 80 años, 2022).

Conforme se alcanza mayor edad, se superan los 50 años y se presentan trayectorias cruzadas de las personas viejas con otros familiares o conocidos que los llevan a ser co-protagonistas de la vejez de sus padres o familiares cercanos, comienzan las reflexiones respecto a la propia vida el envejecimiento.

“Uno va viendo a los padres y abuelos, o personas mayores, y es cuando uno dice ‘hijola, cómo iré a llegar’, te lo cuestionas” (Gisela, 2022, 69 años).

“A veces una preocupación, yo pienso, en la vida todos vamos a morir. Me tocó bañar a mi papá y mamá, es ser uno en lugar de ellos” (Armando, 2022, 63 años).

Estas referencias sobre los otros cuerpos y personas que envejecen en la familia o en la comunidad contribuyen en la formación de subjetividades y valoraciones respecto a la vejez y las formas de existencia mientras se envejece, como una condición que se piensa ya es o será compartida, en la que se participa de diversas maneras o con diferente grado de implicación según los envejecimientos, los roles y las posibilidades. Una experiencia de la vida, en la que en el futuro se intercambian los papeles y las acciones antes dirigidos a las vejez, ya que posteriormente uno será el receptor de dichos apoyos, tratos, relaciones, actitudes (Herás y Morales, 2013; Honneth, 2011).

Sumando a estas realidades, narrativas y reflexiones algunos participantes destacan los cambios corporales y de los sistemas del cuerpo humano que orillan a una dependencia física irremediable. Otros priorizan los sentires y los pensares respecto a esas condiciones de vida, como la carga familiar y con ello un crecimiento de los gastos, de las tareas de cuidado, de las atenciones constantes que interfieren en los tiempos y trabajos de los familiares con quienes se vive y se cuenta para el cuidado de la vida en la vejez. En su conjunto, experiencias ajenas pero compartidas llevan a expresar a las vejez rechazo a la longevidad, por la dependencia y por los cambios que se presentan en la existencia y el sentido de la vida en la vejez situada en Tlaxcala.

“No me gustaría llegar muy viejita” (Lucia, 2022, 76 años).

“No me gustaría llegar a tantos años, porque ya sirve uno de estorbo, que va a ser de mi vida” (Carmen, 2022, 64 años).

En estos pensares sobre el proceso de envejecimiento, también se identifica que hay procesos e ideas que reflejan una aceptación de que llegar a la vejez y envejecer no se puede evitar. En tanto que, hay un paulatino proceso de aceptación de los cambios que gradualmente se van presentando en las personas y de los que se aprende a vivir con ellos como parte del desarrollo de la vida humana.

“Son experiencias que ya no van a regresar a mi vida, mi cuerpo se está acabando, me voy acostumbrando a vivir con los cambios de mi cuerpo y edad” (Leonel, 2022, 61 años).

Como vemos, los cambios físicos tienen significados sociales que aluden a ideas que ponen en el centro lo negativo de la dependencia, la crisis del sentido de la vida cuando hay discapacidades. Pues el valor social de la vida recae en la producción, la independencia, la funcionalidad, así como en el mantenimiento, la participación y el reconocimiento con los vínculos sociales (Paugam, 2012). Así lo expresan las personas entrevistadas.

“Estoy consciente de que vamos de bajada, lo que me asusta de llegar a más grande es estar inmóvil, imposibilitada, no quiero depender de una persona, que me bañe, que me suba, que me siente, que me cargue, eso sería muy, muy duro para mí” (Gisela, 2022, 69 años).

“Que pueda valerme por mi misma, hacerme mis cosas, se qué voy a envejecer pero no postrada en una cama” (Liliana, 2022, 65 años).

“Que estuviera sana, que no me dolieran tantas cosas; a mí me da miedo caer en una cama, o andar en una silla de ruedas, que dependa yo de alguien” (Lucia, 2022, 76 años).

Sumado a estos relatos, hay una preocupación de los participantes tlaxcaltecas respecto a los posibles cambios que pueden presentarse principalmente en la red familiar. Para las personas viejas que compartieron sus relatos de vida, esta red de apoyo es importante, pues la identidad y el sentido de vida en la vejez, con frecuencia se apoya del grupo familiar y es un soporte para sobrellevar los cambios físicos y psicosociales de la vejez. Por tanto, su ausencia o alejamiento puede incidir en la soledad no deseada, en la limitación de

intercambio de afectos y saberes, en la visibilidad, la pertenencia y la reafirmación de la existencia.

“Al distanciarme de mi familia, va a ser una situación de soledad familiar, te sientes no querido, abandonado y vamos a estar tristes, por eso me gustaría seguir como ahorita” (Leonel, 2022, 61 años).

También existe claridad en las mujeres entrevistadas que aún son casadas, respecto a que la vejez no siempre será igual, puesto así como hay cambios en los cuerpos y proyectos de las personas, igual hay cambios en las relaciones familiares. Por tanto, la viudez puede ser una situación que puede incidir negativamente sobre todo en varones, por el cuidado de la vida (por la falta de involucramiento en las tareas de preparación de alimentos, cuidados y trabajo doméstico) y de igual forma, en las mujeres existe esta preocupación ante la reproducción de la vida en el futuro.

“Ya veremos cómo nos venga la viudez, porque es otro momento muy diferente” (Liliana, 2022, 65 años).

“Con mi marido, le digo que va a pasar si yo me muero, ¿qué vas a hacer José? Sí, es él mi preocupación de que se va a quedar, ¡pobre de mi viejo quién sabe como la vaya a pasar!” (Gisela, 2022, 69 años).

Si bien, la viudez puede adelantar las relaciones de dependencia quizá económica o para el sostenimiento de la vida principalmente con la red familiar, en general, envejecer para las personas viejas en Tlaxcala implica pensar en los ajustes, tensiones o conflictos que se pueden presentar con las familias respecto al vivir solos, al mantenimiento de la autonomía, a la nueva configuración de la emancipación en dichas condiciones y a los procesos de reconocimiento. Por ejemplo, las vejeces señalan las tensiones que se crean entre padres e hijos al ofrecer orientación, al prevenir caídas en las personas que envejecen, o al intentar ofrecer apoyo para realizar actividades de la vida diaria, como señala Liliana y Ernestina.

“Como uno ya es grande cree que vamos a tener la razón, pero no hay que estar duro y duro, porque fastidiamos, somos canijillos los abuelos” (Liliana, 2022, 65 años).

“Le digo a mi hija, que no me limite, que aún puedo hacer las cosas, siento que me sobre protege” (Ernestina, 2022, 68 años).

Envejecer puede llevar a pensar, preocuparse y adelantarse a la posible carga que implicaría ser más longevo y presentar mayores dependencias para el grupo familiar, debido a las características que tienen tanto las personas viejas como los grupos familiares, entre ellas: el ingreso económico, la seguridad social, el número y las singularidades de los integrantes de la familia, las redes de apoyo, las propias situaciones de salud, las condiciones de la vivienda, la residencia, cercanía o lejanía de los hijos, por mencionar algunos factores.

“Si a la a la familia le pesa, cuanto y más a la gente, a mí no me gustaría acabar tan grande” (Carmen, 2022, 64 años).

“Me siento mal, trabajo es llegar a una edad y ya no sirve uno para nada, ya no es el mismo trato hasta con la familia, con los vecinos, en la calle” (Alma, 2022, 78 años).

Estos relatos, indican las preocupaciones de las personas entrevistadas en Tlaxcala respecto a los cambios propios del envejecimiento que afectan y generan adaptaciones no solo en las personas que están experimentando el envejecimiento, sino también en las que se dirigen a las modificaciones en las dinámicas colectivas del hogar, en el establecimiento de los vínculos sociales, de una mayor o menor autonomía, emancipación y para el reconocimiento social. Es decir, en los procesos de búsqueda para seguir siendo visibles, y por continuar estableciendo comunicación e intercambio de saberes en los espacios comunitarios y en los vínculos en donde adquiere sentido la vida durante la vejez (Honneth, 2011; Stemphelet, 2014).

“Así como empieza uno de joven, que te hablan bien, te platican bien, así me gustaría terminar” (Carmen, 2022, 64 años).

“Me siento a gusto que nos traten bien, así me gustaría en 20 años más, que la forma de caminar o vestir sean otras, que nos traten bien, a veces como te ven, te tratan” (Leonel, 2022, 61 años).

“Los pequeños derechos que tenemos como jubilados en el sindicato, prácticamente no tenemos nada, ya somos fuera” (Leonel, 2022, 61 años).

Entonces, las personas viejas entrevistadas mantienen una preocupación por los posibles futuros tanto en los espacios familiares, como en las comunidades o en los supuestos espacios que son creados para que ellos vivan su vejez (grupos de personas viejas en las

comunidades, asilos, centros de día). Los relatos se orientan al despliegue de las posibilidades de ser sujetos receptores nuevamente o continuamente de maltrato y discriminación social por y en la vejez, así lo expresan las personas entrevistadas.

“Las personas mayores vivimos en nuestros hogares, solamente que (el gobierno) ponga asilos, pero quiere que se pague, y se quedan los ancianos sin el apoyo. Con los pagos la persona adulta pueda manejar su dinero, pero si ya no puede, lo tienen que manejar los nuevos y les quitan” (Flor, 80 años, 2022).

Los cambios físicos y sociales que se derivan de la edad y de las condiciones sociales e interseccionales en las que se envejece, son factores que alimentan la vulnerabilidad, la marginación social, la asignación de menor valor y el reconocimiento de los cuerpos viejos y de los saberes que se cree, no son socialmente importantes.

En suma, se identifican las experiencias sociales de abandono que las personas entrevistadas observan a sus alrededores. Si bien, ellas no comparten ese nivel de realidad, sí comparten el proceso de envejecimiento y por lo tanto, se genera una indignación frente al trato que se recibe en la vejez, comparten Ernestina y Gisela.

“El señor que está aquí (señala la calle detrás de su casa), sentadito en el suelo, su familia lo tiene discriminado, yo digo que los voy a acusar con el DIF (risas), será anónimo” (Ernestina, 2022, 68 años).

“Cuando veo personas mayores abandonadas, siento que no es justo, si yo puedo ayudar lo hago. No comulgo con mantenerme al margen cuando veo una cosa de esas” (Gisela, 2022, 69 años).

Vemos que las personas participantes identifican y son críticas de los procesos de discriminación y maltrato dirigidos a las personas que están envejeciendo. Al formar parte de dicho colectivo, comparten que dichas circunstancias son negativas e impactan en la manera de envejecer, de sentirse, de vivirse, de valorarse y de ser reconocido desde y en la vejez. Por lo tanto, vivir el envejecimiento y ser una persona vieja, es una experiencia social. Es una vivencia y condición social desde la que se conforma, se vive y se generan existencias, sentidos y subjetividades según las circunstancias, las relaciones, las acciones, las actitudes y los distintos tratos cotidianos (Dubet, 2011; Thévenot, 2019; Arendt, 1997). Dichos factores pueden impactar en una disminución de la autonomía y la emancipación, al

favorecer el viejismo en el desarrollo de la vejez (Marques et al, 2020; Chang et al, 2020) y la invisibilización social (Honneth, 2011), como se menciona en el siguiente apartado.

2.3 *La vejez es bonita y a la vez triste. La experiencia social del no reconocimiento, invisibilización, poder y dominación en los sujetos viejos.**

La vejez se articula con las historias previas, con las diversas experiencias y trayectorias laborales, familiares y con los proyectos desarrollados en el curso de vida. La manera en la que se vive y se construye la vejez en el día a día, contrario a otras posturas individualistas, depende no solo de los pasados individuales, sino también de las condiciones sociales con las que cuentan y viven las personas, así como de las prácticas, los discursos y de los proyectos que se desarrollan en la vejez de manera individual y en colectivo.

Recordemos que las percepciones y significados sobre la vejez implican a otros actores, como las familias, la comunidad y la sociedad. En este sentido, aquí se presentan algunas vivencias, sentires y valoraciones que se sustentan en los cambios físicos de los cuerpos envejecidos y que se orientan a tratos diferenciados, a una invisibilización social, a una falta de reconocimiento social, a la existencia de relaciones de poder y dominación en las que se ven desfavorecidas las personas entrevistadas en Tlaxcala.

Estas narrativas son una realidad imprescindible para comprender no solo la forma en la que se vive y significa la existencia en la vejez desde las vivencias asociadas a las experiencias viejistas que se reproducen y de la que son objeto las vejeces en la vida cotidiana (Marques et al, 2020; Chang et al, 2020), también para tener un referente para reflexionar sobre esa búsqueda latente por lograr prácticas y procesos que se orientan a la autonomía, la emancipación y el reconocimiento social en la vejez que se sitúa en escenarios tlaxcaltecas, datos que se abordan en el siguiente capítulo.

El sentido de la vida se construye a diario, por ende, los significados y discursos en torno a la vejez y al proceso de envejecer responden a la interacción que tienen las personas viejas participantes con el grupo familiar. Ellas comparten que en las relaciones familiares se

presentan situaciones de violencia psicológica que en la vejez inciden en la manera de vivir, de ser tratada o valorada como mujer, como esposa, como madre y mujer que envejece en medio de otras circunstancias que afectan el desarrollo de la vida, como indica Carmen.

“Lo que fue mi vida de casada, y todavía estuvo así (sin las piernas, en silla de ruedas) y me corría, así muchas cosas” (Carmen, 2022, 64 años).

Para Carmen, la vida en la vejez tuvo un cambio significativo debido a la ausencia de su pareja, situación que implicó dejar de ser víctima del control, dominación, poder y violencia por parte de su esposo.

“Cuando él murió, ya era otra cosa para mí” (Carmen, 2022, 64 años).

Cabe señalar, que la existencia de las relaciones de dominación y poder en las familias, no solo se presenta en las relaciones de pareja de las vejeces. Las mujeres entrevistadas compartieron que viven situaciones cotidianas de dominación proveniente de las personas con quienes comparten el hogar, como es el caso de los hijos y los nietos, trama que se teje con otras dimensiones de interseccionalidad (edad, ingreso económico, rol de género, corporalidad, discapacidad) como se muestra en el ejemplo de Alma.

“Mi hija y nieta están acostumbradas a que yo haga las cosas: trastes, comida, me preocupa que no haya comida cuando se van a trabajar. Entonces, digo ‘Dios mío pues creo que ya no es mi obligación’” (Alma, 2022, 78 años).

El control proveniente de algunos integrantes de las familias hacia las mujeres que envejecen se presenta en acciones como la exigencia de la preparación de alimentos, aun cuando las personas entrevistadas no son las principales responsables del cuidado y la manutención del grupo familiar con el que viven. Situación que vuelve a mostrar los roles de género asociados en mayor medida a las mujeres, es decir, tareas y responsabilidades que se exigen durante el curso de vida, pero que en la vejez, para algunas participantes estas demandas se miran de manera diferente, se cuestiona su exigencia, puesto que pareciera que el valor de las mujeres viejas sigue recayendo en el uso para beneficio de los otros y solo se reconoce como cuerpos envejecidos al servicio, manteniendo así, la reproducción del trabajo de cuidados en la vejez.

Algo similar comparte Flor, quien vive con dos hermanos que son solteros, que no tienen hijos y con quienes comparte el hogar. Para ella, esta organización familiar y ser la única mujer, implica en la vejez continuar con las tareas de atender, de resolver las demandas y las necesidades de alimentación de sus hermanos. Además, las opciones para dejar ese lugar y vivir aparte son nulas debido a la falta de recursos para comprar una casa y cubrir todos los gastos necesarios de la manutención, evidenciando así, la historia de vida en medio de estructuras de poder que tienen como consecuencia, la feminización de la pobreza en la vejez. Retomo lo que señala Bidaseca (2014), las relaciones o vivencias de subordinación y opresión son diversas, particulares y situacionales, pero también son múltiples las formas de resistencia o respuesta que se pueden tener.

“A mi hermano le hago todo siempre, está acostumbrado a que le den, no está acostumbrado a hacer, y mi otro hermano, él si viene y se guisa” (Flor, 80 años, 2022).

De igual forma, sus hermanos varones le exigen contribuir en la solvencia de los gastos económicos ya que recibe el apoyo económico proveniente del gobierno federal. Situación que para ella se convierte en una tensión en la familia, pues destaca que además de cubrir algunos pagos de la despensa, también les resuelve la reproducción de las tareas del hogar y la preparación de alimentos. Asimismo, destaca que sus hermanos siguen recibiendo un ingreso por su trabajo en la funeraria, un negocio familiar, mientras ella no tiene esos ingresos extra. Esta situación sigue evidenciando las desigualdades en la demanda y participación en el espacio doméstico, vivencia que en el caso de Flor, logró identificar en previamente, y como veremos en el próximo capítulo, esas experiencias vividas la llevaron a tomar otras decisiones para intentar mejorar el valor asignado a su trabajo y a su existencia fuera del espacio doméstico.

“Mi hermano dice ‘tú da pa’ la comida’, pero si yo estoy haciendo el quehacer aquí, eso son problemitas familiares” (Flor, 80 años, 2022).

Como vemos, la experiencia social de la vejez se interpela con la interseccionalidad, con el control y el poder que se ejercen en las relaciones familiares de las personas viejas entrevistadas, es una situación constante que se presenta en micro demandas que orientan una forma de ser y establecer relaciones con los otros. Es decir, mediante prácticas y

discursos que tienen como propósito visibilizar o quizá enfrentar tales situaciones de dominación que se articulan con las dimensiones de género, la edad, los ingresos económicos, la escolaridad.

Las mujeres que están envejeciendo compartieron relatos que indican que en la vejez, las relaciones afectivas con los hijos adultos pueden presentar cambios. Señalan que hay una modificación en las actividades y en los tiempos que se pueden compartir con ellos, como menciona Liliana.

“Ahorita que me sienta no valorada, sí, sentía feo que hasta me ponía a llorar. Por ejemplo: le dices a un hijo ‘voy contigo’, y él que te diga ‘no, es que va mi señora’. Te sientes así como decepcionada, dices pues ahora si es mi hijo y cómo es posible que no quiera llevarme porque pues ya lleva a su señora y prefiera llevarla. Se queda uno con el sentimiento” (Liliana, 2022, 65 años).

Este sentir de Liliana se atribuye a los procesos de reconfiguración en las relaciones madre e hijo, así como en el reconocimiento de las necesidades afectivas y de los intereses de las madres envejecidas que adquiere menor relevancia para los hijos adultos y ya casados. Dicha situación impacta en el valor, en el reconocimiento asignado a la figura de la madre y la maternidad en la vejez. Realidad que incide en la subjetividad de las mujeres viejas, en el cuestionamiento y como se verá más adelante, en la posibilidad para pensar en otras prácticas, en otros sentires, en otras formas de existir o de valorar otros espacios y relaciones fuera de la red familiar (Morales, 2017; Fair, 2009).

Otra experiencia que refleja los cambios que viven las mujeres que envejecen se expresa en el rol de abuela, y con ello, en los tratos diferenciados o en la limitación de afectos por razón de edad y por el papel que desempeña en la familia.

“Yo que soy la abuela enojona, y mi hija lo apoya (a su hijo), como que no te da tu lugar” (Ernestina, 2022, 68 años).

La situación que vive Ernestina, indica la existencia de un trato, de una concepción y de una relación que impacta negativamente en su reconocimiento en el espacio familiar. De ahí que la interacción social en las que están involucradas las vejeces sea relevante para

comprender la conformación de la historia, el valor y reconocimiento que se adquiere en la vejez.

Sumando a lo anterior, se expone otra de las experiencias de control y poder, a través de la exigencia que se dirige a las mujeres que envejecen para continuar desarrollando las tareas de cuidado dirigido a los padres. Así señala Alma, quien en su vejez tuvo que cuidar de sus padres envejecidos.

“Mis hermanos me abandonaron mucho, siempre tenía que ver cómo le hacía, cómo cuidaba y llevaba a uno o al otro (al hospital)” (Alma, 2022, 78 años).

Este trabajo de cuidado que realizó Alma durante toda su vida, durante los primeros años de su vejez, adquirió otra forma de dominación y exigencia que se interpelló con el control que sus hermanos ejercían sobre ella, por ser mujer, por ser la hermana que vive más cerca de sus padres, por ser madre soltera y con ello tener aparentemente mayor disposición de tiempo para cuidar, expresa.

“Tuvimos disgustos entre mis hermanos y yo, me echaron en cara que yo tenía la obligación porque me habían dado este terrenito” (Alma, 2022, 78 años).

Estos relatos indican distintas formas de dominación, control y violencia que se dirigen a los cuerpos y a las personas que envejecen, pero que adquieren matices en función de los integrantes y características familiares, de las trayectorias de las personas, de los recursos con los que cuentan y de las posibilidades para enfrentar estas demandas, al igual que de las construcciones de género que se profundizan, se modifican, o se mantienen según las personas situadas en tiempos y momentos específicos (Dubet, 2011; Scott, 2015; Barrancos, 2022; Ferreyra, 2022; Vivaldo, 2021).

En secuencia, ahora se mencionan otras experiencias de las personas entrevistadas que se dirigen a comunicar diversas formas en la que se evidencian prácticas situadas de control, dominación y violencia, así como la manera en la que aporta en mayor o menor medida en la autonomía, emancipación y reconocimiento de las personas que envejecen en Tlaxcala.

Flor comparte una experiencia que vive con los integrantes de su familia extensa.

“Se pone uno a platicar, qué hacen los jóvenes, platican con voz alta y no lo dejan a uno platicar, si hay una dificultad entre juventud y ancianidad” (Flor, 80 años, 2022).

Este relato indica una forma en la que se demuestra la invisibilización de la vejez en las familias. Invisibilización no solo de los cuerpos envejecidos, sino también de la existencia, de los saberes, capacidades, la presencia de la persona en un espacio cotidiano (Honneth, 2011; Chang et al, 2020). Dicha vivencia, la lleva a compartir la siguiente crítica respecto a los cambios sobre la convivencia y el establecimiento de las relaciones intergeneracionales en el hogar.

“Ahora un niño o joven no puede dormir con un anciano o anciana, todo aparte, ¿y qué pasa? el anciano se muere solito, porque ya nadie los ve, ya cada quien su vida” (Flor, 80 años, 2022).

“Ya la juventud no puede vivir con la tercera edad, nosotros nos criamos en una cultura muy diferente” (Flor, 80 años, 2022).

En estas aseveraciones que hace la persona entrevistada, se observan no solo las prácticas de dominación, sino los tratos y percepciones que Flor observa, inciden en las relaciones que se establecen con las personas que envejecen en el espacio familiar. Sobre todo en el impacto de estas vivencias que son frecuentes, latentes y a veces normalizadas, que generan un valor a la condición de ser una persona vieja según las propias características que pueden profundizar el tipo de valor que se asigna a esos cuerpos, subjetividades y experiencias sociales en la vejez que se sitúa en Tlaxcala.

De igual forma, el control que ejercen las familias hacia las personas entrevistadas, se reconfiguró a causa de la pandemia por la Covid-19. Flor, nos comparte su vivencia y la manera en que se presentó el control familiar.

“De la pandemia pa’cá me fue mal, en primer lugar, la familia ‘no, que ya no vayas’, luego me caigo y ya no puedo andar sola, pero me atendí y esforcé” (Flor, 80 años, 2022).

Los relatos hasta aquí presentados indican varias formas de invisibilización, de dominación y de poder del que son objeto las vejeces en las familias, por razones de edad y por las condiciones físicas, de interseccionalidad y psicosociales del envejecimiento. Son en

conjunto, factores que derivan en las ya presentadas formas de invisibilización social y no reconocimiento de los cuerpos, de los saberes y los sentires de las personas entrevistadas.

Otra de las dimensiones en la que se encontró la manifestación de control, dominación y poder hacia las personas en la vejez, refiere a las condiciones económicas. Para Flor son constantes las exigencias que recibe de sus hermanos para solventar los gastos de la manutención del hogar, comparte.

“Mi hermano dice ‘tu da para la comida’, ¿cómo voy a dar? si ya compré la medicina, la leche, un gas, y no alcanza más” (Flor, 80 años, 2022).

En este relato vemos que las limitaciones o carencias de ingresos en la vejez, afectan la dependencia que tienen las personas hacia otros familiares, interpelando así el valor de la existencia en la vejez cuando se tienen tales demandas y necesidades. Entonces las condiciones de la existencia, el valor y el reconocimiento que se vive en la vejez orientan el rumbo para poder modificar su existencia (Arendt, 1997; Morales, 2017).

En las narrativas presentadas se identifican pensares diversos, puesto que para algunos se dificulta la posibilidad de realizar otras actividades fuera de casa o para hacer actividades diferentes a las ya realizadas. Pues la prioridad para unos participantes es buscar una solvencia económica a la par que se suman más años y se envejece sin la seguridad de tener ahorros para el futuro.

“Viene una doctora de la vista, hay que pagar medicinas valen de mil a dos mil pesos, todo es dinero, pero si no le hace uno la lucha que” (Flor, 80 años, 2022).

“Me invitaban al DIF, para que no me diera depresión, pero la tienda y como no me dejo pensión, aunque sea de ahí me mantengo” (Carmen, 2022, 64 años).

También, se encontró que las manifestaciones físicas del proceso de envejecimiento de las personas impacta en la generación y en la recepción de malos tratos no solo en el espacio familiar, también en el ámbito laboral.

“Con el paso de los años van menospreciando a uno, ya le iba bajando al trabajo, mi cuerpo lo iba resintiendo me hacían la vida de cuadritos, dije no voy a renunciar porque yo le tiraba a la pensión, poco o mucho, es seguro” (Alma, 2022, 78 años).

En este relato, vemos que los procesos de producción y de la demanda laboral no toman en cuenta las condiciones físicas o de salud de los sujetos que envejecen. Además, la vejez es una condición que en la experiencia de Alma, le permitió dar cuenta de las consecuencias de su trayectoria laboral en su cuerpo que ahora envejece y que expone los usos del cuerpo a lo largo de la vida.

“Cosí 20 años, a mí la espalda ya me dolía, sentía que se me dormía, me levantaron de la máquina, me pusieron a planchar, hójole, sentía las piernas tiesas” (Alma, 2022, 78 años).

Los participantes señalan los distintos espacios en lo que se vive y son receptoras de variadas formas de dominación, tanto en las relaciones familiares como en el trabajo. Igualmente comparten la necesidad de seguir buscando espacios, así como la creación de nuevos vínculos que favorezcan un cambio de rumbo de las vivencias asociadas a la invisibilización, control, dominación, discriminación con la pretensión de mejorar la vida, la dignidad y el valor social en la vejez (Paugam, 2012; Barrio, 2015; Dubet, 2011).

“Si te encierras no conoces a más gente, lugares donde te puedas integrar, es necesario que se salga, que se haga relación pública con la gente” (Leonel, 2022, 61 años).

“Los hombres agarran, salen, van y vienen, tienen distracción, pero uno que está aquí en la casa no, porque la comida, la ropa, los trastes” (Flor, 80 años, 2022).

Pero como vemos en el relato de Flor, a veces esta búsqueda y libertad para emprender nuevos proyectos en la vejez, se ven encadenados a la historia vivida y para algunos se continua en la vejez, se mantiene el control por medio del rol y las responsabilidades que se tiene como mujer, pues se coartan las posibilidades de buscar el reconocimiento fuera del espacio doméstico. Narrativa que expone las diferencias de género en el uso y participación de los espacios domésticos y públicos.

“A mí casi todo el pueblo me conoce, me saludaba y todo, ahorita no puedo decir que tengo, porque no tengo a nadie” (Flor, 80 años, 2022).

Algo similar sucede con Ernesto, quien por su trayectoria, por su praxis, sus discursos, por las relaciones y proyectos asociadas a la defensa de bienes comunitarios, se le ha complicado mantener los vínculos sociales en la comunidad en la que vive.

“Lamento que muchos no me quieran ni en pintura, porque políticamente me he pegado a la Constitución, a las leyes y estoy marcando sus errores” (Ernesto, 86 años, 2022).

Además de las experiencias sobre la invisibilización, la dominación y el poder que se tejen con el proceso del envejecimiento, las personas entrevistadas igualmente observan y valoran los impactos de la vejez en los tratos que se dirigen a las personas que envejecen en instituciones de atención a la salud. Escenarios que orientan una reflexión respecto a la condición social de la vejez y a la forma en la que ellos se miran o les gustaría que los trataran en el futuro en dichos espacios.

“En el hospital vi gente que se acercaba a ayudarlos (a las personas mayores) y empecé a entender lo que era la persona mayor, me cayó el 20, ojalá y que nunca me toque a mí estar así, y cada vez que tengo la oportunidad de ayudar, lo hago” (Leonel, 2022, 61 años).

Los propios participantes tlaxcaltecas son observadores de su proceso de envejecimiento y dan cuenta de sus aspiraciones, de sus limitaciones o recursos sociales con los cuentan para mejorar su existencia en la vejez, en esa intención latente por mejorar la forma de vivir, de ser percibido y distinguirse de los otros cuerpos y personas que envejecen (Botero y Leal, 2015; Barrio, 2016).

“Se puede envejecer de distinta manera, teniendo dinero, pero una cosa es que nos gustaría y otra es que hay que apegarse a la realidad” (Ernesto, 86 años, 2022).

“El dinero que da el gobierno no alcanza, lo que favorece es que trabajamos” (Ernesto, 86 años, 2022).

Entonces, un participante comparte su evaluación ante los apoyos institucionales que recibe en razón de la edad y los programas a los que puede acceder, así como a las formas en las que su vida está anclada a actores y a procesos gubernamentales, que no solo impactan en su vejez, sino igualmente afectan a otros grupos etarios y sociales.

“Del sistema de gobierno, depende nuestra vida privada y libertad, para mí, se me hizo más fácil vivir sin el apoyo del Gobierno que con el apoyo del Gobierno ¿cuánto vale la papa, el maíz, la tortilla, el frijol?, ¿de qué sirve la ayuda que nos dio?” (Ernesto, 86 años, 2022).

“El programa que se debería de hacer es nivelar entre la clase media y la clase baja” (Ernesto, 86 años, 2022).

En síntesis, la vida de los cuerpos que envejecen, no solo depende de los cambios individuales, sino que éstos se enlazan a un curso de vida, a una historia de vivencias y afectos, de experiencias, subjetividades y crítica que se gestan en la interacción social, y que tienen como horizonte la mejora de la vida y del valor social que se dirige a la vejez en un contexto tlaxcalteca; pero con una simultaneidad de categorías de interseccionalidad que impactan de manera diferenciada en las construcciones del curso de vida, y como se ha señalado, particularmente en la forma y el significado social de envejecer (Thévenot, 2019; Arendt, 1997; Dubet, 2011; Vargas, 2009). Es decir, discursos y acciones que responden a las múltiples prácticas de invisibilización, de dominación y de poder que se ejercen hacia los hombres y mujeres que envejecen, por actores como las familias, las comunidades y la sociedad en general.

En este capítulo se mencionaron aquellas experiencias significativas para las personas que están envejeciendo en Tlaxcala. Se resaltan experiencias que reflejan situaciones de desprecio de las que han sido objeto. Se señalaron los cambios en el curso de vida y las implicaciones que tiene en las decisiones, los sentires y los sufrimientos que padecen las personas a lo largo de la vida, y en especial, en la vejez, donde las vivencias y subjetividades se tejen con base en las condiciones de género, edad, estabilidad económico, estado civil y escolaridad, en tiempos y circunstancias situadas.

Se resaltaron los diversos procesos de dominación, violencias y sufrimiento en el curso de vida de las vejeces en Tlaxcala. Se destacaron relatos que demuestran que por los cambios físicos y sociales durante el proceso de envejecimiento y por la interseccionalidad, se pueden agravar, profundizar o prolongar los procesos de control y dominación hacia las personas viejas, mismos que se interpelan con aquellos sentires y pensares respecto a la vejez, tales como: las experiencias asociadas a la invisibilización, a las diferencias de valor y a prácticas de no reconocimiento de las capacidades, de la singularidad de los cuerpos y de las capacidades de las vejeces.

Se expusieron relatos con la intención de mostrar las diferentes dimensiones, adaptaciones y sufrimientos situados, singulares y plurales de los sujetos que están envejeciendo en Tlaxcala. Dichas vivencias, como se mostrará en el siguiente capítulo, son un referente para comprender las acciones, los proyectos, los vínculos que se establecen, las acciones que se desarrollan, los sentidos y los significados que adjudican las personas a tales elementos. Así como para comprender los horizontes, las razones y el valor que adquiere esa búsqueda latente por lograr la autonomía, la emancipación y el reconocimiento social, como dimensiones que sustentan una reconfiguración del sentido de la vida, de la existencia en el curso de vida y en la vejez.

CAPÍTULO 3. HISTORIAS DE AMOR, AUTONOMÍA, EMANCIPACIÓN Y RECONOCIMIENTO A LO LARGO DE LA VIDA Y EN LA VEJEZ.

Como mencione en los capítulos anteriores, las vidas humanas se integran de una variedad de historias, de experiencias y de prácticas que aportan en mayor o en menor medida a la emancipación, a la autonomía, al reconocimiento social desde lo singular del curso de vida. Por ello, aquí se exponen esas prácticas, discursos, sentidos y significados que las personas viejas relatan tanto de su historia de vida, como de su existencia y de la búsqueda de un horizonte que responde a esa búsqueda por mejorar la vida individual, pero desde la interacción con lo colectivo según la interseccionalidad que exponen las formas de existencia en las vejeces tlaxcaltecas.

Se destaca a la vejez como una vivencia que cobra relevancia en la vida de los participantes, debido a la articulación de vivencias, proyectos y vínculos sociales que aportan significativamente en la reconfiguración de la existencia, desde lo singular de las vidas. Estas dimensiones conforman una propuesta para comprender la acción política en las vejeces tlaxcaltecas, debido a que confronta los discursos generalizables y viejistas sobre el envejecimiento y la vejez, en dichas dimensiones se demuestra esa búsqueda latente por el mejoramiento de la vida, de la existencia y de la manifestación de un alguien en la cotidianidad mientras se envejece.

3.1 *La vida no pasa de en balde Prácticas y discursos que orientaron la búsqueda de la autonomía, la emancipación y lucha por el reconocimiento a lo largo de la vida.**

Las historias de vida, como vimos en el capítulo anterior, se conforman por circunstancias previas a nuestra existencia, por situaciones ligadas a las violencias, al control y a la dominación de la que son objeto las personas. Experiencias vividas que generan sufrimientos y sentimientos asociados a un cuestionamiento del valor y de las formas en las que se manifiesta la invisibilización y el no reconocimiento de los cuerpos, de las

capacidades y de los saberes durante el curso de vida (Honneth, 2011). Al mismo tiempo las historias se construyen en espacios y con vínculos sociales que, en el mejor de los casos favorecen la construcción de ideas e invitan a mirar la vida desde otras prácticas y relaciones que nos llevan a pensar en otras formas de existencia (Paugam, 2012; Fair, 2009).

Entonces, en el curso de vida de las personas que envejecen, se destacan los vínculos sociales y el intercambio de subjetividades, puesto que funcionan como una brújula en la búsqueda de diferentes escenarios, prácticas, discursos o relaciones que pueden impactar positivamente en la historia individual y colectiva (Méndez, 2005; Barrio, 2011; Botero y Leal, 2015). Asimismo, en la relación con actores con quienes de manera paralela somos, nos identificamos, nos valoramos y nos reconocemos mutuamente a lo largo de la vida.

El encuentro con otros vínculos sociales y formas de existencia.

En este sentido, Ernesto recuerda aquellas experiencias de su historia de vida en la que ha priorizado la defensa de bienes comunitarios y todos los efectos que esto tuvo en su vida, tales como: destinar recursos económicos dirigidos a la lucha comunitaria, a los juicios que de ésta se derivaron, la falta de tiempo destinado al fortalecimiento de su taller artesanal, la dificultad para buscar una pareja y conformar una familia. Para el participante, la vida recorrida y su valor en la vejez, la refiere de la siguiente manera.

“Significa que ya hice historia” (Ernesto, 86 años, 2022).

Estas vivencias que se tejen en lo colectivo, se insertan en un contexto situado y con características de interseccionalidad que orientan o en el mejor de los casos, aportan significativamente en la historia de cada persona. Como es el caso de esta persona entrevistada, quien por la ubicación del lugar donde nació y por el empleo de su padre, su vida comenzó a orientarse por la llegada y el establecimiento del ferrocarril en Tlaxcala.

“Con el ferrocarril, ahí va a entrar la historia de lo que fue mi vida” (Ernesto, 86 años, 2022).

“Mi papá me llevaba seguido a Veracruz, a Córdoba, a Puebla, a México, tenía 7 años” (Ernesto, 86 años, 2022).

Dicho medio de transporte favoreció el flujo de ideas y empleos en los trabajadores del estado de Tlaxcala e igualmente impactó en sus familias. Particularmente, en el caso de Ernesto, relata que por ser varón y el mayor de los hermanos, desde temprana edad se vio orillado a acompañar a su padre en sus jornadas de trabajo, él logró acceder al encuentro de otros lugares, otras formas de vida que orientaron ideas sobre proyectos laborales para ganar dinero.

“Mi papá fue muy amigo del secretario general del sindicato (de la fábrica Santa Elena), vino acá y me invitó a ver cómo se arman las máquinas de vapor” (Ernesto, 86 años, 2022).

Para el caso de Ernesto, el ferrocarril y el vínculo social que tenía su padre en ese espacio de trabajo fue un factor que se interpeló con la necesidad de trabajar para ayudar en los gastos del hogar, por lo que tuvo que elegir un oficio al egreso de la primaria.

“Me metí a un taller en Apizaco, tenía dibujo, tallado, modelado artístico e industrial, hacía estatuas de bronce. Para mí fue taller escuela, todo lo aprendí a los 13 años” (Ernesto, 86 años, 2022).

Para otro de los varones entrevistados, su inserción en el mercado de trabajo fue una experiencia no planeada, pues sus padres no podían seguir destinando recursos para que Leonel concluyera la carrera. Le implicó interrumpir su formación escolar y abandonar la carrera técnica en los primeros semestres; una decisión que modificó sus planes de vida, puesto que tuvo que buscar trabajo para apoyar en los gastos de la familia. A la distancia y desde el presente, Leonel relata que esa situación fue una nueva forma de asumir la responsabilidad, de conocer el costo y el esfuerzo que implica obtener un ingreso económico en la vida.

“Trabajé en una papelería de autoservicio, ya no fue nada más de pedir de comer y estirar la mano, entró la responsabilidad del trabajo” (Leonel, 2022, 61 años).

En el caso de Alma, señala que al ser la hermana mayor, además de apoyar en los gastos del hogar, debido a la falta de recursos de sus padres para satisfacer necesidades como vestido y calzado del grupo familiar, se vio en la necesidad de trabajar para tener recursos

económicos y solventar necesidades, intereses o gustos propios durante la adolescencia y hasta la juventud.

“Tuve que trabajar, porque dije “yo me tengo que comprar lo que yo quiera, a mí me guste y me haga falta” (Alma, 2022, 78 años).

Es importante señalar que durante la juventud y la adultez los participantes tuvieron distintos trabajos a lo largo de su vida, a causa de las circunstancias familiares, de las oportunidades existentes en sus comunidades de acuerdo a los saberes, las capacidades y los vínculos que los sujetos lograron establecer en ese momento de su vida. Lo anterior fue más evidente en el caso de las mujeres.

Lucia, debido a la centralidad del municipio en el que vivía caracterizado por el comercio y su desarrollo social, tuvo más de cinco empleos mientras era soltera. Liliana que siempre ha radicado en una comunidad de Santa Cruz Tlaxcala, sus alternativas de trabajo se debían ajustar a su rol de madre y esposa, ella comenzó con la venta de algunos abarrotes frente a su casa, para así cumplir con las tareas y responsabilidades apremiantes de la maternidad, el trabajo de limpieza del hogar y la preparación de alimentos de su grupo familiar.

“Trabajé en una papelería, con una enfermera del seguro y cuidaba a sus hijos, me voy a cuidar a una señora que era cieguita, en unas rocolas, en un laboratorio de análisis clínicos, la química me enseñó a sacar la sangre y hacer los análisis clínicos” (Lucia, 2022, 76 años).

“Fue una tienda de abarrotes, el futbolito y la tortería, vendía pollo y verdulería, y empecé a poner mis productos en venta” (Liliana, 2022, 65 años).

Como se expone en las narrativas, las oportunidades de empleo de los participantes depende no solo de la ubicación de las comunidades, también se interpelan las tareas y las demandas hacia ellos según sus roles de género, la maternidad, la escolaridad, el tipo de hogar en el que viven y su rol en el grupo familiar (Viveros, 2023; Osorio, Navarrete, Rodríguez y Jiménez, 2022).

Otra de las participantes, recuerda su vida y relata que cuando tuvo a sus hijos, asumió una mayor responsabilidad para mejorar sus ingresos económicos, y por ello, cambió de trabajo para insertarse en una fábrica en la que trabajó como costurera, así podía acceder a una

seguridad social y prestaciones sociales, por lo que ahora en la vejez recibe una pensión. En este momento de su vida, dice que la maternidad y trabajar fuera de casa, la llevaron a significar el empleo como una práctica, que además de los ingresos y prestaciones, se dirigió a ampliar su libertad. Recordemos que en la historia de esta participante se ubican relaciones de explotación respecto al trabajo de cuidados, abusos y maltratos en el espacio familiar que se articularon con su condición de género y su rol en el grupo familiar al ser la hermana mayor, comparte Alma.

“Cuando nacieron mis hijos y trabajé ya tenía una poquita de libertad” (Alma, 2022, 78 años).

Lucia y Gisela, señalan que en la adultez el trabajo que tenían les permitió realizar dos actividades al mismo tiempo, es decir, tener un empleo para obtener ingresos, y a la par, una actividad de capacitación o formación en otro ámbito.

“Me meto a la Cambridge a estudiar más o menos mecanografía, yo lo que quería era aprender a escribir rápido en máquina” (Lucia, 2022, 76 años).

“Tuve una maestra muy buena donde estudié el corte, ella nos preparaba en su casa y nos llevaba a titularnos a la academia” (Gisela, 2022, 69 años).

Cabe resaltar que ambas participantes eran solteras y no tenían hijos. Gisela, trabajaba en el centro de la Ciudad de México en una tienda donde cubría un turno matutino, el horario le permitía capacitarse por las tardes, la oferta de cursos en ese momento y lugar estaba dirigida a reproducir las “habilidades femeninas”.

Lucia relata que se desempeñaba como secretaria en un laboratorio clínico, sus funciones, ingresos y la necesidad de actualizarse la llevaron a capacitarse en mecanografía. Además, el lugar en el que estudió estaba en el mismo municipio donde vivía y trabajaba, permitiéndole ahorrar tiempo y dinero para cumplir con sus responsabilidades en casa y en el empleo.

La búsqueda latente por la autonomía y la emancipación.

Flor, a sus 80 años, recuerda y narra algunas experiencias significativas de su historia de vida y sobre el ser la única hija mujer en la familia. Su rol como mujer debía de ajustarse al servicio y mantenimiento del hogar, a la atención hacia sus padres y hermanos, al mismo tiempo que trabajaba sin obtener remuneración en el taller familiar. Como puede observarse el género fue un factor que incidió en la forma de vivir, de concebirse, de mirarse y de existir en relación con los otros.

Durante los primeros años de su segunda década de vida, estas circunstancias se profundizaron y la llevaron a buscar otros espacios para salir de casa y emplearse. Las opciones hacia donde podía mirar en ese momento de su vida, se reducían al espacio geográfico en el que vivía y, particularmente, a lugares como la iglesia, la presidencia municipal y el centro de salud, espacios en los que participó como voluntaria. En algunos de esos lugares recibió apoyo económico, en otros, su participación le permitía aprender sobre el uso de medicamentos y primeros auxilios, participar en actividades relacionadas con la organización religiosa en su comunidad y capacitarse continuamente en las actividades que se ofrecían para las mujeres por medio del DIF municipal, sin embargo, todas eran actividades vinculadas a las manualidades.

“Empecé a los 25 años a dar catecismo en la comunidad, pastora social, visitábamos a los enfermos, me fui de voluntaria al centro de salud, en la Cruz Roja, y en el hospital de Tlaxcala, fui enfermera práctica, auxiliar en la presidencia municipal, y fui a todos los cursos que se daban en el DIF, todo lo que aprendí lo enseñé en Tabasco en el DIF” (Flor, 80 años, 2022).

Todos los conocimientos que Flor acumuló a lo largo de su vida, al igual que Gisela, fueron saberes impuestos por la cultura de ese momento sociohistórico de su vida. Posteriormente, les permitieron ser facilitadores o instructoras en varios grupos cercanos a sus comunidades (experiencias que se describirán más adelante).

Algo similar ocurrió con Ernesto, pues sus saberes y capacidades adquiridos en las capacitaciones fueron relevantes para comenzar a instalar un propio taller de grabado. Como vemos en las narrativas, las capacitaciones entre estos participantes reproducen las

construcciones sociales de género. Sin embargo, para él implicó la búsqueda de recursos iniciales para trabajar, recurrir al apoyo, fuerza de trabajo, organización y redes sociales de sus hermanos.

“Todo lo que aprendí empecé a fabricar aquí. Armé los hornos para fundir, moldear en tierra, hice los primeros artículos funerarios, tenía 20 años” (Ernesto, 86 años, 2022).

“Lo único que me llevaba el material; a lo pobre, puro desperdicio fundía, lo limpiaba, lo clarificaba y le daba forma, y hacía los adornitos para las cajas, para las cruces, repartía en Puebla, Veracruz, Hidalgo, Estado de México, Morelos, a eso me dediqué” (Ernesto, 86 años, 2022).

Sin embargo, las experiencias son distintas en función del género, edad, estabilidad económica y estado civil, pues impactan de manera diferenciada en las personas, como se verá más adelante, ya que en la vejez juegan un rol relevante (Osorio, Navarrete, Rodríguez y Jiménez, 2022; Martínez, Ambrosi, Castiñeira y Charra, 2022).

En el caso de Leonel, después de trabajar en una papelería y con el apoyo de su hermano mayor, se integró como administrativo en un bachillerato. La experiencia de Armando, indica que la instalación de fábricas en la zona cercana a su municipio de Atltzayanca fue una opción para mejorar los ingresos económicos, para acceder a una seguridad social y a prestaciones laborales.

Ambos, uno en la fábrica y otro en la institución de educación media superior, experimentaron siendo adultos una movilidad laboral, y en consecuencia, lograron escalar en las responsabilidades del trabajo.

“Fui analista de granos, jefe de zona, fui instructor de cursos de capacitación, tengo mi diploma” (Armando, 2022, 63 años).

“Me dediqué desde los 21 años en la educación, entré a un bachillerato como administrativo en Veracruz, Hidalgo, Tlaxcala” (Leonel, 2022, 61 años).

“Empecé de ayudante de almacén y fui el jefe de producto terminado durante 10 años” (Armando, 2022, 63 años).

A estas experiencias, se suma la trayectoria laboral de Gisela, quien relata que a la par que trabajaba como empleada en una tienda, estudió una carrera profesional que le permitió acceder a un mejor empleo y con prestaciones laborales.

“Estudié carrera comercial, me abrí paso y trabajé en buenas empresas” (Gisela, 2022, 69 años).

Aquí es relevante señalar que, la trayectoria laboral de Gisela se inicia en la Ciudad de México, en las empresas de seguros ubicadas en ese mismo lugar. Este empleo le permitió acceder a prestaciones laborales, mismas que le fueron de ayuda para lograr la compra de su casa, la cual sería compartida con su esposo e hijas. Dichas experiencias y trayectorias del curso de vida se diferencian de las de otros participantes que construyeron su propio taller o negocio independiente. Los beneficios alcanzados se orientaron a mantener un ingreso, a mejorar su red de convenios para seguir trabajando, para mejorar su participación en concursos locales y utilizar estos espacios para socializar la producción de sus talleres o de su trabajo artesanal.

“Estuve trabajando para el gobierno del Estado haciendo placas para hospitales, presidencias municipales, para las estatuas, las universidades, la malinche” (Ernesto, 86 años, 2022).

“Participamos en la exposición de Tlaxco, nos trajimos al primer lugar haciendo caretas de madera” (Ernesto, 86 años, 2022).

Como vemos, el trabajo remunerado de los participantes que ahora se encuentran en la vejez, fue diferente para cada uno de ellos. Si bien, todos dependían de los ingresos para vivir, para algunos fue una opción para mejorar su autonomía e independencia económica; para otros, el trabajo les permitió construir y obtener bienes materiales, y para algunos más, favoreció su reconocimiento en la comunidad como un recurso para disminuir la dominación de otros actores hacia ellos, así como para intentar mejorar su autonomía y emancipación.

Nuevas vivencias y otras formas de existencia.

Para Alma, el empleo a la par que la maternidad, implicó una modificación en sus rutinas, en sus responsabilidades dirigidas a sus hijos y con menor medida a sus padres. Tener un ingreso propio favoreció su independencia económica y con ello mejoró su bienestar, comenta.

“Pensarme como mamá, como mujer; mis hijos fueron mi felicidad” (Alma, 2022, 78 años).

Entonces, vemos que los inicios y las trayectorias de los empleos fueron distintos en cada participante, no solo por el género, la edad y las propias circunstancias familiares, sino también por la ubicación de los lugares, el establecimiento de servicios y el desarrollo de las comunidades tlaxcaltecas (Vargas, 2017; Méndez, 2005). Asimismo, se observa que los vínculos sociales (Paugam, 2012; Arendt, 1993) y las formas de reconocimiento de los saberes y capacidades de las personas ahora envejecidas fueron diversos.

Para Ernesto, su relación con la comunidad fue y está marcada por su participación en la lucha de territorios y bienes naturales para la comunidad, así como el inicio de su taller y las posibilidades que tenía para ofrecer trabajo a los habitantes de su municipio, comparte.

“Fui el representante desde los 21 años del sector campesino de la Confederación Nacional Campesina de la Liga de Comunidades Agrarias” (Ernesto, 86 años, 2022).

“Mi hermano invitó a Desiderio Hernández Xochitiotzin para que viniera a ver lo que estaba fabricando, me mandó a capacitación en una empresa que trabaja para los Estados Unidos y el Seguro Social” (Ernesto, 86 años, 2022).

“Estuve dando trabajo a varios chavos de acá que no estudiaron” (Ernesto, 86 años, 2022).

Como vemos, los vínculos sociales en el curso de vida fueron un aspecto importante no solo para exponer o socializar los saberes, sino también, para ampliar el trabajo y mejorar los proyectos laborales. Como se señaló en un apartado anterior sobre el curso de vida, las trayectorias tienen una incidencia con otras trayectorias paralelas de otros sujetos, que en este caso se miran desde lo comunitario.

Desde otra latitud, Gisela comparte la experiencia de trabajar en al menos dos empresas de seguros, con personas provenientes de diversos lugares, con diversas formaciones y con varias experiencias laborales y sociales, y que en conjunción de su desempeño como secretaria, le permitieron conocer otras formas de ver la vida y de ser alguien.

“Tuve oportunidad de conocer a mucha gente y afinar mi criterio, mi forma de ver la vida y de luchar” (Gisela, 2022, 69 años).

De igual forma, la experiencia de Flor como voluntaria en espacios de la comunidad tlaxcalteca donde vive, fue favorable para que la gente la conociera y ubicara otras formas de vida, otras trayectorias de los habitantes de la comunidad. Destaca que en algunas actividades donde ejercía el voluntariado recibía ingresos económicos para solventar sus gastos. Las demandas de cuidado y el trabajo doméstico provenientes de sus padres y hermanos, le impedían buscar otros espacios para emplearse y lograr por medio de este recurso mejorar su vida. Una vez más se identifica que las relaciones de subordinación, de poder y de jerarquía en estas historias dependen de la condición de género y la interseccionalidad.

“Me mandaron a censar todo el pueblo, en la Cruz Roja, que inyecciones, que sueros, todo era para mí” (Flor, 80 años, 2022).

Por otro lado, para Armando ahora ya pensionado a sus 63 años, dice que la experiencia y el reconocimiento de su trayectoria laboral le permitió acceder al estatus de jefe, pero, sobre todo, destaca el impulso o motivación proveniente de su trabajo que lo llevó a continuar con su formación escolar, pues por falta de recursos provenientes de sus padres para seguir estudiando, es que solo concluyó la primaria en la misma comunidad en donde vive.

“Me convertí en jefe de zona de Bodegas Rurales CONASUPO, ahí fue donde me empezaron a decir que si no quería estudiar” (Armando, 2022, 63 años).

Dicha experiencia de Armando, se suma a vivencias similares del resto de participantes, quienes en la vejez comparten que los vínculos o las relaciones que establecieron en el pasado con personas de la familia, del trabajo o conocidos en la comunidad o en otros grupos sociales, fueron clave para animarlo a continuar con la educación escolar básica,

como lo fue para Flor, quien concluyó la secundaria y para Liliana, para estudiar la preparatoria.

“Terminé la secundaria abierta a los 40 y tantos años” (Armando, 2022, 63 años).

“La escuela del ITEA ahí saque mi prepa, ya tiene como unos 10 años. Me animaron mis hijos y mi comadre, sí, me gustó” (Liliana, 2022, 65 años).

“Estudí la secundaria abierta, me citaron en Tlaxcala, tuve que ir a ver a una doctora, me enseñó la raíz cuadrada y pasé” (Flor, 80 años, 2022).

Flor compartió que de niña quería estudiar para maestra, pero sus padres no le quisieron dar estudio por ser mujer. Cuando se enteró de la posibilidad de continuar su educación básica se inscribió. Se apoyó de la gente que conocía en los espacios donde hacía el voluntariado para prepararse y aprobar los exámenes correspondientes, puesto que dichos conocimientos, orientaciones o motivaciones eran ausentes en su grupo familiar.

“Quería tener mi papel, cuando la hice todavía estaba más joven, llego a entrar a un fábrica pues al menos el papel me ampara, tenía 45 años” (Carmen, 2022, 64 años).

Carmen, otra participante del municipios de Santa Cruz Tlaxcala, recuerda y comparte que continuar con la educación, tuvo que ver con la motivación y la posibilidad de trabajar en otro lugar fuera de casa, en donde tuviera mejores ingresos y prestaciones que se dirigirían a buscar un mejor bienestar no solo para ella, sino también para sus hijos. Lo anterior, en virtud de que la relación con su esposo desde el inicio se caracterizó por la violencia física y psicológica, por el control del dinero y gastos de la casa. Si bien, ella realizaba trabajos precarios, como la venta de dulces o de comida en la primaria de su comunidad, y ocasionalmente, a los dueños de las ferias que llegaban en cada festividad religiosa, tenía la necesidad e intención de mejorar su situación económica, y así, quizá disminuir las prácticas y relaciones de violencia familiar. Una oportunidad para lograrlo era concluir la formación básica, para al menos ser obrera. En este caso, las condiciones de interseccionalidad jugaron un rol fundamental en los horizontes hacia los que se mira y a los recursos a los que se puede considerar para la mejora de la vida (La Barbera, 2017).

Estos relatos compartidos por los participantes, indican que la conclusión de la educación básica se interpela con la esperanza de encontrar una oportunidad para obtener un empleo y para mejorar sus condiciones de vida. Como se lee, los vínculos sociales motivaron y sustentaron el discurso y el proyecto de la acreditación escolar (Morales, 2017; Botero y Leal, 2015; Méndez, 2005).

Otras mujeres entrevistadas, relataron que cuando sus hijos ya eran mayores de edad, optaron por trabajar y al mismo tiempo, insertarse o retomar los cursos de capacitación que se ofrecían en sus comunidades o en los espacios destinados a la capacitación existente en ese momento, así lo comparte Gisela.

“Tomé cursos y me certifiqué en corte y en bisutería, me han dado la oportunidad de dar clases de corte, y de bisutería en Tlaxcala” (Gisela, 2022, 69 años).

“Tenía la tienda y aparte vendía dulces, tejía hacía yo mucha carpeta y vendía, juntando mi dinero, vendía colchas, el tupper, siempre fui así” (Lucia, 2022, 76 años).

Una experiencia significativa en el curso de vida de Lucia fue el trabajo diario en la tienda de alimentos orgánicos y naturales, tarea que no le impidió que a la par siguiera buscando la manera de mejorar sus ingresos con la elaboración y venta de manualidades u otros productos, ya que eran ingresos que se sumaban a los provenientes de otras fuentes laborales ya establecidas. En conjunto, todos los ingresos se destinaban a mantener el negocio y a mejorar el hogar u obtener bienes materiales para la vivienda.

“Decía yo ‘voy a comprar mi sala y a comprar la recámara de mi hijo’ juntábamos él y yo, él también trabajaba” (Lucia, 2022, 76 años).

Asimismo, para algunas mujeres entrevistadas, el trabajo asalariado y la obtención de otros ingresos proveniente de la venta de sus manualidades o cursos impartidos, contribuía a su lucha por ser independientes, a mantener una rutina fuera de casa y así disminuir o incluso, evitar depender de los ingresos de su pareja u otros familiares.

Por ejemplo, Gisela, al ser la hermana mayor, por necesidad, desde muy joven se fue a trabajar a la Ciudad de México y ganó su propio dinero. Posteriormente, estableció proyectos para obtener su casa, comprarse un auto, mantener y ofrecer lo necesario a sus

hijas, así como para satisfacer necesidades o gustos propios. Estando ya casada, ejercía tres distintas actividades, una el trabajo remunerado, otra en el cuidado y manutención de sus hijas, esposo y casa, y la tercera, capacitándose o realizando proyectos por interés o gusto propio, como recursos que le permitían acceder a otro tipo de reconocimiento distinto al hecho de ser madre, esposa y habitar únicamente en el espacio doméstico.

“Me sentía tan mal moralmente, dije ‘no me voy a quedar en mi casa, porque me voy a volver loca’, me salí a buscar trabajo” (Gisela, 2022, 69 años).

“He sido muy independiente y autosuficiente, tengo mi dinerito, ¡Nunca he dependido ni rindiendo a un hombre para satisfacerme, eso me da libertad e independencia! Y mis hijas son igual” (Gisela, 2022, 69 años).

Los relatos de Lucia y Gisela, indican que esas experiencias, opciones o espacios de desarrollo les permitieron desplegar proyectos propios, fuera del espacio doméstico, para obtener otros tipos de independencia y reconocimiento (Honneth, 2011; Vargas, 2009; Stemphelet, 2014). Como una forma de vivir la libertad fuera del control, poder o sometimiento existente en los escenarios familiares.

“Lo más importante para mí ha sido realizarme como mujer, esposa y madre, es importante, porque a una ama de casa nunca se le reconoce nada” (Gisela, 2022, 69 años).

“Ayudando y de voluntaria en la Cruz Roja, en el hospital, me fui a Tabasco, sí estuvo bien, así viví mi libertad” (Flor, 80 años, 2022).

Flor comparte que pese al control que recibía por parte de sus hermanos varones, y las demandas constantes para lograr que ella estuviera en casa para atender a sus padres y hermanos, siempre buscó la forma de estar fuera de casa, tener algunos ingresos y apoyar a otros. En el siguiente relato, se indica el poco interés por enriquecerse con los ocasionales pagos que provenían de las prácticas que desarrolló.

“Me invitaron para unas posadas, yo no les cobré, pero me trajeron el pago hasta acá, lo tuve que llevar aquí a la iglesia y ya la otra parte pues sí se me quedó” (Flor, 80 años, 2022).

La vida en balance: cuestionamientos y reflexiones de la vida recorrida.

Como se señaló en el capítulo anterior, las experiencias de dominación, control y violencia vividas por las personas fueron un antecedente para comprender las condiciones, los recursos, los proyectos, los horizontes que se planteaban o les era posible para mejorar su vida en ese momento presente y para el futuro (Barrio, 2015; Arendt, 1997). Para las mujeres, durante la adultez esos pasados y sentimientos vividos las han llevado a cuestionar y a tomar decisiones como respuesta para resistir o cambiar dichas formas de vida, así expone Flor.

“Siempre pensé en la libertad de la mujer, el hombre a fuerza dice ‘ha de hacer la mujer lo que el hombre diga’, entonces, ¿para qué me voy a casar? Para que el marido me esté diciendo ‘¿con quién estuviste platicando?’, que yo platique o no platique las cosas, es cosa mía, ni el marido tiene que saber todo, ¿el marido a poco le dice todo a la señora? Ya parece que le va a decir” (Flor, 80 años, 2022).

El caso de Flor es relevante, pues las relaciones familiares en muchas de sus experiencias implicaron servir, ser y estar para los otros integrantes del grupo familiar. En ese momento de su vida tomó la decisión de no casarse ni tener hijos, decisión que le costó enfrentarse a comentarios, a presiones sociales y familiares. En razón de esas historias y pasados de su vida, es que se ha negado y ha reflexionado en torno a las invitaciones que otros familiares le hicieron, con la intención de evitar la soledad no deseada, a causa de que sus padres fallecieron. Sin embargo, pensó que aceptar le costaría seguir realizando el trabajo doméstico para las personas con la que ahora viviría, comparte.

“Me decían (una sobrina) ‘vente conmigo’, de irme sí me voy. Estaba fuerte todavía, pero ¿para qué quiere la persona? para trabajar y, cuando ya ven que no sirve uno, vete pa’llá. No, así que me voy a ir” (Flor, 80 años, 2022).

Los relatos de las mujeres reflejan esa búsqueda constante de lograr la autonomía, la emancipación o como expresan las participantes, de libertad. De una noción de libertad que adquiere sentido y significado según sus pasados, sus propias historias familiares, los empleos, los vínculos y los espacios a los que podían acceder o participar previo a la vejez.

Algunas de ellas, optaron por atender y cuidar su salud, como es el caso de Lucia, quien a la par que tenía un negocio, buscó la forma de cuidar su salud física por medio de la natación.

“Nadé en el Colosio, en la alberca del Hotel del Ángel, en la armada, me regresé al Azul, me voy al Sabinal” (Lucia, 2022, 76 años).

Para esta misma participante, casi al culminar la quinta década de su vida, tomó una decisión que se basó en el cuestionamiento de sus experiencias vividas. Ella recuerda y destaca su vida caracterizada por presiones laborales para mantener el negocio, el tener que desarrollar estrategias para sumar ingresos y solventar los gastos de su hijo al ser madre soltera, así como los impactos que estas condiciones de vida provocaron en su salud emocional. En consecuencia, Lucia optó por la búsqueda de otras formas de vida en la que ahora pretendía ser ella la prioridad.

“Yo creo que ya estaba aburrida, dije ‘¿qué cosa es mi vida?’ Todo eso, gracias a Dios el negocio ya vendía, lo que yo vendía aparte, seguía luchando por otro lado y ya no, ya se quedó” (Lucia, 2022, 76 años).

Otro de los elementos que se destacan en la vida de las personas entrevistadas en Tlaxcala, refiere a las actividades que varias mujeres han realizado en su infancia y juventud, y que se dirigían a evitar que sus hermanos padecieran de necesidades, recursos o detalles que en algún momento ellos carecieron, como señala Alma, quien fue la hermana mayor y al comenzar a trabajar procuró destinar recursos para atender necesidades de sus hermanos menores.

“A mis hermanas, les compré un juguete, una telita para vestido, pues me dolía que no recibieran nada, así como yo” (Alma, 2022, 78 años).

Estos apoyos que las personas ahora viejas han dirigido a sus familias, son relevantes, pues muestran una forma de estar, de ser alguien y distinguirse de los otros (Vargas, 2009; Arendt, 1993; Barrio, 2015). Asimismo, otra de las mujeres entrevistadas, quien es madre soltera, comparte que su lucha y esfuerzo de años por estabilizar un negocio y construir una casa, igual tuvo un impacto en las enseñanzas que su hijo observó y aprendió de ella.

“Mi hijo dice: ‘yo todo lo que he hecho y soy, te lo debo a ti, tú me enseñaste a trabajar y cómo ganar un centavo’ y ay, pues ahí tienes a tu amiga pavorreal” (Lucia, 2022, 76 años).

En virtud de las exigencias de género que se interpelaron con otros ejes de interseccionalidad, como se ha identificado a lo largo de los capítulos, otras prácticas y experiencias de las mujeres que ahora envejecen, igualmente se orientaron a velar por el cuidado y bienestar de otros integrantes de su familia, por medio de estrategias que respondían a sus recursos tanto económicos como sociales (Dubet, 2011; Thévenot, 2019), las cuales eran dirigidas a proveer cuidados. Como indica Flor, experiencias que al mismo tiempo le generaban una satisfacción personal.

“Lo que me gustaba era servir a la humanidad, y servir acá, porque yo dejaba hecho el quehacer, la comida; cuidar cuando estaba mi mamá, yo la llevaba a comprar al mercado, era distraerla, porque estar encerrada tanto tiempo como que no” (Flor, 80 años, 2022).

Además de estas actividades de cuidado que dirigió Flor principalmente a sus padres y hermanos, posteriormente, tuvo que apoyar en el cuidado y atención de sus sobrinos, no solamente por medio de la reproducción del trabajo doméstico y de cuidados, sino incluso, solventando necesidades con recursos materiales. Su hermano enviudó y sus hijos eran pequeños, con ellos compartían el mismo patio, por lo que en la resolución de necesidades, ella fue un actor importante al ser la única mujer en casa, con ciertas características y posición en el grupo familiar, como he mencionado.

“Todos nos ven y ayudan, porque desde niños todo les di, porque el papá se iba a trabajar. Ahora ellos en recompensa también nos ayudan. No fue solo el dinero porque me fui a trabajar, también con un taco, yo como mujer siempre los apoyé, y no me han fallado, siempre ‘tía, para acá, tía para allá’, todos nos cuidan” (Flor, 80 años, 2022).

Como se observa, estas tareas de cuidado en las familias y que se desarrollaron previo a la vejez, tienen ahora una forma de reciprocidad, indican Flor y Carmen, pues ahora los cuidados o atenciones se dirigen a las personas que están envejeciendo (experiencias que se describen en el próximo apartado). Igualmente, Carmen comenta su experiencia al ser responsable del cuidado de sus nietos desde la infancia, mientras que su hija trabajó.

“Cuide a mis nietos de chiquitos, porque mi hija trabajaba, ahora ellos me dicen mamá” (Carmen, 2022, 64 años).

Para otros participantes, los distintos tipos de apoyos que han brindado se deben a las necesidades, a las trayectorias y a condiciones particulares de los integrantes del grupo familiar. Como sucede con Alma, quien siendo madre soltera trabajó como costurera en una fábrica para solventar la manutención de sus dos hijos y ver a sus padres en su vejez. Actualmente, ella comparte los gastos de la casa con su hija y sus dos nietos quienes viven con ella, pero sobre todo señala que ha tenido que apoyar económicamente a su hijo que es alcohólico, para así evitar la acumulación de tensiones ya experimentadas.

“Prefiero apoyarlo a que me pase lo que ya me pasó, noches que no dormía de la preocupación” (Alma, 2022, 78 años).

Como se ha expuesto en este apartado y de acuerdo con Thévenot (2016) y Paugam (2012) en el curso de vida de las personas se han presentado circunstancias, discursos, proyectos, vínculos sociales, decisiones o alternativas que han tomado para intentar mejorar sus condiciones de vida referentes a: el trabajo y la mejora de ingresos, a la búsqueda para lograr o mantener su autonomía, emancipación y reconocimiento, no solo en la vida individual, sino que estos efectos se han visto replicados en otros actores con quienes se comparte y se construye la vida paralelamente.

El valor de la historia y de la vida recorrida.

Para las personas entrevistadas, todas esas vivencias han contribuido en su subjetividad, en su forma de existencia, de expresarse, en la singularidad de la emancipación, autonomía y reconocimiento (Honneth, 2011; Herás y Morales, 2013; Barrio, 2011). Al igual que en el diseño de proyectos, de sentires y de pensamientos respecto a las condiciones en las que se desarrolló su propia vida. Una vida, que en ocasiones, se configura con inevitables repercusiones, como señala Armando, quien antes de pensionarse tuvo un accidente que le costaría estar por más de un año internado, que causaron presiones económicas y de cuidados constantes e intensos provenientes de su pareja e hijos.

“Eso es lo que yo he vivido, es lo que soy, tuve accidentes igual y todavía sufro del herpes” (Armando, 2022, 63 años).

Para otras vejeces, su historia construida y recorrida se mira y valora como algo que fue inesperado, en algunos casos por las relaciones de pareja caracterizadas por malos tratos, control, violencias y carencias económicas; en otros por la búsqueda de espacios e ingresos propios; y en algunos más, por las responsabilidades y preocupaciones al ser madres solteras. No obstante, con el paso del tiempo las han superado, por tanto volver a recordar y a reconstruir los propios pasados y memorias (Sautu et al, 2020; Chase, 2015) lo expresan de las siguientes maneras.

“Nunca pensé vivir esa clase de vida, doy gracias a dios haber superado todo” (Liliana, 2022, 65 años).

“No me arrepiento por lo que anduve, lo que fui” (Ernesto, 86 años, 2022).

“Fue un milagro, diosito me puso una prueba, pero me puso todo en charola de plata” (Armando, 2022, 63 años).

“Lo más importante, he luchado por el bien, siempre” (Flor, 80 años, 2022).

Con el paso del tiempo, los recuerdos e impactos de esas historias y sus relatos implican un proceso de reconstrucciones para unos, de olvido para otros, y para otros más, de aliento para orientar y no dejar de buscar una transformación de la propia existencia, de expresión y legitimación de ser sujeto desde sus propias necesidades, recursos y fines (Fair, 2009; Arendt, 1997; Vargas, 2009).

“Una lección de vida mucho muy grande, la vida me enseñó a defenderme, que soy una gran persona” (Lucia, 2022, 76 años).

“Hizo uno lo que tenía que hacer, vivió uno con dignidad. No sé cómo expresarme, de qué manera ese orgullo de envejecer con dignidad” (Alma, 2022, 78 años).

Lucia, Leonel, Armando y Ernestina narran que la entrada a la vejez fue un punto de cambio y transición en el que se fortalecen otras subjetividades y existencias.

“Tengo dos vidas, una de 63 años y otra de 50” (Armando, 2022, 63 años).

En tanto, que para otros participantes, su vida se ha pensado y mantenido en una sola dirección como en el caso de Gisela. Para algunos de los entrevistados, las posibilidades de

ampliar los horizontes de vida se han planeado, pero su desarrollo se ha visto estropeado por la falta de recursos, por los vínculos familiares y sociales que acortan las intenciones de pensar en otras formas de vida como mencionaron Flor, Ernesto, Alma. Por ello, en el siguiente apartado, se presentan las adaptaciones y el despliegue de proyectos individuales y colectivos que específicamente se ejercen en la vejez.

3.2 *Mi vida ya es otra. Narrativas de la vejez y los vínculos sociales para la autonomía, la emancipación, el reconocimiento y la natalidad en la vejez.**

La exploración del curso de vida me permitió analizar las vidas que se sitúan en momentos y escenarios sociales, pero a la vez particulares, y que sugiero, analizarse desde la perspectiva de género e interseccionalidad. De igual forma, esta metodología favorece la indagación de las prácticas, los discursos, del encuentro de subjetividades y de formas de ser, vivir y estar, tanto individual como colectivamente (Arendt, 1997; Méndez, 2005). Además, muestra los continuos cambios, ajustes o adaptaciones que se presentan en la vida de los sujetos.

Por ello, la vejez para algunos participantes les permite seguir desarrollando sus proyectos desplegados en su curso de vida, pero para otros, implica la incorporación de nuevos y diversos proyectos a partir de la sexta década. Cambios o transformaciones que deben analizarse en articulación con la singularidad de la historia vivida, con las prácticas, los discursos y el entramado social pasado y presente desde los cuales se busca comprender las formas de existencia (Barrio, 2016) y las características que adquiere la vejez en cada sujeto que ya la experimenta.

La vejez: una oportunidad para mejorar la vida.

En este apartado me enfoco en aquellos cambios, adaptaciones y formas de existencias que las y los participantes están experimentando en la vejez y que tienen un impacto

significativo en su vida. Envejecer para algunas de las personas entrevistadas puede ser vista o valorada como una oportunidad para vivir y re existir, como es el caso de Lucia, quien al cumplir 60 años tomó una decisión que le cambiaría la vida.

“Cuando cumpla 60 años, dije ‘ya no quiero triunfar, yo creo que ya ha sido mucho desde niña trabajar para que siga yo trabajando y yo ya no tengo necesidad’” (Lucia, 2022, 76 años).

Recordemos que, las trayectorias de trabajo remunerado de las mujeres y particularmente para Lucia, iniciaron desde la infancia. Si bien, ya como adulta y madre soltera logró crear y estabilizar un negocio en el municipio donde vive, fue un trabajo que le ocasionó presiones económicas, demandas y ajustes de tiempo para atender la casa, a su hijo y la tienda, además de los estragos a sus emociones y a su salud física. Actualmente, el negocio en la actualidad es una fuente de ingresos mensuales, sin la necesidad de estar presente y de dedicarle tiempo completo.

A diferencia de Alma, quien al llegar a los 60 años, coincidió con la conclusión de las cotizaciones necesarias para poder pensionarse como costurera, pues su cuerpo a esa edad ya presentaba los efectos de las largas jornadas de trabajo y que afectarían su postura, su salud y el rendimiento físico. Sin embargo, esta decisión se interpeló con otras necesidades de su grupo familiar, en la que nuevamente se encontraría con el trabajo de cuidado.

“A mi hija, le dije ‘me voy a salir de trabajar por tres cosas: porque me voy a acercar más al templo, por cuidar a mi mamá y para ayudarte con el niño’” (Alma, 2022, 78 años).

En el relato de Alma, si bien en el inicio de su vejez ella concluyó con las jornadas en el trabajo remunerado, a lo largo de su vida ha tenido que realizar el trabajo de cuidado de sus padres, debido a que es la hija que vive más cerca de ellos y por ser madre soltera, tareas que realizó sin ningún apoyo de sus hermanos. En consecuencia, al momento de jubilarse y al tener la experiencia de ser madre soltera, al igual que su hija, no le quedó más opción que ayudar en el cuidado de sus nietos con quienes comparte la vivienda.

Por lo que respecta a Lucia y Alma, se identifica que hay una claridad en la necesidad de volver a retomar actividades que para ellas son importantes y que por el trabajo u otras responsabilidades no podían realizarlas. Alma refiere la intención de acercarse más a su grupo religioso, mientras que Lucia, desea participar en varios y diversos grupos sociales.

Para otros participantes, como es el caso de Armando, los vínculos sociales con los que cuenta, los saberes y experiencias acumulados a lo largo de su vida, actualmente orientan una valoración sobre la vejez (Vargas, 2009). Es decir, concibe a la vejez como una oportunidad para retomar o darle continuidad a los proyectos e intereses propios, pues debido al problema de salud que tuvo, logró adelantar su pensión.

“Ahora trabajo más que antes, así se lo digo todo” (Armando, 2022, 63 años).

Armando, como mencioné fue empleado de una empresa de la región, a la par buscó la forma de seguir desarrollando el trabajo de campo y la cría de animales. Al pensionarse, ahora puede dedicarse de tiempo completo a estas actividades, que además, le generan ingresos económicos extra.

Sin embargo, otros de los participantes, carecen de ingresos seguros en la vejez, y por tanto, deben seguir trabajando para tener un dinero propio. Como vimos, Carmen a lo largo de su vida ha sufrido limitaciones de dinero, del control económico de su esposo, que se sumaban a las violencias dirigidas a ella, las cuales fueron una constante desde que se casó. Además, el trabajo de su esposo no le permitió acceder a ninguna pensión en su vejez. Por ello, en esta etapa debe continuar sosteniendo y atendiendo una pequeña tienda de abarrotes en el patio de su casa. Este espacio le permite tener un pequeño ingreso económico, seguir al pendiente de la preparación de alimentos para ella y la familia de su hija quienes viven en casa y además le permite establecer relaciones sociales en la comunidad donde vive, relata.

“Cuando murió, dije voy a cerrar, pero dice mi hija no, ‘porque te va a dar depresión, ahí ya convives, platicas’, le digo sí, tienes razón” (Carmen, 2022, 64 años).

Entonces, las personas en la vejez se plantean varias actividades, pero dependiendo de su historia, de sus recursos e intereses que conforman dicha experiencia social (Dubet, 2011).

Para algunos participantes coinciden con la disminución de las tareas de cuidado o atención al grupo familiar, como es el caso de Lucia, Ernesto o Leonel. Mientras que Alma, Carmen, Flor y Ernestina buscan seguir apoyando y cuidando de diversas maneras a su grupo familiar.

Pero en otros participantes, se ve disminuida la necesidad de priorizar el trabajo o fuente de ingresos como señala Lucia y Liliana, pues ellas narran que aprovechan las invitaciones para cerrar los negocios, salir de casa o ampliar los vínculos sociales, ya sin preocupaciones o culpa. Lo mismo sucede con Carmen, quien ahora que es viuda, pretende aceptar y aprovechar las diversas invitaciones provenientes de su familia extensa o conocidos de la comunidad.

“Se siente bonito y triste, porque dices ‘ay cuando pude aprovechar mi juventud no puede, y ahora pues no’, no me siento así tan mal, porque me invitan yo me voy” (Carmen, 2022, 64 años).

Algo similar ocurre con Liliana, quien después de varios años de atender a sus hijos, de buscar crear negocios y generar ingresos propios, y a la par que le permitieran estar cerca de casa, optimizar los tiempos para cumplir con sus responsabilidades de madre y esposa. Para ella, ahora que se encuentra en la vejez y que todos sus hijos son independientes y viven con sus respectivas familias, Liliana ha logrado establecer un negocio de venta de productos y regalos muy cerca de su casa. En el presente ha optado por aprovechar las ocasionales oportunidades para salir, viajar, ir a fiestas, en algunas ocasiones tiene que cerrar el negocio u otras veces paga para que alguien se quede como responsable mientras ella no está, comenta.

“Sí a mi me dicen con quien sea vámonos, les digo ‘pues vámonos, hay mundo tú te quedas’ ” (Liliana, 2022, 65 años).

Mientras que Leonel comparte que su historia laboral y familiar implicó organizarse en función de los lugares en donde vivió, de los horarios y del calendario escolar de la institución educativa en la que trabajó. Pero a diferencia de la vida recorrida, ahora en su vejez, busca vivir sin presiones y seguir manteniendo vínculos sociales, dice.

“Después de una vida de trabajo, mi aspiración es vivir sin presiones, convivir con personas, ser sociales” (Leonel, 2022, 61 años).

Como se ha señalado a lo largo del documento, el pasado de las personas que están envejeciendo es construido y vinculado a: diversos tipos de control y malos tratos con el grupo familiar, de violencias en el matrimonio, de preocupaciones para obtener ingresos, para crear y sostener los negocios, de la crisis emocionales generadas por las presiones familiares y sociales, e incluso, por los posibles accidentes o problemas de salud física que las personas han vivido durante su curso de vida.

Para Liliana, recordar y relatar algunos aspectos de su vida a sus 65 años, implica hacer un balance de sus alegrías y sufrimientos pasados y presentes, para reafirmar su fortaleza a lo largo de la vida. Esta fortaleza es un recurso que le permite experimentar y otorgar un valor diferente a la vejez en función de las características que ahora tiene.

“Hay que echarle ganas, en la vida no todo es color de rosa, solamente el destino es el que nos da nuestra vida con alegrías y sufrimientos” (Liliana, 2022, 65 años).

“A pesar de todo lo que me ha sucedido, siento que todavía soy fuerte” (Liliana, 2022, 65 años).

Para otros participantes, la vejez y los cambios derivados del proceso de envejecimiento visto en relación con sus historias, con sus experiencias de vida y sus retos o preocupaciones, puede ser una experiencia que se orienta hacia la construcción de una forma distinta de vivir, de intentar cambiar o experimentar aquello que fue limitado o negado en otras edades por razones vinculadas a los ejes de la interseccionalidad y su relación con el poder, la subordinación, el control y las violencias (Thévenot, 2019; Héras y Morales, 2013; Arendt, 1997).

Muchas de las personas entrevistadas valoran positivamente la forma de envejecer, incluso la comparan con otras vivencias y formas de vivirla, como en soledad o aquella que reside en espacios institucionales. Como indica Gisela, al recordar su historia anclada al vivir con padrastros, ser de las hermanas mayores y un ejemplo a seguir, al tener que interrumpir la formación escolar para incorporarse al trabajo para ayudar en el sostenimiento de la vida de su familia de origen y ahora de sus hijas y nietos; todas esas circunstancias la llevaron a que

durante varios años descuidara la salud, a limitarse en el intercambio de afectos en la familia, pero a pesar de ello, ahora ya en la vejez tiene muestras de afecto y trata de ser recíproca.

Expresiones de la autonomía y emancipación en la vejez.

La vejez es entendida y valorada en relación con las propias historias de vida, por su percepción y posición actual (Herás y Morales, 2013; Barrio, 2016). Las personas entrevistadas en Tlaxcala comparan su presente con todas aquellas luchas que previamente experimentaron y de las cuales ahora solo algunos, pueden disfrutar de sus logros, como respuesta al interés por hacer algo nuevo y trascender a lo impuesto (Vargas, 2017).

“Siento satisfacción y bonito, logré con mis esfuerzos la tienda, porque no me compraba esto o lo otro, había que invertir” (Liliana, 2022, 65 años).

“Fue luchar por la tienda, hoy le doy tantas gracias a dios que es la que me mantiene, vengo, pago mi médico, mis medicinas, pago mis cosas” (Lucia, 2022, 76 años).

En consecuencia, para Liliana y Lucia esos ahorros e inversiones dirigidos a su negocio, actualmente son un recurso para obtener sus propios ingresos económicos, los cuales se dirigen a buscar, a lograr y a mantener independencia económica, así como autonomía, seguridad y tranquilidad frente a los gastos para sostener la vejez.

“Me siento muy tranquila, no estoy atendida a que me den a fuerza” (Lucia, 2022, 76 años).

“Mi negocio me pensionó, no vivo en abundancia, no soy rica, pero vivo bien” (Lucia, 2022, 76 años).

Mientras que para Flor, al no obtener un ingreso por su trabajo en el taller familiar, decidió buscar otros y ser voluntaria en espacios de su comunidad, pero no le permitió tener acceso a seguridad social y pensión. Además, su historia en la participación en la defensa de bienes fue latente pero indirecta a causa de su género, a pesar de ser comunera nunca fue propietaria, lo logró hasta que su padre murió y le heredó la tierra. Entonces la condición de

género como vemos produce desigualdades que afectan la vida a corto y largo plazo, ella comparte.

“Cuando mi papá murió, pasé a ser comunera, ya soy titular de una parte del cerro” (Flor, 80 años, 2022).

Las anteriores historias y formas de vivir la vejez son diferentes a las características de la vida y narrativa de Ernestina, quien recordemos tuvo que estudiar una licenciatura por imposición de su madre y por no tener en ese momento de su vida otras opciones educativas. La formación en enfermería, la llevó a insertarse en un empleo formal y al cumplir con las cotizaciones y años de trabajo, lo que le permitió jubilarse, y con ello, llegaron varios recursos que en su vejez destinó para comprarse una casa e irse a vivir por primera vez sola.

“Me dio dios la oportunidad de mi casa, de tener privacidad” (Ernestina, 2022, 68 años).

Las personas entrevistadas, también destacan la acumulación de saberes y experiencias, puesto que les permiten en la vejez, ahorrar en gastos de atención a la salud, sobre todo cuando no hay ingresos seguros ni suficientes para atenderse.

“Estuve en el Centro de Salud y sé algo de manejo de medicinas, y entonces se puede uno ahorrar el dinero” (Flor, 80 años, 2022).

En conjunto, en la vejez sigue presente la búsqueda por lograr la autonomía, algunos participantes la conciben como la obtención de ingresos y ahorros para cuando les sea imposible trabajar para obtener ingresos económicos, comentan Flor y Carmen, ambas mujeres sin pensión.

Sin embargo, la aspiración de ser autónoma se ve afectada por elementos de índole físico. Por ejemplo, Flor, quien recientemente dejó de trabajar por las condiciones de movilidad de su cuerpo, recibe apoyo de sus sobrinos para la subsistencia y la recepción de cuidados. Carmen, actualmente solo tiene una pequeña tienda y con frecuencia depende económicamente de su hija con quien vive.

“Para medio comer, compro medicinas, porque a nadie le vamos a decir que nos compre” (Flor, 80 años, 2022).

“No me gusta estar estancada, mientras pueda pues tendré mi dinero, mientras no, pues lo que tu digas” (Carmen, 2022, 64 años).

La interdependencia de la vida en la vejez.

Aquí es importante señalar que las personas entrevistadas comparten que ahora apoyan de distintas maneras a sus hijos, con dinero, otros ofreciendo sus cuidados, resolviendo las tareas de la limpieza y preparación de alimentos, entre otros. Indican que estos apoyos no son de tipo obligatorio y no tiene una temporalidad o periodo fijo, sino que pueden variar y tomar distintas formas. Señala Ernestina, enfermera jubilada.

“Así de obligación no, nada más les ayudo (a sus hijas), hay veces que les compro algo, trato de compartirlas, cuando me jubile y mi finiquito les di una parte, se los doy en efectivo” (Ernestina, 2022, 68 años).

“No es a fuerza ni que ellos me den ni yo tampoco” (Ernestina, 2022, 68 años).

Para las personas viejas que han vivido la experiencia de ser jefe o jefa de familia, tratan de no generar gastos extras a sus hijos, pero sí de apoyarlos. Algunas, señalaron que lo hacen otorgando un pago por el apoyo de sus hijas en la realización del trabajo doméstico, -dice Ernestina-, u otras, solventando gastos en conjunto, pues comparten el hogar con sus hijos como el caso de Alma y Carmen. Por su parte, Leonel apoya ocasionalmente, cuando los gastos de los hijos se incrementan y requieren de préstamos de los padres. Entonces los apoyos responden a las distintas condiciones de vida de las vejeces.

“Tiene gastos con sus hijos, entonces, yo la apoyo en lo que puedo, nos apoyamos, a veces le digo ‘oye, préstame’” (Alma, 2022, 78 años).

“Mi hija la chica dice ‘mamá págame, me ayudas te vengo a hacer el aseo’, yo le ayudo, mi nieta igual ya ayuda, entre las tres hacemos todo el trabajo” (Ernestina, 2022, 68 años).

“Cuando necesitan apoyo, ahí está el papá, estoy pensando que, en cinco años, ya no van a necesitar de mi ayuda” (Leonel, 2022, 61 años).

Este intercambio de apoyos se realiza principalmente en el grupo familiar, pues su existencia contribuye no solo a la solvencia de gastos familiares o a la realización de tareas domésticas, también se valora el fortalecimiento de las relaciones familiares entre los abuelos, los hijos y nietos.

Otros participantes que están envejeciendo en Tlaxcala hacen referencia a la satisfacción personal que se gesta con el grupo familiar y que se articula con su rol género, estado civil y la posición en la familia, señalando así la pluralidad de existencias (Arendt, 1993; Vargas, 2009), como indica Flor.

“Mejor de la familia, seguimos siendo familia, estamos en confianza, convivimos y lo hacemos en armonía, y nos apoyamos” (Ernestina, 2022, 68 años).

“Lo mejor y lo propio para vivir es amar, servir a los demás, convivir y ayudar a los enfermos y familia que están conmigo, o a quien lo necesite socialmente, es lo más satisfactorio para mi” (Flor, 80 años, 2022).

Satisfacciones, que para algunas de las personas entrevistadas, contribuyen a mantener una seguridad en este momento de la vida. Mencionan que las actuales relaciones de apoyo mutuo se miran como una forma de saber que en el futuro, se contará con distintos apoyos y relaciones para el cuidado y el sostenimiento de la vida. Especialmente cuando no se cuenta con una pensión, cuando no se tiene hijos, cuando se vive únicamente con la pareja, cuando se vive solo o cuando se comparte el hogar con los hijos y nietos.

“Hasta ahorita llevo bien mi vida, mis hijos no me dejan, están al día conmigo” (Carmen, 2022, 64 años).

“De vez en cuando mi sobrina me trae un médico privado y mi medicina” (Ernesto, 86 años, 2022).

“Da tranquilidad la forma en que vives, con que cuentas, mis hijas en un momento dado corren, porque tienen ese cariño o amor y les preocupas, saben que las necesitamos” (Gisela, 2022, 69 años).

“Todos nos ven, no nomás me va a apoyar uno, está uno o está el otro, el apoyo se recibe de varios” (Ernesto, 86 años, 2022).

“Está una sobrina, ella nos ve, a veces comemos todos juntos, o en la tarde viene” (Flor, 80 años, 2022).

Con base en las experiencias que hasta ahora ha vivido Flor, mismas que relatan la importancia del apoyo de sus sobrinos a quien ella cuidó y atendió de niños, -debido a que fue la única mujer, soltera y sin hijos-, hasta la fecha vive en la casa que fue de sus padres y donde actualmente viven sus hermanos solteros, con base en este contexto, ella comparte la siguiente reflexión.

“Yo digo que Dios recompensa por eso dice ´el que ayuda a su prójimo hoy es trabajar por mí´ y sí es cierto, lo digo por mí” (Flor, 80 años, 2022).

Como se mostró, las relaciones de interdependencia forman parte del curso de vida. En la vejez, las personas pueden recibir y también ofrecer apoyos a otros, pero de acuerdo a sus recursos. También, se observa que la interdependencia en la vejez, impacta en la seguridad, en el sentirse importante para los otros y, es una forma de ser solidario y recíproco.

La importancia de los proyectos en la vejez.

Por lo que respecta a la importancia de los proyectos, y de acuerdo con las narrativas de las personas, la vejez les está permitiendo conocer a más gente, formar parte de otros proyectos, tener otros roles en la comunidad y ser gestores para el beneficio de la colectividad. Expresiones que aluden a la natalidad en la vida y que habría que mirar desde el género, la edad, la estabilidad económica y el estado civil, ya que estos pueden obstaculizarla o favorecerla (Arendt, 1997; Botero y Leal, 2015; Bidaseca, 2014). En algunos casos, se presenta cuando se tienen resueltas necesidades económicas, la ausencia de problemas de salud, como es el caso de Leonel, quien al jubilarse se integró al grupo de jubilados y ahora forma parte de la comisión de la delegación sindical.

“Empecé a relacionarme, a activarme otra vez como persona, salir a lugares, hacer gestiones con las compañeras y compañeros” (Leonel, 2022, 61 años).

“Mucha gente me conoce y sobre todo gente mayor, que somos jubilados” (Leonel, 2022, 61 años).

O como en el caso de Armando, quien a la par que trabajó en una fábrica mantenía una participación en la comunidad donde vive, pero que al lograr pensionarse, situación que

coincidió con su llegada a los 60 años, fortaleció estas relaciones y participación con ciertos grupos de agricultores, dice.

“Me gusta opinar y me han invitado a participar de (presidente) municipal, pero hay mucha envidia” (Armando, 2022, 63 años).

Para otros participantes, la ampliación de los vínculos sociales en la vejez, les ha permitido aumentar su participación en varios grupos sociales. Señalan que en la actualidad los vínculos sociales (Paugam, 2012; Morales, 2017) les han favorecido no solo en sus saberes, también en sus procesos de reconocimiento fuera del espacio doméstico y han impactado positivamente en su bienestar, en su autoestima e identidad, pues ya no tienen que preocuparse por trabajar, ni dedicar su día a un único espacio y rutina.

“Yo no tenía amigas, empecé a conocer personas, a ir a tejer con unas señoras, con la maestra Sandra hago el grupo el curso de Milagros” (Lucia, 2022, 76 años).

“Para mí fue una situación de apertura, me sentí libre, me sentí otra vez como pez en el agua, me encerré mucho tiempo en mi casa” (Leonel, 2022, 61 años).

Para algunas de las mujeres participantes, la ampliación de vínculos sociales en la vejez, ha favorecido la creación de amistades con quienes se tienen relaciones más íntimas y con las que se emprenden actividades y se reflexiona sobre situaciones particulares (Héras y Morales, 2013). Todas ellas, dinámicas y relaciones a las que los participantes refieren como relevantes por la escucha y el apoyo mutuo que tienen en la vejez. Asimismo les permite hacer otras actividades que se alejan del espacio doméstico y les posibilita establecer relación con otros actores que no forman parte del grupo familiar, y en muchos casos, han tenido y disponen de otros recursos sociales para vivir y desplegar proyectos durante la vejez.

“Con Ruth me identifico mucho, cuando tengo problemas, platicamos, ya saqué lo que llevaba atorado, me ayuda, me retroalimenta” (Gisela, 2022, 69 años).

“Me gusta mucho bailar, cuando tengo la oportunidad me voy a bailar, con doña Ruth vamos y bailamos” (Gisela, 2022, 69 años).

“Es mi único amigo, nos hemos ido a Veracruz, a Cancún, a Costa Rica, Guatemala” (Lucia, 2022, 76 años).

En el caso de Ernesto, por sus condiciones de movilidad a sus 86 años, se le ha dificultado salir de su hogar para mantener las relaciones de amistad en la comunidad, pero comparte que ocasionalmente recibe visitas de conocidos en su casa. La condición de discapacidad y movilidad física puede tener una incidencia en la continuidad de las relaciones sociales.

“Los conocidos me vienen a saludar, como me accidenté, ya no puedo salir, forzosamente ando con el bastón, ya no puedo andar deprisa” (Ernesto, 86 años, 2022).

Como vemos, los vínculos sociales son un recurso importante para las personas que envejecen, pues se dirigen al desarrollo de proyectos recreativos y de ocio, al mismo tiempo que influyen en la manera de vivir en la vejez, dice Gisela. De manera similar, comparte Lucía, quien en su vejez participa en más de seis grupos, con ellos realiza actividades como lectura, natación, bordado, excursiones, reuniones, etc. Ella ha logrado crear y mantener esos proyectos por la ubicación del municipio donde vive, por su conocimiento de otras personas dedicadas a los negocios, por tener ingresos suficientes para pagar inscripciones en ciertos espacios y ahí, encontrarse con diversas personas que gozan de determinadas oportunidades y posiciones sociales. Todo ello ha favorecido la ampliación de amistades, saberes y actividades.

“Estuve con un grupo de señoras bordamos cuadros, cotorreábamos y aprendimos” (Gisela, 2022, 69 años).

“Voy a Apizaquito, a ‘Escuela para abuelos’, platicamos, estamos viendo lo que haces y ya” (Lucía, 2022, 76 años).

Otros participantes relatan que, derivado de su trabajo, ahora en la vejez tienen la oportunidad de sumarse y fortalecer su participación en ciertos grupos institucionales, como es el caso de Ernestina y Leonel.

“Me integré al grupo de jubilados y a la fiesta, me cayó bien la situación” (Leonel, 2022, 61 años).

“Nos vamos a reunión con los del seguro, tenemos una convivencia, tengo una amiguita” (Ernestina, 2022, 68 años).

Alma, únicamente participa en un grupo religioso, pues actualmente sigue vendiendo productos de limpieza para incrementar sus ingresos, ya que la pensión que obtuvo como

costurera es muy limitada. Además, en la vejez continúa realizando la preparación de alimentos para su grupo familiar con quien vive. Por su parte, Armando ahora prioriza el trabajo en el campo y la agricultura, así como el fortalecimiento de un vivero que se ubica en los límites de Tlaxcala y Puebla. Históricamente es un territorio que se dedica a la producción de frutos y semillas, es el sustento de las familias que ahí habitan. Por tanto, los escenarios desde los que se enuncian y realizan los proyectos y acciones en la vejez son diversos, situados y como he señalado, responden a situaciones de opresión y desigualdad de los sujetos insertos en un espacio sociohistórico particular. Como se describe a continuación.

“Me voy a mis oraciones, me siento feliz con mi familia de la fe, estamos platicando, tomamos el cafecito, y ya, cada quien para su casa” (Alma, 2022, 78 años).

“Estoy en un grupo en San Bartolomé, tenemos un vivero, tenemos como 30 mil plantas, sembramos y vendemos. Cada uno tiene y cuida sus plantas, es uno comunitario” (Armando, 2022, 63 años).

En estos relatos, se encontró que los grupos en los que participan las vejeces entrevistadas son variados. Señalan que los grupos funcionan como lugares de encuentro, de intercambio de subjetividades, como espacios para la construcción de redes que orientan el desarrollo de distintas actividades (Vargas, 2009) y que se convierten en recursos que están cubriendo su interés en este momento de su vida.

“Conozco a la señora de la casa de abuelos de Apizaquito. Ahí conocía a panchita y a Adelita, hasta la fecha me voy con ellas” (Lucía, 2022, 76 años).

“La maestra nos invitó a Cuba, una de ellas tiene una hermana que vive en Chicago, nos invita y vamos todo el grupito. Ya hicimos muchas excursiones” (Lucía, 2022, 76 años).

“Llego a la universidad por el grupo de natación, ellas lo hicieron, le digo a María Elena, y nos vamos a inscribir” (Lucía, 2022, 76 años).

“Empecé a relacionarme con más gente, esa fue la parte bonita, me fui integrando con la delegación” (Leonel, 2022, 61 años).

De igual forma, en estos espacios algunas de las personas entrevistadas se han informado y optado por integrarse a grupos o actividades que se orientan a cuidar su salud. Otra participante incluso se desempeña como facilitadora de grupos, como señala Gisela.

“En el centro comunitario de Ocotlán, empecé a dar la clase de corte, trabajando seis u ocho meses con SEDESOL” (Gisela, 2022, 69 años).

“El último curso de corte se lo di a las señoras del sindicato de jubiladas del seguro social, fue cuando empezó la pandemia” (Gisela, 2022, 69 años).

“Me gusta enseñar, he tratado con gente de mi edad y gente adulta que han aprovechado los cursos y me identifico mucho con ellas” (Gisela, 2022, 69 años).

Asimismo, algunos participantes destacan que los grupos son espacios de encuentro, de reflexión, de formación, de capacitación y de construcción de estrategias para el cuidado de la salud física y el bienestar en la vejez. Sin embargo, son opciones a las que solo pueden recurrir algunas participantes, como Lucia y Ernestina, pues no tienen que trabajar para mantenerse, viven solas y pueden organizar sus días en función de esas actividades.

“Milagros me enseña a cuidar mi salud, a comer sano, hacer ejercicio, dormir mis ocho horas, descansar, de que la vida ya no es puro trabajo, a distraerme, a pasear, ir al cine” (Lucia, 2022, 76 años).

“Me di la oportunidad de conocer el taichí, me gustó, me dio buena salud, me siento bien y tengo a un grupo de compañero, con los que platicamos” (Ernestina, 2022, 68 años).

Para otros, los grupos sociales son espacios donde se promueve la escucha, la comprensión y la orientación en ciertas situaciones.

“En la dirección de jubilados, somos consejeros, confidentes y entre todos nos ayudamos” (Leonel, 2022, 61 años).

“Estoy en una vida pública, mucha gente me conoce y lo que pueda comentar puede ayudar a otra gente, a veces somos consejeros” (Leonel, 2022, 61 años).

“Había comunicación y afinidad con las personas, independientemente de la manualidad sabían que contaban conmigo, con mí afecto o confianza” (Gisela, 2022, 69 años).

Como se observa, las relaciones de reciprocidad y confianza contribuyen en la autoestima de las personas entrevistadas. Lo mismo pasa, aunque de distinta manera, en los espacios

donde algunos participantes tienen negocios o desarrollan ciertas actividades, pues estos escenarios se construyen y valoran como propios e íntimos, dice Liliana y Armando.

“El tiempo que me queda libre lo dedico aquí, dice mi esposo ‘deja ese local a ver que le haces, traspásalo’, yo le digo, ‘no, ahí me he mantenido, cuántos años tengo con esto, le digo, déjame todavía déjame ser yo’ ” (Liliana, 2022, 65 años).

“Me dicen ‘quita todos los animales y todo’, pero yo no me siento bien” (Armando, 2022, 63 años).

Como muestra los relatos, algunos son escenarios, que aunque sean de trabajo, sustentan un proyecto para los participantes, ya que buscan el contacto con las personas de la comunidad. Para otros, son espacios en los que se promueve su participación, el establecimiento de relaciones, lo que favorece la autoestima y el reconocimiento (Honneth, 2011), como es el caso de Liliana, Carmen y Armando.

“Mi local me distrae mucho, que los demás agarran camino, ay me voy a mi local y ya me estoy aquí, voy a ver quién pasa y quién, no pasa” (Liliana, 2022, 65 años).

“Me acostumbré, me iba todo el día, llegaba hasta la noche, casi no estaba en la casa, con la pandemia fue cuando me detuve” (Ernestina, 2022, 68 años).

“Tengo mis animales, me voy al campo a sembrar. En todo trabajo, voy entrando a las nueve de la noche” (Armando, 2022, 63 años).

“Estaba acostumbrada a salir, dar mi clase, irme al mercado, todo cambió por la pandemia” (Gisela, 2022, 69 años).

De los proyectos y prácticas que se realizan en los grupos sociales, se obtienen diversos beneficios, por ejemplo, fortalecer la fe o espiritualidad como Alma, promover estrategias o programas para el cuidado de la salud como señalan Leonel, Ernestina y Lucia, de recreación, como el caso de Lucia. Asimismo, se promueve el desarrollo y socialización de saberes y habilidades para aumentar o mantener los ingresos en la vejez, como señala Armando, Carmen y Gisela.

“A mis 69 años, me siento fuerte, con ganas de hacer algo, sigo cocinando tengo mis clientas, tengo una vecinita que da clases de danza árabe, yo les hago los trajes” (Gisela, 2022, 69 años).

“Soy el presidente de Comisión de vivero, una de las más grandes, tengo que germinar la planta, revisar y hacer los conteos de plantas” (Armando, 2022, 63 años).

“Soy un artesano, un modelista, tallador, grabador, tipo platero; mi gusto es producir y ganar dinero para sostenerme” (Ernesto, 86 años, 2022).

Sin embargo, se encontró que algunas personas no tienen grupos en los que participen continuamente, como es el caso Flor y Ernesto. Por lo que habría que continuar indagando si la relación con los grupos y vínculos sociales tiene relación directa con las condiciones en la vejez y específicamente con la condición física de las personas.

Mientras que para quienes sí lo tienen, los impactos de la participación son diversos, por ejemplo en las emociones y en la espiritualidad, de acuerdo con los siguientes relatos.

“En el taichí por mi salud, me siento bien, me siento activa. En los jubilados pues socialmente, de ahí ya salió un grupo para salir de viajes” (Ernestina, 2022, 68 años).

“Me está dando energía otra vez, estoy despertando de un encierro de muchos meses, no me siento enfermo, en la casa me empecé a deprimir, ya me siento útil, me estoy sintiendo mejor” (Leonel, 2022, 61 años).

“Yo convivo allá con los míos, después de terminar nuestro culto de oración, hacemos nuestro convivio” (Alma, 2022, 78 años).

Valoraciones de la vida mientras se envejece.

Por lo que respecta al valor que se le otorga a la vida durante la vejez, se destacan los impactos en las emociones, en los sentires, en la configuración de la autoestima, el autorespeto, la autovaloración y la reconfiguración de la existencia y significado de la vida (Arendt, 1997; Fair, 2009).

“Antes me sentía como cero a la izquierda, ya no me afecta al contrario, me vengo a mi local” (Liliana, 2022, 65 años).

“Si me dicen que estoy fea, gorda o lo que sea, no hago caso, lo ignoro, ya cambié esa forma de responder” (Ernestina, 2022, 68 años).

“Me dicen ‘ahora que volviste a revivir te veo con más ánimos de tus animales, tu campo’ ” (Armando, 2022, 63 años).

“Me siento muy contenta, tranquila, en paz, tengo mis amistades y me invitan al café, me voy de viaje en excursiones” (Lucia, 2022, 76 años).

“Ya me siento bien en mi casa, estoy tranquila, me voy a mis oraciones, me siento feliz” (Alma, 2022, 78 años).

“No me siento así tan grande, muy acabada, yo trato de darme ánimos, de echarle ganas” (Liliana, 2022, 65 años).

En estas narrativas se observa la necesidad y decisión de reconstruirse. En varios participantes, su vida actual se diferencia de sus experiencias e historias de vida previa a la vejez. Otros reconocen que algunas opresiones se han disminuido y han adquirido otras cualidades las relaciones de dominación, dependencia, maltrato, empoderamiento, reconocimiento y autonomía.

En este capítulo se han presentado cambios que las personas entrevistadas están realizando en la búsqueda de disfrutar de la vida, de reinventar y reconfigurar formas de existencia, de relacionarse con los demás y de lograr reconocimiento social (Honneth, 2011; Barrio, 2011; Stemphelet, 2014).

“Basta con que yo me quiera, me alague, diga ¡ay qué bonito aretes! Y más si yo me lo hice (aretes y ropa) uff” (Gisela, 2022, 69 años).

“Me gusta mi persona, una mujer siempre es más activa” (Carmen, 2022, 64 años).

“Veo la vida de otra manera, ya trató de gozar hasta el último momento, es muy bonita mi vejez, estoy llevando una vejez en paz, sin remordimientos” (Lucia, 2022, 76 años).

“Antes me describía como una gente muy tonta, a hoy no, a hoy me siento una mujer realizada, me siento una gran mujer con mucho orgullo y me siento feliz, tranquila conmigo misma, logré hacer algo en la vida” (Lucia, 2022, 76 años).

“Me describo como alguien activa y positiva, he vivido mucho y bien, con altas con bajas, me siento afortunada con la vida. He aprovechado oportunidades que me han permitido llegar de una manera sana y satisfecha” (Gisela, 2022, 69 años).

“Llevo mi vida tranquila, como quiera que sea” (Carmen, 2022, 64 años).

En estas citas se relatan diferentes formas de relacionarse y de buscar un reconocimiento en la vejez. Para Alma, implicó buscar otra estrategia institucional que le fuera útil para reconocer el trabajo de cuidado que ella realizaba en su hogar, por ello decidió compartir su vida y condiciones en las que desarrollaba dicha tarea sin apoyo familiar e institucional alguno.

“Nos quedamos con mi mamá, y yo cansada, fastidiada, enojada, que me voy al DIF, dije ‘o me ayudan por la buena o por la mala’” (Alma, 2022, 78 años).

A diferencia de Leonel quien por su participación en la comisión de jubilados lo ha llevado a focalizar su apoyo a personas con quienes comparten y forman parte del mismo colectivo de personas que envejecen en varias comunidades de Tlaxcala.

“Cada vez que yo tengo la oportunidad de ayudar a una persona mayor, lo hago” (Leonel, 2022, 61 años).

Otros participantes comparten sus experiencias sobre la vejez, y refieren a vivencias en las que pueden recibir buenos tratos o actitudes dirigidas al reconocimiento que proveniente de los otros. Pues debido a vivencias de invisibilización, malos tratos y aprovechamiento de las que ha sido objeto Alma en su familia y en la comunidad, comparte sus vivencias respecto a la diferencia de los tratos que en el presente recibe.

“Nunca me ha tocado que me discriminen por ser una persona mayor, al contrario, me han apoyado” (Leonel, 2022, 61 años).

“Como persona mayor, se siente bonito cuando lo tratan a uno bien, cuando le dan su lugar” (Alma, 2022, 78 años).

Todos estos relatos, indican que para algunas personas en la vejez predominan vivencias que se orienten a buscar y construir una re-existencia durante el proceso de envejecimiento, en el momento en que fueron entrevistadas. Para unos participantes, la vejez puede ser una mejor experiencia comparada con las historias previas, al pensarse como un día más para vivir, o como otros dicen, poco se pensó o planeó cómo vivir en la vejez.

“Cada día que pasa tenemos un día más de vida” (Armando, 2022, 63 años).

“Llevo relax mi vida, mejor que antes” (Carmen, 2022, 64 años).

“Lo pensé, pero nunca me vi ya estar en el tiempo de 60 y más años” (Leonel, 2022, 61 años).

La vivencia social de la vejez, algunos de los participantes la valoran y significa como una superación, oportunidad o logro en varios sentidos, de acuerdo a sus propios pasados, recursos, redes, oportunidades y limitaciones (Arendt, 1997; Vargas, 2017; Osorio, Navarrete, Rodríguez y Jiménez, 2022; Martínez, Ambrosi, Castiñeira y Charra, 2022).

“De acuerdo como viví, pues estoy hasta feliz” (Ernesto, 86 años, 2022).

“Hasta aquí en la vejez he tenido oportunidad, he tenido experiencia” (Gisela, 2022, 69 años).

“Es bonito, porque aquí la tranquilidad de la vida y vivir la vejez” (Armando, 2022, 63 años).

“Sí ya estoy viejita, gracias a dios llegue a esta edad y me siento bien y contenta, aunque con mis operaciones y lo que me ha pasado soy feliz” (Liliana, 2022, 65 años).

“La vida fue otra cosa para mí, en mi vida nunca me había pensado conocer, sacar la visa, sentir que era sacar un pasaporte” (Lucia, 2022, 76 años).

Armando expone que la vejez depende de los lugares donde se vive y de las relaciones que le han permitido conocer otras formas de vida. Comparte que, a sus 63 años, adquiere importancia la relación que ha mantenido a lo largo de su vida con los paisajes del campo.

“Bonita la vejez, vive uno con lo que quiere, hasta que quiere uno, con los animales, aquí la tranquilidad de la vida y vivir la vejez” (Armando, 2022, 63 años).

También se encontró que el significado de la vejez se compara con edades y circunstancias previas, depende de la edad alcanzada y de las propias condiciones de vida, de salud, de movilidad e independencia, de experiencias, pensamientos y acciones, de oportunidades y recursos en los que se desarrolla la existencia (D'Épinay, Bickel, Cavalli y Spini, 2011), como señala Lucia.

“Ahorita la vida es hermosa, doy muchas gracias a dios porque a mis 75 años estoy entera, si tengo mis achaques, la vida es una bendición, soy rica, (...) tengo una casa, no tengo una enfermedad” (Lucia, 2022, 76 años).

Por todo lo expuesto, la vida en la vejez puede responder a gustos e intereses propios como el caso de Lucia, Gisela, Armando. Otros, ajustan y optimizan los diversos recursos con los que se cuenta o a los que tienen acceso, dice Leonel, Ernestina, Flor, Ernesto, Alma, Liliana. Igualmente depende del curso de vida, de los distintos recursos y momentos, algunos más difíciles que otros, pero que en la vejez pueden favorecer, limitar o diseñar otros horizontes para vivir, buscar una re-existencia y mejorar el sentido de la vida, según los propios recursos existentes que se tienen, construyeron o crean mientras se envejece (Botero y Leal, 2015; Fair, 2009).

Por todo lo expuesto en este apartado, a continuación se presentan narrativas que aluden a una reconfiguración continua y dinámica de las nociones, los sentidos, la percepción sobre el envejecimiento y la vejez en las personas entrevistadas en Tlaxcala.

3.3 Siento que aún puedo y quiero seguir haciendo cosas*. La esperanza de prolongar la autonomía, la emancipación y el reconocimiento social en la vejez.

La vejez para algunas personas entrevistadas puede tener una continuidad de los espacios, relaciones y formas de vida. Mientras que para otras, adquiere un diferente sentido y significado, ya sea por las actividades que desarrollan o por los efectos que favorecen su bienestar. Por ello, los proyectos o las formas en las que se pretende seguir envejeciendo pueden ser variados y dirigirse hacia múltiples caminos, hacia otros horizontes (Fair, 2009) que quizá, son o se busca que sean distintos a los sufrimientos, a las violencias y a las dominaciones vividas previo a la vejez.

Otras representaciones sociales del envejecimiento y la vejez.

Como se ha descrito, los proyectos y la construcción de la vida en la vejez dependen de las experiencias e historias, de las memorias, pero también, del impulso o el acompañamiento de los vínculos sociales (Paugam, 2012; Thévenot, 2019), de los espacios de participación,

los recursos y los medios actuales que se optimizan para lograr los proyectos, encontrar el sentido de la vida (Vargas, 2009) mientras se envejece, como comparte Liliana.

“Por algo dioscito nos está dejando, y siento bonito” (Liliana, 2022, 65 años).

Las personas entrevistadas refieren a la vejez como experiencias que se suman a la vida, misma que se construye con base en las historias previas y los saberes acumulados, su llegada se mira como algo positivo, natural y esperado, para el momento en el que se realizaron las entrevistas.

“La vejez es un costal de conocimientos y experiencias, una experiencia más de la vida” (Gisela, 2022, 69 años).

“La vida nos ubica, ahorita de viejo, ya sabes a lo que vas” (Gisela, 2022, 69 años).

“El envejecimiento es algo natural, la satisfacción y alegría de llegar” (Liliana, 2022, 65 años).

Para Leonel y Gisela, la vejez se construye en función de lo que se ha vivido. Ahora, se vive de los recuerdos y de las satisfacciones por los logros realizados, mismos en la vejez configuran una comprensión de la realidad (Barrio, 2016; Méndez, 2005), expresan.

“Ya lo viviste y disfrutaste, todo tienes en la caja de recuerdos, momentos bonitos, fotografías, las satisfacciones pueden ser económicas, sociales, de trabajo” (Leonel, 2022, 61 años).

“Tus sentimientos van acordes con lo que has vivido y con tu experiencia, te has formado un criterio sobre las cosas, de grande te vuelves más sensible en lo emotivo” (Gisela, 2022, 69 años).

Estos relatos indican que, la vejez además de ser una situación esperada, se entiende como un tiempo de cambios físicos y sociales en la cotidianidad. Modificaciones que pueden variar en su nivel de intensidad, en la manera en la que afectan en el presente la movilidad, la dependencia y la autonomía de las personas. Así lo expresan algunos participantes, quienes al momento de realizar las entrevistas, indicaron que tratan de priorizar la búsqueda por el bienestar, buen ánimo y seguir aprendiendo.

“Estoy animosa, a pesar de todo no me apachurro” (Gisela, 2022, 69 años).

“Siempre hay que tratar de aprender cosas nuevas, mientras uno tenga la capacidad física y mental” (Gisela, 2022, 69 años).

Para Gisela, la construcción de su vida a sus 69 años, se articula con la intención de mantener o mejorar la manera de vivir, pues sus condiciones le favorecen dicha aspiración. Sin embargo, no todas las personas pueden o tienen la misma facilidad de acceder a información, estrategias, recursos y vínculos que se destinen al cuidado de la salud y a su bienestar. Por ejemplo, Flor no tuvo hijos y espera que en el futuro de su vejez las relaciones y apoyos de sus sobrinos continúen.

“Yo pienso que me irá mejor, yo tengo ilusión de que sea mejor la vida” (Flor, 80 años, 2022).

“Es diferente una vejez en una ciudad que en el campo. Aquí hay más viejitos que yo y todos se van al campo y el día que dejan de ir, ese día se ponen graves, una vejez en el campo es bonita. Una persona que lo encierran, es matarla” (Armando, 2022, 63 años).

Para Armando, son relevantes los contextos en los que se vive y envejece así como las actividades de cada persona. Para él, las actividades que realiza son una forma de seguir participando y ser reconocido en los espacios sociales que su comunidad le permite (Méndez, 2005; Barrio, 2015). Relata que el trabajo de la agricultura y la cría de animales de granja o traspatio le permiten mantenerse activo y encontrar el sentido de la vida, comparte una reflexión al respecto.

“De grandes como que se apagan, dicen: ‘ya estoy viejo, ya no estoy para trabajar’. Ya no quieren tener ilusión, si lo que nos mantiene es la ilusión, yo quiero tener ilusión” (Armando, 2022, 63 años).

En la búsqueda de proyectos mientras se sigue envejeciendo.

Igualmente se encontraron otras narrativas que aluden a la vejez, como una vivencia en la que previamente no se habían dado tiempo para pensar o planear cómo les gustaría envejecer, debido a la carga del trabajo, el ser jefe de familia y tener que cumplir las actividades de manutención y cuidado del grupo familiar.

“Se me fueron los años rápido, no pensaba que tuviera esa edad, me siento más joven, estoy pendiente de hacer mis cosas, no dependo de nadie” (Ernestina, 2022, 68 años).

Sin embargo, aunque no se planeó la vejez, para Ernestina y Leonel, no es sinónimo de dependencia o pasividad. Pero esta percepción puede cambiar o diferenciarse de la de Ernesto y Flor, puesto que ambos presentan problemas de movilidad, que ocasionalmente los llevan a depender de otros y evitar salir de casa.

Mientras que para Leonel y Ernestina, ahora que forman parte del colectivo de vejez con sus propias condiciones de jubilados, con ingresos propios y con una participación en grupos sindicales, ellos ahora tienen una vida distinta comparada con las condiciones que vivieron en su juventud. Ella resalta las ventajas de ser madre soltera y vivir sola. Él vive con su esposa y actualmente no tienen que mantener o resolver necesidades de los hijos. Ambos buscan ejercer su libertad, su funcionalidad, su autonomía y realizan actividades por gusto propio, según sus recursos y oportunidades (Honneth, 2011; Dubert, 2011).

“No debemos de depender de ellos, no es su obligación que me vaya a ayudar” (Ernestina, 2022, 68 años).

“Ya no tenemos horarios, ya somos libres. Nosotros disponemos de nuestro tiempo, de hacer otras actividades” (Ernestina, 2022, 68 años).

“Ando buscando otros cursos, algo que me guste. Ahorita buscar un pasatiempo, ahorita ya es algo que nos guste no algo que vamos a ir trabajar y ganar dinero para comer” (Ernestina, 2022, 68 años).

“Me gustaría tomar un taller de pintura, proyectar lo que estoy pensando con colores, a veces tenemos tantas cosas adentro apretadas y no sabes cómo sacarlas ni con palabras, llanto, grito” (Leonel, 2022, 61 años).

Como vemos, los proyectos para construir y vivir en la vejez dependen de los propios senderos recorridos, así lo dice Lucia, quien previo a la vejez recurrió a varios apoyos para el cuidado de su salud integral. Ahora en su vejez, dispone de tiempo, de ingresos y de redes sociales que le permiten realizar actividades altruistas en Tlaxcala, actualmente señala el interés de seguir ofreciendo apoyo a los otros.

“Logré hacer algo en la vida, lo que he pasado 76 años, pienso que fui alguien en la vida, me gustaría seguir viajando, buscar un grupo donde pueda ayudar” (Lucia, 2022, 76 años).

Para otros participantes, los proyectos para la vejez responden a las condiciones de vida del pasado y a las actuales. Por ejemplo, quienes en el presente carecen de ingresos fijos y seguros tienen que seguir trabajando, postergan el desarrollo de estrategias para el cuidado de la salud o esperan cumplir con cierta edad para lograr acceder a los apoyos gubernamentales que se destinan a las personas envejecidas.

“Pienso dejar mi tienda e irme a caminar, ya que me den el apoyo de López Obrador” (Carmen, 2022, 64 años).

Por el contrario, otras personas entrevistadas, resaltan los recursos que construyeron a lo largo de su curso de vida por su trabajo, por las facilidades que tenían de acceder a otros espacios y oportunidades (Blanco, 2011). Ellos dicen que, ahora que están envejeciendo son elementos que ayudan a disminuir las preocupaciones frente a carencias que pueden impactar o afectar negativamente en la vida mientras se envejece, situación que se espera siga igual en lo que resta de la vejez.

“El hecho de que ya tengamos tranquilidad, solvencia, casa propia, ya es tener seguridad” (Gisela, 2022, 69 años).

“En mi vejez, yo tengo amor, afecto, nos ayuda a estar tranquilos, contentos, tenemos motivos” (Gisela, 2022, 69 años).

“Tengo un sueldo regular, no tengo problemas económicos, la vejez la estoy viendo con tranquilidad” (Leonel, 2022, 61 años).

La importancia de las adaptaciones y el valor del presente en la vejez.

En esta investigación se encontró que, en la vejez algunas personas que tienen resueltas los ingresos, la seguridad social, los apoyos familiares y la integración en varios grupos sociales, evitan tener preocupaciones sobre situaciones futuras durante su envejecimiento, condición de la que disponen algunas personas.

“Tengo un cambio significativo en mi vida, tengo que llevar más relax mi vida, no me tengo que preocupando por tantas cosas, no me ayuda” (Gisela, 2022, 69 años).

“No he pensado en la vejez, en lo que se viene” (Ernestina, 2022, 68 años).

Para otras personas, los recursos que tienen para recorrer la vejez son diferentes a los antes mencionados, se apoyan de sus creencias religiosas o espirituales para disminuir sus preocupaciones sobre hechos pasados, sobre el presente y sobre posibles escenarios futuros de su vida.

“Lo que Dios diga, hay que estar tranquilo, ¿para qué me estoy espantando? Cuando nos morimos, para nosotros es el fin del mundo” (Ernesto, 86 años, 2022).

“Al grupo familiar de la iglesia, fuimos tres años, esa experiencia me ayudó a no tener preocupación de la vida” (Liliana, 2022, 65 años).

Los participantes describen, que en la vejez hay varios procesos en las que se puede modificar la vida, el ejercicio de la autonomía, los planes, las relaciones y la recepción de apoyos. Señalan que hay un largo camino por andar, a Flor, la lleva a pensar que aunque ya está envejeciendo aún no se presentan otros momentos en los que puede llegar a requerir de mayor y constante apoyo familiar.

“Piensa uno que se va a hacer viejo, pero camina uno y todavía no llega, entonces hay que hacer lo que tiene uno que hacer” (Flor, 80 años, 2022).

“Estar tranquilos, tomar las cosas con calma, para qué preocuparse y adelantarse” (Ernesto, 86 años, 2022).

De igual forma, otras de las personas participantes destacan un cambio en la planeación de sus vidas, en la manera en la que quieren o desean presentarse ante los otros (Arendt, 1997; Barrio, 2015). Señalan que ahora que envejecen, piensan, viven y tratan de disfrutar del día a día, este planeamiento se presenta en mayor medida para quienes tienen ingresos para pagar tratamientos médicos, los que tienen redes de apoyo y pueden acceder a una soporte familiar y social, y para aquellos que no tienen mayores demandas económicas en su vida actual.

“Ahorita pienso en este día, en el día que vivo nada más, porque el día de mañana quien sabe si viva yo” (Liliana, 2022, 65 años).

“No quiero planear lo que no va a llegar, tengo proyectos a un año, dos años porque quién sabe si llegue, mejor vivo al día” (Leonel, 2022, 61 años).

A estas reflexiones, se suma la de otra participante quien destaca que el ser mujer es una condición que ha marcado su curso de vida, debido a que ha generado un impacto significativo en la manera en la que se ha vivido; sobre todo cuando se es la hermana mayor, cuando se ha vivido con varones y cuando se le han delegado tareas referentes al cuidado. Por todo lo anterior, esta participante señala un panorama sobre la forma en la que planea seguir envejeciendo, comparte Flor.

“Mi interés es que pueda valerme por mí sola hasta el último día, porque a un hombre se le tiene que hacer de todo, pero a una mujer no, yo me tengo que hacer todo” (Flor, 80 años, 2022).

Sin embargo, todas las valoraciones que se han expuesto sobre los ajustes y el interés por continuar desarrollando prácticas que no caducan en la vejez, son un privilegio al que solo pueden tener algunas personas en razón de las características de interseccionalidad.

Subjetividades, proyectos y reconocimiento desde lo colectivo.

Las personas entrevistadas de Tlaxcala, comparten el interés de ayudar a quienes comparten su vida cotidiana. Indican que la vejez puede ser comprendida como una oportunidad para ofrecer apoyos, sobre todo cuando cuentan con una vida que en el presente les permite ocuparse de otros, ofrecer o destinar recursos para quienes tienen mayores necesidades que ellos, dice Gisela.

“Estamos en la gloria, hay que aprovecharlo y ayudar a nuestros semejantes, estamos de paso en la vida, y si no haces algo positivo no tiene sentido” (Gisela, 2022, 69 años).

Como se expresa, estos deseos de apoyar, de hacer algo significativo y de contribuir en la vida de las personas, es fundamental para algunas vejeces entrevistadas. Sobre todo, cuando recuerdan y narran todo lo que han sufrido, padecido y experimentado en el pasado, lo que han logrado y lo que pueden seguir aportando a la sociedad. Así los comparten las personas

entrevistadas, quienes se sitúan en distintos espacios, con diversos vínculos y recursos que aportan en el sentido de su vejez (Dubet, 2011; Paugam, 2012).

“La vida y los años te dan la experiencia, me siento muy a gusto con la vida, tengo motivos para vivir en paz, contenta y seguir dando lo que puedo con ellos (hijas, nietos, vecinos)” (Gisela, 2022, 69 años).

“Yo voy a apoyar en lo poco que pueda, en la medida de mis posibilidades, si a mí Dios me da para ayudar, yo lo hago” (Alma, 2022, 78 años).

“Apoyarnos y compartir, ayudo a mi suegra, ahorita le compartí fruta, le llevé unas medias elásticas para sus piernas” (Ernestina, 2022, 68 años).

“Conozco a una señora que es muy acomodada conmigo, igual cose, nos echamos la mano, le regalo telas porque siento que ya no voy a hacer muchas cosas” (Gisela, 2022, 69 años).

“Estuve yendo al asilo de San Juditas Tadeo, ocho años, eso me gustaría, hacer una labor social” (Lucia, 2022, 76 años).

“Me siento con ganas y mentalidad de todavía impartir esos conocimientos. Pienso dejar en la vida esas experiencias y conocimientos para que las personas aprovechen” (Gisela, 2022, 69 años).

“Tener o sentir compasión por alguien que está imposibilitado o que le puedo ayudar en algo. Yo creo que se te regresa” (Gisela, 2022, 69 años).

Estas prácticas que realizan las personas para apoyar a otros, como vemos adquieren distintas formas, unos apoyan económicamente y otros con cosas materiales, dice Gisela y Ernestina. Algunos destinan tiempo para ir a espacios específicos como Leonel y Lucia. Otros más tienen la intención de apoyar, pero saben que este apoyo dependerá de sus propios recursos como en el caso de Alma. Hay coincidencia en que lo hacen con un sentido de reciprocidad y solidaridad.

Estas intenciones se dirigen, además a configurar la existencia en la vejez, reconocen la potencialidad de sus saberes y experiencias que funcionan como ejemplos para las personas con quienes se relacionan en los espacios de su comunidad, en los grupos sociales a los que asisten y con los que se legitima su existencia y singularidad (Honneth, 2011; Arendt, 1993), dice Armando.

“Me dice mi amigo ‘yo te veo feliz y trabajando aquí y todo y eso es bueno, así quiero imaginarme cuando tenga tu edad’” (Armando, 2022, 63 años).

Sumando a lo anterior, solo algunas personas señalan que ahora en su vejez han continuado con el desarrollo de proyectos, ya sea para generar ingresos o para seguir ejercitando sus capacidades, como es el caso de Ernesto, quien al generar su propia fuente de empleo no logró gestionar una pensión o tener ahorros. Mientras que Gisela quien es pensionada señala que ser instructora de cursos le permite ganar un dinero extra, además de que le posibilita generar proyectos y darse ánimos.

“Trabajo todo el día tallando cruces de madera, pongo las cruces, rosas, pensamientos” (Ernesto, 86 años, 2022).

“Tengo mi tallercito de costura y mis máquinas, que me llega esto, lo hago, tengo experiencia, conocimiento y ganas” (Gisela, 2022, 69 años).

“Ahora tenemos una funeraria, mi hermano está como ayudante de mi sobrino, el dueño” (Ernesto, 86 años, 2022).

Otros han ampliado sus proyectos en la vejez, pues ahora que tienen ingresos fijos, que asumen roles en ciertas organizaciones o que pueden disponer de más tiempo, ya pueden dedicarse de tiempo completo a sus proyectos y a fortalecer sus tareas en ciertos grupos.

“Me dedico a arreglar las plantas, a puro dibujar todo el día, a tallar madera, a grabar en metales, al tallado de tipo platero, me gusta mucho leer el periódico y libros” (Ernesto, 86 años, 2022).

“Estoy en una sociedad del tractor, entre varios estamos pagando un tractor y lo ocupa uno como se va necesitando” (Armando, 2022, 63 años).

“Ya nos podamos juntar y empezar otra vez, a relacionarnos, buscar lugares donde nos podamos distraer, algún viaje, la convivencia” (Leonel, 2022, 61 años).

“Tengo escrito la historia de Amaxac, lo que sé de Apizaco, del ferrocarril mexicano y del Convento de Santa Mónica de Puebla” (Ernesto, 86 años, 2022).

En consecuencia, cuando se indagó en los planes que tienen las personas para desarrollar a lo largo de su vejez, solo Flor señaló la posibilidad de cambiar del medio familiar, con la intención de vivir mejor. Aspiración de la participante que se basa en su vida previa, caracterizada por brindar apoyos y servicios para el cuidado y sostenimiento de la vida de su grupo familiar.

“Una sobrina, me ha dicho “vente para acá”, pero yo necia que no me quiero ir, si ya me hubiera ido viviera mejor, pero, qué tal si un día me animo” (Flor, 80 años, 2022).

Otra participante expresa el interés por seguir realizando lo que le gusta, además sus recursos y optimismo se dirigen a seguir construyendo un sentido a su vida en la vejez, y para mantenerse activa. Sus deseos y proyectos se apoyan de la singularidad de su curso de vida, de ciertas oportunidades a las que puede recurrir debido a las ventajas de las que dispone en la vejez (Stemphelet, 2014; Fair, 2009).

“Pienso seguir haciendo lo que me gusta, hasta donde tenga capacidad, bordando, tejiendo, cocinando, tengo libertad de hacer lo que quiera, el tiempo, la facilidad y el material, me mantendría activa” (Gisela, 2022, 69 años).

Sin embargo, para otros participantes la manera en la que las personas buscan seguir manteniendo o prolongando su salud depende de sus recursos, del tiempo y del tipo de espacios a los que podrían acudir para cuidar de su salud, como el caso de Leonel o Lucia. Por el contrario, Liliana piensa que solo es tratar de cuidarse con remedios o atendiendo a la ingesta de vitaminas para cuidar su salud.

“Seguiría yendo a la delegación de jubilados, con libertad del tiempo, buscaré hacer ejercicio controlado” (Leonel, 2022, 61 años).

“Ya que empieza a aclarar me voy a caminar cinco kilómetros diarios” (Lucia, 2022, 76 años).

“A lo mejor hay que cuidarse, tomar algo, irse uno procurando vitaminas para prevenir” (Liliana, 2022, 65 años).

Como se ha descrito, los recursos económicos actuales, construidos desde el pasado, desde las singularidades de su curso de vida (Blanco, 2011; Arendt, 1997) permiten a las personas poder realizar actividades para el cuidado de la salud y para solventar gastos a lo largo de su vejez. Una entrevistada menciona que ahora no se preocupa por los gastos que pueda tener, pues su esfuerzo de años, ahora le ofrece una tranquilidad para solventar alguna situación por la que ella pueda pasar o que requiera de dinero. Así ella puede evitar depender de los otros, o incluso como comparte para cubrir sus necesidades personales

cuando llegue a mayor edad y con otras condiciones físicas en lo que resta de su proceso de envejecimiento.

“Para qué guardamos dinero, aquí lo tengo invertido (tienda de regalos). No tengo mucho, pero no voy a estar atendida a que me estén manteniendo si yo llegará a estar imposibilitada o si llegará a ser muy viejita” (Liliana, 2022, 65 años).

Otras vejeces participantes, destacan la búsqueda constante para emprender otros proyectos en los próximos años de su vejez. Expresan que realizarlos favorece distinguirse y configurar otras formas de ser, concebirse y legitimarse como sujetos viejos. Incluso para generar otros sentidos a la existencia con base en sus recursos y referencias sociales (Arendt, 1993; Fair, 2009; Botero y Leal, 2015).

“Sí me gustaría seguir viajando, me gustaría que, a mis 85 años, que dijera ‘ay, mis 85 años me voy a ir a España ´otra vez’” (Lucia, 2022, 76 años).

“Yo me quiero ver bien, una viejita no gruñona, que sea yo platicadora, dicen las amigas languaricas, me gustaría mucho seguir siendo así” (Lucia, 2022, 76 años).

“Lo que me gustaría hacer es pasear, a veces me detiene por mi pierna que ya no puedo caminar mucho” (Liliana, 2022, 65 años).

Como dice Liliana, a veces los proyectos para la vejez se pueden dificultar por las condiciones físicas y corporales que se sienten y se viven Sin embargo, se entienden como resultado de las vivencias que se experimentaron en el curso de vida. Entonces los conciben como parte de la propia experiencia de vivir y que se encadenan con la manera en la que se vive la vejez.

“Las personas dirán “mira doña Lili, qué edad tiene y ya lleva bastón” pero todo lo que ha sucedido” (Liliana, 2022, 65 años).

“(La vejez) pienso que es aprender, es algo que la vida nos da, es la ley de la vida, si dios nos deja vivir tenemos que hacernos viejitos y envejecer” (Liliana, 2022, 65 años).

“Vivir el presente con nuestras vivencias” (Liliana, 2022, 65 años).

Otras personas entrevistadas experimentan la vejez con todos los cambios corporales que han ubicado en sus cuerpos. Debido a ello, algunas vejeces han optado por buscar

alternativas o estrategias para realizarse en su cotidianidad, para mantener o prolongar su salud física y con la esperanza para vivir mejor y durante más tiempo.

Es relevante mencionar que esta forma de pensar la sostienen aquellos participantes que no tienen que preocuparse por seguir buscando ingresos para vivir, por los que no tienen dependientes, por aquellos que han tenido varias experiencias de participación en grupos sociales durante su curso de vida y en varios escenarios (laborales, lugares urbanos y rurales, instituciones sociales), y que incluso, han identificado que de las personas que los rodean, algunos viven y envejecen con menos problemas de salud y complicaciones emocionales.

“En todo lo que hacemos tenemos que pensar en qué nos pueda beneficiar o afectar” (Leonel, 2022, 61 años).

“Estoy en mi casita, hago mis cosas despacio por la pierna, pero estoy muy animosa, todavía puedo hacer algo, no me siento mal” (Gisela, 2022, 69 años).

“Estoy llegando a esta edad y entendí que tengo que ver por mi salud para no enfermar” (Leonel, 2022, 61 años).

“Seguir haciendo lo mismo, hay que estar consciente, nuestro organismo ya no da” (Ernesto, 86 años, 2022).

“Tratamos de llevar una vida sana, estamos aceptando la vejez y ayudándonos, si duramos más tiempo sea con una mejor calidad de vida” (Gisela, 2022, 69 años).

“Vivir lo mejor que se pueda, si dentro de unos años ya estoy enfermo, ya viví muchas cosas, ayude a la gente, y si en su tiempo nuestro cuerpo va pidiendo descanso, hay que considerarlo” (Leonel, 2022, 61 años).

“La vejez la estamos viendo con calma, pienso por el cuidado que tenemos vamos a durar un poquito más” (Gisela, 2022, 69 años).

Estos relatos indican la singularidad y pluralidad de existencias, conocimiento e interés que tienen las personas que envejecen en Tlaxcala para prevenir, atender y prolongar su autonomía, funcionalidad y salud. Asimismo, desde distintos escenarios, historias, así como formas de existencia actuales y de planes futuros, los participantes colocan en diferente prioridad la búsqueda de una mejor calidad de vida a lo largo del envejecimiento.

A manera de síntesis hasta este momento se puede decir que en el curso de vida de las personas entrevistadas se destaca que los contextos y los vínculos sociales pueden ser un factor que contribuye al desarrollo de proyectos individuales. El trabajo remunerado en algunos casos favoreció la independencia, la autonomía, la participación y movilidad en espacios diferentes al doméstico, así como el ejercicio de la libertad en varias direcciones y sentidos. Las vejeces señalan que el trabajo de cuidado y los múltiples apoyos dirigidos al grupo familiar, fueron orientados a mejorar el bienestar de la familia.

Encuentro en los relatos que las personas en la vejez, mantienen un impulso para la reconfiguración de la vida, de la existencia, de los proyectos y por la lucha por la autonomía, emancipación y el reconocimiento, los cuales se busca por el continuo aprendizaje, manifestación de capacidades, de participación y socialización.

Puedo decir que el significado y experimentar la vejez se articulan con el pasado, con las vivencias y la relevancia de los proyectos que generan un beneficio propio y para otras colectividades. Se busca desplegar acciones que contribuyen a mantener y prolongar la salud, la independencia y la autonomía en la vejez, a la par que se aprovechan los días y para algunos hay una disminución de preocupaciones y planes a largo plazo.

Los datos que se presentaron en este capítulo señalan la importancia que adquieren las experiencias pasadas y presentes de las personas que envejecen en Tlaxcala, las cuales se vinculan a procesos que favorecen la autonomía, la emancipación y el reconocimiento social a lo largo del curso de vida y en la vejez. Como se ha señalado, estas prácticas igualmente tienen como referencias las experiencias de sufrimiento, violencia, poder y dominación que han vivido.

Por ello, las prácticas son diversas, particulares y adquieren un sentido y significado para cada una de las personas que están envejeciendo. Además, algunos participantes logran modificar y llevar a cabo otros proyectos durante su curso de vida, pero otros tienen ese interés, mantienen esa búsqueda debido a las condiciones sociales sobre las que ha situado su vida y ahora en la vejez. De forma que, algunos han podido tener ciertos cambios en su

existencia, significado, valor de su vida y distinción de un alguien que es reconocido por otros.

Con base en los datos mencionados en el capítulo dos y tres, hasta este momento puedo decir que se observa que envejecer efectivamente es una experiencia social que se construye en relación con los otros. Las acciones hasta aquí presentadas se dirigen a buscar el ejercicio de autonomía, emancipación y reconocimiento a lo largo de la vida, y particularmente, en la vejez, lo anterior, tiene incidencia en los sentidos y significados de la vejez y del hecho de envejecer, que además varían, como se mostró, de acuerdo a la interseccionalidad de los sujetos.

CAPÍTULO 4. EXPERIENCIAS, SIGNIFICADOS Y REFLEXIONES SOBRE EL ENVEJECIMIENTO EN COMUNIDADES TLAXCALTECAS.

Como he puntualizado en capítulos previos, la comprensión de las vejeces requiere situar a los sujetos en complejos escenarios y vínculos sociales que contribuyen en la percepción y en el desarrollo de la vejez. En los capítulos precedentes de este documento se presentaron las singularidades, las experiencias y los significados sobre el curso de vida de las personas que están envejeciendo en Tlaxcala.

La descripción y análisis de los datos cualitativos sobre el curso de vida de las vejeces, también implica analizar a la comunidad, lo comunitario y sus entramados comunitarios, pues nos permite entender la particularidad de los contextos en los que se vive, y el valor de los vínculos inmediatos a las personas en la construcción de la vida mientras se envejece.

Por ello, las comunidades tlaxcaltecas las comprendo como un contexto social en el que se comparten y configuran prácticas, sentidos y significados sobre el envejecimiento, la vejez y las personas viejas, responden a aspectos sociohistóricos del estado de Tlaxcala, a elementos sociales y culturales que igualmente dotan una particularidad a la forma de percibir y significar la comunidad, los vínculos y los entramados comunitarios⁵.

A continuación se presentan los elementos conceptuales de la comunidad, los vínculos y los entramados comunitarios como categorías que integran la complejidad del envejecimiento, la identificación de procesos y los recursos dirigidos a una búsqueda por la autonomía, la emancipación y el reconocimiento. Es decir, se describen las vivencias, los sentidos y los significados de las personas viejas sobre cada uno de estos niveles de análisis de lo comunitario en entornos tlaxcaltecas.

⁵ En próximo apartados se presenta a comunidad como un espacio social; lo comunitario como los vínculos; y los entramados como características de dichos vínculos.

4.1 Razones para abordar la comunidad y los entramados comunitarios para comprender el envejecimiento y la vejez como experiencia social.

A la luz de las narrativas de las personas viejas participantes en esta investigación, conceptualizo el envejecimiento y la vejez como un proceso y experiencia que se constituye en lo social, en función de que, las formas de envejecer son múltiples, tanto en lo que respecta a los propios cambios físicos del cuerpo, como también, de las vivencias y los significados sobre este proceso según, la interseccionalidad en un contexto dado, y las subjetividades de cada persona.

Sostengo que las vejezes se conforman en la cotidianidad, en esa relación con discursos y representaciones sociales que inciden en la conformación de la identidad, de su autoestima, en el sentido de pertenencia, en el valor que se asigna a la vejez. Todos estos elementos inciden en la configuración de la experiencia social de la vejez (Dubet, 2007; Honneth, 2006).

Asimismo, la interacción con los otros, contribuye de manera particular en el despliegue de acciones y proyectos personales o colectivos que responden a los intereses y planes de las personas que envejecen, siempre en el constante encuentro subjetivo con los otros. En este intercambio de subjetividades se fortalecen las ideas, los sentidos de la vida y la configuración de realidades presentes y futuras (Olvera y Martínez, 2023).

Sin embargo, existen vínculos comunitarios que preservan las representaciones viejistas de los sujetos en la vejez, por ejemplo: estar en casa, cuidar y atender, depender de otros para tomar decisiones personales, limitar en gastos y/o proyectos propios o del hogar a causa de que para otros, y para ellos mismos, a las personas viejas les quedan pocos años de vida o se está próximo a la muerte, por último, la resistencia a participar en organizaciones locales porque no se piensa igual que los otros.

En la cotidianidad existen vínculos que cuestionan el acceso y ejercicio de los derechos de las personas viejas: educación, autonomía, salud, libertad de expresión y acceso a la información, propiedad y vivienda, por mencionar algunos. Hay vínculos que debaten el

interés de las personas viejas para continuar ejerciendo la ciudadanía. Que limitan y desprecian los proyectos de vida de las personas viejas, sobre todo de aquellos proyectos de autorrealización.

Por lo antes mencionado, considero fundamental pensar a los vínculos como actores que reproducen y normalizan los estereotipos y prejuicios de la vejez, la discriminación, la exclusión y el menor valor tanto del envejecimiento, como de las prácticas de los sujetos que están envejeciendo. Reafirmo la importancia de pensar la vejez en medio de un entramado de complejas relaciones, recursos o soportes que interfieren en las múltiples construcciones e interpretaciones de la vejez y del ser una persona vieja.

En y con los vínculos comunitarios se comparte un espacio social, de tradiciones, de necesidades, de problemas locales y personales. Con ellos, se crean las redes de apoyo con las que se reflexiona y se comparte el proceso de envejecer. Incluso se accede a información relativa a la comunidad o dirigida a ciertos colectivos (campañas de salud, apoyos gubernamentales, servicios sociales). Las relaciones con la comunidad favorecen la identificación de los habitantes, así como las diferencias de poder, las tensiones y los diferentes recursos de sus habitantes.

En el transitar de las vejeces en los espacios comunitarios, se comparten prácticas que se dirigen a comunicar saberes y capacidades, a fomentar el valor, la estima, a favorecer el intercambio de atenciones y de cuidados comunitarios. Sin embargo, estas prácticas pueden funcionar de manera selectiva debido a la cercanía, a la frecuencia o a la confianza entre ciertos actores. Además, no es igual para todos los sujetos, pues la interacción en la comunidad varía en función de las opresiones vividas, de las relaciones de poder, del prestigio, de la ubicación geográfica, e incluso, de la historia de vida de las personas, de los años de vivir en ella y de las trayectorias en la comunidad.

La comunidad puede generar procesos de diferenciación, exclusión, estigmatización o prejuicios dirigidos a ciertos habitantes. Puede producir acciones, actitudes o discursos que son edadistas y discriminatorios sobre la vejez, sobre los sujetos viejos que habitan en las

mismas comunidades en donde se vive. Situaciones que pueden afectar los procesos de integración, participación, pertenencia y un daño a la autoestima de las vejeces.

El análisis de la comunidad y de las vidas que envejecen en ella, revela los problemas, las necesidades y las oportunidades vividas por las vejeces. Su identificación permite diseñar rutas que contribuyan a una reconfiguración de la estima, el valor, el reconocimiento comunitario del envejecimiento y la vejez desde la justicia social, la perspectiva de género e interseccionalidad.

A continuación presento las experiencias de los sujetos que envejecen en los municipios de Apizaco, Santa Cruz Tlaxcala, Amaxac de Guerrero, Atltzayanca y Tlaxcala, para analizar en primer lugar, las trayectorias y el sentido sobre la comunidad, y después, identificar los vínculos comunitarios y sus singularidades, es decir, la posición, los recursos y la interseccionalidad de las personas en los entramados comunitarios.

4.2 Orientación teórica de comunidad y de los entramados comunitarios.

Para la lectura de los datos sobre comunidad, los vínculos y el entramado comunitario, a continuación se ofrecen los elementos para comprender dichos conceptos. Una vez definidos, nos permitirá leer los significados de los sujetos al respecto, analizar sus experiencias e identificar acciones que promueven o limitan el valor social de las vejeces en Tlaxcala. Con el fin de apoyar la lectura y ubicación de dichos conceptos, se presenta una figura que los representa (Ver figura 1).

Figura 1. Representación gráfica de comunidad, vínculos y entramados comunitarios.



Fuente. Elaboración propia.

Reflexionar los conceptos de la comunidad, los vínculos y los entramados comunitarios es complejo, debido a la multiplicidad de perspectivas que han intentado definirlos. Algunas conceptualizaciones se ponen a prueba y varían según los entornos sociales que se describen y analizan (Linsalata y Salazar, 2015). La comunidad se ha clasificado en tres dimensiones según Albert Hunter “una ecológica, basada en distinciones de espacio y tiempo; una social estructural, que atiende a las redes de instituciones e interacción; y una cultural simbólica, centrada en la identidad, las normas y los valores (Hunter, 2018: 12)” (Santillán, 2022, p. 226).

En este trabajo, se entiende a la comunidad como un espacio social y territorial, en el que las personas lo habitan y comparten, no solo un proyecto de vida individual, sino también, necesidades, problemas, objetivos comunes que permiten la reproducción de la vida social y cultural (González, 2019). De acuerdo con Santillán “la comunidad representa la vida en común, tradicional, duradera y auténtica, (...) En la comunidad predominan las relaciones armónicas de cooperación, los vínculos de amistad, amor e intimidad” (2022, p. 222).

De igual forma, su conceptualización hace alusión a prácticas que contribuyen en la construcción de afectos, en la organización local, en la integración, y a mantener la cohesión social. Al mismo tiempo, se reconoce que se presentan tensiones, conflictos, violencias, se generan y se viven procesos de desigualdad, de exclusión social, de diferenciación y de relaciones de poder que configuran fronteras de interacciones físicas y simbólicas entre las colectividades que viven en la comunidad (González, 2019; Santillán, 2022).

Esta forma de entender a la comunidad cuestiona su romantización, a la par que plantea la articulación de procesos complejos y cambiantes, como pueden ser “la cooperación y el conflicto, la cohesión y la exclusión, así como la formación de grupos y las dinámicas de cambio social” (Santillán, 2022, p. 246). Dichos elementos se presentan en la cotidianidad, son dinámicos y adquieren características propias en cada entorno social. Generan varios sentidos y significados para los sujetos que viven, observan, participan, cuestionan o que buscan mantener una distancia con dichas tensiones.

Todas estas características de la comunidad, inciden en la singularidad y en el dinamismo de las relaciones que en ésta se construyen, pues en los vínculos comunitarios se presenta la interdependencia entre los actores, ya que comparten elementos sociales, culturales, de salud, de creencias y tradiciones, de organización y gestión para atender situaciones locales o comunes.

Por otro lado, en los vínculos comunitarios se comparten intereses, valores, un sentido de pertenencia, de solidaridad y la conformación de la identidad, así como el intercambio de subjetividades y de sentimientos que se constituyen en esa interacción del sujeto con los otros. Sin embargo, la experiencia de los sujetos con los vínculos comunitarios es particular y variable, debido a las características como género, edad, clase social, a la participación diferenciada, a las situaciones de vulnerabilidad y de poder que viven en un determinado contexto.

Así lo señala Elias “todo tipo de comunidades están organizadas por una serie de grupos diferenciados en cuanto a género, generación, riqueza, estatus, posición política” (Santillán,

2022, p. 238). Dichas particularidades de los sujetos y de los grupos generan variadas experiencias, interpretación e implicación con los vínculos comunitarios.

Para comprender las experiencias de los sujetos con los vínculos comunitarios, es necesario caracterizar esas relaciones desde los escenarios, las acciones, los proyectos, las necesidades y los recursos que se mueven durante la interacción de los actores en los espacios comunitarios. También, es fundamental analizar la articulación entre los actores y la comunidad, con otras redes de organizaciones o instituciones más amplias, como pueden ser municipales o regionales.

Gutiérrez y Salazar (2015) y Letelier (2018 y 2021) destacan las cualidades de los vínculos comunitarios, los definen como “entramados comunitarios”. La relevancia de los vínculos para los sujetos está definida por el uso y el sentido que las personas le dan, según las prácticas, los fines y los momentos de interacción, con esos vínculos se producen un significado.

Los entramados comunitarios configuran la vida social, pues en esa interacción e interdependencia, posibilitan la existencia individual y colectiva, configuran una trama social que siempre se modifica, y por ende, se transforma el significado e interpretación de los sujetos con los vínculos comunitarios (Gutiérrez y Salazar, 2015). En los vínculos se reflejan acciones que refieren a intercambios materiales, de acompañamiento, de escucha y de estima.

De acuerdo con Letelier, Micheletti y Vanhulst (2016), los entramados comunitarios tienen diferentes manifestaciones en las relaciones, pero se destacan porque son el soporte de la vida social situada en comunidad. En la cotidianidad se presentan estos entramados, incluso pueden pasar desapercibidos por los sujetos, al no ser consciente de su existencia, pero se significan al favorecer procesos de solidaridad, de encuentro y cuidado común, la estima y el aporte al valor de los sujetos.

El valor de los entramados se dirige a la satisfacción de la existencia social e individual, a mantener la cohesión y la regeneración de los vínculos (Letelier, 2021; Honneth, 2010;

Paugam, 2012; Letelier, 2018). En mi opinión, la significación de dichos entramados comunitarios, devela lo imprescindible de las relaciones para la conformación de la vida y de la vejez en interdependencia. Lo anterior, me lleva a cuestionar el valor que se le otorga a la individualidad y a la independencia, por encima de lo colectivo y de la vida en común.

No obstante, dichas interacciones también pueden generar experiencias, sentires y significados negativos, en función de las relaciones de poder, la desigualdad, de los intercambios que profundizan la exclusión social, situaciones de vulnerabilidad, discriminación, e incluso, el mantenimiento de relaciones de opresión, de aprovechamiento, de no reconocimiento y desposesión de la agencia de los actores.

En ese sentido, a continuación se presentan algunas trayectorias de las vejez en comunidad, con la intención de mostrar las diferentes vivencias, posición y valor de comunidad según las categorías de interseccionalidad de los sujetos que adquieren un valor en los vínculos comunitarios.

4.3 Trayectorias para comprender el significado de comunidad en Tlaxcala.

El envejecimiento y la vejez, como señalé en apartados anteriores, se configura en relación con los otros, en un mutuo intercambio de subjetividades en los espacios próximos a las vejez como es la comunidad. Las prácticas y las valorizaciones que surgen en esa relación de las vejez con los vínculos comunitarios son fundamentales porque, pueden contribuir a una positiva representación social, estima y reconocimiento de las personas viejas, del envejecimiento y la vejez. Sin embargo, no es igual para todas las personas, porque depende de las propias características de las vejez y de la relación que han establecido en la comunidad.

Los participantes de esta investigación tienen características diversas, trayectorias y proyectos que pueden fortalecer o debilitar la interacción con los vínculos comunitarios. A continuación se describen las trayectorias que han vivido y que inciden en el significado de comunidad.

Ernestina de 68 años ha tenido una relación con la comunidad que se ha caracterizado por cambios, en razón de que pasó a vivir de un espacio urbano (capital de Tlaxcala) a uno semiurbano. Vivir en la capital, le permitió conocer a gente relacionada con la política y con formación profesional, estas relaciones fueron distantes. A esto se le suma que trabajó en Calpulalpan, situación que terminó por debilitar la relación con la comunidad. Por ello, el significado que tiene de la comunidad se relaciona con la residencia, el tiempo que se comparte y las dinámicas de interacción con los otros.

Cuando Ernestina se jubiló, decidió irse a vivir a una comunidad semi-urbana en una unidad habitacional ubicada en el municipio de Santa Cruz Tlaxcala. Sin embargo, relata que a sus vecinos casi no los ve, además ha tenido problemas con la delimitación de su casa. Entonces, las relaciones de conflicto y tensión, son elementos que impactan en la percepción de comunidad. Además, compartió que solo establece relación con una persona que atiende una tienda de abarrotes que está en la misma calle para ir a su casa y con otra vecina con la que ocasionalmente intercambia un saludo. Estos son los únicos vínculos que ha establecido en ese lugar, pues sus actividades de ocio y recreación las sigue manteniendo con el grupo de jubilados, personas que pertenecen al mismo sector que ella y con quienes mantiene una relación en la capital del estado de Tlaxcala.

En esta experiencia se observa que la llegada a un nuevo lugar, a un entorno constituido por un fraccionamiento, más el ser mujer soltera y jubilada incide en la vinculación comunitaria. Igualmente, se muestra que la comunidad no está libre de conflictos y se revela una diferente interacción según el género, la edad, la estabilidad económica y los proyectos de los sujetos.

En el caso de Gisela sucedió algo parecido, ella vivió su infancia en Huamantla, pero de joven, vivió en la Ciudad de México. Ya adulta, decidió regresar a vivir a una comunidad de la capital de Tlaxcala. Durante las entrevistas ella describió que con el paso del tiempo los vecinos la ubican, pero se ha dado cuenta de los cambios de la comunidad, de la permanencia de sus vecinos y de la integración de más población a la colonia, con estos últimos, no tiene una relación como con sus vecinos más cercanos o de mayor antigüedad.

La trayectoria de Gisela, muestra que los años de residencia en las comunidades puede ser un factor que permite la identificación de los sujetos, la percepción de seguridad con algunos vecinos, e incluso, el desarrollo de una organización vecinal para preservar la seguridad de todos. Comparte que mantiene una relación con sus vecinos inmediatos, quienes se organizan ante la inseguridad, al mismo tiempo que entre ellos, identifican sus habilidades y en algunos casos ofrecen apoyos y acompañamiento. El tiempo que ya tiene de residencia en esa comunidad le ha favorecido, pues señala sentirse segura al caminar por las calles, sobre todo al ser ubicada y a su vez, ella ubicar a las personas que ahí habitan.

Esta experiencia produce un significado de comunidad que varía según los contextos y características de los habitantes, como la edad y la condición de vejez. De igual forma, el significado de comunidad se interpela con la solidaridad, el apoyo, el acompañamiento y el fortalecimiento del capital social. Pero en este relato, se muestra que solo es con aquellos vínculos con los que se es más cercano, con aquellos que tienen una mayor antigüedad en la comunidad, y por tanto se tiene un conocimiento y confianza para/con el otro.

De manera similar, Carmen de 64 años ha vivido en dos lugares, pues es originaria de Acapulco, pero al vivir en pareja llegó a vivir a una comunidad ahora semiurbana del municipio de Santa Cruz Tlaxcala. Su vivienda se ubica cerca del centro de la comunidad, lo que ha favorecido que la gente que transita en ese espacio la ubique. Sin embargo, durante el trabajo de campo, relató que la relación con sus vecinos es diferente, comparada con la de otras calles, menciona que “sus vecinos son apáticos”, al señalar que no hay una convivencia u organización constante.

En el caso de Carmen, el sentido de pertenencia se ha visto debilitado a causa de las diferencias de poder de los vecinos de su calle, pues todos las personas que se encuentran a su alrededor son grupos familiares con poder, status y amplias trayectorias de participación en la comunidad, ellos son profesionales y empresarios, a diferencia de ella y de su familia que han tenido empleos informales y precarios. Además, cerca de su vivienda hay varias tiendas y dice que tampoco mantiene una relación constante con ellos, pues al cerrar sus negocios se van a sus casas.

Aquí se mira cómo la comunidad es un espacio que se configura según las características de sus miembros (origen, condición económica, estatus, poder) y las diferencias pueden generar procesos de exclusión social en un espacio tan inmediato como es la calle en la que se vive. Lo anterior, genera una percepción de comunidad que discrimina, con interacciones que poco contribuyen en el desarrollo de algunos de sus habitantes. Dicha realidad nuevamente muestra que la comunidad no siempre es favorable o tiene el igual sentido para todos sus habitantes.

Liliana, de 64 años menciona que siempre ha vivido en una comunidad semiurbana de Santa Cruz Tlaxcala. Su antigüedad en la comunidad le ha permitido la mutua identificación entre sus habitantes. Ella vive en la zona centro, lo que le ha permitido mantener su negocio y fortalecer la interacción con la comunidad. Con su pareja y grupo familiar ha tenido cargos importantes en la iglesia como mayordomías, comisiones, encuentros matrimoniales. Estas formas de participación le han ayudado a ampliar los vínculos comunitarios, a mantener una constante interacción y a tener un estatus en la comunidad.

Como se observa, la ubicación de las viviendas, puede tener un impacto en el desarrollo de proyectos propios. También se muestra que la afiliación o pertenencia a un grupo familiar propicia status, nivel de participación y reconocimiento en la comunidad, a su vez que se consolidan y amplían las redes en la comunidad. En su conjunto son recursos y vivencias que favorecen un sentido de comunidad diferente a aquellas experiencias donde predomina la discriminación y exclusión social.

Algo similar pasa con Lucía, quien tiene la edad de 76 años y siempre ha vivido en el municipio de Apizaco. Durante su infancia y juventud mantuvo una interacción con sus vecinos, de quienes recibía cuidados y en ocasiones apoyos materiales, pues vivió en una vecindad ubicada en la zona centro del municipio. Dicha ubicación le permitió conocer a profesionales de quienes fue empleada. Posteriormente, ser comerciante en Apizaco, le permitió conocer a más gente que realizaba la misma actividad y que vivían en el mismo lugar.

Actualmente y ya en la vejez, estas redes que construyó con los comerciantes y gente de otra clase social, le ha favorecido para acceder a espacios y proyectos diferentes a los realizados previamente. Aunque señala que con sus vecinos no hay una relación constante, pues al estar ubicada en la zona centro de Apizaco, hay una mayor incidencia de inseguridad, por lo que las casas tienen protecciones, cámaras de seguridad y son gente que por su trabajo poco los ve, en caso de tener un problema no hay un apoyo o acompañamiento. Además solo ubica a algunos vecinos o comerciantes locales por el hecho de que sale a caminar en calles aledañas.

Las trayectorias sobre el sentido de comunidad, varían no solo por el tipo de lugar en el que se vive (pueblo, vecindad o fraccionamiento), por el tipo de relaciones y apoyos que se generan en esos espacios. Aquí vemos que la ubicación y los procesos de desarrollo urbano pueden propiciar un encuentro y articulación con otros actores que tienen diferentes condiciones de vida, y que son un recurso que se utiliza para el desencadenamiento de proyectos individuales y colectivos.

Entonces se evidencia que, la posición social, el estado civil y las relaciones pueden favorecer a los sujetos. A la par que se viven cambios en la seguridad y su percepción en el lugar donde se vive, situación que se suma a generar un proceso de distanciamiento e individualidad entre vecinos. Finalmente, la identificación de los habitantes locales no es sinónimo de una interacción, de un intercambio de apoyos y prácticas relevantes para los sujetos.

Leonel a sus 61 años, relata que vivió la infancia y juventud en el Estado de México, lo recuerda como un espacio vinculado a la inseguridad, delincuencia y adicciones. Cuando se integró a la vida laboral, vivió en varios lugares de la república, como trabajador de la educación y eso le permitió conocer las culturas locales. Posteriormente, llegó a Apizaco, lugar urbano donde actualmente vive en una colonia fundada por casas de infonavit y en donde fue uno de los primeros habitantes. Señala que con el paso del tiempo, los dueños iniciales se han ido, las casas se rentan y eso ha impactado en la fractura de vínculos comunitarios, en la inseguridad, la delincuencia y desconfianza de sus vecinos, así como en

la ausencia de organización vecinal y de cuidado mutuo. Refiere que no realiza ningún tipo de actividad con sus vecinos.

Como he mencionado, la noción de comunidad se teje en relación con el lugar en el que se vive, con los cambios sociohistóricos que producen un cambio en la interacción comunitaria, en el desarrollo de acciones y actitudes con los otros, donde la individualidad para mantener la seguridad puede ser una constante. Entonces, los significados respecto a comunidad son dinámicos y la condición de la vejez puede profundizar la sensación de vulnerabilidad.

A diferencia del caso anterior, Armando de 63 años siempre ha vivido en la misma comunidad ubicada en el municipio semiurbano de Altzayanca. Previo a los 60 años mantuvo un trabajo en un municipio aledaño, pero a la par mantenía una participación con un grupo de agricultores comunitarios y con un grupo con el que hacía una actividad de ocio. Él destaca una experiencia de salud en la que sus vecinos cuidaron, trabajaron y atendieron sus tierras, animales y apoyaron económicamente a sus hijos. Actualmente, ha fortalecido su participación con el grupo de agricultores, eso ha impactado en su identidad, en la identificación de la comunidad hacia él y en la participación en comisiones dirigidas a atender las necesidades locales.

Nuevamente se muestra que una localidad semiurbana y ser originario de una comunidad, pueden ser factores que favorecen la interacción, los procesos de intercambio, apoyo y solidaridad. Para este caso, se muestra que las actividades que se realizan fuera de la comunidad no siempre generan fractura con los vínculos comunitarios y menos cuando se mantiene una actividad en común. También se hace evidente que la participación en la comunidad a lo largo de la vida, puede tener una ventaja al mantener o fortalecer la interacción a lo largo de la vida, como es la vejez. Asimismo, el estatus, la jerarquía y el poder en la comunidad también se construyen con base en el involucramiento en temas y con saberes que son comunes a la comunidad.

Por su parte, Alma relata que a sus 78 años ha vivido en dos lugares, durante la infancia fue migrante y vivió en Tamaulipas, emigró con un grupo de pobladores tlaxcaltecas, quienes

la sostuvieron y la acompañaron en esas circunstancias. Posteriormente regresó a Tlaxcala, en una colonia cercana al centro de la capital. Durante muchos años estuvo en casa y en cursos de capacitación, hasta que se integró como obrera en una fábrica de costura. Vivir en el mismo lugar que sus padres, le favoreció, porque tanto ella como sus vecinos se ubican. Sin embargo, se ha mantenido distante de la comunidad y las organizaciones, debido a sus creencias religiosas. La urbanización de su colonia y del centro de la capital no ha dificultado su movilidad, pero da cuenta de procesos de violencia, los cuales se describirán en el próximo apartado.

Aquí encuentro que el significado de comunidad puede estar definido por los procesos de migración que pueden cambiar el tipo de interacción en la comunidad, incluso cuando se es descendiente de grupos familiares originarios del lugar. A diferencia de Armando, la condición de género y trabajar en otro lugar, puede producir cambios en los vínculos comunitarios, sobre todo cuando no se comparte la misma religión. Entonces, la interseccionalidad puede en algunos casos favorecer, y en otros, limitar la interacción comunitaria. Además, vivir en un espacio urbano puede propiciar mayor percepción de violencia e inseguridad en la cotidianidad de las comunidades tlaxcaltecas.

En penúltimo lugar, está Ernesto de 85 años, quien mencionó que siempre ha vivido en la misma comunidad del municipio semiurbano de Amaxac de Guerrero. Su grupo familiar ha tenido una vinculación con la participación en la defensa de la tierra, actividad que le ha permitido una mutua identificación entre él y los habitantes, no obstante, en la actualidad le ha generado tensiones y conflictos. Sin embargo, refiere que dichas circunstancias igualmente le favorecieron para conocer otros actores políticos, ampliar su red de trabajo y proporcionar empleo a habitantes de su comunidad. Actualmente, las relaciones comunitarias se han fracturado por dificultades para caminar y salir de casa. A pesar de ello, señala que mantiene la representación y organización con los ejidatarios, relaciones que le permiten informarse de las situaciones de la comunidad.

En este caso, vemos que la forma en la que se construye la trayectoria de comunidad es diversa, debido a acciones que consolidan la participación y al mismo tiempo generan un

distanciamiento con los habitantes. Nuevamente, ser originario de la comunidad puede ser una ventaja para construir, fortalecer y ampliar las relaciones y participación comunitaria.

Finalmente, se encuentra Flor, de 80 años, quien tiene una fuerte trayectoria con los vínculos comunitarios, pues descende de un grupo familiar que es reconocido por sus involucramiento en problemas locales. Desde joven ha tenido una participación en espacios de la comunidad como la iglesia, el centro de salud, la presidencia municipal y directamente con habitantes de la comunidad semiurbana de Amaxac de Guerrero, lugar en el que siempre ha vivido. Su involucramiento en estos espacios, la llevaron a identificar a gente de la comunidad y al mismo tiempo, que la población la ubicara, en consecuencia, favoreció el fortalecimiento de sus redes de apoyo y la orientación en proyectos personales. Ya durante la vejez vendía semillas recorriendo las calles de su municipio, sin embargo, recientemente y debido a problemas de salud y de movilidad física, ya no puede realizar esa actividad, situaciones que ha debilitado los vínculos, aunque sigue participando como comunera y representante del ejido del municipio.

Una vez más, se identifica que vivir en la comunidad de origen puede tener ventajas en la identificación, en la participación, en el involucramiento en espacios y proyectos que se gestan dentro de ella. A esto se le suma la historia, los saberes, el poder y el status de los grupos familiares a los que se pertenece, como recursos que promueven el involucramiento en la comunidad y la construcción de una trayectoria para y con la comunidad. Además, el género, la estabilidad económica y el tiempo de vivir allí pueden incidir en el tipo de acciones que se desarrollan en los espacios comunitarios a lo largo de la vida.

Con base en las narrativas y experiencias de las personas viejas respecto a la noción, el sentido y significado de comunidad se confirma que las vivencias varían según el tipo comunidad y el momento sociohistórico. También según las características de género, clase social, estado civil de los sujetos que adquieren distinto valor en los espacios sociales y que generan distinta configuración de las trayectorias e impactos en los sujetos. Además se mostró que la noción y significado de comunidad sufre adaptaciones derivados del proceso de envejecimiento.

A continuación expongo algunas reflexiones puntuales sobre cada uno de los elementos identificados en las narrativas de las personas respecto al significado y noción de comunidad.

A. El tipo de comunidad.

Las vivencias y valorizaciones respecto a la comunidad dependen del tipo de zona urbano, semiurbano o rural, características que condicionan la cercanía, el mantenimiento o fragilidad de los vínculos por los cambios o movilidad de los habitantes, la rutina y la identificación o desconocimiento entre ellos.

Además, las comunidades conformadas por unidades habitacionales, así como en las comunidades ubicadas en espacios urbanos tienen mayores cambios, por las rutinas y usos del tiempo de las personas, la estabilidad de los habitantes y la desconfianza que se genera ante el otro que es extraño y diferente. Igualmente se ubica que las personas que han decidido moverse de las comunidades rurales o semiurbanas, se insertan en espacios urbanos, y en menor medida, quienes han vivido en espacios urbanos se mueven a espacios semiurbanos.

Llegar a una comunidad nueva, imprime una forma diferente de establecer vínculos. Quienes tienen mayor antigüedad en la comunidad, saben y se organizan en función de las normas y las tradiciones locales. Provenir de familias locales puede ser un factor que orienta la participación, el status, el poder; pero también, puede propiciar exclusión, estigmatización, aislamiento, conflictos y tensiones en la comunidad.

Las percepciones de la seguridad en lo local son más fuertes cuando se tiene un amplio conocimiento de los otros con lo que se comparte la cotidianidad, a diferencia de aquellos otros espacios en los que se sabe poco de los vecinos o la interacción no necesariamente implica una mayor cercanía, confianza u organización.

Los significados de comunidad se van moviendo a lo largo del tiempo, en función de los elementos señalados y según los cambios sociohistóricos que se observan, se viven e impactan de manera diferenciada según el género, edad, estabilidad económica y estado

civil. Todos elementos que orientan la experiencia, el sentido y el significado de comunidad.

B. La interseccionalidad en las vivencias y significados de comunidad.

Las valorizaciones respecto a la comunidad y los vínculos comunitarios dependen no solo del tipo de comunidad y la antigüedad en la misma, también de las dimensiones de interseccionalidad que juegan un papel central en procesos de estima, valor o exclusión social de los sujetos que envejecen. Las personas que tienen mejores recursos económicos, tienen mayor posibilidad y aceptación para participar en la organización social de la comunidad. El establecimiento y mantenimiento de los vínculos sociales es mayor en comparación con aquellos que tienen menores ingresos económicos.

Las relaciones de poder y la ampliación de vínculos comunitarios no solo se establecen por tener mayor antigüedad en la comunidad o por la situación económica, sino también, por los saberes, por el origen de los grupos familiares, por el establecimiento de redes con otros actores que incrementan la participación comunitaria. Así como, por la implicación en procesos de lucha o de posicionamientos comunitarios, por el acceso a otros recursos sociales, por la vinculación con otros grupos o sujetos de otra clase social o porque favorecen proyectos que aportan significativamente en el desarrollo de la comunidad, de la familia y de las propias personas que están envejeciendo.

Las trayectorias de participación comunitaria juegan un rol fundamental en la creación, mantenimiento y estabilidad de los vínculos comunitarios. Lo mismo pasa con aquellos sujetos viejos que generan vínculos y redes comunitarias por medio de sus negocios, actividades e interacción siempre y cuando tenga características vinculadas a las descritas en el párrafo anterior.

Por tanto, las relaciones de poder en la comunidad y entre los vínculos comunitarios, tienen una implicación en el estatus de los sujetos que envejecen. Los vínculos comunitarios pueden producir y reproducir relaciones basadas en el status, en el poder, en el estigma y en la desigualdad, exclusión social y distanciamiento de unos habitantes con otros, en función

de las características (género, edad, estabilidad económica y estado civil) que se presentan en varones y en mujeres.

En las mujeres viejas ocurre que al ser pareja de un varón con amplia participación en la comunidad, tener cierto nivel económico, generar aportes significativos y pertenecer a grupos familiares con mejor estatus en la comunidad, pueden gozar de mayor reconocimiento. A diferencia de aquellas mujeres que por ser viudas, con empleos precarios, no originarias de la comunidad o no creyentes de la misma religión que predomina en la comunidad tienen menor estatus, fragilidad con los vínculos comunitarios. Con los varones sucede algo similar, las trayectorias de participación y los aportes de saberes pueden propiciar un mejor estatus, estima, fortalecimiento de vínculos y reconocimiento comunitario.

Finalmente, pensar el significado de comunidad es pensar en la interseccionalidad como un tejido de situaciones, de opresiones, de desigualdades que provocan impactos diferenciados en el curso de vida de las vejez y sobre todo orienta las percepciones, los sentidos y los significados de comunidad.

C. Las trayectorias comunitarias y los impactos en los sujetos.

Las trayectorias de los vínculos comunitarios, los significados e interpretaciones para las personas viejas pueden generar múltiples impactos. La fragilidad de los vínculos, aunado al habitar en espacios urbanizados y la movilidad de sus habitantes puede generar en los sujetos una mayor inseguridad, preocupación, estado de alerta, individualidad y ausencia de apoyos en casos de emergencia o delitos. También la participación en la comunidad puede estar asociada a la creación de diferencias y tensiones entre los grupos, propiciando discursos y representaciones negativas hacia determinados sujetos.

Por ello, invito a pensar a la comunidad como un espacio social en el que cotidianamente se presentan procesos de discriminación, estigmatización, exclusión social e individualismo. Por tanto, en la comunidad también se construyen procesos que limitan o niegan el acceso a redes, servicios y recursos para el desarrollo de la vida. No obstante,

para otras vejez los vínculos comunitarios pueden estar relacionados con aspectos que contribuyen en el desarrollo o fortalecimiento de intereses y proyectos personales o que son comunes en la comunidad. También, porque promueven el trabajo y la organización colectiva para mejorar la seguridad, el acompañamiento, cuidado y apoyo en situaciones de salud, de orientación frente a diversas circunstancias. Todos estos elementos tienen impactos que se dirigen al fortalecimiento, renovación e incluso ampliación de los vínculos comunitarios.

D. La condición de la vejez y los vínculos comunitarios.

Los vínculos comunitarios sufren adaptaciones en la vejez. Los relatos de las personas refieren que no es igual para todos, pues quienes pueden seguir siendo independientes físicamente, mantienen espacios de encuentro y participación, siguen realizando aportes con y para la comunidad, lo que se traduce en el mantenimiento y regeneración de vínculos comunitarios. Mencionan que, durante el curso de vida se pueden mantener actividades en conjunto con la comunidad, situación que en la vejez se pueden fortalecer aún más. No obstante, argumento que se puede presentar una debilidad en la interacción mientras se envejece, debido al poco tiempo e involucramiento con ella en razón de la migración, y del trabajo en otros lugares, y porque las redes, proyectos y actividades se mantienen con grupos ubicados en otras zonas geográficas.

Por otro lado, las personas que tienen problemas de salud y repercuten en la disminución de su movilidad, produce un cambio en sus vínculos, es decir, se presenta una inestabilidad, disminuye la frecuencia, se debilitan o incluso surge una fractura con los mismos. Dicha situación impacta en la percepción de una distancia física, emocional y subjetiva con los otros, con aquellos con quienes se comparte la misma comunidad donde se desarrolla la vida y el envejecimiento.

Una vez que he presentado los sentidos y significados de comunidad según las trayectorias de las vejez en esos espacios sociales en constante producción, reproducción, encuentros y desencuentros, redes de apoyo y situaciones de conflictos y diferencias, a continuación presentaré las narrativas que aluden a las cualidades de los vínculos, es decir, se presentan

los entramados comunitarios en sus singularidades, aportes y tensiones que son experimentados por los sujetos que están envejeciendo en comunidades tlaxcaltecas.

4.4 Experiencias, sentires y significados de los entramados comunitarios en la vejez tlaxcalteca.

Además de las vivencias respecto a comunidad y los vínculos comunitarios, a continuación presento las narrativas de las vejeces respecto a las prácticas, a las cualidades y los significados de los entramados comunitarios.

Nuevamente, es necesario puntualizar que la vivencia de estos entramados es diferente para cada uno de los participantes, no solo por las propias trayectorias respecto a la comunidad, sino también, por la ubicación de los sujetos en el espacio social y por las características de interseccionalidad que condicionan las prácticas y por las experiencias de las vejeces.

Como señalé en el apartado anterior, algunas de las mujeres participantes tienen un negocio en la comunidad, espacio que les permite mantener un contacto con los vínculos comunitarios y con los vecinos, como lo comenta Liliana.

“Que viene los compadritos, conocidos, o que vienen aquí, por ejemplo, platicuita de cómo esta, o luego vienen a comprar aquí los vecinos” (Liliana, 2022, 65 años).

Recordemos que, en las acciones que constituyen los entramados comunitarios se destacan los apoyos que se mueven entre los vínculos comunitarios para y por las vejeces. Dichos apoyos se significan como prácticas que reducen la preocupación y la sensación de estar aislado de la comunidad en situaciones de emergencia, particularmente las referidas a la salud.

“La otra señora es que muy buena onda conmigo, ve por mí, está al pendiente ¿doña Gisela cómo esta?, me llama, me viene a ver, no se preocupe yo me voy a ir a hacer la guardia con usted al hospital, son cosas, son detalles que tu identificas y dices hijola, hasta te ves en la necesidad de corresponder en algo con ella” (Gisela, 2022, 69 años).

Los entramados comunitarios aluden a esos encuentros cotidianos que promueven el reconocimiento de los sujetos que están envejeciendo, a través del intercambio de subjetividades, de apoyos y de acompañamiento en la comunidad donde se desarrolla la vida. En los vínculos comunitarios se comparten las historias de vida, se generan sentires, ideas y proyectos personales o colectivos, de igual forma, los miedos, los temores, las problemáticas particulares así como las bondades de la vejez.

“Es bonito porque se va conociendo uno más, va conviviendo más, porque pues todos tenemos problemas en casa, y a veces es lo que necesitamos nosotros como adultos desahogarnos, porque si son pesares que pues no puede uno a cualquiera” (Carmen, 2022, 64 años).

Las ventajas de los entramados comunitarios en las vejeces, se observan en la posibilidad de tener encuentros con personas diferentes a la propia familia, y con ello, la interacción en espacios que son diferentes a los familiares y domésticos. Asimismo, al intercambiar recursos y apoyos que el grupo familiar no proporciona.

De esta forma, los entramados comunitarios contribuyen a la conformación de la identidad, de la estima y el reconocimiento de los sujetos que están envejeciendo. Además, es ahí en donde reconfiguran los sentipensares respecto a la vejez, los cuales se construye en una relación dialógica con los otros, como una experiencia social.

“Así como empieza uno de joven, que te hablan bien, te platican bien, así me gustaría terminar, sí. Pero si me gustaría que no dejaran de hablarle a uno” (Carmen, 2022, 64 años).

La importancia de identificar y analizar los entramados comunitarios en la vejez, es fundamental, pues es a partir de esos procesos que se logra mirar y reconocer a las personas viejas como agentes del cuidado. Por tanto, los sujetos viejos son actores que acompañan el transitar y la movilidad de las otras vejeces que coexisten en la comunidad.

Dicha práctica nos remite a cuestionar si la vejez es carga social, y más bien, pensarla desde la interdependencia de los cuerpos, de las vidas, de la autonomía, de la vulnerabilidad situacional y de la configuración de existencias que son sociales más que individuales.

“Todavía hay gente que te da el paso, o que te dicen, ‘esperecé doña Lili ahorita se pasa, mire viene un carro’, y como luego con el bastón me ven, me dicen ‘ya se va doña Lili, le ayudo a bajar’ y me ayudan a cruzar la calle, o que nos ayudan con las cosas, también con las otras personas que luego van caminando, nos cuidan, yo digo que la gente aún es humanitaria” (Liliana, 2022, 65 años).

“He visto personas así que de veras ya no pueden, mi comadrita de aquí de la esquina, luego, si la alcanzo a ver salgo y ya la acompaño ‘¿dónde va usted?’, ‘a traer las tortillas’, ‘a ver, vamos a traer las tortillas’, ya la agarró del brazo; una señora, pues ya tiene creo 90 años” (Liliana, 2022, 65 años).

Como se expresa en las citas anteriores, la interdependencia, la reciprocidad y la solidaridad de la vejez, así como la presencia de los sujetos viejos en los espacios comunitarios contribuyen en la identificación de otras representaciones sociales, por ejemplo:

- adaptar los proyectos a medida que se envejece,
- vejez que mantienen una participación comunitaria por medio de apoyos materiales o de saberes,
- sujetos viejos que mantienen una movilidad en la comunidad aún teniendo dificultades para caminar,
- vejez que ayudan a otras vejez de la comunidad “vejez cuidadoras”,
- vejez que benefician a la comunidad o ciertas colectividades,
- sujetos viejos que buscan tener autonomía con los otros y,
- vejez que tejen redes de acompañamiento de la comunidad.

En conjunto, son formas de vivir la vejez que se pueden contraponer, diferenciar o que simplemente visibilizan otras prácticas, existencias, e incluso, aportes diversos de la vejez que se dirigen a la comunidad.

“Que se murió la vecinita o el vecinito, me han llamado para rezar los rosarios, lo hago con mucho gusto, me dicen ‘cuánto es’, no como cree, lo hago con mucho gusto, ya dios me ha dado mucho como para no repartirlo y tener ese tipo de detalles o de compatibilidad con las personas que están a mi alrededor” (Gisela, 2022, 69 años).

“Le digo a mi esposa ‘necesito que vayamos al hospital, aquí está nuestro vecino, ahora sí que pues me lleve’; y con ellos sí, todavía había mucha relación muy cercana, me dijo que sí, y nos llevó” (Leonel, 2022, 61 años).

Como se expresó en el apartado anterior de este capítulo, las prácticas y los sentidos de la vejez respecto a la comunidad pueden variar según los procesos de urbanización, por las características e impactos en las vivencias de los sujetos según el género, la posición social, el lugar y el tiempo de vivir en ella.

En tanto, la incidencia de las relaciones comunitarias en las vejeces es variable debido a las circunstancias, la historia o cualidades de las relaciones situadas en entornos, necesidades, recursos y situaciones de la comunidad y de los sujetos. Ejemplo de ello son las siguientes narrativas.

“Cuando estuve internado en el hospital, mis vecinos, amigos y compadres cuidaron de mis terrenos, de mis animales, los venían a ver diario, y el dinero de la venta de la leche o de lo que se sembró y la venta, se lo daban a mis hijos” (Armando, 2022, 63 años).

“Fue un apoyo demasiado grande, eso nunca lo voy a pagar, con toda esa gente, jamás; el dinero se paga, pero esas cosas jamás se pagan en la vida” (Armando, 2022, 63 años).

Encuentro que en las comunidades tlaxcaltecas predominan entramados comunitarios que son constantes. Por ejemplo, los encuentros y organización local que responden a necesidades comunes a lo largo de todo el año; rotación de cargos comunitarios; calles o manzanas en las que viven varios grupos familiares que facilitan el intercambio de apoyos y la percepción de seguridad; el constante intercambio de apoyos a lo largo de la vida con la familia y con la comunidad; la cercanía entre comunidades que permite la movilidad de información y de las personas; todos estas prácticas son cotidianas y adquieren mayor fuerza en situaciones emergentes.

Los elementos descritos son cualidades que aportan significativamente en la construcción del sentido de pertenencia y la conformación de una identidad social que, en la vejez puede alejarse de la negación de envejecer, y más bien dirigirse a la adaptación y flexibilización de los cambios del proceso de envejecimiento.

Sin embargo, al mismo tiempo que se presentan cualidades positivas de los entramados comunitarios, se viven situaciones y significados orientados a la agresión física y simbólica dirigida a los cuerpos envejecientes, que profundizan las situaciones de vulnerabilidad de las vejeces al generar la percepción de cuerpos que son invisibilizados, no aptos para salir a espacios públicos, como únicamente cuerpos que carecen de recursos para defenderse de otros. En su conjunto son situaciones que fragilizan la condición de vejez y de los vínculos comunitarios, como se muestra a continuación.

Estas vivencias se sitúan en entornos y circunstancias específicas de la comunidad y de las vejeces tlaxcaltecas, pero visibilizan el auge de los procesos de individualidad, de fragilidad de los vínculos, de los cambios paulatinos en el uso o negación de los espacios comunitarios afectando negativamente la vida en la vejez.

Una de las experiencias relatadas apunta a contextos configurados por viviendas de interés social, la urbanización, el incremento de la población, la movilidad de la misma y la concentración en espacios comunitarios. Situaciones que orillan a que las vejeces tengan que emprender procesos de adaptación frente a la percepción de la inseguridad y la pérdida de redes vecinales que en algún momento funcionaron como red de apoyo.

“La mayor parte de las personas que están habitando las casas, ya no son los dueños, son gente que está rentando, y en esa parte cambia mucho la relación con los vecinos” (Leonel, 2022, 61 años).

Los cambios paulatinos en la configuración de los espacios comunitarios, de sus habitantes y de los procesos de desarrollo, se articulan con cambios y preocupaciones de las personas que están envejeciendo respecto al distanciamiento, a una disminución de la interacción de los sujetos viejos con los otros. Puesto que esos otros cada vez se vuelven unos extraños de los que se desconfía, porque no se les conoce, no se sabe que tanto pueden adaptarse a las normas comunitarias, e incluso, de ese otro que trae consigo procesos de aumento de violencia, inseguridad y miedo en la comunidad.

“Ya muy poca gente nos acercamos a platicar, la que va llegando como que le tenemos recelo porque a veces han sucedido aquí cosas en las casas que llegan a

rentar y que nos encontramos que son gente un poquito mala” (Leonel, 2022, 61 años).

“El otro día se estaban peleando ahí y que le habló la patrulla. Que no que no venían porque aquí ya está zona de riesgo, ¿no, no, [dice] porque usted está usted en una zona de riesgo y por ahí no vamos’, le digo “pero si estamos casi en el centro”. Entonces, sí, me da miedo” (Lucia, 2022, 76 años).

En consecuencia, los entramados comunitarios que se perciben y significan como realidades que afectan la vejez, propician que se tenga una menor participación, construcción y mantenimiento de los vínculos comunitarios. Son cambios que ponen a prueba la relevancia de lo comunitario en situaciones de emergencia, de apoyo inmediato.

Además, dichos cambios en las relaciones comunitarias, se inclinan a reproducir la invisibilidad, lentitud, menor valor, desprecio e indiferencia por esos cuerpos, vidas y subjetividades que habitan, reclaman y luchan por mantener la interdependencia de la existencia conforme se envejece.

“A mí me gustaría que, que al menos la combi se parara, nos dejarán subir, si me gustaría que fueran más conscientes en el trato” (Ernestina, 2022, 68 años).

“No te respetan, vas caminando en la calle y te empujan” (Ernestina, 2022, 68 años).

“Caminando en la calle y acabando de llover, pasa un carro y de moja desde mi cintura hasta abajo, acabo de dar unos cuantos pasos y ahí viene el otro, ¡jórale!, ¡Dios mío, sentí tan feo, me dio coraje, me dio sentimiento, me dio de todo! Yo digo ¿por qué le hacen esto a uno?” (Alma, 2022, 78 años).

De ahí, la importancia de pensar a la vejez en relación con los otros, con los procesos de transformación de la comunidad, de las relaciones, de las actitudes y de los tratos que se presentan en el día a día, que tienen impactos diferenciados en los sujetos y en los cuerpos. Los relatos presentados evocan invisibilización, violencia y agresión latente, discriminación y ausencia de reconocimiento positivo de las personas que envejecen.

“Yo pienso que como que, hay que tener precaución o respeto” (Alma, 2022, 78 años).

Finalmente, es fundamental explorar las características de los vínculos comunitarios desde las experiencias de los sujetos que son ubicados en diversos contextos, con diferentes

recursos y condiciones personales que ayudan a ser consciente del trato, de las actitudes, de las vivencias que conforman su vejez, su valor y estima social. Asimismo, enunciar aquellas vivencias y sentires de enojo, la indignación y de reproducción de situaciones de vulnerabilidad, exclusión social, relaciones de poder y de estigmas que adquieren matices según las singularidades de las comunidades, las singularidades de los vínculos, las cualidades y experiencias sobre los entramados comunitarios desde la experiencia de la vejez.

4.5 Reflexiones sobre la comunidad, los vínculos y los entramados comunitarios en la vejez.

A partir de las narrativas de las personas viejas respecto a comunidad, a los vínculos y la identificación de las cualidades de los entramados comunitarios, sostengo que son elementos importantes a considerar para situar y analizar las formas en las que se construye la vida cotidiana de las vejeces tlaxcaltecas. Son escenarios que tienen una incidencia en la forma de percibir, vivir y significar los procesos del envejecimiento, la configuración de la vejez y las experiencias de ser una persona que está envejeciendo y que ahora se relaciona, piensa, siente y actúa desde esa condición social que se construye no solo como referencia del curso de vida y de la interseccionalidad, sino también en la relación que establece con los vínculo comunitarios.

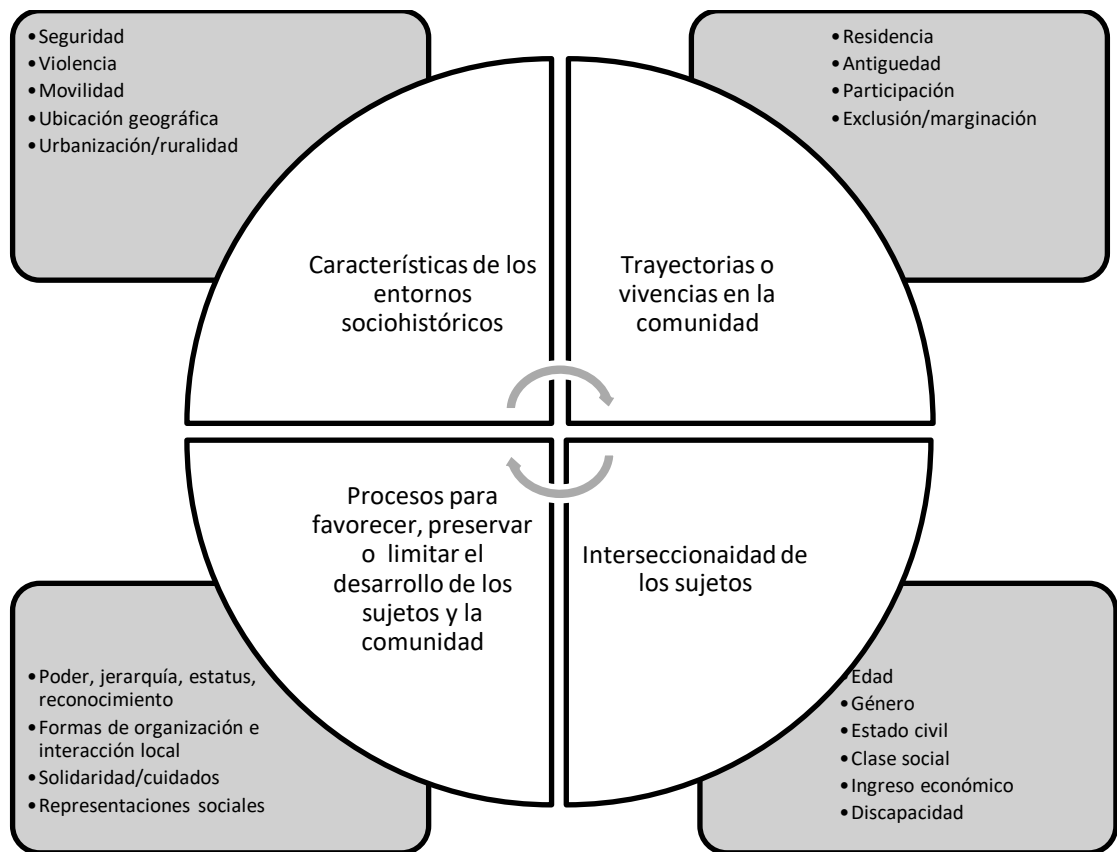
En consecuencia, sugiero otros elementos a considerar para comprender las experiencias y los sentidos de comunidad en las vejeces. Así como algunos factores para comprender la incidencia de los vínculo y entramados en la cotidianidad de las vejeces situadas.

Comunidad una experiencia situada.

Con base en el referente teórico sobre la comunidad y el análisis de los datos, planteo algunos elementos para comprender la comunidad, a partir de cuatro dimensiones: la

identificación de las trayectorias respecto a comunidad, la interseccionalidad de los sujetos, la identificación de procesos que pueden moverse entre favorecer, preservar o limitar el desarrollo de los sujetos y la comunidad y las características de los entornos sociohistóricos. Las cuatro dimensiones se relacionan mutuamente en la cotidianidad de los sujetos. Sostengo que un análisis contextual permite identificar las transiciones y las trayectorias desde las cuales se significa a la comunidad, especialmente cuando se vive la vejez (Ver figura 2).

Figura 2. Dimensiones para comprender comunidad.

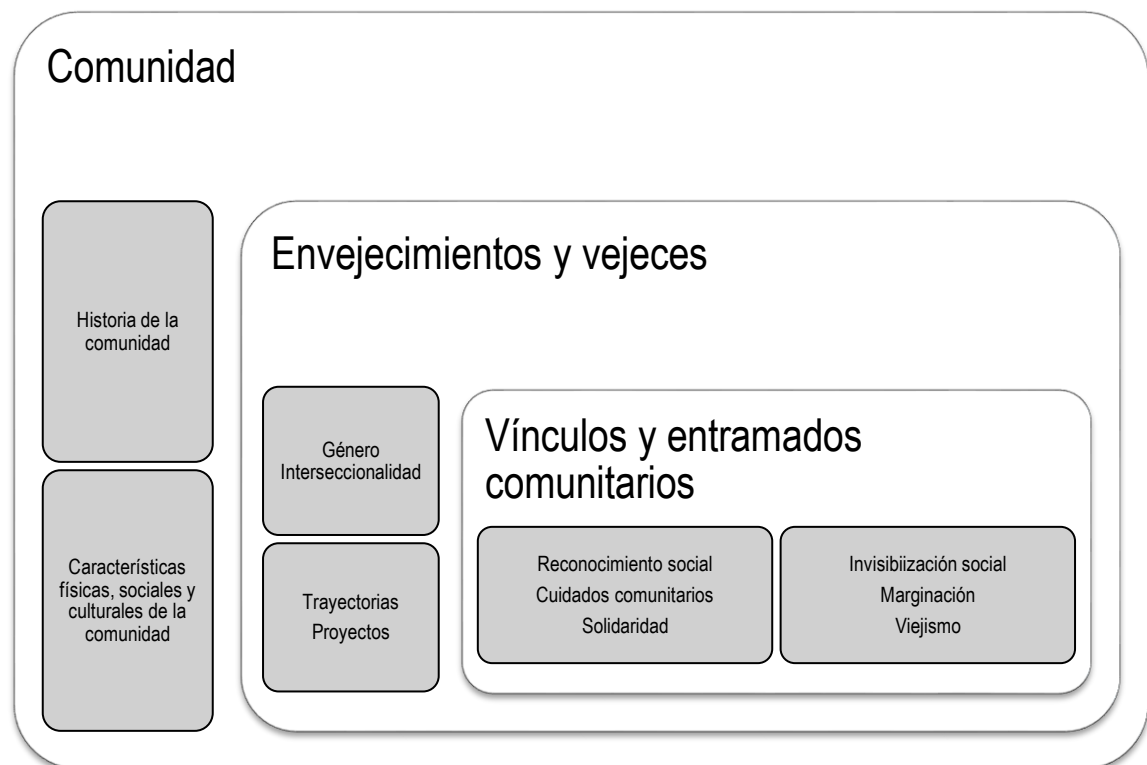


Fuente. Elaboración propia.

Otras formas de comprender los vínculos y entramados comunitarios.

Sobre los vínculos y entramados comunitarios coincido con los autores Letelier (2021), Gutiérrez y Salazar (2015) y Letelier, Micheletti y Vanhulst (2016) sobre la importancia que tienen en la construcción de la vida y de las subjetividades en la cotidianidad de los sujetos. Con base en los hallazgos, sumo otra perspectiva a dichos elementos, puesto que los vínculos y sus cualidades también pueden ser poco favorecedores, y más bien pueden desencadenar discriminaciones, exclusiones, inseguridades, menor valor o reconocimiento social, desprecio de los cuerpos, sujetos y subjetividades. Entonces, habría que indagar en todos los matices que se mueven en la reflexión de los vínculos y entramados comunitarios como componentes de la realidad tanto compleja como situada para la vejez (Ver figura 3).

Figura 3. Entramados comunitarios para la vejez.



Fuente. Elaboración propia.

Como se presentó en este capítulo, las vejeces se relacionan y se desarrollan en función de los contextos comunitarios donde viven, las relaciones que ahí se establecen contribuyen en la conformación de experiencias sociales, de subjetividades, de los sentidos y los significados de la vejez. Se demostró que dichas vivencias son variables en función de las características de los sujetos a lo largo de la vida, y específicamente, en la vejez. De forma que, la comunidad es un elemento a contemplar para indagar, analizar y reflexionar sobre los sentidos y significados de la vejez

Con base en lo anterior, sostengo que la comunidad y las relaciones que se establecen a lo largo de la vida, juegan un rol fundamental en las vivencias, por un lado, de reconocimiento social, de cuidados y de prácticas de solidaridad en la vejez, y por otro lado, igualmente pueden producir experiencias de invisibilización social, de marginación y de prácticas y actitudes viejistas que impactan en las formas de percibir y significar el hecho de envejecer. Los relatos de los sujetos y las reflexiones presentadas, remarcan la importancia de conocer los contextos para analizar y proponer acciones de acompañamiento e intervención dirigida al bienestar de las vejeces (en las capítulo seis y siete se presentan dichas propuestas).

CAPÍTULO 5. ENVEJECER CON ORGULLO Y DIGNIDAD*. REFLEXIONES Y APUNTES PARA COMPRENDER LA ACCIÓN POLÍTICA EN LA VEJEZ.

En este capítulo comparto algunas reflexiones y una propuesta para comprender la acción política en la vejez. Dicha propuesta parte de las experiencias y del curso de vida de los sujetos que están envejeciendo en medio de diversas situaciones, recursos y por tanto, significados. En los datos ya presentados, se encontró que, si bien, las experiencias pueden ser similares, las formas de resistir, actuar y afrontarlas van a varias en razón de las características de género, la edad, el estado civil, la estabilidad económica, de los vínculos y recursos a los que pueden acceder las personas durante su curso de vida. En ese sentido, aquí se describen los procesos y las acciones de los sujetos que se dirigen a ser autónomos, a emanciparse y a buscar el reconocimiento social a lo largo de su vida, y especialmente, en la vejez, estos procesos se analizan desde las situaciones de vulnerabilidad, la perspectiva de género e interseccionalidad. También, se remarca la importancia de analizarlos desde la singularidad y multiplicidad de formas y sentido de envejecer en el estado de Tlaxcala.

5.1 Envejecer en situaciones de vulnerabilidad social apuntes para orientar el bienestar, la política pública y la justicia social para la vejez.

El proceso de envejecer responde a una condición humana, a un proceso natural en la vida de hombres y mujeres. Como se ha analizado a lo largo de los capítulos, esta condición biológica y física se acompaña de procesos y de contextos sociales tanto pasados, como presentes, que inciden en las características y en los significados que adquiere el envejecimiento para cada una de las personas.

Observo que, las políticas públicas nacionales e internacionales están orientadas por conceptos, estrategias y agendas que consideran al envejecimiento como un proceso y a la vejez como una condición de lo frágil, de lo pasivo, de lo dependiente y de lo vulnerable. Por ello, y en respuesta a los datos presentados, es que decidí analizar las situaciones de

vulnerabilidad social mientras se envejece, como referente para comprender los sentidos y los significados que adquiere para los sujetos la autonomía, la emancipación y el reconocimiento.

En consecuencia, en el primer apartado se reflexiona respecto al lugar que ocupa la vulnerabilidad mientras se envejece. Posteriormente, comparto una propuesta analítica hacia la cual debería dirigirse el diseño y desarrollo de programas sociales.

La vulnerabilidad una condición individual y social.

Comprender la vulnerabilidad de los seres humanos implica concebirla en dos sentidos, el primero como una condición humana, y el segundo como una situación que es social. Por lo que respecta al primer enfoque, todos estamos en una condiciones de vulnerabilidad, Ausín y Triviño señalan que toda persona tiene la “susceptibilidad de ser herido, de recibir un daño o perjuicio, de padecer lesión física o moral” (Ausín y Triviño, 2022, p. 158) a lo largo de la vida. Hombres y mujeres compartimos esa condición, esa probabilidad de ser objeto de un daño que se manifiesta físicamente o moralmente, de sentir fragilidad o desprotección frente a un riesgo o un perjuicio que afecte nuestra estima, valor y respeto (Ribotta, 2022).

La probabilidad de ser dañado se gesta en la relación que establecemos con otros, es decir, el daño o lesión proviene de las acciones de una persona y que se dirigen a los otros, entonces la vulnerabilidad se hace presente en la interdependencia (Liedo, 2021). Por ello, al reconocer la propia vulnerabilidad, también podemos mirar y en el mejor de los casos, ser conscientes de las múltiples formas en las que los otros viven la vulnerabilidad.

La vulnerabilidad como situación va a depender de la ubicación de las personas en la estructura social, de las desigualdades y situaciones en las que se encuentran y afectan de diferente manera a los sujetos (Ausín y Triviño, 2022). Las “condiciones de vulnerabilidad se refieren al colectivo, al grupo social, y exige análisis situado y relacional para

comprender las implicancias y consecuencias en la vida individual y grupal de las personas” (Ribotta, 2022, p. 49).

La probabilidad de sufrir un daño puede ser mayor en algunos sujetos, pero las formas de responder, de defenderse o de actuar frente a estos daños varían según los recursos con los que cuentan las personas. En sintonía con Ausín y Triviño (2022) y Liedo (2021) la vulnerabilidad adquiere diferentes manifestaciones según las situaciones o las características contextuales. En suma, la vulnerabilidad es variable y multidimensional, propiciando:

“espacios de vulnerabilidad”, entendidos como aquellos contextos en los que se producen condiciones desfavorables que exponen a los individuos y grupos a mayores riesgos, a situaciones de falta de poder o control, a la imposibilidad de cambiar sus circunstancias y, por tanto, a la desprotección (Ausín y Triviño, 2022, p. 159).

Asimismo, se ha priorizado el acercamiento a los grupos vulnerables, por carecer de poder, de recursos, por las complejidades y mayores dificultades para hacer frente a las situaciones de vulnerabilidad. Dicha caracterización produce una estigmatización de los grupos sociales, y poco se realiza un análisis de las dimensiones que la generan, lo anterior ha impactado en el despliegue de prácticas que se fundamentan en la asistencia, al mismo tiempo que reducen el desarrollo de la autonomía de las personas.

La vulnerabilidad es relacional y social, todas las personas corremos el riesgo de ser dañados pero depende de las desigualdades macro y micro sociales en la que se mueven los sujetos. De tal forma que el análisis de la vulnerabilidad y de las acciones que se activan para afrontarla o resistir “al daño, el sufrimiento, el dolor, el abandono o el desamparo” (Ausín y Triviño, 2022, p. 158) implican una mirada focalizada que articule las relaciones entre los niveles macro y micros sociales. Puesto que las situaciones de vulnerabilidad que viven los sujetos los coloca en:

una situación de mayor desventaja social, política, económica, impidiendo o dificultando el acceso a las ventajas sociales y a los recursos para saciar nuestras necesidades y desarrollar nuestros planes de vida, afectando el ejercicio de

libertades y derechos y, por lo tanto, debilitando las posibilidades de ejercicio de la autonomía (Ribotta, 2022, p. 51).

Para Ausín y Triviño (2022) y Liedo (2021) la vulnerabilidad no solo es una situación negativa, también se acompaña de una dimensión positiva, al promover entre los sujetos la cooperación y el ser solidario; activando así una ética de la responsabilidad hacia los otros, de la crítica hacia situaciones injustas y situacionales.

En consecuencia, para su comprensión y para llevar a cabo acciones de intervención es necesario mirar a los sujetos, y llevar a cabo un análisis de las estructuras que generan situaciones de vulnerabilidad. Asimismo, trascender y asumir una responsabilidad social y pública, por ello se tendría que promover la autonomía pues “de la necesidad de afrontar su propia vulnerabilidad es de donde surge la posibilidad de crear y de asociarse” (Liedo, 2021, p. 245).

La autonomía es una de las respuestas para modificar las situaciones de vulnerabilidad, pues el objetivo de esta es “maximizar nuestra libertad por medio de la protección y la capacitación. Protección que ampara del daño, de la necesidad y del miedo; capacitación para alcanzar metas” (Ausín y Triviño, 2022, p. 163; Liedo, 2021; Ausín y Triviño, 2022). Con esta clarificación entre la vulnerabilidad como condición humana y como situación social. Enseguida presento la relevancia de comprender y actuar frente a la vulnerabilidad social de las personas envejecientes participantes en esta investigación.

Estudiar la vulnerabilidad social implica pensar en la diversidad de factores o situaciones que se interpelan con los sujetos. Por tanto, para lograr un cambio en las vivencias de vulnerabilidad se deben considerar todos los elementos involucrados tanto de estructura, de contextos, de escenarios, de vínculos sociales, de recursos, así como de las opresiones y desigualdades a lo largo de la vida.

Específicamente, la vulnerabilidad social en la vejez demanda un acercamiento situado. Como vimos en los capítulos dos, tres y cuatro, el proceso de envejecer es una condición que propicia la ubicación de estos sujetos en una condición de mayor vulnerabilidad comparado con el pasado, debido a las representaciones sociales de la vejez, del valor

social que adquieren los cambios del cuerpo y de sus implicaciones en la interacción social, y por la marginación y discriminación por el hecho de ser un sujeto que está envejeciendo.

Como dije, al proceso biológico de envejecer se le suman situaciones de vulnerabilidad social que se derivan del conjunto de desigualdades que la profundizan, mantienen y generan mayores o menores vivencias de vulnerabilidad en la vejez. Además, considero que la vulnerabilidad puede alcanzar diferentes dimensiones, entre las que se encuentran la temporalidad, la intensidad y especificidad, por lo tanto, requieren de un análisis especial. Señalo que hay situaciones de vulnerabilidad a lo largo de la vida, pero conforme se envejece estas se pueden agravar, minimizar o desaparecer, como se muestra en el siguiente cuadro (Ver cuadro 2).

En consecuencia, para tener mayor claridad en las diversas formas de experimentar situaciones de vulnerabilidad, a continuación presento los factores que los sujetos de esta investigación compartieron y que identifiqué generaron vulnerabilidad. En general, estos factores se pueden agrupar en los ejes de: edad, escolaridad, estado civil, discapacidad, seguridad social, pensión, situación económica, tipo de familia, vínculos sociales, ubicación de la vivienda y religión.

Cada uno de estos factores actúa de diferente manera en los sujetos, no siempre producen vulnerabilidad, puesto que depende del entrecruce con otros elementos y circunstancias, propiciando así mayor o menor situaciones de vulnerabilidad. Por ejemplo, carecer de pensión para algunos puede ser un factor que genere mayor vulnerabilidad, mientras que para otros, es una situación que aminora las condiciones de vulnerabilidad.

A manera de resumen, presento los factores detonadores de situaciones de vulnerabilidad para cada uno de los participantes. Como se observa en el cuadro dos, en algunos casos pueden ser dinámicos, temporales, tener un impacto diferente y modificar las situaciones vulnerables, ya que se pueden superar, mantener o adquirir otras connotaciones en la vejez.

Cuadro 2. Situaciones de vulnerabilidad durante el curso de vida y en la vejez.

Participante	Factores que propiciaron vulnerabilidad social previo a la vejez	Factores que propician vulnerabilidad social en la vejez
Ernestina	<ul style="list-style-type: none"> • Ser hija única. • Imposición de roles de género dirigidos a cuidar de otros. • Sufrir de violencia familiar. • Ser madre soltera. • Vínculos sociales limitados. 	<ul style="list-style-type: none"> • La ubicación de la vivienda en espacios que producen inseguridad o poca interacción comunitaria.
Gisela	<ul style="list-style-type: none"> • Ser hija mayor. • Baja escolaridad. • Ingresos económicos insuficientes. • Migración interna. • Trabajo adolescente. 	<ul style="list-style-type: none"> • Tener problemas de movilidad física. • Disminución de vínculos sociales.
Carmen	<ul style="list-style-type: none"> • Baja escolaridad. • Migración interna. • Sufrir de violencia familiar. • Control del esposo en lo económico y la toma de decisiones. • Ingresos económicos insuficientes. • Recurrir a empleos como ayudantes domésticas. • Recurrir a la estrategia de venta de comida para tener ingresos propios. • Ausencia de seguridad social. • Vínculos sociales limitados. 	<ul style="list-style-type: none"> • Falta de seguridad social. • Ausencia de pensión o ingresos económicos suficientes. • Limitados vínculos sociales.
Liliana	<ul style="list-style-type: none"> • Asumir tareas referentes a la atención y cuidado de los hijos y esposo. • Problema de salud. • Dependencia física temporal. • Ingresos económicos insuficientes. • Ausencia de seguridad social. • Recurrir a la estrategia de venta de comida y negocio 	<ul style="list-style-type: none"> • Falta de seguridad social. • Ausencia de pensión. • Discapacidad.

	propio para tener ingresos.	
Lucia	<ul style="list-style-type: none"> • Ser la hija mayor. • Baja escolaridad. • Ingresos económicos insuficientes. • Trabajo adolescente. • Ser madre soltera. • Recurrir a la estrategia de ventas y de un negocio propio para tener ingresos. • Falta de seguridad social. • Problemas de salud emocional. • Vínculos sociales limitados. 	<ul style="list-style-type: none"> • La ubicación de la vivienda en espacios que producen inseguridad o poca interacción comunitaria.
Leonel	<ul style="list-style-type: none"> • Ingresos económicos insuficientes. • Baja escolaridad. • Migración interna. • Vínculos sociales limitados. 	<ul style="list-style-type: none"> • La ubicación de la vivienda en espacios que producen inseguridad o poca interacción comunitaria.
Armando	<ul style="list-style-type: none"> • Baja escolaridad. • Ingresos económicos insuficientes. • Situaciones de salud. • Presiones económicas. • Dependencia física temporal. 	<ul style="list-style-type: none"> • Pensión precaria. • Mantener y cuidar de su salud.
Alma	<ul style="list-style-type: none"> • Ser la hija mayor. • Baja escolaridad. • Ingresos económicos insuficientes. • Trabajo adolescente. • Imposición de roles de género dirigidos a cuidar de otros. • Asumir el trabajo doméstico no remunerado. • Sufrir de violencias y malos tratos en la familia. • Ser madre soltera. • Participar en la Iglesia Luz del mundo. 	<ul style="list-style-type: none"> • Participar en la Iglesia Luz del mundo. • Pensión precaria. • Cuidar de sus nietos, responsabilidad por la preparación de alimentos.
Ernesto	<ul style="list-style-type: none"> • Ser el hijo mayor. • Baja escolaridad. 	<ul style="list-style-type: none"> • Falta seguridad social. • Falta de pensión.

	<ul style="list-style-type: none"> • Ingresos económicos insuficientes. • Trabajo adolescente. • Recurrir a la estrategia de un taller propio para tener ingresos. • Falta de seguridad social. • Participación en organizaciones comunitarias para la defensa del territorio. 	<ul style="list-style-type: none"> • Problemas en marcha. • Disminución de los vínculos sociales.
Flor	<ul style="list-style-type: none"> • Ser mujer. • Única hija mujer. • Baja escolaridad. • Ingresos económicos insuficientes. • Trabajo adolescente. • Ser soltera. • Imposición de roles de género dirigidos a cuidar de otros. • Asumir el trabajo doméstico no remunerado. 	<ul style="list-style-type: none"> • Falta seguridad social. • Falta de pensión. • Problemas en marcha. • Vivir con sus hermanos solteros. • Imposición de roles de género dirigidos a cuidar de otros. • Asumir el trabajo doméstico no remunerado. • Vínculos sociales limitados.

Fuente. Elaboración propia.

Como se observa, en la mayoría de los participantes los factores que generaron situaciones de vulnerabilidad previo a la vejez, tanto en hombres como en mujeres, son la baja escolaridad, la migración interna, ser el hijo mayor y con ello, la obligación de apoyar económicamente para el sustento del grupo familiar. Asimismo, experimentar situaciones de salud, dependencia temporal y contar con vínculos sociales limitados reduce la red de apoyo en momentos cruciales como en situaciones de enfermedad o presiones económicas.

En el caso de las mujeres, las construcciones sociales de género juegan un rol fundamental en las demandas e imposición de las tareas asociadas al trabajo de doméstico y de cuidado, en las atenciones dirigidas a los esposo e hijos, así como vivir en situaciones de violencias, control y sometimiento en la familia, incluso siendo soltera. También, se encontró que situaciones como la inserción en la venta o negocios propios, la realización de actividades ocasionales como empleada doméstica, los insuficientes ingresos económicos, ser madre

soltera en condiciones de precariedad laboral y las situaciones de salud física y emocional, las colocaron en mayor vulnerabilidad.

Algunas de estas situaciones, se mantienen en la mayoría de los participantes (hombres y mujeres), como es el caso de la falta de seguridad social, pensión, ingresos económicos suficientes, incluso teniendo pensión. Específicamente, las mujeres continúan con los cuidados y la reproducción de tareas domésticas hacia el grupo familiar, lo que se ha denominado la feminización de los cuidados en la vejez, pues nunca dejan de realizarlo, a pesar de tener situaciones de discapacidad..

En otros casos, se suman factores que generan vulnerabilidad social mientras se envejece, entre ellas se encuentran la dificultad para caminar o movilizarse, la búsqueda por mantener o cuidar del cuerpo y de la salud en general, vivir en espacios inseguros o con limitada interacción comunitaria, y finalmente, en algunos participantes, se presenta una fractura con los vínculos sociales.

Como se observa, en los participantes puede haber cambios, mantener o sumar factores que generan vulnerabilidad. También se identifica en algunos casos, el encadenamiento de factores y de situaciones de vulnerabilidad que producen diferentes impactos en la vejez. En otros casos, se identifica que los factores van cambiando y por ende, el impacto en la vida de las personas. Por tanto, un mismo factor puede generar mayor situación de vulnerabilidad en un momento específico, pero en otras situaciones, puede ser un elemento que ya no incide significativamente en la vivencia de vulnerabilidad. Por lo anterior, considero que dichos cambios e impactos deben mirarse en todo el entramado de factores que se mueven constantemente según la edad, el curso de vida, las circunstancias, los recursos y su optimización, propiciando que cada factor se coloque en diferente lugar, relevancia y con distintos impactos.

Recordemos que la vulnerabilidad social es dinámica a lo largo de la vida. Por ello, es fundamental llevar a cabo un acercamiento a los factores que contribuyen en la vulnerabilidad situacional, para mirar las vivencias de sufrimiento, de control, de sentimientos, de violencias, de poder, de invisibilización y no reconocimiento de los

sujetos durante el curso de vida. Dichas experiencias son un referente para comprender, mirar y acompañar los múltiples sentidos que adquiere la búsqueda por la autonomía, la emancipación, el reconocimiento y la natalidad en el curso de vida y especialmente en la vejez (análisis que se profundiza en el apartado 5.3). En la siguiente figura se representa dicho argumento (Ver figura 4).

Figura 4. Elementos para comprender la vulnerabilidad y su relación con la acción política durante el curso de vida.



Fuente. Elaboración propia.

Como he señalado a lo largo del documento, el envejecimiento se construye en medio de situaciones y de relaciones que propician experiencias sociales. Entonces la probabilidad de vivir en situaciones de vulnerabilidad depende de otros factores que en su conjunto, generan mayores o menores riesgos de sufrirla o experimentarla. Entre ellos se encuentran las formas o los recursos de los que disponen las personas para salir de ellas.

Anteriormente, ya he argumentado que el envejecimiento y las formas de vivir la vejez se conforman de experiencias sociales, de relaciones, de significados y de un intercambio de

subjetividades que se realizan con los otros. Al pensar en la vejez como una experiencia social, reafirmo que depende no solo de las personas que envejecen, sino también, de aquellos con quienes se comparte la vida.

Asimismo, planteo que todos tenemos un cierto grado de responsabilidad en la construcción de las formas y los significados de envejecer, así como en disminuir, atender o prevenir situaciones de vulnerabilidad en la vejez. Sin embargo, como señala Ribotta son las vejeces quienes viven “los impactos de las vulnerabilidades socio-estructurales de las sociedades que habitan con íntimas conexiones con las interseccionalidades diversas que aumentan las discriminaciones y las exclusiones en el desarrollo y ejercicio de sus autonomías, derechos y libertades” (Ribotta, 2022, p. 54).

Además, la vejez y la vulnerabilidad son condiciones que se comparten, y que por lo tanto, demandan acciones solidarias, recíprocas y éticas para vivir de la mejor forma posible mientras se envejece. Entonces, tanto la autonomía como la vulnerabilidad son sociales, relacionales e interdependientes, y no solo una condición individual o exclusiva de algunos individuos. Las situaciones de vulnerabilidad se construyen en la interacción, en situaciones dinámicas, con singularidades que responden a las condiciones de desigualdad, en las que se vive y envejece.

En sintonía con dichas ideas, es necesario incluir la categoría de vulnerabilidad social como un elemento fundamental en las políticas sociales y en todas las acciones que se dirigen a las vejeces. Lo anterior, con el fin de guiar, acompañar y sostener el desarrollo de su autonomía, de reducir las situaciones de vulnerabilidad y para comprender las formas de significar el envejecimiento y la construcción del sujeto que envejece.

En este sentido, en el siguiente apartado, comparto algunas ideas respecto a la necesidad de pensar el bienestar en el envejecimiento desde la justicia y el reconocimiento social, como antesala para comprender y acompañar los horizontes de estos procesos de autonomía, emancipación y reconocimiento social.

Otras aristas para buscar el bienestar en la vejez.

Estas reflexiones sobre el envejecimiento, la vejez y sobre la noción e importancia de pensar la vulnerabilidad, son fundamentales para diseñar políticas públicas que se dirijan a lograr el bienestar de los envejecimientos desde lo situado.

Ya mencioné que las vejeces tienen cursos de vida variados, envejecen con recursos, proyectos y subjetividades que se construyen y adquieren sentido en la relación con los otros. Entonces las situaciones de vulnerabilidad son diferentes, los sujetos que envejecen no tienen las mismas historias, la misma posición, ni las mismas características de interseccionalidad como se mostró en la tabla dos. Lo anterior, nos lleva a pensar en el cuestionamiento y en las necesarias modificaciones de los programas que miran la vejez como un colectivo vulnerable. Sin embargo, las situaciones de vulnerabilidad son diferentes y no siempre son compartidas, pues las propias vivencias y situaciones de vida tienen “un significado subjetivo que depende del tipo de inserción que vincula al agente con otras personas en su ámbito de referencia” (Álvarez, 2015, p. 19).

Ahora bien, lo que sí es compartido, es el proceso de envejecer, no obstante, los cambios, los sentidos y los significados son diversos, y por tanto, los riesgos de ser dañado son múltiples, como varios son los escenarios, las formas de envejecer, los proyectos, los sufrimientos, las necesidades, las formas de reconocimiento y justicia social. Entonces, existen múltiples formas en las que se experimentan las situaciones de vulnerabilidad.

Como se expuso en el apartado titulado “Cómo se atiende a las personas que envejecen en Tlaxcala”, la mayoría de los programas sociales buscan atender el bienestar en la vejez. Sin embargo, se enfocan en programas sociales dirigidos a atender las necesidades económicas, la obtención de descuentos para minimizar gastos, la oferta de apoyos para la movilidad y funcionalidad física, la atención a la salud, actividades dirigidas al ocio y recreación en la vejez (Vargas del Carpio, 2023). En su conjunto, son prácticas asistencialistas que se basan en una homogeneización de la forma de envejecer, de lo que deberían ser y de lo que pueden hacer las personas en la vejez.

Si bien, algunos sujetos que envejecen requieren de estos apoyos para atender una dimensión de vulnerabilidad, siguiendo a Stemphelet (2014) y a Pepe, Moreno y Martineli (2021) también, es necesario atender otras situaciones de vulnerabilidad en la vejez, como pueden ser las formas de desprecio y lucha por el reconocimiento social, el valor social que se asigna a las vejeces, a los cuerpos envejecidos, a los proyectos e intereses de las personas a medida que envejecen, su atención permitirá conocer e incentivar otras formas de vivir después de los 60 años.

Cómo se mostró en los capítulos previos, los vínculos sociales que establecen las vejeces fuera del espacio doméstico se dirigen a buscar participación social, a ser visibles y de diferenciarse de representaciones viejistas (por ejemplo, de ser receptores de un recurso económico y de apoyos funcionales). Asimismo, las vejeces tienen el interés de mantener un reconocimiento social según sus recursos, su curso de vida, las dimensiones de género, edad, estabilidad económica y estado civil, de sus proyectos e interés en el presente, de contribuir en el desarrollo de otros, de la comunidad y a la par favorecer el desarrollo de la vida mientras se envejece (Olvera, 2022; Olvera y Martínez, 2023; Olvera y Belmont, 2024).

Entonces, en el diseño de programas sociales dirigidos a la vejez se debe considerar la diversidad, las desigualdades, la reproducción del viejismo, así como los proyectos individuales y colectivos, el cumplimiento y goce de los derechos humanos (Robles, 2020). Es fundamental pensar el bienestar desde lo situado, desde la perspectiva de la interseccionalidad y desde las experiencias cotidianas. Es decir, son elementos que se deberían constituir en coordenadas para la construcción de acciones orientadas a la emancipación, la autonomía y el reconocimiento social.

Considero que en conjunto con las políticas de índole material o asistencialista, se deben diseñar acciones que se dirijan a lo identitario y a la reconfiguración de las concepciones de envejecimiento, vejez y ser persona que envejece. Es decir, una transformación de ideas y actitudes para guiar, cuidar, apoyar y sostener la autorrealización de los sujetos (Pepe, Moreno y Martineli, 2021; Vargas del Carpio, 2023).

La consideración de estos dos tipos de políticas materiales e identitarias, como señala Vargas del Carpio (2023), visibilizan las injusticias “referidas a las condiciones económica (explotación, seguridad laboral, bajos salarios, etcétera) y aquellas referidas a un ámbito cultural-simbólico (exclusión, desprecio, segregación, inferiorización, etcétera), orientado a determinados grupos sociales” (p. 159).

Como ya lo había dicho, las políticas distributivas siguen reproduciendo la noción de vulnerabilidad en la vejez, la marginación, la homogeneización, el edadismo, el viejismo, la despersonalización, la desposesión de derechos, el desprecio, la discriminación y la exclusión (Cuenca, 2022). Poco han visibilizado e impactado en las injusticias simbólicas y en la revalorización social de la vejez. En este sentido, Robles (2020), menciona que conocer y considerar los deseos de los otros es fundamental para la realización de los deseos propios en forma de reciprocidad.

Por lo anterior, considero necesario analizar y profundizar en los sentidos y los significados del envejecimiento, los cuales tienen como base las dimensiones de interseccionalidad. También, modificar el valor de los cuerpos y de la vida mientras se envejece, ya que dependen de la calidad de los vínculos, del intercambio de subjetividades y del acompañamiento de los proyectos presentes y futuros.

Asimismo, puntualizar que la vulnerabilidad y el valor de los sujetos es relacional, interdependiente y su cuidado depende de lo colectivo. El reconocimiento que le damos a la vejez es compartido, quiero decir, que sino intentamos modificar estas formas de percibirlo y vivirlo, en un futuro seremos receptores de esas injusticias sociales, o de las formas de estima social, de identidad, de autonomía, de respeto y de solidaridad (Fascioli, 2011; Honneth, 2011; Robles, 2020).

Siguiendo las ideas expuestas, retomo la importancia de recurrir a las experiencias de los sujetos que envejecen, de analizar el curso de vida y el desarrollo de la vejez desde las vivencias que se sustentan en lo social, que exponen vulnerabilidad, desprecio, maltrato, invisibilización, menor valor social. Así como, identificar las experiencias que aluden a la búsqueda o a procesos de lucha por la autonomía, la emancipación, el valor, la estima y el

reconocimiento social; mismos que se expresan en los sentires, en las subjetividades, en los proyectos, en las formas de ser, de estar y de compartir con los otros, como una construcción de la vida que es dialéctica, dinámica, situada y única.

En este sentido, la atención y el trabajo dirigido a lograr el bienestar en la vejez, implica dejar de priorizar la atención individualizada, dejar de concebirlos como grupos vulnerables, ajenos al resto de la sociedad. Implica, mirarlos como sujetos, algunos en situaciones de vulnerabilidad, en constantes luchas simbólicas por el valor, por la demanda de relaciones de interdependencia, cuidado mutuo y por una atención multisectorial. Estos cambios en los significados de la vida y de envejecer, en la búsqueda por crear otros sentidos de la existencia, de construir otras realidades, de reivindicar o mejorar el valor de ser personas vieja, de lograr la autonomía, la emancipación y el reconocimiento social mientras se envejece, como dimensiones que sostienen la libertad y el bienestar en la vejez.

En consonancia con lo anterior, propongo evitar pensar el bienestar en las políticas públicas como una lucha solo por y a favor de las vejez actuales. Más bien, tiene que concebirse como una lucha colectiva, intergeneracional, interseccional en la que toda la sociedad tenga una responsabilidad en la construcción de espacios, relaciones y recursos que posibiliten procesos de autorrealización, tanto para las personas que envejecen, como para quienes nos dirigimos a vivir la vejez.

5.2 El género, la interseccionalidad y los cuidados en la vejez.

Como se mencionó desde el principio de este documento, y como se observa en las narrativas de las vejez participantes (Ver capítulo dos, tres y cuatro), las situaciones de vulnerabilidad, la construcción del curso de vida, así como las experiencias de envejecer adquieren connotaciones distintas debido a la condición de género.

Los participantes varones y mujeres vivieron diferentes circunstancias a lo largo de su vida, muchas de las cuales se fundamentaron en las diferencias sexuales (Lamas, 2013). A partir de ello, se les asignaron tareas, responsabilidades, demandas, roles, se les impusieron diferencias y desigualdades, que enfrentaron, resistieron o actuaron según su ubicación en

determinados escenarios, con distintos apoyos y recursos que otorgaron un sentido y un significado particular a los sufrimientos vividos, a las formas de buscar la autonomía, la emancipación y el reconocimiento durante su curso de vida.

Envejecer y significar la vejez, indudablemente implica comprenderla desde las experiencias, las subjetividades y los sentidos de las vejeces femeninas y masculinas. Desde las narrativas que ofrecen reflexiones según las historias, las relaciones, los deseos, los proyectos pasados, presentes y futuros que dibujan coordenadas y horizontes sobre las vivencias del bienestar y de la justicia social en la vejez.

Con base en las ideas expuestas, puntualizo que las vidas que envejecen son diversas, son singulares, que tienen una historia, que se interpelan con una trama de subjetividades y de vínculos sociales que acompañan las acciones y los discursos de los sujetos. Asimismo son diversas por elementos que condicionan y diferencian las vidas, el género, el ingreso económico, la clase social, la discapacidad, siempre ubicados en un momento y tiempo sociohistórico que genera situaciones de vulnerabilidad, desventajas o ventajas; privilegios, opresiones y desigualdades. También, sostengo que muestran un despliegue de estrategias para resistir a las violencias, a los sufrimientos y para desarrollar la autonomía, la emancipación y el reconocimiento.

Dicho lo anterior, a continuación analizo el impacto de las construcciones de género en las experiencias de vulnerabilidad durante el curso de vida particularmente, en la vejez. Posteriormente, comparto algunas reflexiones analíticas al respecto.

Situaciones vulnerables en el curso de vida. Experiencias y significados según la interseccionalidad.

En el apartado anterior (ver apartado 5.1), presenté una tabla en la que se indican las situaciones de vulnerabilidad a las que han estado expuestos los participantes viejos situados en Tlaxcala. Con base en ella, aquí se ofrecerán elementos interpretativos y analíticos respecto a cómo el género, la estabilidad económica, los recursos y los vínculos

son cruciales en la significación, en la construcción del curso de vida y específicamente, en la forma de vivir la vejez.

En virtud de que, las situaciones de vulnerabilidad no son las mismas para todos los grupos ni para todas las personas, de que los significados e interpretaciones varían según las personas, los entornos sociales y las relaciones de las que disponen para sobrellevar, disminuir o superar la vulnerabilidad (Álvarez, 2015).

De manera general, las situaciones vulnerables durante el curso de vida que fueron referidas por hombres y mujeres son la baja escolaridad, la migración interna, ser el hijo(a) mayor y en varios casos el trabajo adolescente para apoyar económicamente al grupo familiar. También, experimentar situaciones de salud y dependencia temporal, contar con limitados vínculos sociales que reducen la red de apoyo en momentos cruciales, como situaciones de enfermedad o presiones económicas. Pero estas situaciones a pesar de ser comunes adquieren singularidades y significados según el género masculino o femenino, a continuación señalo las diferencias.

- Baja escolaridad, la migración interna, ser el hijo mayor, trabajo adolescente.

Se encontró que las condiciones económicas de las familias de origen pueden reforzar los roles de género tradicionales en hombres. Ser varón se interpeló con la ubicación en la estructura familiar, para los primogénitos las demandas de género fueron asociadas a la proveduría, y a una mayor responsabilidad, por el hecho de ser en la estructura familiar el primogenito.

Dicha situación, también se observó en las mujeres, quienes por ser las hijas mayores se vieron orilladas a incorporarse a edades tempranas al mercado de trabajo para mejorar la situación familiar. Además, tener que trabajar a temprana edad, algunas tuvieron que migrar a lugares cercanos, como la Ciudad de México. Otras se sumaron a migraciones colectivas para trabajar en otros lugares del país, sobre todo en espacios urbanos.

Sin embargo, la mayoría de las las mujeres, a diferencia de los varones, se insertaron en empleos dirigidos principalmente al cuidado y a la reproducción de tareas domésticas,

algunas de ellas desde la infancia. Además, debían cumplir con los roles tradicionales asignados a las mujeres, como hacer la limpieza del propio hogar y cuidar de otros siendo aún niñas. Asimismo, una participante que realizaba trabajos en un taller, no recibía remuneración, mientras que los hombres sí. La mayoría de las mujeres padecían mayor control y exigencias familiares, produciendo y reproduciendo en el espacio familiar las desigualdades de género.

La obligación de ayudar económicamente a la familia fue algo que incidió de diferente manera en la vida de hombres y mujeres. Algunos participantes, concluyeron con la educación primaria en el tiempo esperado, otros tuvieron que vivir varias situaciones de suspensión temporal, alargando los años de la educación primaria.

Si bien, en las narrativas de los varones, se observa la incorporación temprana al trabajo y por consecuencia posponer actividades escolares, ellos no debían preocuparse por las mismas tareas en el espacio doméstico, pero sí tenían que asumir responsabilidades en las labores del campo o de los talleres familiares. Entonces, la participación y la apropiación de los espacios y las actividades en el hogar igualmente fueron diferenciados para hombres y mujeres.

Estas vivencias incidieron para que los varones y mujeres priorizaran ingresos económicos a lo largo de su vida, más adelante se profundizará en estas situaciones. Para las mujeres, fueron referentes para comprender el significado que tiene participar en otros espacios, ser independiente económicamente y buscar la autonomía a lo largo de la vida.

- Experimentar situaciones de salud y dependencia temporal. Limitación de vínculos sociales y apoyos.

La salud y la probabilidad de enfermarse es común en todos. Sin embargo, las características de las situaciones en las que podemos enfermarnos son diversas y las consecuencias varían en función del género. Particularmente, uno de los participantes en su curso de vida, ha sufrido graves situaciones de salud que le han significado como ‘incumplimiento de su rol de proveedor’, como carga económica por los gastos derivados de las hospitalizaciones,

compra de medicamento, e incluso, por el tiempo de recuperación. En suma a esto, la dependencia temporal y la recepción de cuidados en el ámbito familiar, lo que puso en crisis el rol de género asociado a la proveduría, sobre todo cuando se es el jefe de familia y se tiene hijos dependientes económicamente.

Para las mujeres, las experiencias de salud y dependencia, las interpretan bajo otros referentes, pues al menos dos de ellas no eran las únicas proveedoras, pero sí las responsables del trabajo doméstico y de cuidado de sus hijos. Entonces, las situaciones de crisis aluden al hecho de desatender estas tareas, pero la recepción de los cuidados lo interpretaron como una posibilidad para priorizar su bienestar. Situaciones que no contemplaron antes, debido a las tareas y responsabilidad hacia el grupo familiar. Cabe señalar, que cuando las mujeres presentaron estas situaciones de salud física y emocional los hijos se ubicaban en la adolescencia, por ello, las preocupaciones fueron menores, pues ya eran independientes.

Por otro lado, en algunos casos, cuando se carece de seguridad social o cuando no se tiene el derecho a incapacidades, las situaciones de atención a la salud se agravan. En este sentido, un sujeto señaló recurrir a las redes familiares y comunitarias, como un recurso del que se apoyaron para solventar gastos por medio de préstamos, para recibir orientación en las atenciones médicas. Asimismo, para recibir apoyos provenientes de otras mujeres en la realización de las tareas domésticas y de cuidado, para atender los negocios propios o para continuar con las actividades del trabajo en el campo.

Durante el curso de vida, los vínculos sociales adquieren connotaciones distintas debido a las construcciones sociales de género, mismas que generan la ausencia o fractura de los vínculos a lo largo de la vida. Algunas mujeres y varones reconocen que los vínculos sociales fueron limitados debido a las jornadas de trabajo remunerado, sobre todo en los varones que trabajaron fuera del lugar donde vivían. En un varón, la participación comunitaria a la par, generó conflictos y distanciamiento con los otros.

Para una participante, los vínculos en la comunidad donde vive se vieron afectados por participar en la “Iglesia Luz del mundo”. Es decir, por tener una adscripción religiosa

distinta a la mayoría de los habitantes de la comunidad en la que vive. Como se expuso en el capítulo cuatro, las relaciones comunitarias también se establecen en función del poder, del prestigio, de la participación, lo que puede generar relaciones de marginación y exclusión.

Por lo que respecta a la inserción en empleos precarios, ingresos económicos insuficientes, ser madre soltera en condiciones de desempleo o empleos poco remunerados y a situaciones de salud física y emocional, fueron situaciones que las colocaron en mayor vulnerabilidad. Estas experiencias en la vejez, orientan la importancia de cuidar la salud, optimizar las redes y la ayuda mutua, la reciprocidad y solidaridad con los otros. Igualmente, en unos participantes las redes en las vejez se han fortalecido o ampliados, pero en otros se han fracturado.

- Demandas continuas para realizar el trabajo de doméstico y de cuidado (hijos y esposo). Vivir en situaciones de violencias, control y sometimiento en la familia.

Como ya señalé, en el curso de vida de las mujeres se presentaron situaciones específicas de vulnerabilidad por el hecho de ser mujer, y en el caso de cuatro participantes, por ser las únicas hijas y ser de las hijas o hermanas mayores. Nuevamente, el género y el lugar que se ocupa en la estructura familiar se articulan e impactan en las mujeres. A ellas se les obligaba a priorizar las tareas relacionadas con el hogar y en menor medida a cumplir con las responsabilidades vinculadas con la educación primaria o básica. En consecuencia, fue mayor la imposición de responsabilidades asociadas al trabajo doméstico no remunerado y de cuidado, como mantener limpia la casa, lavar ropa y trastes, gestionar y preparar los alimentos para el grupo familiar, y a la par, buscar ingresos económicos para ayudar en el sostenimiento del grupo familiar y trabajar en los talleres familiares.

Tenían que cuidar de los hermanos menores, atender sus necesidades como lavar ropa, prepararles alimentos. Mientras que en otros momentos de su vida, tres participantes tuvieron que cuidar de los padres enfermos. Pero el trabajo doméstico no remunerado y de cuidados fue un constante en su vida, en algunos momentos con mayor responsabilidades e

intensidad y en otros con menos tareas, pero fue y sigue siendo un trabajo sin retiro en los cuidados.

Dichas situaciones, generaron crisis o afectación física y emocional cuando se entrecruzaron con situaciones de violencia familiar, o de malos tratos en la familia de origen, es decir, que los propios padres o hermanos ejercían violencia, demandas, control y sometimiento dirigido a las mujeres. Posteriormente, fueron los esposos los que ejercieron control y violencia hacia una mujer participante, además del control en el manejo del dinero y la toma de decisiones respecto a situaciones propias o a las relacionadas con la casa o los hijos.

Las vivencias señaladas son referentes para entender que en la vejez, la emancipación se ve favorecida con la viudez. También, que las decisiones tomadas previamente, en el vejez pueden favorecer la reducción de la realización de dichas tareas y la noción de ser sometida por alguien. Para otras mujeres que envejecen, se observa que intentan priorizar sus proyectos propios y poco a poco dejan de preocuparse por las tareas de cuidado y el trabajo doméstico.

- Ser madre soltera, tener ingresos económicos insuficientes, o el autoempleo.

Para tres mujeres, el ser madre soltera igualmente fue una situación significativa en su vida, puesto que la maternidad se desarrolló en medio de situaciones de preocupación y estrés constante, debido a la falta de ingresos suficientes para solventar los gastos. Todas las mujeres con pareja o sin pareja tuvieron que recurrir a tener empleos que se ajustaran con las tareas relacionadas en el hogar y con los cuidados.

La mayoría inició con la venta de dulces, de verduras y abarrotes, la venta de comida. La selección la hicieron en función de que tenían horarios flexibles, y percibían algún ingreso económico. También se emplearon como ayudantes domésticas temporales en casas ajenas. Sin embargo, estos empleos no les permitían tener una seguridad social, no era fijos, sino temporales, y los ingresos no siempre eran seguros ni estables. Ello propició inestabilidad económica, preocupación constante por los ingresos, y estrés emocional debido a la

irregularidad de sus condiciones de vida, situaciones que como ya señalé, generaron problemas en el bienestar de las mujeres. En el apartado 5.3 se profundizará en el impacto de dichas experiencias vividas previo a la vejez. En general inciden en la búsqueda de ingresos económicos para reducir la dependencia hacia los hijos o personas con las que se comparte el hogar. En otros sujetos, los espacios y actividades propias son proyectos que producen ingresos y que orientan las formas de vivir en la vejez.

Vejez femeninas y vejez masculinas. Vulnerabilidades comunes, significados distintos.

Respecto a las situaciones de vulnerabilidad, en mujeres y hombres en la vejez, se presentan algunas coincidencias como la falta de seguridad social, de pensión, de ingresos económicos insuficientes, incluso teniendo pensión. Específicamente, en las mujeres, a excepción de una, se continúa con los cuidados y la reproducción de tareas domésticas hacia el grupo familiar, lo que demuestra la feminización de los cuidados en la vejez. Ambos géneros, experimentan problemas en la marcha, cambios en el cuerpo y en la salud en general, en un varón y en dos mujeres. Además, dos mujeres y un hombre señalan vivir en espacios inseguros, con limitada interacción comunitaria y con vivencias que aluden a las fracturas con los vínculos sociales.

- Falta de seguridad social, pensión e ingresos económicos insuficientes.

La falta de seguridad social es más común en cinco mujeres debido a que dependían económicamente de la pareja. En otras participantes, por las demandas del trabajo de cuidado y del trabajo doméstico no remunerado que las orilló a que se insertaran en empleos sin seguridad social. Ahora en la vejez, dichas situaciones de trayectoria laboral, no les permiten tener o contar con una pensión ni seguridad social.

Entonces, se convierte en una situación de vulnerabilidad que se encadena, pues la falta de seguridad social se articula con la falta de pensión y con experimentar problemas económicos. Los pocos ingresos que tienen, no les permiten cubrir todas las atenciones a la

salud, la solvencia para la alimentación, vestido y el desarrollo de proyectos propios durante el envejecimiento. Esta situación se presentó también en un varón.

En conjunto, son situaciones para que la mayoría de las vejeces sigan trabajando para obtener ingresos propios, para tener un margen de independencia económica, para reducir la dependencia hacia los hijos con quienes se comparte la vivienda, o incluso como señalaron, para apoyar en los gastos que se tienen en el hogar. Situación que se presenta en mayor medida en las mujeres, y que expone la feminización de la pobreza en la vejez.

Se encontró que, un varón, pese a tener pensión esta suele ser insuficiente. Otro no tiene pensión, por lo que ambos deben seguir buscando ingresos de otras fuentes de empleo, como un medio para ser independientes económicamente, continuar con el rol de proveedor, aunque con menor responsabilidad e intensidad; pero como una actividad que sigue definiendo su rol de género en la vejez, junto con la participación en organizaciones comunitarias o institucionales.

- Exigencias respecto al trabajo doméstico no remunerado y trabajo de cuidado.

Durante el proceso de envejecer, particularmente en las mujeres, se siguen presentando las demandas por continuar como responsables de la limpieza de la casa y la preparación de alimentos, sobre todo en aquellas que viven con sus hijos y nietos, y en las que viven con su pareja, o como en el caso de una participante que vive con sus hermanos solteros. Estas responsabilidades, se demandan aún sabiendo que ellas tienen problemas de salud, que presentan problemas en la marcha, que tienen otras actividades fuera de casa o que participan en otros grupos sociales.

Algo similar ocurre con las demandas en el trabajo de cuidado dirigido a la pareja, a los nietos y a los hermanos con quienes se comparte el hogar. Si bien, estas actividades de cuidar de otros, en algunos casos se reflexiona desde el lente de la reciprocidad y el ser solidario con el otro; en otros casos, también se identificaron narrativas que aluden a la adjudicación de dichas tareas por ser mujer, por estar la mayor parte del tiempo en casa y por la representación de tener tiempo para cuidar.

Dichos discursos son viejistas, discriminatorios y siguen puntualizando las construcciones de género en la vejez, y un tipo de reconocimiento que se obtiene solo por las actividades que se hacen para otros. Estos roles y demandas, en otros casos, se cruzan con las exigencias expresadas para aportar de manera igualitaria en los gastos comunes del hogar. Lo que muestra la invisibilización y el no reconocimiento de las tareas de cuidado y de trabajo doméstico que aportan significativamente en el desarrollo de la vida de los otros. Además, son actividades realizadas principalmente por las mujeres que envejecen y que comparten el hogar con otros.

- Experimentar problemas en la marcha, para cuidar del cuerpo y de la salud en la vejez.

Otra de las diferencias que se observa en las vejeces tanto femeninas como masculinas, tienen que ver los cambios del cuerpo, en la movilidad, es decir, caminar más lento o caminar utilizando un bastón como ayuda, situación que se presentó en dos mujeres y un hombre. Vivencias que se expresaron por los participantes que tienen mayor edad, por los que han tenido problemas de salud o accidentes, es decir, vivencias que en la vejez pueden acelerar la dependencia o la necesidad de mayor cuidado y acompañamiento.

En las mujeres, estos cambios se expresan como una limitación para continuar siendo independientes y para realizar actividades de la vida diaria (aseo personal, vestirse). Pero llama la atención, que estas situaciones se significan desde las construcciones sociales de género, donde las mujeres señalan que deben ser independientes y retrasar la recepción de cuidados o de dependencia física.

Mientras que en los varones, estos mismos cambios se valoran como una situación que si bien afecta la independencia y el rol como proveedor, la recepción de cuidados y atenciones ha sido frecuente a lo largo de su vida, pues ellos han sido atendidos por otros (esposa e hijas), por lo que están acostumbrados a ser atendidos y que otros les resuelven las necesidades de la vida diaria. De forma que, los roles de género masculinos incluso pueden favorecer la dependencia de otros durante el curso de vida.

Con esto quiero decir que las mujeres siempre han brindado los cuidados y la resolución de las tareas y necesidades en el espacio doméstico, por ello, estos cambios se ven como una situación que afecta su identidad, autonomía y reconocimiento en el grupo familiar. Siguiendo el argumento de Araujo “el acto de proveer cuidado parece estar asociado a atributos como capacidad, potencia o poder social, el de recibir cuidado tiende a denotar vulnerabilidad, necesidad, pero también señala a alguien que se hizo merecedor” (Araujo, 2024, p. 74).

Es decir, para las mujeres no está permitido depender, asistirse y ser cuidadas por otros, ellas siempre han sido la proveedoras del cuidado y el bienestar de los otros, por tanto, buscan mantener la salud, procurar y atenderse continuamente. Aunque también se identificó que al menos tres mujeres expresan que la recepción de cuidados es un derecho y una forma de manifestar la reciprocidad por todo lo que ha aportado a los otros durante su curso de vida, y en la vejez ese derecho es necesario.

También, las mujeres expresan que frente a la falta de alguien que atienda las necesidades diarias de los varones, ellas tienen que desplegar estrategias para solucionar dichas necesidades, ya sea realizando por cuenta propia esas actividades o al pagar a otras mujeres, como una forma de reconocer el valor del lavar, de cocinar y mantener la limpieza de la casa. Lamentablemente, no se reconoce su importancia, ni se ofrece remuneración de ese trabajo cuando se realiza por la esposa, las hijas, la hermana o la mujer con la que se comparte el hogar.

Otro de los aspectos identificados, fue que la atención de la salud depende del acceso o no a la seguridad social, de los ingresos económicos, de las propias condiciones de salud y de los recursos sociales con los que cuentan los participantes. Se observa que son las mujeres las que tienen mayores problemas de salud, que se encadenan a su curso de vida. Si bien viven más años, las condiciones de salud y las experiencias sociales, como se describió, no siempre se traducen en un mejor bienestar o calidad de vida. Algunos de los varones participantes, señalan tener problemas de salud que se manifestaron en la vejez.

En ambos casos, los cambios que se presentan en la salud se miran como resultado de la historia de vida y como manifestaciones del proceso de envejecer, siempre adquieren interpretaciones distintas según la interseccionalidad y las experiencias sociales que se tejen en la vejez.

- Vivir es espacios inseguros, con limitada interacción comunitaria y cambios en los vínculos sociales.

Entre las situaciones de vulnerabilidad que se identifican en la vejez, se ubica la importancia de los espacios donde viven las personas y las experiencias de mayor o menor interacción comunitaria conforme se envejece. Los participantes mencionan que, conforme se envejece se presentan cambios en la marcha o en la movilidad de las personas y tienen una incidencia con la fractura de los vínculos sociales. Los problemas para caminar dificultan salir de casa, al hacerlo tienen que usar alguna ayuda técnica o ser acompañado por alguien para evitar caídas. Entonces, los cambios en la marcha provocan una fractura con los vínculos comunitarios, sobre todo en edades más avanzadas de la vejez, y cuando no se cuenta con otras redes sociales.

Los entornos físicos (banquetas en mal estado, falta de rampas) y sociales (violencia e inseguridad, desconocimiento de los habitantes) son factores que producen riesgos. Por ejemplo caídas que afectan el bienestar, argumentos que fueron señalados por hombres y mujeres. Todos son factores que impactan en su seguridad, en la reducción de posibilidades para salir, de establecer relaciones con otras personas o vecinos, en la merma de los vínculos y de los apoyos a los que pueden acceder las personas que envejecen, ya sea en la cotidianidad, o en situaciones de emergencia.

Dos mujeres, compartieron que los espacios comunitarios pueden ser entornos en los que se reciben malos tratos, pues en la socialización de las personas viejas con otros grupos de edad, se presentan discursos y acciones que marginan y reproducen acciones discriminatorias y de malos tratos hacia las vejeces. En palabras de Pautassi “no todas las personas tienen igual jerarquía en la sociedad, no todos los cuerpos generizados importan de igual manera, las tramas de la desigualdad van a afectar conforme la edad de la persona”

(2024, p. 165). Entonces, son acciones y vivencias que pueden profundizar la percepción de mayor vulnerabilidad en la vejez, al percibir los malos tratos y la inseguridad en los entornos donde se vive.

Reflexiones para comprender la vejez desde la perspectiva de género e interseccionalidad.

Como se expuso en cada una de las situaciones de vulnerabilidad, durante el curso de vida y en la vejez, las construcciones sociales de género impactan en las vidas, inciden en las formas de vivir siendo hombre o mujer. Para ambos géneros, se asignan tareas y responsabilidades, se demandan habilidades, se adjudican roles, actividades, proyectos de vida, etc. También, se limita o se permite la participación en otros espacios sociales distintos al familiar, incluso en el mismo hogar se asignan espacios y tareas según el género (Barrancos, 2022; Ferreyra, 2022).

Además, el género no solo impacta en las responsabilidades, en los roles o en los espacios de participación, sino que también, incide en los pensamientos, en los sentimientos, en el sentipensar, en la conformación de la identidad, de la autoestima, del valor, del reconocimiento y en las vivencias de subordinación y opresión de los sujetos (La Barbera, 2017; Viveros, 2023).

Sin embargo, al ser el género una construcción social, y tener la posibilidad de ser alguien y de existir, se identificó que, los cambios en las formas de vivir y de reconfigurar las construcciones sociales de género no son iguales para todos los sujetos, puesto que en la construcción de la vida se interpelan estructuras sociales, vínculos, escenarios sociales y culturales que interpelan al sujeto y optimiza de distintas formas (Cubillos, 2015; Bidaseca, 2014; Scott, 2015; Osorio, Navarrete, Rodríguez y Jiménez, 2022).

Entonces, la perspectiva de género y la interseccionalidad, son herramientas que ayudan a analizar las vidas, las formas de existir en una situación o posición social desde la que se construye una subjetivación, poder o privilegio. Igualmente, orientan la comprensión de los

sujetos en los escenarios, con recursos o posibilidades que son situados en un contexto y en un momento sociohistórico (Scott, 2015).

También, permite identificar las vivencias asociadas a la pobreza, a la precariedad laboral, a las violencias y a la distribución de las tareas y usos del tiempo. Todos los factores, tanto en el ámbito familiar como social, producen, reconfiguran y reproducen la desigualdad durante el curso de vida y en la vejez.

Como señalé, si bien, las vidas se construyen sobre algunos ejes de desigualdad e interseccionalidad, también generan caminos distintos, experiencias sociales de mayor o menor sufrimiento, de diferentes situaciones de vulnerabilidad que son dinámicas y que impactan de diferente manera en la construcción del curso de vida, en la forma de vivir y en la forma de envejecer (Osorio, Navarrete, Rodríguez y Jiménez, 2022; Bidaseca, 2014; Amuchástegui y Evangelista, 2022).

Como se mostró, el trabajo doméstico no remunerado y el trabajo de cuidados, están asociados fundamentalmente con las mujeres, son tareas invisibilizadas pero siguen perpetuándose en entornos familiares, lugares en los que se observa la explotación del sexo femenino. Conuerdo con Faur, cuando señala que “cuanto menos poder se detenta en la estructura social, más cuidados se provee” (Faur, 2024, p. 93), en los casos presentados, las mujeres siempre estuvieron en situaciones de menor poder frente a los hombres. En el espacio familiar es en donde se gestaron las primeras experiencias en las que la relación de las mujeres con los varones se fundamentó en desigualdades, tanto en la organización de tareas, como en las remuneraciones, así como en el valor y en el uso de los recursos familiares y posteriormente sociales.

Asimismo, fue el primer espacio en el que las mujeres se dieron cuenta de la invisibilización que adquieren las tareas de cuidado y de trabajo doméstico en el grupo familiar. Realidades que son identificadas por las mujeres, y de las que se adquiere mayor consciencia cuando se está envejeciendo, debido a los cambios corporales y a los ajustes que se presentan en la realización del trabajo doméstico y de cuidados (Arteaga y Osorio, 2024).

Con base en las ideas antes expuestas, me planteo la importancia de dejar de ver al cuidado desde la individualidad y como una responsabilidad familiar y de la mujer. Es fundamental, sensibilizar y capacitar a toda la sociedad y los grupos de todas las edades para que conozcan y ejerzan su derecho a cuidar, pero también a ser cuidadas. Igualmente a ser capacitadas en el trabajo de cuidado, a tener espacios designados para el autocuidado a lo largo de la vida y en entornos familiares y comunitarios. Todos como elementos imprescindibles para el desarrollo y el bienestar durante el curso de vida.

Para finalizar, el género y el trabajo de cuidado siguen demandando una responsabilidad compartida por todos los sectores de la sociedad, es decir, por el Estado, las comunidades, las familias y el mercado, pero necesariamente con perspectiva de género, de interseccionalidad y de interculturalidad. Asimismo, es relevante conocer y ubicar las necesidades de cuidado en un tiempo, en un espacio y con circunstancias particulares en las que los sujetos son interdependientes, y por tanto, el trabajo de cuidado es recíproco, colectivo y latente durante el curso de vida.

5.3 La autonomía, la emancipación y el reconocimiento: un proceso en la vejez.

En este apartado, en principio me acercaré a las conceptualizaciones de las siguientes categorías la autonomía, la emancipación y el reconocimiento. Posteriormente, presentaré las acciones identificadas para cada una de ellas durante el curso de vida y en la vejez, de acuerdo con las narrativas y los datos compartidos en capítulos previos. También, señalaré los elementos necesarios para su desarrollo durante el envejecimiento, como ejes que sostienen la acción política (desde la perspectiva de Arendt). Finalmente, se expone la acción política en la vejez tlaxcalteca.

Precisiones conceptuales de la autonomía, la emancipación y el reconocimiento.

Autonomía.

Durante el curso de vida se experimentan situaciones de opresión y vulnerabilidad que ponen a prueba nuestra capacidad de autonomía, “cuyo ejercicio está en función del tipo de estímulos, incentivos, situaciones, relaciones o entorno con que se enfrenta el agente” (Álvarez, 2015, p. 15). Como se mostrará a lo largo de este apartado, el envejecimiento es una condición social que afecta el ejercicio de la autonomía.

Todos los humanos tenemos la capacidad de elección y la libertad para tomar decisiones racionales, de acuerdo a las posibilidades y alternativas de las que se dispone, esta acción es nombrada como autonomía. En esta investigación, se define la autonomía como “la capacidad de ser agente, de iniciar proyectos, de crear nuevas ideas y relaciones entre cosas, lo cual implica cierta forma de control sobre la historia vital de la persona, dentro de su contexto y biografía” (Ramírez, 2003, p. 34). Lo situado de la vejez y de la autonomía es imprescindible para entender cómo se ejerce y significa dicha capacidad.

Todas las personas toman diferentes decisiones, por ende, existe una diversidad de elecciones para construir los planes de vida que se desean alcanzar, que responden a las oportunidades y recursos de los que se dispone (Álvarez, 2015). La autonomía se construye en lo relacional y con base en los entornos, pero como señalé en apartados anteriores, igualmente los contextos pueden propiciar situaciones de vulnerabilidad que inciden en la reducción de la autonomía, de la libertad y del acceso a oportunidades para elegir y actuar (Pozzolo, 2019; Álvarez, 2012).

Otros factores que orientan las elecciones de los sujetos, son los entornos y la posición en ellos, y el encuentro de subjetividades. Ambos elementos dotan de sentido y significado particular a la autonomía (Álvarez, 2015; Ramírez, 2003). Desde la condición de envejecer, al participar en el espacio familiar, con los grupos sociales y en la comunidad, la posibilidad de ser autónomo se vulnera a causa de la representación social sobre las personas que envejecen. De ahí la importancia de “reconocer y evaluar las condiciones de

autonomía y sus implicaciones en los distintos contextos” (Anderson, 2014 como se citó en Pozzolo, 2019, p. 8) según las historias, las opciones y las limitaciones para los sujetos.

Para Ribotta (2022), la autonomía se entiende en dos sentidos, el primero como la capacidad de elección de los planes de vida, el segundo como la vida que se construye en la realidad y que se ha elegido, según los recursos y las opciones existentes. Para comprender la autonomía es necesario conocer “quién es la persona, cuáles son sus particulares circunstancias sociales, personales, culturales, de salud, de necesidades, de opciones vitales y planes de vida, de relaciones con las otras personas y con el entorno” (Ribotta, 2022, p. 53). Asimismo, entender las decisiones y sus sentidos desde las relaciones de poder, de desigualdad y desde las oportunidades (Álvarez, 2012).

En la vejez, la autonomía tiene como base, no solo el curso de vida, sino también las opciones que en la actualidad tienen para tomar decisiones. Como he mostrado, las vidas que envejecen son diversas, algunas tienen acceso a una variedad de recursos sociales, pero otras, han vivido en relaciones o situaciones de vulnerabilidad, de diferencias de poder, de desigualdades que han marcado su vida y las formas de ejercer su autonomía.

Además, permite mirar cómo las construcciones sociales de género, en interacción con la clase social, la estabilidad económica, el estado civil inciden en la socialización, en las relaciones y en las oportunidades necesarias para el ejercicio de autonomía de los varones y las mujeres, así como para tomar decisiones legítimas para sí (Álvarez, 2015; Pozzolo, 2019; Ribotta, 2022).

Como indica Ramírez (2003), la autonomía y las relaciones que la permiten son posibilidades de desarrollo. Las decisiones de los sujetos generan cambios en las relaciones que establecen y en la reubicación del sujeto. También hay un impacto en la ampliación de las opciones para tomar decisiones, para actuar, así como para reconstruir la identidad, la autoestima, el reconocimiento y realización personal (Álvarez, 2012; 2022). Durante el curso de vida y en la vejez, la autonomía es un proceso que se dirige a desear, buscar o intentar modificar su vida, mejorar su bienestar y las formas de autorrealización, según la ubicación, recursos y margen de acción de las personas que envejecen.

La construcción de la autonomía, entonces deja de ser individual, para pasar a concebirse como una responsabilidad social y solidaria. Además, la vulnerabilidad social es interdependiente de la autonomía y viceversa. Ambos elementos, se constituyen continuamente desde lo situado, desde los ejes de interseccionalidad, la perspectiva de género, de la historia, de la trama de relaciones, de las acciones, de las formas que adquiere o que busca la reconfiguración de la existencia durante el curso de vida.

En el caso de la vejez, se profundizan las situaciones de vulnerabilidad, las opresiones, las dominaciones, las formas de desprecio, a causa de los prejuicios, estereotipos y actitudes que discriminan y colocan el hecho de envejecer y de ser una persona vieja, como un asunto de menor valor.

Si bien, la autonomía es una capacidad personal, ésta depende de las situaciones de vulnerabilidad en que viven los sujetos, de los entornos y de las oportunidades a las que se puede acceder, pues las situaciones de vulnerabilidad orientan la toma de decisiones y éstas, a su vez, dependen de los recursos que se disponen para alcanzar tales decisiones. Por ello, Pozzolo (2019), enfatiza en la necesidad de favorecer la autonomía, a través de la reducción de situaciones de vulnerabilidad en las que se encuentran los sujetos.

Para modificar las vulnerabilidades se requiere de un análisis estructural, pero igualmente relacional, porque la construcción de la identidad y la autonomía están transformándose de manera continua. En este sentido coincido con Ribotta (2022) cuando señala que:

las personas mayores no son más vulnerables que el resto de la humanidad, pero están vulnerabilizadas por un sistema social, cultural, político, económico y jurídico que desprecia la vida de quienes más han vivido. Las personas mayores son (y deben ser consideradas) autónomas y libres para escoger y desarrollar los planes de vida que desean y hasta cuando lo decidan. Autónomas para seguir viviendo libremente las vidas que desean, todos los días que puedan ser vividos y como cada persona decida hacerlo (p. 55).

La autonomía refiere a un proceso continuo, situado de acciones y decisiones que toma el sujeto, con el fin construir la vida que quiere y puede hacer. Las elecciones tomadas se articulan con la liberación o la emancipación de las relaciones o de los entornos que

intentan dominar, controlar o limitar a las personas y que indudablemente, impactan en el curso de vida. A continuación se aborda con mayor detalle la emancipación.

Emancipación.

Los entornos en los que se desarrolla la vida están caracterizados por relaciones de dominación, poder y desigualdad que vulneran la vida. Para entender las maneras o los significados que adquiere la búsqueda por la reconfiguración de la existencia a lo largo de la vida, y particularmente en la vejez, es fundamental indagar en los procesos de dominación vividos, en aquellas experiencias que al recordarse, se reconstruyen y se resignifican para el sujeto.

Acceder a la narrativa, a la reconstrucción del curso de vida y de los sufrimientos vividos, es fundamental para entender el sentido y los objetivos de la emancipación de cada sujeto en un determinado momento de la vida, según sus características (género, edad, estabilidad económica y estado civil).

En este sentido, analizar los procesos de emancipación en la vejez, nos lleva a mostrar cómo se modifican o se profundizan las relaciones de opresión y dominación. Por ejemplo, cuando por envejecer los derechos se cuestionan, cuando el uso de los espacios se restringe para las personas viejas, cuando el valor de las vejez se degrada por los cambios en la movilidad, por la dependencia económica, por la poca productividad, por la carga social que representan para las familias y la sociedad.

La emancipación es un concepto polémico y polisémico, tiene un significado filosófico, histórico y político. En lo filosófico, alude a la liberación, a la liberación e imposición de dogmas, a que las personas queden liberadas del poder de otro. También hace referencia a la liberación de la capacidad de pensar, de reflexionar para identificar las relaciones de poder, de opresión y limitación de su potencial, para entonces, poder actuar en el mundo (Andreassi, 2015; Ryyanen y Nivala, 2017; Hernández, 2018; Mejias y Salinas, 2023).

En lo histórico, refiere al ámbito del derecho romano, a la tutela y la capacidad jurídica para tomar las propias decisiones; a la liberación colectiva de los pueblos o clases de la

dominación ejercida por otros grupos. En lo político, se refiere a terminar con la dominación, con la explotación manifestada por los movimientos sociales y de las clases subalternas en defensa de sus derechos y territorios (Andreassi, 2015; Ryyanen y Nivala, 2017; Hernández, 2018; Mejias y Salinas, 2023). Todas las aproximaciones descritas “tienen en común la lucha contra todas las formas de opresión, desigualdad y discriminación vividas (...), así como contra el orden que las sostiene: el patriarcado, el capitalismo y el colonialismo” (Martínez y Agüero, 2019, p. 403).

A lo largo de la vida, las personas buscamos ejercer la autonomía, pero su ejercicio, depende de las condiciones de vida, de los recursos y las opciones de las se dispone para seleccionar y para tomar decisiones según la ubicación del sujeto en las estructuras sociales y relaciones que condicionan, limitan o sostienen la autonomía. Particularmente en la vejez, resulta mucho más difícil, debido los referentes sociales respecto al envejecimiento que se vinculan con la falta de criterio de las vejeces, a la desposesión de la autonomía, a la tutela o poder que tienen los familiares (hijos, sobrinos) sobre las vejeces, al menor poder que tienen las personas viejas debido a diversas características, cómo ser mujer u hombre, al rol que se tiene en la familia, al ingreso económico, a las limitaciones físicas, por mencionar algunas. Todas son ejemplos de manifestaciones de poder, de control y opresión que se han vivido, se viven y que se pueden presentar en la vejez.

En este documento, en principio se entiende la emancipación como “toda acción que permite a un sujeto o a un grupo social acceder a un estado de autonomía (...) que apunta a promover una sociedad más justa, liberada de las dominaciones de todo orden y orientada hacia una igualdad real”(Martínez y Agüero, 2019, p. 402).

Las acciones desplegadas son parte de un proceso que se dirige a liberarse de las formas de dominación, como las señaladas por Young (2000) y Hernández, (2018): la explotación (del sistema capitalista, donde unos tienen el control y los otros son oprimidos y explotados, ejemplo, mujeres en el ámbito doméstico, esclavos negros, obreros, entre otros); la marginación (grupos sociales que se colocan fuera del sistema dominante como pueden ser los discapacitados, las vejeces, personas de la diversidad sexual, personas con

enfermedades mentales); el des-empoderamiento o carencia de poder (de acuerdo con el estatus-dominación-, con la autoridad y el reconocimiento, por ejemplo las diferencias entre las personas profesionales y los no calificados, la división sexual del trabajo y sus valoraciones, los jóvenes, las vejeces); el imperialismo cultural (la universalización de la experiencia o la cultura de un grupo dominante y su imposición como norma mientras otras formas de existencia son menospreciadas, vejeces exitosas, ricas, saludables o por el contrario vejeces frágiles, pobres y enfermas); y la violencia (violencia de género/sexo, de raza, por homofobia o violaciones, violencia y rechazo a la edad y a la vejez) (Hernández, 2018).

Para entender el proceso de emancipación y las acciones que lo conforman, se requiere caracterizar las vivencias de opresión en las que viven los sujetos, mismas que se tejen en la interacción social. De ahí que, cuando se aborda la emancipación, indudablemente se adopta “una postura crítica a la hora de analizar, oponerse y desafiar a las estructuras de poder” (Inglis, 1997, p. 4 como se citó en Ryynanen y Nivala, 2017, p. 42) y como manifestación de una injusticia social.

Recurrir a las narrativas de los sujetos es fundamental, pues la noción de emancipación se comprende desde el campo de la subjetivación. Ya que la dominación “no necesariamente significa coerción física o psíquica, sino que puede interpretarse como dependencia de alguien” (Andreassi, 2015, p. 38) y en todos los ámbitos de la vida, por ejemplo: en lo físico, en lo emocional, en lo familiar, en lo profesional, en lo espiritual, en lo intelectual, en lo social e incluso en lo económico y jurídico.

La experiencia de envejecer, como se mencionó, se construye con los otros. De igual forma, las experiencias de opresión, de control y de dominación se tejen en las interacciones que las vejeces tienen con su familia, con los grupos sociales, con la comunidad y la sociedad. Por eso, para mostrar los deseos y las formas de emancipación de las vejeces, es necesario conocer las formas de opresión y desigualdad a las que están sujetas las personas viejas que las ubican en diferentes posiciones, en diversas relaciones de dominación y, que por lo tanto, solo permiten determinado margen de emancipación.

Hernández (2018), expone que las opresiones de las que son objeto las personas pueden expresarse en valores, normas y estereotipos que buscan controlar, manipular, menospreciar las vidas, los cuerpos, las subjetividades y los proyectos. Durante la vejez, estas opresiones pueden ser más constantes, más intensas y afectar el valor de la propia vida, pero también, al interactuar con otros. Asimismo, al comunicar que los cuerpos que envejecen son feos o no deseados, el infantilizar a las vejeces, como una forma de discriminación y control, al señalar que la vejez es sinónimo de deterioro y antesala de la muerte, por tanto, los proyectos a desarrollarse son innecesarios.

Algunos de los elementos identificados para el proceso de emancipación son:

- Tomar conciencia y apropiarse de las situaciones en las que se manifiesta la opresión desde su perspectiva histórica y política (Ryynanen y Nivala, 2017; Andreassi, 2015).
- Utilizar la razón para la reflexión y tomar decisiones autónomas que tienen como fin resistir y rebelarse contra lo que se tiene instituido o que sostiene la opresión tanto material como simbólicamente (Andreassi, 2015).
- La capacidad y la posibilidad, pues “no se trata solo de querer ser libre o de querer elegir lo que un sujeto quiere para su vida o para los demás, sino de poder hacerlo real y efectivamente. Este poder implica capacidad y posibilidad. La capacidad se refiere a los sujetos, mientras que la posibilidad a las condiciones históricas en las cuales estos sujetos se constituyen y realizan” (Martínez y Agüero, 2019, p. 404).
- Las circunstancias históricas, como marco de referencia y acción, donde se miran las limitaciones, las posibilidades, donde se entiende el sentido de las estrategias y de los proyectos de vida, es decir, las posibilidades de ser con base en la historia vivida y situada (Martínez y Agüero, 2019; Andreassi, 2015).

Como señalan Ryynanen y Nivala (2017) y Andreassi (2015), no hay emancipación si no hay opresión. Y la emancipación es el proceso que permite que las personas puedan ser liberadas del poder, control y sometimiento que se ejerce sobre ellas, para llegar a ser independiente, autónomo, libre para realizar un proyecto de interés. Para ello, es necesario

que el oprimido logre descubrirse y concebirse como sujeto de su propio destino, siempre en construcción y “como proyecto de vida que podemos pensar, elegir, construir, ser capaces y tener las posibilidades de llevarlos a cabo” (Martínez y Agüero, 2019, p. 408).

Los vínculos sociales son relevantes para la identificación de las opresiones que se experimentan, también son importantes para mirar las opciones que se tiene para emanciparse, para buscar una posibilidad de cambio y de transformación (Ryynanen y Nivala, 2017; Muñoz y Runge, 2018; Martínez y Agüero, 2019). Pero no todas las vejeces pueden optimizarlos de la misma manera, a causa de las diferencias de género, opresiones y desigualdades que delinear opciones de emancipación singulares y diversas.

Sumando a lo anterior, la emancipación está relacionada con un proyecto continuo de cada sujeto en medio de las relaciones que construye y del contexto donde se desarrolla, y busca la modificación constante de su realidad, de la historia, de una transformación social, ya que los cambios individuales inciden en la modificación de las relaciones y de los actores con quienes se interactúa. Este encadenamiento de cambio en uno, y a su vez, en varios actores, puede llevar a una transformación social (Martínez y Agüero, 2019).

También, puede ser un proceso de liberación en lo individual, en lo grupal o en lo colectivo. En función de que las decisiones que se toman, pueden basarse en la autoorganización de los grupos para defender sus derechos, para liberarse de la opresión de otros actores en lo económico, social y cultural, por ejemplo, las organizaciones obreras y el movimiento feminista (Ryynanen y Nivala, 2017; Muñoz y Runge, 2018).

En el caso del feminismo, las mujeres argumentan que las relaciones de explotación en lo privado son de carácter político, porque se sustentan en construcciones sociales de género, en relaciones de poder, jerarquía y estatus. Ellas “han interrogado o han renegociado las limitaciones de las normas de género en vigor para alcanzar las mayores cuotas de derechos y autonomía” (Nash, 2006, p. 48). Pero al interior de este movimiento social, las mujeres que envejecen tienen una particularidad, es decir, la edad y la vejez, dos condiciones que generan opresiones, dominaciones, control, y por ende, formas de emancipación situadas y con significados distintos, como se mostrará más adelante.

Finalmente, la emancipación es un proceso que permite el desarrollo de los sujetos y de la identidad, de las formas de vida, de la ampliación de vínculos sociales y de un margen más amplio para tomar decisiones dirigidas a liberarse de las opresiones identificadas. El proceso de emancipación que cada sujeto vive, no solo busca la liberación de las opresiones, también, forma parte de una reconfiguración o de un cambio en la forma de existencia, en la búsqueda de otro tipo de reconocimiento que se constituye en las interacciones sociales y que impacta en la autorrealización durante el curso de vida y en la vejez. Enseguida describiré el proceso de reconocimiento social.

Reconocimiento social.

Durante el curso de vida, y específicamente en la vejez, las experiencias significativas para los sujetos se vinculan con los ejes de interseccionalidad, con las situaciones de vulnerabilidad, con el acceso a oportunidades y a recursos. Estos últimos, son optimizados para enfrentar o resistir a las vivencias de opresión y control, que afectan la identidad, la autoestima, el valor social, las posibilidades de autorrealización, de autonomía, de emancipación y de reconocimiento social.

Entiendo, al reconocimiento como todas aquellas acciones que buscan alcanzar la reivindicación de la identidad y de la existencia en un determinado momento de la vida (Pepe, Moreno y Martineli, 2021; Tello, 2011; Honneth, 2006). Para comprender la búsqueda por el reconocimiento, Axel Honneth (2010), señala que primero es necesario identificar los desprecios que viven las personas en el amor, en los derechos, en el valor social. Éstos, a su vez ofrecen coordenadas para identificar la forma en la que se niega o se disminuye el reconocimiento, y consecuentemente, para reflexionar en torno al sentido de su búsqueda. Entonces, desprecio y reconocimiento son dos elementos que configuran la existencia de los sujetos y que son interdependientes, pues los desprecios vividos, configuran las luchas por el reconocimiento.

Axel Honneth (2010), señala que la teoría del reconocimiento ofrece elementos para identificar los singulares y variados desprecios que viven las personas en la esfera del amor,

del derecho y del valor social. Los menosprecios se viven en la cotidianidad y configuran la ubicación del sujeto y su existencia individual, pero también las interacciones sociales.

Los desprecios que experimentan las personas que envejecen inciden en el valor de la vida y en la vejez. Durante el curso de vida, todos podemos recibir desprecios, pero en la vejez pueden ser más frecuentes e intensos, debido al miedo que se tiene a envejecer, porque se vincula con el deterioro de la salud y de la independencia, con la disminución de la autonomía, con mayor control, con la descalificación, y con la discriminación en espacios familiares y sociales. Entonces, el viejismo, se construye con desprecios que son socializados, normalizados y que impactan en las representaciones sociales, en los tratos, en las actitudes hacia la vejez y hacia la persona vieja. De ahí, la importancia de explorar y analizar los desprecios vividos en la vejez, y en consecuencia, las luchas por el reconocimiento desde esta condición social.

Honneth sostiene que los reclamos y las luchas por el reconocimiento social pueden ubicarse en tres esferas, la del amor, la del derecho y la de estima o valor social. Cada una de ellas, alude a acciones de desprecio y de reconocimiento determinadas, pero son interdependientes y en su conjunto, buscan la justicia social (Honneth, 2010; Espiter, 2021).

En la primera esfera, la del amor, el reconocimiento se muestra en todas aquellas expresiones o recepciones de afecto dirigidas a los sujetos. Los sentimientos de amor y de prácticas de cuidado, inciden de manera directa en el valor, en la importancia para los demás e importancia hacia uno mismo (Aparicio, 2016; Pepe, Moreno y Martineli, 2021). La identificación de estas expresiones afectivas, impacta en la confianza de los sujetos, ellos pueden compartir las necesidades de afectos y la expectativa de que sean satisfechas durante las interacciones sociales (Honneth, 2006; 2010).

La recepción de las expresiones afectivas o amorosas, tiene un impacto favorable en la satisfacción y en la construcción de la vida de los sujetos, al incidir en la constitución de la autoestima y de la autoconfianza; además, expresan un valor o estima de las personas en la socialización. Los sujetos tienen la seguridad de sentirse amados, de ser apreciados, de

merecer el cuidado que proviene de la familia, los amigos y los vínculos sociales (Stempelet, 2014; Honneth, 2006).

En esta misma esfera, los desprecios afectivos son vividos por los sujetos como una falta de cariño al sentirse maltrados, indefensos o humillados al interactuar con otros. Todas son expresiones de agresión física o simbólica, de violencias o incluso de tortura, de una limitación o no merecimiento del cuidado y afecto (Pepe, Moreno y Martineli, 2021; Honneth, 2010). Entonces, los impactos en las vidas, en el sentir y en las subjetividades son una falta de confianza, la poca o limitada seguridad de las personas para poder externar las necesidades afectivas, amorosas o de cuidado (Honneth, 1997; 2010; Hans y Hagelsieb, 2023).

En la vejez, los desprecios asociados a esta esfera pueden manifestarse en las siguientes prácticas y actividades. Considerar a los cuerpos envejecidos como feos, no querer tener contacto físico con los cuerpos viejos, la negación de un abrazo, de un beso, de una caricia; la idea de que los viejos huelen feo, huelen a orín o “huelen a viejo”; la negación del cuidado porque son cuerpos viejos, no convivir con ellos porque ya les quedan pocos años de vida, alejamiento por el deterioro del cuerpo y de la salud, y por el descuido de la higiene y el abandono; los castigos, las amenazas, insultos e infantilización; el maltrato físico como empujar, golpear, zarandeos; el abuso sexual, e incluso, restricciones físicas haciendo uso de instrumentos de sujeción.

Al ser negadas las muestras afectivas, las vejeces se sienten con desconfianza, como cuerpos insignificantes, no valiosos, cuerpos que se significan como no merecedores de muestras de cariño y afectos. Frente a estos desprecios, las vejeces buscan el reconocimiento de sus necesidades afectivas, de muestras de cariño y contacto físico, la recepción de estas impacta en su autoestima, en una revalorización e importancia para los demás, e incluso en la resignificación del cuerpo y del sujeto que envejece.

En la otra esfera, la del derecho, el autor enfatiza en la igualdad que tienen los sujetos para acceder, para gozar y para que se les reconozcan los mismos derechos que el resto de las personas o colectividades (Tello, 2011). Entonces, los derechos y las oportunidades tienen

que ser iguales para todos, tener la misma posibilidad para utilizarlos y optimizarlos para el diseño y desarrollo de sus propios proyectos de autorrealización, y que por ende, se fortalezca su valor social. Una vez que los sujetos acceden y gozan de los mismos derechos y oportunidades, se presenta un impacto en el fortalecimiento de la autonomía y en la conformación del autorespeto.

Por lo tanto, el reconocimiento jurídico para todos los sujetos es fundamental, pues no solo incide en la construcción de la identidad y subjetividad, sino también, favorece las interacciones que el sujeto establece, al promover y sostener el respeto social proveniente de los otros con los que se vive, se relaciona y se constituye el sujeto (Fascioli, 2011; Honneth, 2006; Aparicio, 2016).

El acceso igualitario a los derechos incide en el respeto de las diferentes formas de autorrealización. La calidad de las relaciones que se establecen bajo este tipo de reconocimiento, se fundamenta en el valor del respeto hacia el otro, se promueve una confianza para contribuir socialmente bajo el estatus de la igualdad y el mismo reconocimiento jurídico (Pepe, Moreno y Martineli, 2021; Hans y Hagelsieb, 2023).

De acuerdo con Stemphelet (2014), Utria, Vergara y Borja (2019) y Honneth (2006 y 2010) en esta esfera, los desprecios se efectúan en el cuestionamiento, en la limitación y en la negación de los derechos, así como en el mismo estatus de igualdad de las personas, independientemente de su género, edad, raza, escolaridad, estado civil y estabilidad económica.

Estas prácticas de desprecio dirigidas a los sujetos viejos, dañan su autoestima, y se autoexcluyen de procesos importantes para su desarrollo. En muchos casos, presentan sentimientos de vergüenza al socializar, debido a que esos otros con los que interactúa manifiestan prácticas y actitudes de desprecio hacia ellos (Stemphelet, 2014; Honneth, 2010).

Con el proceso de envejecer, los derechos de las personas se ven cuestionados y negados. En México en 2002, la Ley de los derechos de las personas adultas mayores.

Posteriormente en 2015, se promulgó la Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores y, México la ratificó en el año 2023. Particularmente, en Tlaxcala existe el Programa de promoción y difusión de los derechos de las personas adultas mayores de la Comisión Estatal de Derechos Humanos de Tlaxcala.

Específicamente, la Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores, busca promover, proteger y asegurar el reconocimiento y el pleno goce y ejercicio, en condiciones de igualdad, de todos los derechos humanos y libertades fundamentales de la persona mayor, con el fin de contribuir a su plena inclusión, integración y participación en la sociedad.

Los derechos de las personas mayores que principalmente se violan, refieren a situaciones como: la violación al derecho de igualdad y no discriminación por razones de edad: el derecho a la vida y a la dignidad en la vejez; la violación al derecho a la independencia y a la autonomía; el derecho a la participación e integración comunitaria; se viola el derecho a la seguridad y a una vida sin ningún tipo de violencia; se viola el derecho a brindar consentimiento libre e informado en el ámbito de la salud; el derecho a la libertad de expresión, de opinión y al acceso a la información; se viola el derecho a la seguridad social, al trabajo y a la educación; se viola el derecho a la propiedad y a la vivienda; el derecho al igual reconocimiento como personas ante la ley; y el derecho de acceso a la justicia.

Todas las violaciones señaladas, se desprenden fundamentalmente de las representaciones negativas sobre la vejez como la pérdida de la salud, de las habilidades, del mismo estatus e igualdad jurídica que los demás y en la recepción de afectos. La condición de envejecer y las experiencias que se viven, están impregnadas de desigualdad jurídica, por la supuesta disminución de las capacidad de pensar, elegir y desarrollarse, por la mayor interdependencia para realizar las actividades de la vida diaria. Todos estos elementos, impactan en los sentimientos y en el lugar en el que ellos se colocan al estar con otros, pues se significan como inferiores y con inseguridad al interactuar. La búsqueda por el reconocimiento jurídico en la vejez, se orienta a alcanzar el mismo acceso y goce de los derechos, sin importar la edad y condición social. A su vez, se impacta en la disminución

de la confianza para estar con los otros, en el mismo valor y respeto que se recibe en la socialización y, en la misma oportunidad y validez para desarrollar proyectos en la vejez, según sus deseos e intereses.

Por último, Honneth, plantea la esfera de estima o valor social, como la necesidad que tienen los sujetos de sentirse y saberse reconocidos por otros. Este tipo de reconocimiento se obtiene al externar y compartir sus cualidades, al visibilizar sus saberes y habilidades ya que favorece la conformación de su identidad, de la autonomía y del respeto. Este tipo de reconocimiento, a la par, tiene un impacto en el valor y en el sentirse un sujeto que se distingue de los demás, por sus capacidades desarrolladas durante la socialización (Barbosa, 2019; Hans y Hagelsieb, 2023).

El autor señala, que las acciones desplegadas para compartir y socializar sus capacidades, promueve que el sujeto se sienta valorado, también, se fortalece el acceso y derecho a la igualdad y al reconocimiento jurídico para todas las personas. A su vez, se refuerza el respeto social y la seguridad de las personas para participar, para colaborar, para ser vistos, escuchados y reconocidos por los otros. Asimismo, se fortalece la autoestima, a partir de las relaciones que establecen. Por ello, las experiencias de reconocimiento se vinculan unas con otras, el impacto que se tiene en una, puede facilitar o ampliar otro tipo de reconocimiento (Honneth, 2010; Robles, 2020; Aparicio, 2016).

Para Stemphelet (2014) y Honneth (2006; 2010) los desprecios a identificar en esta esfera del valor social, pueden ser las expresiones de humillación, la desvalorización o menor valor de la vida, de las capacidades y del sujeto. También, se producen prácticas y discursos para excluir a los sujetos, debido a que sus capacidades y cualidades son menos valoradas para los otros, bajo la idea que no son útiles para la sociedad o para los espacios en los que se busca pertenecer, participar y desarrollar la vida.

En este sentido, las humillaciones, el menor valor y la exclusión dirigida a los sujetos puede propiciar que se violen sus derechos, que se continúen o profundicen las injusticias. Los desprecios mencionados, dañan la seguridad afectiva de las personas, la autoestima se ve afectada, la autoconfianza se degrada y el respeto se vulnera, debido a las acciones y

actitudes que manifiestan que las personas tienen menor valor e importancia en comparación con otros actores (Honneth, 2006; Tello, 2011).

En la experiencia social de envejecer, las personas pueden sentirse excluidas cuando desean interactuar con otros. Debido a las críticas relacionadas con la menor importancia, valor y apreciación de sus cualidades, conocimientos o productividad comparada con la de otras colectividades. Entonces, se produce una autoexclusión, una afectación a la autoestima, a la confianza y un menor valor e importancia por el hecho de envejecer, y por el referente social que se tiene sobre la vejez, de la diferencia que se tiene con lo contemporáneo o moderno, y de la carga familiar y social, por ejemplo.

La búsqueda por el reconocimiento, se conforma por las posibilidades y oportunidades que tiene el sujeto para participar con otros, compartir y continuar desarrollando habilidades y saberes que lo distinguen y que le otorgan el mismo valor, igualdad y capacidad jurídica que el resto de las colectividades. También, impacta en la conformación de su identidad, confianza, seguridad y respeto propio, así como en el proveniente de los otros con los que establece una interacción.

Las luchas por el reconocimiento de cada uno de los sujetos son singulares y al mismo tiempo son sociales, pues como dije, las carencias de afecto, de derecho y de valor social se construyen y provienen de las relaciones que se establecen. Igualmente, la constitución de la identidad, de la autoestima y del reconocimiento se sostiene en lo social (Hans y Hagelsieb, 2023).

Si bien, Honneth plantea de forma separada las tres esferas para la búsqueda del reconocimiento social, están interrelacionadas, aunque se pueden experimentar más desprecios en alguna de ellas, y por lo tanto, afectar a las otras. En su conjunto, la vivencia de los desprecios afecta los proyectos de las personas, el diseño, desarrollo y socialización de las formas de autorrealización, y como se expuso, indudablemente afectan la identidad, la percepción del valor, del significado de la propia vida y. consecuentemente, el reconocimiento de los otros (Stempholet, 2014; Honneth, 2006; Robles, 2020).

Los conceptos descritos, autonomía, emancipación y reconocimiento social, me aportaron las coordenadas para identificar y comprender cada una de las acciones que las personas viejas han realizado durante el curso de vida, y particularmente en la vejez. En algunos casos para mejorar o elegir la vida que quieren o pueden tener, para buscar liberarse de aquellas opresiones que han limitado su forma de vida, su desarrollo y su libertad; para identificar los desprecios vividos que los han llevado a buscar una forma de reconocimiento entendida desde su propia historia de vida, sus características, sus posibilidades y en consecuencia, en un determinado campo de acción, de transformación o reivindicación de su existencia y autorrealización. En ese sentido, a continuación presento un mapeo de las acciones de las vejeces sobre la autonomía, la emancipación y el reconocimiento.

Mapeo de las prácticas de autonomía, emancipación y reconocimiento en el curso de vida y en la vejez en Tlaxcala.

Con base en los referentes conceptuales de la autonomía, la emancipación, el reconocimiento social y con el análisis de los datos presentados en los capítulos dos, tres y cuatro de esta investigación, a continuación muestro las prácticas identificadas de autonomía, emancipación y reconocimiento que las personas realizaron durante su curso de vida, y las identificadas específicamente en la vejez.

Autonomía, emancipación y reconocimiento previo a la vejez.

El curso de vida se integra de momentos significativos que orientan las formas de existencia y el margen de acción para tomar decisiones. Las vejeces participantes tuvieron pasados que marcaron su vida, y que de alguna forma influyeron en el ejercicio de la autonomía. Es decir, este ejercicio dependió de las situaciones de vida, de las necesidades y de las oportunidades a las que podían acceder en un determinado momento de su vida. Todos los participantes fueron conscientes de su condición en el hogar familiar, de las necesidades experimentadas por la falta de vestido y de alimentos que fueron compartidas por su grupo familiar. Entonces, los participantes se vieron obligados a trabajar desde la

adolescencia, debido a que eran los primeros hijos e hijas, porque ya no había posibilidad de seguir estudiando, porque tenían que generar ingresos económicos para solventar necesidades básicas como la alimentación, el vestido o calzado para ellos mismos como para sus padres o hermanos, e incluso porque vivieron con padrastros o medios hermanos, y la organización o el reparto de los recursos del hogar no eran igualitarias para todos.

Trabajar les permitió ser conscientes no solo de su historia y condición de vida, sino también, de las relaciones de dominación, abusos y opresión recibidos por sus padres y hermanos. Al vivir con el grupo familiar se dieron cuenta del valor diferenciado que se asignaba a las tareas de reproducción de la vida, frente a las actividades de las que se obtenía una remuneración, y con ello mayor poder y ejercicio de opresión, maltrato y violencia dirigido a quienes cuidaban de la vida en el hogar, es decir, a las mujeres que desempeñaban roles de género tradicionales. Para varios de ellos y ellas, salir de casa para ir a trabajar en su comunidad o fuera del estado (por redes familiares) se significaron como un intento de emancipación al que podían acceder, un medio de liberación del poder ejercido por otros, como una posibilidad para tomar decisiones, para resistir al poder que otros dirigían a ellos, para intentar modificar la explotación en las tareas domésticas. Trabajar, tener ingresos y estar en otros espacios sociales según sus medios, les permitió un margen de independencia, cubrir algunos gastos propios y la posibilidad para decidir sobre el desarrollo de su vida.

En varios participantes, las agresiones y maltratos durante la infancia, la adolescencia y la juventud se interpelaron con la afectación de sus derechos, con la desigualdad en el hogar, pues fueron desvalorizados por sus propios padres y en la interacción con sus hermanos. Dicha situación, propició que se sintieran con menor valor e importancia en el hogar, sobre todo en las mujeres, pues el rol de género las obligó a estar en casa, a aceptar trabajos “propios para las mujeres” como ser costurera, cuidadora, atender negocios de venta de comida. Entonces, salir a trabajar fue un recurso que se dirigió a buscar otro tipo de reconocimiento, pues los aportes económicos propiciaron una seguridad al ser visto por su familia como proveedor. Asimismo, el trabajo remunerado les permitió otro tipo de

interacciones, sin embargo, no lograron del todo liberarse de las opresiones de género, pues ahora estaban sometidas a la doble jornada de trabajo.

La búsqueda por el reconocimiento, igualmente se apoyó de los recursos económicos y sociales que se dirigieron a explorar el desarrollo de proyectos de autorrealización, al mismo tiempo, que fortalecían su autoestima y el respeto proveniente de los otros. Por ejemplo, varios participantes cambiaron de empleo, buscaron un mejor ingreso y tenían el interés de reorientar el proyecto de autorrealización para acceder a otros conocimientos, mejorar sus condiciones de vida, ampliar sus vínculos y obtener el respeto social. Sin embargo, en el medio familiar más que reconocer la autorrealización de los sujetos, se privilegiaron los ingresos destinados a la manutención del grupo familiar, pues las necesidades eran apremiantes para el desarrollo de la vida. Aquí se muestra el rol que tiene el cuidado de la vida para poder producir e insertarse posteriormente en el espacio público, pero los actores se vieron orillados a proveer para los otros, fueron los hijos de mayor edad, tanto hombres como mujeres.

El trabajo favoreció, en cierta medida, la toma de decisiones y la lucha por otros tipos de reconocimiento social. Sin embargo, no necesariamente los llevó a una independencia y emancipación de los roles de género, de maltratos y de las relaciones de poder. Además, fue una situación que a varios participantes les impidió seguir estudiando, a las mujeres las obligó a asumir el trabajo doméstico y de cuidados, en varones y mujeres los llevó a asumir la manutención del hogar, a transitar a otro momento de la vida, como el matrimonio o la maternidad.

Cinco de las mujeres entrevistadas ejercieron el rol de madre soltera, lo que las llevó a asumir la responsabilidad del cuidado, la manutención de sus hijos y adquirir mayores responsabilidades en el espacio doméstico y extradoméstico. Ellas trataron de controlar su vida, según sus contextos y necesidades derivadas de la maternidad. La opción a la que accedieron para cuidar de la vida de sus hijos, fue tener un empleo e ingresos económicos que les permitieran organizar el dinero para su manutención y educación. De acuerdo con la biografía de las participantes, estas acciones se comprenden como un ejercicio de su

autonomía, pues previo a la maternidad no podían tomar decisiones. Aunque tenían un empleo, tuvieron que administrar el tiempo, las actividades o el reajuste de los espacios en el hogar, pues sus ingresos no les alcanzaban para independizarse de sus padres, ni para dejar de realizar las actividades de reproducción social fundamentales en el desarrollo de los sujetos con los que vivían. Sin embargo, las demandas familiares continuaron dirigiéndose a ellas, por ser mujeres, responsabilizándolas del trabajo doméstico, a pesar de trabajar en el espacio público. Al mismo tiempo, buscaron modificar su identidad, el valor y el estatus recibido de sus padres, puesto que antes de ser madres experimentaron un trato desigual e inferior, fueron despojadas de poder al interior de sus familias. Las demandas domésticas, de cuidado y los maltratos recibidos limitaron su autorrealización, no obstante, el ser madres les otorgó otro tipo de reconocimiento en su familia, al asumir las responsabilidades y la toma de decisiones en el cuidado de sus hijos.

Para las mujeres casadas, las situaciones vividas fueron la insuficiencia y el control de los ingresos por la pareja. Las construcciones de género, las llevó a someterse a la opresión por parte de los esposos quienes eran los proveedores, en consecuencia ellos tenían mayor poder, valor o estatus por encima de las mujeres y el trabajo reproductivo que se les adjudicó culturalmente. Esta dominación, llevó a las participantes a tomar conciencia, de las situaciones de opresión y de los efectos en la inseguridad, la baja autoestima, la falta de confianza al interactuar con otros y en experiencias de menor valor e importancia en comparación con su pareja. Ser conscientes de sus vivencias no fue suficiente para modificar su realidad, debido a que los recursos a los podían apelar respondían a su ubicación en la estructura social. Ellas utilizaron la razón para optar por estrategias para cuidar de los hijos, realizar las actividades del hogar, generar ingresos por medio de la venta de productos o de alimentos por temporada, trabajando como empleadas domésticas. Sin embargo, en todos los casos, los ingresos eran limitados o temporales y se destinaba a cubrir necesidades de los hijos o de la casa.

Para algunas mujeres, tener ingresos les permitió una posibilidad para ejercer su autonomía, intentar la independencia económica y ser autosuficientes según sus opciones o entornos, al mismo tiempo vivieron estrés y sobreexplotación al cumplir con la doble jornada de

trabajo. No obstante, continuaron viviendo en medio de opresiones, del control en el espacio doméstico, aunque siempre intentaron ser autónomas, liberarse de las dominaciones y limitación para actuar en el mundo. Las luchas identificadas se dirigieron a buscar otras condiciones de vida, otras formas de ser reconocidas por sus capacidades, por sus aportaciones en la manutención del grupo familiar, para buscar el respeto proveniente de su familia, para tener la misma igualdad y posibilidad para utilizar los derechos en beneficio de su autorrealización.

Como se observa, tener la capacidad de ser autónomo no es suficiente, pues la realidad, los recursos y las opciones existentes definen las posibilidades de autonomía. Por ejemplo, una participante recibió de herencia la casa de sus padres, pero implicó ser la responsable del cuidado y manutención de ellos, situación que se analiza como una forma de dominación, sujeción y vinculación con las construcciones sociales de género femeninas. Este tipo de control y dominación, se interpeló con las limitaciones económicas que le impidieron vivir en otros espacios, ejercer su independencia y tomar decisiones. A diferencia de otras participantes, quienes tenían las posibilidades para buscar un lugar para vivir, ya sea rentando o en un terreno propio, dicha independencia económica y física favoreció la libertad de tomar elecciones sobre la educación de sus hijos y la organización de sus gastos e ingresos. Las decisiones tomadas y su significado estuvieron en función de las circunstancias, de los entornos a los que se enfrentó el agente, de la lucha por la autorrealización, de la búsqueda de otro estatus, estima y respeto. Como se muestra las prácticas van a depender de las circunstancias, de las opciones y de los recursos a los que pueden acceder los sujetos en la estructura social.

Para algunas mujeres, la maternidad les permitió otras posibilidades de ser autónomas, como mostré, al tomar decisiones sobre la educación de sus hijos, los ingresos y la organización de su vida cotidiana, situaciones que desde la historia de las participantes favorecieron la reubicación en el grupo familiar. Paralelamente, se modificaron las relaciones de poder a las que estaban sujetas, pues las opresiones del grupo familiar se sustentaron en valores, normas y estereotipos destinados a manipular las vidas, las subjetividades y los proyectos de las hijas mujeres, pero al decidir independizarse, vivieron

una emancipación de su grupo familiar. Por ejemplo, al ser madres, tener un empleo e ingresos, las mujeres quedaron parcialmente liberadas del poder ejercido por sus padres, pero ahora, se sujetaron a los estereotipos sobre el rol de madre, al trabajo doméstico y a la carga física y mental, por lo tanto, el trabajo reproductivo siguió presente.

También, las mujeres que vivieron con pareja tuvieron que asumir responsabilidades y el rol tradicional de género femenino, que imponía estar al servicio, atención y cuidado del esposo e hijos a pesar de tener un empleo, lo que las colocaba como eternas subordinadas domésticas de los varones, pese a que estos últimos únicamente se dedicaban a producir y obtener ingresos. En consecuencia, las relaciones y la visibilización de dichas mujeres se sustentaron en el trabajo doméstico y de cuidados, pero este rol de género, que desde la infancia se dirige a disciplinar y asumir dichas tareas, como vemos propició desigualdades, limitó el goce de los derechos, redujo al acceso y uso de alternativas para intentar cambiar su vida y el acceso a oportunidades, por ejemplo ser receptoras de un ingreso y participar en el espacio público.

En medio de todas las situaciones mencionadas, ellas fueron conscientes de las formas de opresión vividas, pero al mismo tiempo buscaron ejercer la toma de decisiones, que con base en su historia de vida, les propició la maternidad, el empleo y los ingresos. Las participantes, optimizaron estas situaciones como estrategia o posibilidad para resistir a las opresiones e imposiciones de las construcciones sociales de género que reproducían las dominaciones y desigualdades vividas desde la infancia en el ámbito familiar.

Dichas estrategias favorecieron la constitución de su identidad, de su empoderamiento y de mayor posibilidad para obtener otro estatus, reconocimiento y respeto. Así fue que las mujeres buscaron e intentaron la emancipación, liberarse del control, del sometimiento que se ejerció sobre ellas, pero sus opciones no propiciaron una liberación total sino solo parcial. Es innegable que resistieron, aunque no hayan logrado emanciparse, dejaron un antecedente importante en sus familias. Sus luchas se comprenden como un ejemplo para las generaciones futuras, sus hijas y nietas.

Para las mujeres que tuvieron un trabajo remunerado y al mismo tiempo ejercieron la maternidad, las actividades dirigidas al mantenimiento de los hogares o al cuidado de sus hijos son significativas en la conformación de su identidad y relación con los otros, debido a que en el pasado vivieron desigualdad, maltrato, violencias, humillación, desaprobación de sus deseos e intereses que intentaban situarlas únicamente en el espacio doméstico y familiar. Como consecuencia de lo anterior, en ellas se produjeron sentimientos de inseguridad, baja autoestima, falta de confianza, de inferioridad, menor estatus, menosprecio de sus cualidades y de las tareas destinadas al sostenimiento y reproducción de la vida. Para las mujeres, fue fundamental reflexionar sobre sus experiencias de vida, para posteriormente expresar todas las tareas asumidas en el ámbito familiar, así como los impactos en el cuerpo, en las emociones, en las limitaciones del tiempo, en la afectación de los proyectos, de los derechos. Dichas reflexiones se situaron en las mujeres que tenían una remuneración estable, en aquéllas que tenían diversos vínculos sociales y que conocieron otras formas de ser mujer. Estas características posibilitaron ser críticas sobre su condición o el valor que se le dio a su rol de género y propició el análisis dirigido a desafiarlas. Buscaron liberarse del trato que recibían y que limitó su desarrollo, autonomía y reconocimiento. A pesar de los esfuerzos de las participantes, la reorganización, la redistribución del trabajo doméstico y de cuidados no se lograron, llevándolas a seguir con el trabajo sin retiro en los cuidados y a continuar con los roles de género tradicionales y esperados por la sociedad. De ahí que, en el curso de vida la búsqueda del reconocimiento social deba tener como referentes las historias de sufrimientos, de humillación, de desprecio, de desigualdad y de menor valor social.

Las relaciones de opresión y control familiar no solo afectaron los proyectos de las personas, también generaron estrés e inestabilidad de las emociones, debido a los conflictos morales para cumplir con el rol de madre, el autoempleo, el trabajo doméstico y las tareas de cuidados que se imponían y pusieron en tensión el deseo por autorealizarse, así como por alejarse de las imposiciones y explotaciones sustentadas en el rol de género femenino.

En dichas circunstancias, al tomar conciencia y apropiarse de las situaciones que afectaban sus emociones, las participantes toman decisiones para resistir, superar y cuidar de su

bienestar emocional. Pero las estrategias elegidas fueron distintas en función de la historia, de los recursos y posibilidades de cada una de ellas. Una participante podía destinar recursos para recibir atención psicológica, pero fue un proceso que marcó más de dos décadas de su vida, pues con las reflexiones generadas se desencadenaban otras vivencias de dominación y la necesidad de liberarse de ellas. Mientras que en la otra mujer, por la falta de ingresos, la limitación del tiempo y el trabajo de cuidado, solo pudo recurrir a actividades que la distrajeran, como salir a caminar e involucrarse con otros vínculos comunitarios. Las decisiones tomadas por ambas, se orientaron a intentar modificar su existencia, pues se sintieron maltratadas, no apreciadas, indefensas, con falta de confianza y baja autoestima. Estos sentimientos, derivaron de la presión y demanda por cumplir el trabajo reproductivo, los cuidados y al mismo tiempo los deseos por dejar de cumplir los mandatos de género. Lo anterior, afectó sus emociones, limitó la socialización, la seguridad y confianza para expresar sus necesidades afectivas. Cabe señalar que las relaciones de opresión no se modificaron, las demandas del trabajo de cuidados siguieron latentes, los conflictos morales tardaron décadas para superarse, las alteraciones emocionales siguieron dificultando la autorrealización y la posibilidad de vivir diferente.

También, el ejercicio de la autonomía, se observó en la toma de decisión de una mujer para separarse de su pareja y en los intentos de otra participante para lograr la misma situación. Esta elección, se ejerció en función de las situaciones vividas en sus contextos y biografía. En una mujer participante, la identificación y toma de conciencia de la violencia física y emocional durante el matrimonio, más la falta de recursos económicos provenientes de la pareja, la impulsó a ejercer la capacidad y la posibilidad de oponerse a seguir viviendo en dichas situaciones. Entonces, decidió separarse de su pareja, elección tomada para liberarse de la violencia física, psicológica y emocional y en consecuencia, para buscar la reivindicación de su existencia en ese momento de su vida.

La elección fue alcanzable y legítima para sí, pues la participante tenía un empleo y remuneración estable con la cual logró mantener a sus hijas. Además, en el contexto de la participante, los apoyos recibidos de sus padres le ayudaron a cuidar de sus hijas mientras ella trabajaba. En este caso, la lucha por el reconocimiento se conforma por la posibilidad y

los recursos a los que pudo acceder para tomar dicha decisión y emanciparse de esa relación violenta, para continuar desarrollando habilidades y saberes que la distinguen, le otorgan un valor y respeto social.

Otra mujer, que también vivió violencia en su matrimonio, si bien, fue consciente de la posición y de las violencias en el hogar, en la realidad no pudo elegir separarse debido a la falta de seguridad económica, a la ausencia de red de apoyo, a la multiplicidad de opresiones, maltratos y control recibido por la pareja y por la familia del mismo, así como por la falta de recursos para vivir de manera independiente. De ahí, que los recursos con los que cuentan los sujetos para ejercer su autonomía son fundamentales pero distintos. En este contexto, la lucha por el reconocimiento responde a las humillaciones, a la carencia de muestras de afectos y cuidados, a las desigualdades de la mujer respecto al varón a causa de las construcciones sociales de género, además de las situaciones de vulnerabilidad que afectan la toma de decisiones y que limitan las oportunidades a las que pueden acceder las personas.

Por eso la autonomía, la emancipación y el reconocimiento tienen como referente lo situado, la historia y las posibilidades a las que se puede acceder desde determinados entornos. Pero las formas de buscar el reconocimiento son diversas en función de las opresiones y desigualdades que viven las personas, las cuales definen los caminos y recursos, no solo para parar las violencias, sino para tejer un puente con el ejercicio de los derechos, la igualdad, el mejoramiento del estatus, valor y desarrollo de los proyectos de autorrealización, el desarrollo de la autonomía, las acciones dirigidas a lograr la emancipación.

Otra participante, ejerció su autonomía en función de las situaciones vividas, de las relaciones de dominación y del entorno que la rodeó, pues decidió no casarse ni tener hijos. Esta decisión, se construye en respuesta a su capacidad para buscar una reivindicación de la existencia como mujer, para intentar controlar la propia historia de vida según los contextos y la biografía. Ser mujer, la única hija y la segunda de todos sus hermanos, llevó a la participante a ser consciente de su condición en el hogar como responsable de las tareas de

reproducción social, de las opresiones y desigualdades de las que fue objeto al crecer con sus hermanos, pues se le impidió estudiar por ser mujer y porque su lugar era asumir las labores del hogar. No recibió remuneración por actividades realizadas en el negocio de la familia, vivió dominación, control y explotación familiar al adjudicarle desde niña el lugar, su tarea y responsabilidad en el trabajo reproductivo.

No casarse ni tener hijos, fue una decisión que respondió a la necesidad de plantearse otras posibilidades de desarrollo, un cambio en los tratos y relaciones familiares, en la reubicación del ser mujer en el espacio familiar y público. Dicha decisión responde a la intención de emanciparse, de modificar y resistir a las relaciones de opresión y dominación vividas en el hogar, con el fin de liberarse del poder que los varones ejercían a las mujeres hijas, esposas o en su caso, hermanas. Ella identificó, reflexionó y actuó en búsqueda de una acción que le permitiría disminuir la dominación masculina y desarrollar su autonomía.

En este caso, dicha toma de decisión se dirigió a buscar otros tipos de reconocimiento en relación con los hombres. Las opresiones, maltratos y explotación fueron vivencias que la llevaron a identificar las desigualdades, el menor valor, estatus y apreciación en el hogar por su condición y rol de género en ese momento sociohistórico. Llama la atención que las relaciones de afecto y amor no se recuerdan, pero sí hay una crítica a las desigualdades, a los cuestionamientos para acceder a los mismos derechos, para diseñar y lograr los proyectos de autorrealización al igual que los varones hermanos.

Sin embargo, en la vida de la participante continuaron las demandas para ser la responsable del trabajo doméstico y de cuidados, sus recursos no le permitieron vivir en otro lugar, liberarse de las relaciones de opresión de sus hermanos o ser independiente económicamente. Aquí vemos, cómo los soportes y recursos con los que cuentan los participantes, orientan las decisiones y los sentidos de la emancipación. La búsqueda por la emancipación fue significativa al oponerse a la dominación simbólica del deber ser mujer en ese momento histórico, pues la socialización orillaba a la participante a continuar con la reproducción social, pero buscó la manera de disminuir y resistir a tal mandato social.

Por otro lado, en un varón, la decisión de no casarse ni tener hijos, responde a su historia e involucramiento en la defensa de la tierra. El participante, tomó consciencia de su posición en la organización comunitaria que le impidió mantener un noviazgo, casarse y tener hijos, además la búsqueda por consolidar su autoempleo igualmente se vio afectada. En las elecciones razonadas del sujeto, los proyectos personales se postergaron, con el paso de los años, la vida en pareja y la procreación no fueron una opción. La participación en la organización comunitaria, fue una relación y circunstancia que limitó el desarrollo de proyectos personales, aunque amplió los vínculos sociales y la participación en la comunidad. La estima social, marcó su vida, al sentirse o saberse reconocidos por los otros, al externar sus saberes, su trayectoria en la defensa de la tierra y al reafirmar su rol de género y participación en el espacio público. El reconocimiento social favoreció la identidad, la autonomía, el respeto al colaborar y ser distinguido por sus actividades dirigidas a la comunidad.

También, se encontró que otras tres mujeres y un varón, durante la adultez decidieron estudiar una licenciatura, la secundaria o la preparatoria. Dicha decisión autónoma tiene diferentes estímulos, situaciones, relaciones y entornos. En la primera participante, elegir estudiar enfermería, responde a una imposición de su madre, además en Tlaxcala había pocas opciones de programas de licenciatura. Aquí, la capacidad de tomar decisiones, se interpela con las opciones disponibles para construir la realidad, con las imposiciones, las referencias inmediatas y las oportunidades existentes.

En un varón, la capacidad de ejercer su autonomía se expresó en la necesidad de estudiar la preparatoria. La decisión respondió a la toma de consciencia de su posición en el ámbito laboral y a que se le solicitó más años de escolaridad básica para tener acceso a otro puesto de trabajo. Estudiar la preparatoria abierta, le permitió mantener su empleo, acceder a un valor o estatus diferente al vivido, para ser reconocido, respetado por los otros, al respaldar sus saberes y habilidades en el espacio laboral.

En otras dos participantes, se encontraron distintas circunstancias desde las cuales se entiende la decisión y el sentido de estudiar la secundaria y la preparatoria abierta. En una

de ellas, elegir estudiar la preparatoria, tuvo como antecedente la experiencia de una conocida quien la motivó a estudiar. En este caso, el ejercicio de la autonomía se relaciona con la capacidad de iniciar proyectos, de ser consciente y reflexionar en torno a las posibilidades de desarrollo a las que podía acceder. Estudiar, le permitió acceder al derecho a la educación y lo significó como parte de un proceso de autorrealización que trae consigo la confianza y el respeto proveniente de los otros.

Para otras de las participantes, estudiar la secundaria fue una decisión que se sustentó en las condiciones de violencia, sometimiento y control por parte de su esposo y como recurso dirigido a intentar controlar su vida. Para ella fue una posibilidad legítima para sí, pues al obtener el nivel educativo pensó que podría acceder a otros espacios de trabajo, obtener un ingreso, estar fuera de casa, tener otra posibilidad de independencia, desarrollo y existencia más allá de sus actividades en el trabajo de la reproducción social que la colocaba en la invisibilidad, menor poder, menosprecio y sujeta al esposo. Aunque tuvo el recurso educativo, la posibilidad de tener independencia se logró hasta que enviudó. En este caso, querer emanciparse de las relaciones de opresión, ser consciente de las situaciones en las que se vive y elegir opciones dirigidas a modificar la realidad, no fue suficiente, pues el margen de acción depende de la interseccionalidad, de los recursos y de las estructuras sociales donde se ubican los sujetos. Aunque la búsqueda por la reivindicación de la existencia, se apoyó del acceso a un derecho que previamente le fue negado, en la adultez se optimizó para el diseño de proyectos de autorrealización.

Por otro lado, para dos participantes, la capacidad para decidir sobre aspectos de su vida tuvo relación con experiencias vinculadas a la discapacidad. Un varón, tuvo un accidente que le obligó a vivir más de un año hospitalizado con gastos que afectaron su economía y su movilidad para desarrollar las actividades de la vida diaria. En la mujer, un accidente automovilístico la llevó a vivir varios meses con afectaciones en su independencia, discapacidad y limitación de la movilidad física. Situación que la obligó a depender de los cuidados de otros para realizar las actividades de la vida diaria.

Después de dichas experiencias, el proceso de volver a caminar o vestirse de manera independientes, se reconstruye como la capacidad para decidir y actuar por sí mismos, para controlar su independencia y movilidad. Ya que con la dependencia física, tuvieron que someterse a relaciones de dominación y poder ejercido por los otros, en diferentes aspectos, como: en la organización del tiempo, de las actividades de la vida diaria, en el desarrollo de los cuidados, en el vivir con vergüenza e indefensión frente a la dependencia. En estas situaciones, se observa, cómo los cuidados pueden limitar la autonomía y producir relaciones de dominación entre el cuidador y quien recibe cuidados. Por eso, ser independiente físicamente, es una condición que permite a las personas liberarse de las relaciones de dominación y poder a las que se someten al ser cuidados. Ahora, ellos pueden ser independientes y decidir cómo organizar sus proyectos de vida. Después de las experiencias vividas, la independencia física se comprende desde la vivencia de recibir cuidados, ya que impactaron en la reconstrucción de la autoestima, en el sentirse apreciados y merecedores del cuidado. Ahora, la socialización adquiere otro valor y significado desde el cuerpo y las subjetividades que tienen como antecedente la discapacidad.

Asimismo, pude observar que los proyectos propios fueron un recurso que se dirigió a fortalecer la toma de decisiones, a buscar la emancipación y a explorar otros tipos de reconocimiento social. En un varón, la necesidad de trabajar siendo adolescente, lo llevó a involucrarse en una fábrica textil en la que trabajó su padre. Este fue el escenario que lo llevó a conocer y a no tener más posibilidad que elegir el oficio de tallado tipo platero, pues fue la opción que en su contexto le permitió planear y desarrollar su vida. En ese espacio, él identificó a actores con otras posiciones sociales que lo invitaron para capacitarse en la Ciudad de México. Aceptar fue una decisión reflexiva que lo llevó a una reubicación, a ser conocido y tener trabajo, pero a la par se sometió a relaciones de dominaciones y explotación laboral.

El participante tomó consciencia y se apropió de las situaciones de opresión en las que estaba, entonces decidió liberarse de esas relaciones laborales que limitaban su potencial y proyecto de trabajo. Dicha postura crítica, orientó su decisión de emprender su propio taller para ser autosuficiente económicamente. En este caso, la lucha por el reconocimiento, se

ubica desde la concientización del mismo derecho para diseñar proyectos de autorrealización, que se dirigieron, a obtener el respeto proveniente de su familia y comunidad. La falta de recursos económicos y el involucramiento en las luchas comunitarias, lo llevaron a priorizar los proyectos colectivos por encima de los proyectos propios, ya que la historia familiar involucra las luchas colectivas. El valor o estima recibido por la comunidad, le generó la confianza, la seguridad, el espacio para compartir sus saberes, para colaborar, ser visto y escuchado por los otros.

En otra participante, ser consciente de su condición de género e historia de dominación, opresión y explotación en el espacio familiar, fueron el referente para buscar otros proyectos, relaciones y así intentar modificar su vida. Ella decidió buscar espacios de participación y voluntariado en la comunidad, como lugar inmediato para intentar liberarse del poder y de las opresiones vividas por su rol de género en el hogar, con el objetivo de, buscar otras formas de reconocimiento, más allá de las del trabajo reproductivo que realizaba para cuidar la vida de sus padres, hermanos y sobrinos. Paradójicamente, se invisibilizaron las tareas domésticas y de cuidados, al grado de saber su necesidad para el mantenimiento de la vida, pero la inexistencia de su valor comparado con la producción de ingresos. Las relaciones que buscó la participante fuera del espacio doméstico, se dirigieron pensar y a intentar construir otra realidad, otras posibilidades de desarrollo y una modificación de su posición, estima y apreciación. Buscó luchar por el derecho para estar en los espacios públicos, para ser valorada y reconocida desde otras cualidades, no desde las construcciones sociales de género sobre las cuales se sustentaban las opresiones familiares.

En secuencia, la búsqueda por la emancipación se apoyó en la participación en grupos y organizaciones comunitarias pero sin remuneración, como la iglesia, la presidencia de comunidad, el centro de salud. En dichos lugares, realizó actividades dirigidas a las mujeres, como cuidar de otros, estar al servicio de la iglesia y de la comunidad, desarrollar habilidades femeninas como la costura y ocasionalmente recibía alguna remuneración. Si bien, buscó liberarse de las relaciones de opresión ubicadas en el hogar, transitó al espacio comunitario, en el que se volvió a colocar en medio de otras formas de control, dominación

y explotación, pues volvió a vivir las opresiones de género producidas y mantenidas en el espacio público. No obstante, en estos espacios logró ser vista y distinguida, desarrollar habilidades, al mismo tiempo mejorar su autoestima, respeto, confianza y seguridad al ser valorada y socializar desde otras posición, ya no más desde la posición de esclava doméstica y cuidadora de su familia.

Otra participante, al insertarse en el mercado laboral, se dio cuenta de las diferentes condiciones de vida y trayectorias laborales de las mujeres y hombres de otros estratos sociales, ello le ayudó a tomar conciencia de su ubicación, de pensarse e iniciar otros proyectos laborales. Decidió buscar otros empleos, con mejores prestaciones laborales que le permitieron tomar decisiones legítimas para sí, como comprarse una casa, mejorar sus ingresos y otras condiciones de desarrollo para ella y sus hijas. El trabajo formal de la participante le permitió posicionarse en otro lugar y obtener otro tipo de estatus, valor, respeto laboral y social.

Asimismo, la reubicación en el ámbito laboral se acompañó de una mejor posición y poder en el grupo familiar, con su pareja e hijas, al tomar decisiones por su cuenta y tener independencia económica, pero ahora, tuvo que enfrentar la doble jornada de trabajo. Las dominaciones expresadas en forma de normas, valores, estereotipos sobre el rol de esposa, de madre, y de cuidadora fueron opresiones a las que trató de oponerse y desafiar, al buscar desarrollar otros proyectos para sí, pues sus recursos económicos y sociales le permitieron involucrarse en actividades de ocio y recreación, tales como corte y confección, bisutería, opciones que se destinaba a las mujeres en ese tiempo histórico. Aparentemente, las actividades fueron un medio no solo para liberarse de los roles de género femeninos, sino también, para ser independiente y libre para realizar un proyecto de interés. Sin embargo, la oferta educativa, los elementos estructurales y la socialización, volvieron a entrapar a las mujeres en el desarrollo de habilidades “propias” para ellas, pues las actividades respondían a las tareas de reproducción social para mantener la vida cotidiana de los sujetos. A pesar de eso, el valor social obtenido por estas actividades le permitieron cubrir la necesidad que tienen los sujetos de sentirse y saberse reconocidos por los otros. En los grupos en los que participó como instructora, logró externar y compartir sus

habilidades, visibilizar sus saberes, favorecer la conformación de su identidad, la toma de decisiones y el respeto que recibe de los otros. Incluso fue un referente para sus hijas, quienes observaron esas formas de construir la vida femenina a pesar de la doble jornada de trabajo y de los retos al enfrentarse a una sociedad y a estructuras sociales que buscan mantener los roles de género femeninos y masculinos.

Para otras mujeres, el comercio, fue la única posibilidad a la que podían acceder para iniciar proyectos, controlar sus circunstancias e historia de vida dentro de su contexto y biografía. Ellas solo podían recurrir a la venta de productos de frutas y verduras, de preparación y venta de alimentos, venta de abarrotes, de productos naturistas o tienda de regalos, porque estos autoempleos les permitieron ejercer la maternidad, el trabajo de cuidados y obtener ingresos. De esta forma experimentar otras posibilidades de desarrollo y luchar por la reubicación en el hogar y la obtención de otro valor más allá del trabajo doméstico y de cuidados. Varias de ellas, lograron crear y consolidar negocios propios en la misma comunidad donde viven, los ingresos recibidos les permitieron cubrir la manutención de su hogar e hijos.

Algunas, tuvieron otros recursos para emanciparse de las opresiones del hogar, para ser independientes económicamente, para tomar decisiones, realizar sus proyectos o para ampliar sus vínculos sociales. Lo anterior, en función de la disposición de recursos económicos para crear y priorizar sus negocios, la dedicación del tiempo para consolidarlo, a que los hijos se independizaron o apoyaron en el negocio, la ubicación de éstos fue estratégica, pues aprovecharon su antigüedad y participación en la comunidad, lo que favoreció las ventas. Pero para otras, esta actividad fue temporal, los ingresos limitados y se destinaron a cubrir algunos gastos de los hijos y la casa. Mantuvieron las relaciones del control del dinero y de la toma de decisiones del esposo, se colocaron en una encrucijada entre la lucha por la independencia, la continuidad en las relaciones de poder y el rol de género tradicional que las sujetaba al cumplimiento de las tareas de reproducción social implecindibles para la vida, pero menospreciadas por no producir ingresos. En estos casos, se observa la necesidad y los diferentes recursos, opciones y alcances de las mujeres para saberse reconocidas por otros, al emprender un negocio e intentar lograr la independencia

económica, al compartir sus logros, sus capacidades, la lucha por consolidar proyectos de autorrealización, que favorecieron su identidad, autoestima, autonomía y socialización.

En el caso de otra mujer, los vínculos religiosos fueron la única opción de establecer relaciones a la que pudo acceder para reorientar su curso de vida y tomar decisiones. Las labores domésticas y de cuidado, fueron opresiones sustentadas en la división sexual del trabajo, desde las cuales se controló, manipuló y menospreció la vida, subjetividades y proyectos de las mujeres. En medio de estos escenarios, los vínculos religiosos fueron una opción, para al menos una vez a la semana escapar de las opresiones, maltratos y dominaciones vividas a diario en el hogar. En esos vínculos, encontró el respeto, ser vista y escuchada, la seguridad para participar, para socializar en el grupo. Este espacio contribuyó en la recuperación de la autoestima, en la reconfiguración de su identidad, valor y en la obtención de un estatus distinto al del grupo familiar. Los vínculos religiosos, orientaron la toma de consciencia de las opresiones vividas, la formulación razonada y reflexiva para tomar decisiones orientadas a resistir a las opresiones provenientes de su grupo familiar, pero de acuerdo a sus posibilidades y recursos, por ejemplo, comunicar o tratar de visibilizar los impactos del trabajo del cuidado no remunerado dirigido a sus padres y tomar una acción jurídica para su regulación y reconocimiento. En este caso, las desigualdades de género y de cuidado, más los impactos de este trabajo en el cuerpo y economía de la participante, la llevaron a luchar por la obligatoriedad de todos los hijos para proporcionar cuidados a sus padres, para que se le reconociera el trabajo desarrollado, para respaldar el trabajo y respeto social proveniente de los otros con los que se vive o relaciona. Las elecciones tomadas, no fueron suficientes para cambiar sus condiciones de vida, para redistribuir los cuidados, estar en otros espacios o modificar las relaciones de dominación ubicadas en el hogar. Pero las acciones desplegadas muestran una reflexividad, crítica y búsqueda por el reconocimiento social de los trabajos realizados en el hogar.

En estas vivencias previas a la vejez, se analizaron como las relaciones de opresión y las experiencias de sufrimiento o de necesidades específicas, son el punto de partida para intentar dejar de vivir las desigualdades, las diferencias, el control, las violencias que son significativas en las historias de las personas como fue el género y su relación con la

maternidad, el rol de esposo o esposa, las dobles jornadas de trabajo, la búsqueda por la independencia económica, por la socialización y la autorrealización. En su conjunto fueron experiencias que se articulan con las formas de envejecer, mismas que a continuación se presentan.

La autonomía, la emancipación y el reconocimiento social en la vejez.

En este apartado se analizan las circunstancias de vida, las diversas experiencias, recursos y posibilidad que tienen las personas que envejecen para luchar por la autonomía, la emancipación y el reconocimiento social al envejecer.

En la vejez, el ejercicio de la autonomía depende de las situaciones y de las relaciones a las que se enfrenta el agente, y ser viuda es una de ellas. Para una participante, la viudez la llevó a tomar consciencia de su entorno, de su ubicación, de los significados sobre la toma de decisiones mientras envejece. Después de verse limitada su autonomía por el control del esposo, ahora ella puede elegir respecto a sus actividades, a la administración del poco dinero que recibe de su tienda y que destina a la compra ocasional de calzado, ropa o alimentos. Dichas acciones, responden a su capacidad de tomar decisiones, de tener cierta forma de control sobre su vida pero de acuerdo a su contexto, recursos y biografía.

Ser viuda es una situación que se percibe como la liberación del poder y del desprecio ejercido por el esposo, quien limitaba la toma de decisiones y el desarrollo de acciones en su vida cotidiana. Además, ser dependiente económica de su esposo y responsable de las tareas del cuidado de la vida en el hogar y para los hijos, la colocó en una posición de marginación, control, menosprecio, humillación y violencia. Desde este pasado, el fallecimiento de su pareja le permitió sentirse emancipada de las relaciones de opresión y dominación, de una vida caracterizada por malos tratos, por el control económico, la afectación a la salud mental, emocional y a la autoestima. Ella, logró liberarse de las construcciones sociales de género en las que se basaban las opresiones expresadas en valores, normas y estereotipos que controlaron y menospreciaron su vida, sus subjetividades, sus proyectos y que impactaron en el menor valor y la poca importancia para uno mismo y para los demás.

Ahora en la vejez, busca recuperar el cariño y los afectos provenientes de su grupo familiar, en especial de los nietos con los que vive. A la par, tiene el temor y la representación social que conforme se envejece los cariños, los cuidados y la autonomía se reducen, afectando su confianza, seguridad, autoestima, la comunicación de las necesidades afectivas, del cuidado del cuerpo envejecido o que tenga que someterse a los hijos o nietos y se siga reproduciendo la desigualdad y la marginación que señala tienen las vejeces en los grupos familiares y que producen opresión.

Sumado a lo anterior, la condición de ser viuda le permitió tomar decisiones, tener otra posibilidad de desarrollo, vivir un cambio en las relaciones y ubicación en la familia. Sin embargo, ahora vivir con su hija y nietos implica que su hija sea la que tome en mayor medida las decisiones respecto al mantenimiento de la casa, a la distribución de los espacios o cuando la participante presenta alguna alteración en su salud, ella es la que decide sobre las atenciones médicas y los cuidados. Lamentablemente, la participante ahora se somete a una relación de dominación con su hija y nietos, debido a la perspectiva viejista que se articula con su condición de salud, pues tiene una enfermedad crónica degenerativa y depende económicamente de ellos.

Desde estas circunstancias históricas, es necesario comprender las posibilidades de ser, el sentido de la autonomía, la emancipación y los proyectos de vida. En este caso, se reduce la experiencia de dominación, violencia y control ejercida por el esposo, pero en la vejez se vive una dominación que proviene de los hijos, sobre todo, cuando no se tiene una solvencia económica y se comparte el hogar con ellos. Dichas situaciones, más las representaciones sociales sobre la vejez, producen desprecios o humillaciones que afectan la igualdad, los derechos, el valor social, la socialización, la participación y los proyectos de las vejeces.

Entonces, en la vejez el ejercicio de la autonomía, de la emancipación y el reconocimiento presentan más dificultades o tensiones para desarrollarse debido a que los entornos, actores y relaciones en donde se desarrolla la vida pueden vulnerar o limitar esta capacidad de tomar decisiones, de ser apreciado, de tener el mismo estatus e igualdad, y donde las

características como el género, la edad, la salud, la estabilidad económica, la discapacidad, el tipo de hogar, la historia producen formas de existencia. Por lo tanto, estos ejes de autonomía, emancipación y reconocimiento no se ejercen igual durante todo el envejecimiento, ni para todas las vejeces, de ahí la importancia de su comprensión desde lo situado. Asimismo, durante el envejecimiento se profundizan las formas de opresión y la reproducción del viejismo que normaliza la dominación, la marginación, la violencia, los desprecios y humillaciones que se tiene hacia las vejeces por el hecho de concebirla desde las pérdidas o el deterioro biológico, físico y cognitivo, sin que necesariamente sea así para todos, ni se presente en los primeras décadas de este procesos.

Para otras dos mujeres, vivir solas ha sido una situación a la que se han enfrentado previo a la vejez. Una de ellas fue madre soltera, organizó su tiempo y actividades de acuerdo a sus intereses y posibilidades. En la vejez, la participante continua con la libertad para tomar decisiones, para iniciar proyectos e intentar controlar su vida, toma consciencia de su entorno y posición de acuerdo a sus recursos y posibilidades legítimas para sí, pues tiene una estabilidad económica que le permite ser independiente, tener proyectos propios y colectivos, una variedad de vínculos y actividades. Al mismo tiempo, ella fortalece su seguridad y estima al participar, colaborar y ser reconocida por los otros, al ser identificada con el mismo estatus que los otros con los que se relaciona, sean la familia o los amigos.

La participante, señalar que en los próximos años de su vejez, podrá requerir de la ayuda de su hijo para tomar algunas decisiones. Además, piensa que tendrá que buscar a alguien que le ayude a realizar las actividades de la vida diaria, que la acompañe y cuide a cambio de una remuneración. Este pensamiento, sobre un futuro en la vejez, refleja la importancia de las actividades de reproducción social, del cuidado de la vida, de la interdependencia en la vejez, puesto que no se tiene el temor de ver disminuida la autonomía durante su envejecimiento. Desde la posición social de la participante, se piensa en mantener la toma de decisiones y estilo de vida, pero ahora con el apoyo de los otros.

Mientras que otra mujer participante, comenta que al envejecer y gozar de la jubilación, decidió ser consciente y apropiarse de su condición vivida en el hogar, de ejercer su libertad

para tomar decisiones racionales que se dirigieron a promover su desarrollo y a controlar su vida conforme su contexto e historia. Entonces, ella decide dejar de vivir con su hija y nietos, debido al control, marginación y maltrato que recibía, a las situaciones de conflicto por la apropiación de los espacios, el control del tiempo, de las actividades y de la exigencia para continuar como responsable en la realización del trabajo doméstico.. Dichas acciones aluden al desprecio o a la humillación vivida al interactuar con el grupo familiar, son expresiones de la violencia, del no valor, de la marginación al estar en los espacios del hogar, del control e imposición de actividades que despojan a la participante de la razón y derecho para decidir sobre sus proyectos de autorrealización, conformar su seguridad, confianza, autoestima y valor.

Para otra participante, decidir vivir sola, implicó una postura crítica para analizar, oponerse y desafiar a las estructuras de poder en el grupo familiar. Así mismo, para reflexionar sobre las relaciones de dominación y opresión sustentadas en el vejeísmo y en las construcciones sociales de género, mismas que intentan controlar su existencia en la vejez. Precisemos que fue una acción que pudo concretar por sus recursos y condiciones de vida. Ella también tuvo un reajuste en el uso del tiempo, aprendió a vivir sola, a limitar el involucramiento de sus hijas en las elecciones de su vida y de su casa. Pero aun así, una de sus hijas suele emitir prácticas dirigidas a controlar las actividades de la limpieza de la casa, a imponer los cuidados de la salud cuando se presentan crisis. Todas estas acciones las desarrolla sin considerar la opinión de la participante y sin que se le solicite acompañamiento. Las acciones de su hija, posicionan a la participante como una persona vieja que deja de ser crítica, con limitaciones físicas que imponen la dependencia total de los otros solo por ser una persona que envejece. Dichos referentes sobre el cuerpo, subjetividades y proyectos del sujeto que envejece, tienen un impacto en la baja autoestima, en la desconfianza, en el sentirse humillado, marginado, con menor estatus y posibilidad para tomar decisiones, pues se le despoja de sus derechos al ya vivir la vejez. Lo anterior, es una forma de injusticia social, pues se impone a las vejeces dicha interpretación, estereotipos y expectativas de la vida en el presente.

Lo anterior, ejemplifica cómo se configura la relación entre el envejecimiento y la capacidad para tomar decisiones, pues pareciera que la vejez es sinónimo de una falta de capacidad para razonar. El acompañamiento y guía en las decisiones de las personas viejas, puede presentarse cuando se tienen problemas de salud o cuando se presentan problemas cognitivos que impidan tomar decisiones razonadas. Entonces, el hecho de que los hijos o las personas más cercanas a los sujetos viejos, quieran tomar las decisiones que les compete a las vejeces, cuando no existen un antecedente o situación que los amerite, es una forma de ejercer la dominación, el control, la discriminación, la opresión y por tanto, viejismo. De ahí, la importancia de conocer los procesos de opresión vividos para entender las formas o los sentidos de la emancipación en determinados escenarios, con ciertos recursos disponibles y para comprender cómo se pueden ir modificando las opresiones, la limitación de la autonomía, los desprecios o el cuestionamiento de los derechos, el valor y la estima de las personas durante el envejecimiento, es decir durante dos o tres décadas de la vida.

Actualmente, varios de los participantes siguen como responsables de la toma de decisiones en el hogar. Como ya señalé, las mujeres se vieron obligadas a asumir la maternidad, la educación y manutención de los hijos. Las dos mujeres que viven solas, han continuado como las responsables de los recursos que se destinan para el hogar y de la toma de decisiones del mismo. Ellas tienen la capacidad de tomar decisiones, para intentar controlar su historia, con base en los entornos y recursos de los que disponen. Aunque en la vejez han tenido cambios físicos que las han obligado a disminuir su participación en el trabajo doméstico, son conscientes de su cuerpo envejecido, pero también saben, que las actividades de reproducción social desarrolladas en el hogar son fundamentales para el cuidado y sostenimiento de la vida. Entonces, dependiendo de los recursos con los que cuentan para tomar determinadas elecciones legítimas para sí, es que buscan opciones para que este trabajo se desarrolle. Una de ellas, contrata a su hija para hacer la limpieza de su casa, mientras que la otra, puede pagar a una persona ajena a la familia para que les apoye con el trabajo del hogar. Esta capacidad e independencia para tomar decisiones, lleva a las participantes a optimizar las oportunidades y recursos que tienen para el desarrollo de las

actividades de la vida diaria, de sus proyectos de autorrealización y el fortalecimiento de su salud al intentar no afectar o generar más desgaste de su cuerpo que envejece.

Una de las mujeres casadas, desde que vivió en pareja ha podido acceder a la independencia para tomar decisiones de la casa, debido a la falta de involucramiento de su esposo. Las tareas domésticas y las decisiones al respecto, han sido asignadas a las mujeres, perpetuando la exclavitud y el encadenamiento a este espacio a pesar de participar en otros proyectos y grupos sociales. Esta situación, se mantiene en la vejez, pues sigue siendo ella la que gestiona u organiza todos los recursos que se destinan para el hogar, ella se encuentra sujeta a las dominaciones que controlan los roles, los proyectos y las expectativas que se sustentan en las construcciones sociales de género y en la división sexual del trabajo. El rol de ama de casa y persona vieja, la mantiene sujeta a este espacio que margina y legítima las construcciones sociales de género femeninas, que incluso en la vejez se refuerzan. Las mujeres viejas son tratadas con menor poder y se les asigna el trabajo menos valorado socialmente pero imprescindible para la vida; asimismo, se crean pocas oportunidades para desarrollar sus capacidades, aquí la marginación también se expresa en el aburrimiento, monotonía y no valor que proviene del trabajo de reproducción social.

En la vejez, la participante tiene una doble jornada de trabajo, pues a pesar de tener sus propias actividades, ingresos y situaciones de salud, no logra liberarse de las opresiones que la colocan como responsable del trabajo doméstico y de cuidados. Incluso, ella ha llegado a pensar escenarios futuros, como estar fuera de casa por razones de salud y entonces el esposo tendría que involucrarse en el trabajo doméstico, en la elaboración de alimentos e independencia en el hogar, situaciones que le preocupan, frente a la nula independencia del esposo al respecto. Por ello, a pesar de tener independencia económica y cierto margen para tomar decisiones, la participante sigue manteniendo la doble jornadas de trabajo. Aunque en el espacio público se le reconocen sus habilidades creativas, en el privado, no hay una modificación de su rol de género, ni mucho menos una redistribución y revalorización del trabajo doméstico.

En todos los participantes, el ejercicio de la autonomía se comprende desde las circunstancias personales y sociales, del pasado y del presente. Pero para un varón, se encontró que él siempre ha sido el proveedor de su hogar, en la vejez sigue manteniendo este rol, pero hay una diferencia, ahora él busca el apoyo de su esposa e hijos para tomar algunas decisiones respecto a gastos irregulares del hogar, sobre los cuidados de la salud, panoramas o escenarios que se pueden presentar en lo que resta de la vejez. Con dicha experiencia, vemos un cambio que se presenta en las construcciones sociales de género masculino mientras se envejece. Antes las decisiones se tomaban solo considerando la opinión de la pareja, pero en la vejez, pedir orientación o ayuda es necesaria para tomar elecciones que competen a la pareja, al hogar donde se vive y a la salud, reflejando así la interdependencia de la vida para todos los sujetos. Las construcciones sociales de género presentan una modificación en la vejez, pues la autoridad del varón envejecido se sustenta con el involucramiento de los hijos. Para el participante, el reconocimiento de sus capacidades, proyectos e intereses, la conformación de la identidad, de la confianza y la autoestima depende de la socialización en el grupo familiar y en el espacio público (como se muestra más adelante).

En la vejez, las mujeres que tuvieron un empleo remunerado, que conocieron a otras mujeres y otras formas de ser mujer, que ampliaron sus vínculos sociales y que experimentaron las desigualdades de género. Se encontró que ahora son conscientes y se apropian de las formas de opresión sustentadas en las construcciones sociales de género y la delegación del trabajo doméstico y de cuidado es uno de ellos. La continuidad de este trabajo se apoya de las representaciones sociales dirigidas a este colectivo, pues se cree que las mujeres viejas deben estar en el hogar, ofrecer un amor y cuidado incondicional y que ese trabajo es su único proyecto en la vejez. Estas son representaciones sociales sobre las mujeres que envejecen, las cuales contribuyen en la continuidad de la dominación y el control que se ejerce sobre ellas, que reproducen los mandatos de género y las desigualdades sociales afectando la autorrealización de las mujeres en la vejez. Pues socialmente se ha normalizado pagar el desarrollo de las actividades reproductivas con el amor, mientras que han compensado el trabajo productivo con el pago de un dinero. En la

vejez, la dependencia económica es una constante que las obliga a depender y ser tratadas en función de su trabajo no remunerado realizado en el día a día. Dichas actividades, como se ha mostrado, las vuelve a colocar y refuerza las relaciones de opresión, dominación y control conforme envejecen.

En ese sentido, tres mujeres que envejecen siguen manteniendo la búsqueda por el reconocimiento del trabajo doméstico y de cuidados no remunerados y dirigidos a sus hijos, nietos, hermanos, personas con las que viven. Con los cambios del cuerpo que envejece, adquiere mayor relevancia lo imprescindible de estas tareas, el valor que tienen para el mantenimiento de la vida, pues las mujeres experimentan mayor cansancio, algunas buscan darle prioridad a otros proyectos personales o incluso ya no quieren realizarlo. Los participantes señalan, que en el curso de vida, las jornadas de trabajo doméstico y de cuidados no han sido remuneradas, y en algunos casos, han sido insignificantes y humillantes. En contraste, han sido educadas para cumplir con ese trabajo que permite que otros, sí se inserten en el mercado de trabajo y adquieran poder, estatus y reconocimiento. Aún así, a las mujeres viejas se les exige continuar con dichas tareas, y no se les reconoce por el trabajo realizado en el pasado, ni por el desarrollado ahora en la vejez. Así lo menciona una mujer, a quien constantemente se le demanda aportar de manera igualitaria en los gastos del hogar, aún sabiendo que sus ingresos son insuficientes para cubrir sus necesidades personales. En defensa o justificación, señala que siempre ha sido la responsable del trabajo doméstico y de los cuidados dirigido a su grupo familiar (padres, hermanos, sobrinos), a pesar de que en la actualidad, experimenta un cambio en la movilidad, en la salud y en la dependencia.

Con base en los datos señalados, identifico que las mujeres que envejecen son conscientes, críticas y se oponen a continuar con el trabajo doméstico y de cuidados, pues se significa como una forma de opresión en este momento de su vida. Este deseo, y necesidad de liberarse de esas responsabilidades, se interpreta como una forma de buscar la emancipación, que busca resistir o rebelarse contra lo instituido que sostiene la dominación que se reproduce por los roles de género, así como por las exigencias y el control del grupo familiar para realizar dicho trabajo, por ser mujer, y por ser mujer que envejece, de forma

que se continúan y fortalecen las demandas y expectativas de género, perpetuando la opresión y desigualdad de género.

En las experiencias de las participantes, se visibiliza el desprecio que siempre se ha tenido sobre las tareas domésticas y los cuidados, porque se considera que su desarrollo no es significativo ni produce ingresos, por ende, existe la resistencia para la redistribución de las mismas en el espacio doméstico. Entonces, ellas exponen la relevancia y valor que deberían tener las tareas domésticas y de cuidado, sobre todo, si se realizan cuando el cuerpo esta envejeciendo.

Aquí señalo, que la lucha por el reconocimiento del trabajo doméstico y de cuidados desarrollada por las mujeres que envejecen, sigue latente frente a los pocos cambios en el valor del trabajo, en la redistribución y en la remuneración. Además, como ya mencioné antes, asociando la división sexual del trabajo, que coloca a las mujeres como responsables de tareas que se caracterizan por el establecimiento de relaciones, de intercambio de afectos y de cuidado del cuerpo. Asimismo, que son las mujeres quienes deben suspender sus trayectorias laborales, postergar los proyectos propios, lidiar con los impactos mentales y emocionales ocasionados por este tipo de trabajo y responsabilidades.

Las participantes enfatizan en la búsqueda del reconocimiento, la reciprocidad, la solidaridad por el cuidado de la vida recibido en el pasado, por el realizado en el presente y que en el futuro, piensan recibirán a cambio. En consecuencia, se busca modificar el valor, el estatus y la relevancia de todas las tareas que sostienen la vida y reconocer los aportes de quienes fungen como cuidadoras en la vejez. Sin embargo, no todas las vejeces pueden tener o alcanzar los mismos niveles de emancipación o liberación de este trabajo, pues la posición, el género, la estabilidad económica y el estado civil las coloca en diferente situación, con recursos diversos para hacer frente a las estructuras macro y micro sociales.

Para las personas viejas entrevistadas, es muy importante tener independencia económica. Pero como se mostró en los capítulos previos, las trayectorias laborales y los ingresos fueron distintos, algunos han envejecido con seguridad económica, pero otros envejecen buscando ingresos para mantenerse. Las personas narran que tienen la capacidad de tomar

decisiones sobre la organización de sus ingresos, pero como enseguida se muestra, las opciones varían de acuerdo a sus ingresos, gastos y entornos en los que participan como grupos sociales y la comunidad. Algunos varones y mujeres indican, que el ingreso económico del que disponen les permite realizar las actividades o los proyectos que ellos quieren sin pedir dinero a los hijos, esta independencia les da la libertad para tomar elecciones que respondan a sus circunstancias. También, señalaron que con el dinero que tienen, pueden cubrir la alimentación, el vestido, la participación en grupos y consultas médicas.

No obstante, existen grandes particularidades. Algunos pueden gozar del derecho a tener pensión o suficientes ingresos que les permite cubrir sus gastos y vivir con independencia económica durante la vejez. Otros, aunque tienen una pensión, deben seguir trabajando para incrementar sus ingresos e ir sorteando los gastos propios y la manutención de la casa.

Para quienes lograron tener una pensión más o menos digna, viven la vejez con orgullo en la medida en que sienten que hay un reconocimiento a su trayectoria laboral. Asimismo, esta situación les permite tener posibilidades para plantearse proyectos de autorrealización como viajar, pagar membrecías, salir a comer, participar en organizaciones y ayudar a otros. El prestigio que obtienen al estar en estos grupos sociales, los lleva a compartir sus capacidades, perciben que hay un reconocimiento y posibilidades de ejercer sus derechos lo cual impacta favorablemente en su autoestima, confianza, en la obtención del respeto social.

Por otro lado, están todos aquéllos que trabajaron toda su vida de manera informal, y aún continúan haciéndolo pues no tuvieron la oportunidad de acceder a una pensión. Actualmente dependen de su trabajo y de ingresos de algunos negocios que lograron consolidar, pero son mínimos. También hay personas que dependen de los ingresos de sus hijos o sobrinos, y otros, esperan cumplir con la edad necesaria para tener el derecho a la pensión que ofrece el gobierno federal. En estos casos, las personas están mayor tiempo en sus espacios de trabajo o en casa, los grupos y las actividades se reducen, la participación y movilidad solo se da en lo inmediato, es decir en la comunidad donde viven. En ellos, se

presenta una mayor vulnerabilidad, dominación y control proveniente de las personas con las que viven, pues los limitados ingresos reducen su autonomía y se tienen que ajustar a las decisiones y al reparto de los recursos en el hogar. Además, las vejeces se perciben con un menor estatus, con desigualdades, con inseguridad al interactuar o al no compartir sus cualidades, se autoexcluyen al sentirse y ser tratados como inferiores, como una carga familiar. En consecuencia, sufren maltrato, desprecios y humillaciones por sus cuerpos envejecidos que ya no producen, que no colaboran en los cuidados, sino al contrario, son merecedores de ellos, generando así, más dispendios económicos.

Asimismo, se afecta la autoestima y confianza, se perciben como no merecedor de derechos en la vejez, por ser personas con limitados recursos para vivir y depender de los demás, en lo que les resta de la vejez. Algunos refieren, que en la vejez existe un anhelo de tener independencia económica, pues ello significaría tener la capacidad de tomar decisiones, recuperar el estatus en el grupo familiar y ser reconocido por los otros por sus aportes e independencia económica. Recordemos que el valor de los sujetos recae en la capacidad de producir, por lo tanto, se invisibilizan y menosprecian las tareas de reproducción social. Por ello, las condiciones de inseguridad económica y la significación social de la vejez desde el viejismo, orientan a las personas a mirarse imposibilitados para liberarse del poder, control y discriminaciones ejercidas por el grupo familiar y la comunidad.

En el caso de las vejeces que tienen estabilidad económica, se encontró que son críticas y reflexivas respecto a las situaciones de vida de sus hijos o hijas. Lo que se expresa en acciones dirigidas a ayudar y ser solidario con los otros. Las vejeces ejercen su autonomía, al mismo tiempo que obtienen otro tipo de reconocimiento de su paternidad o maternidad en la vejez. Así lo expresaron tres mujeres y dos varones, quienes continuamente comparten apoyos económicos, materiales o de acompañamiento dirigidos a los hijos o a los nietos. Particularmente, las ayudas provenientes de las mujeres viejas, se fundamentan en la comprensión y en el deseo de ofrecer recursos para superar las relaciones de opresión, control y maltrato que viven las hijas pues no cuentan con ingreso propios, y son las responsables de las actividades de reproducción social, que las sitúa con menor poder frente a sus parejas. Experiencias que igualmente vivieron las participantes en el pasado.

El acompañamiento y apoyo que las vejeces brindan, los colocan con poder, estatus y valor especial en el grupo familiar y particularmente con sus hijas. Además, tiene un impacto en la autoconfianza, en el sentirse reconocidas, por su grupo familiar. Sin embargo, los apoyos de las vejeces pueden responder a una decisión propia, pero en otras ocasiones a una demanda o imposición de los hijos. Por ejemplo, se encontró que en algunos casos son los hijos los que piden dinero a las vejeces para cubrir gastos inesperados, para resolver alguna deuda o invertir en una reparación del hogar. Algunos de estos préstamos sí son pagados, pero en otros casos, es dinero que pierden las vejeces. Este tipo de prácticas vuelve a colocar a las vejeces en relaciones de dominación que hacen que los otros se aprovechen de su condición de envejecer, al concebirlas como sujetos a quienes se puede explotar, a quienes se puede manipular. Dichas prácticas, son representaciones viejistas que son reproducidas por los mismos familiares hacia las personas viejas. De forma que, el grupo familiar en uno de los actores que ejerce viejismo, dominación y explotación sobre las personas que envejecen.

Sumando a lo anterior, la pensión otorgada por el gobierno federal es un recurso importante para apoyar la estabilidad económica y la toma de decisiones, sin embargo, no es suficiente para reivindicar las construcciones sociales sobre el envejecimiento, la vejez y las personas viejas. La pensión no termina con la vulnerabilidad económica y coloca a las vejeces como dependientes de un programa social, y a su vez, como recurso del que depende su proceso de autorrealización. De acuerdo con Young “la marginación implica claramente importantes cuestiones de justicia distributiva, conlleva además la privación de condiciones culturales, prácticas e institucionales, para el ejercicio de las capacidades en un contexto de reconocimiento e interacción” (2000, p. 97). En suma, es incipiente el avance de los programas institucionales e intersectoriales que tengan por objetivo la reconfiguración de las representaciones sociales de la vejez, de los cuerpos viejos, de los proyectos de autorrealización mientras se envejece, así como el ejercicio y goce de los derechos de las personas que envejecen, la obtención de un estatus y valor social que se aleje de una perspectiva viejista.

En varios participantes se encontró que de acuerdo a sus estímulos, situaciones, recursos y vínculos sociales, son conscientes de las opciones disponibles para elegir y participar en determinadas actividades de ocio y recreación, las cuales consideran legítimas para sí. Como veremos, los vínculos sociales promueven las condiciones para analizar, reflexionar y ser críticos frente a las experiencias de dominación, de opresión vividas y que reproducen la humillación o la falta de reconocimiento. Las redes que establecen los participantes con otras vejeces, les permiten visualizar las problemáticas que otros tienen y mirarse en esas vivencias. La identificación de otras formas de vida, para algunas vejeces puede ser un impulso para desarrollar nuevos proyectos.

En general, las actividades de ocio y recreación son un recurso que durante la vejez, les permite ser reconocidos por otras personas, ser ubicados más allá del rol de madre, esposa, abuelo o abuela, participar en espacios diferentes al doméstico y conformar redes de apoyo social. Cabe recordar, varios de estos participantes, durante su curso de vida han venido realizando estos proyectos, pero en la vejez se identifica su continuidad y fortalecimiento a causa de disponer de tiempo, de ingreso que les permite acudir y pagar los cursos o los gastos que se derivan de dichas participaciones sociales, dichos estilos de vida se lograron debido a la disposición de recursos económicos y a las relaciones establecidas.

Actualmente, una mujer, participa de manera constante con sus grupos sociales, con ellos realiza viajes, practica taichí, acude a eventos especiales del calendario anual. Señala que todas las actividades son fundamentales en su vejez, ya que favorecen su socialización, la creación de redes de apoyo social, además son espacios de escucha y reflexión. Para otra participante, al envejecer logró concretar el proyecto de tener una tienda de regalos, de la cual obtiene ingresos, lo significa como un espacio que le es propio, que le permite estar en un lugar diferente al familiar. En otra participante, la asistencia a un grupo religioso, la significa como una opción para salir de la casa, especialmente para intentar reducir o resistir a la explotación que sufre en el trabajo doméstico y de cuidado dirigido a su grupo familiar. Otras dos mujeres, participan en actividades de bordado, de corte y confección, de bisutería, una mujer es instructora de dichos cursos. Su participación le ayuda a obtener un valor y estima social. Otra más, participa en cursos de natación, pertenece a un grupo de

lectura y así ha conformado redes de apoyo con las cuales ha realizado viajes. También, practican la solidaridad, ya que han llevado ayuda a los asilos, todas las actividades han impactado en su socialización, aprendizaje a lo largo de vida, sentido de pertenencia y reconocimiento en el espacio público.

Dos varones, participan en la organización de actividades deportivas o recreativas, en la gestión de recursos informativos en una delegación sindical y otro, en una organización de campesinos. El rol que desempeñan les favorece en su socialización, en el aprendizaje a lo largo de la vida, en el sentido de pertenencia, en la autorrealización y en la conformación de redes de apoyo social. Una mujer y un varón forman parte de organizaciones comunitarias para la defensa de la tierra, ellos significan su participación como una manera de visibilizarse y reconocer su trayectoria en la comunidad, ya que su historia de vida se interpela con el rol que han ocupado en dicha organización. Asimismo, la participación que han tenido fuera del espacio familiar, los coloca como actores que son reconocidos, con un estatus e identidad que se construye al estar fuera del espacio doméstico y experimentar otras formas de existencia y reconocimiento.

En general, para las vejeces, participar en esos grupos, actividades y proyectos, los lleva a conocer otras experiencias de vida, otras formas de vivir y de significar la vejez, pues se encuentran con personas que comparten la vejez y en menor medida con otros grupos de edad, generando así espacios integrados solo por un grupo de edad, lo que conlleva a la marginación con que se trata a las vejeces en los grupos comunitarios. En la interacción, es posible mirar y pensar otras formas de existencia mientras envejecen, a veces identifican a vejeces con mejores condiciones de vida, con otros proyectos y rutinas que significan su vida, al mismo tiempo, las vejeces buscan una reivindicación de su identidad, al comprender la vejez como parte de la vida. Lamentablemente, no todas las personas participantes pueden replicar estas formas de existencia, porque sus recursos disponibles y la posición social son distintos, la mayoría tienen dificultades para construir esas mismas formas de interacción, de estatus, de poder, de reconocimiento. No obstante, no se alejan de estas formas de socialización, que probablemente algún día impacten de otra forma en sus vidas.

La socialización en los grupos, favorece la toma de conciencia y apropiación de las situaciones en las que se manifiesta la opresión, los desprecios, las discriminaciones, las violencias, la limitación o negación de derechos y la menor estima o valor social dirigido a las personas que envejecen. Pues las vejeces, comparten experiencias de maltrato y explotación en el hogar que se sustentan en las construcciones sociales de género, así como en la vulneración de la autonomía por concebir a las personas viejas como sujetos con menos capacidad o crítica para tomar decisiones. Asimismo, las vejeces expresan experiencias sobre la desaprobación del cuerpo que envejece, la falta de cuidado o interés proveniente de la familia, señalan la violación de sus derechos (atención a la salud, a la propiedad, por ejemplo), la desaprobación de sus proyectos e intereses, el desprecio de sus ideas, de sus cualidades y el menor valor que se le da a sus proyectos de vida. En dichas narrativas, se ubica una postura crítica, al oponerse e intentar desafiar a las estructuras de poder o desprecios vividos en la vejez de acuerdo a sus posibilidades y margen de acción. Sin embargo, estas reflexiones son individuales o se realizan en los grupos, pero es necesario que estos análisis se trasladen a los espacios sociales e institucionales para modificar las opresiones materiales y simbólicas que viven las personas que envejecen.

Asimismo, los vínculos sociales son espacios a los que asisten con el objetivo de mantener o fortalecer la socialización, la participación, la ampliación de redes de apoyo social. Además, los participantes señalaron, que la interacción social que se da en esos espacios tiene un impacto en la conformación de la identidad, en la autoestima, en la confianza, debido a que las vejeces se sienten escuchadas, se saben útiles y valiosos. Señalan que en los grupos se visibilizan los saberes y las capacidades de las personas viejas, entre ellos identifican sus cualidades, sus trayectorias de vida y pueden participar, colaborar, ser vistos, escuchados y reconocidos por los otros. Las vejeces son conscientes de sus propias condiciones de vida, oportunidades o privilegios, pero igualmente, son solidarias, buscan que las otras personas viejas puedan tener acceso a las mismas oportunidades y derechos, sin importar las situaciones o lugares en los que se envejece. Desde la experiencia de la vejez, enuncian que todas las vidas que envejecen, importan. Frente a las necesidades o desigualdades que se observan en las vejeces, los participantes buscan ser solidarias,

colaborar en el bienestar de las personas, identificar y ser críticos ante las injusticias sociales que viven las personas que envejecen. Pero como se mostró, los espacios y recursos de los que disponen para actuar e intentar cambiar la realidad, son incipientes y exponen la importancia de producir cambios en toda la estructura social, y verlo solo como una tarea individual, pues las experiencias sociales de la vejez, como mostré dependen de los entornos, de las relaciones y de las acciones intersectoriales dirigidas a las personas que envejecen.

Como se ha venido señalando, algunas vejeces buscan realizar proyectos productivos, otras ayudar a otros, a aquellos viejos que están en situaciones de mayor desventaja. También hay quienes desean otras formas de distracción en función de sus recursos económicos, de sus intereses y de los recursos sociales con los que cuentan. Con base en las características y cualidades de los vínculos sociales expuestas desde las experiencias de los participantes, considero que es prioritario profundizar en cómo las instituciones, los grupos y las actividades que se destinan a las vejeces siguen sustentadas en representaciones sociales de una vejez frágil, dependiente, con problemas de movilidad, con enfermedades que limitan su autonomía, e incluso siguen reproduciendo las construcciones sociales de género, al ofertar actividades dirigidas a mujeres y varones. Si bien, las actividades que diseñan pueden ser oportunas para algún tipo de vejeces, éstas no alcanzan a cubrir los intereses de todas las personas viejas y mantienen las vivencias de opresión.

Por estas razones, enfatizo que la reconfiguración de los proyectos de autorrealización, de autonomía y de reconocimiento de las vejeces dependen y se construyen en la interacción social, que envejecer compete a grupos e instituciones situadas en las estructuras micro y macro sociales, y que la vejez es una experiencia social y no una condición individual.

Durante la historia de vida, el ejercicio de la autonomía depende de las relaciones o de las situaciones a las que se enfrenta el agente, pero en la vejez, se presentan mayores dificultades para ser autónomo, debido a que puede haber fragilidad física. En este sentido, para los participantes, mantener la independencia física es fundamental, pues continúan siendo agentes, tienen la capacidad de elegir sobre aspectos de su vida situada en

circunstancias sociales. Entonces, tener la capacidad de caminar de manera independiente o con una ayuda técnica, por ejemplo el bastón, es una forma de ejercer su independencia y libertad, los participantes señalaron que caminar, vestirse, bañarse, comer solos son condiciones que les permiten tomar decisiones en la vida cotidiana, salir de casa, participar en otros espacios y grupos sociales.

Las vejeces, consideran que al tener problemas para caminar o al estar en situación de dependencia física, las formas de opresión, se agudizarían al sustentarse o fortalecerse en representaciones y estereotipos sobre el envejecimiento frágil, dependiente y con deterioro en la salud. En consecuencia, los familiares buscarían controlar, manipular, menospreciar las vidas, los cuerpos, las subjetividades y los proyectos que habitan en las personas que envejecen. Así lo expresaron dos participantes, una mujer señala que los problemas de salud y de cuidados para caminar, la han llevado a dejar de vender semillas en su comunidad, actividad de la cual obtenía algunos ingresos. En un varón, esta dificultad ha impactado en su permanencia en el hogar y en la necesidad de requerir de un bastón. Ambos, solo salen si van acompañados, pues los entornos físicos de su hogar representan varios límites para caminar solos y las restricciones del grupo familiar son constantes, pues los peligros de las caídas perjudicarían aún más su independencia física. Al mismo tiempo, se expone la naturalidad de los cambios en el cuerpo que envejece, pero también, la posibilidad de prolongar la movilidad con el cuidado de la salud. Se observó que las estrategias de cuidado no son las mismas para todos, pues los ingresos económicos definen la atención a la salud, el cuidado del cuerpo y la salud. Tener cambios en la marcha se relacionan con una baja autoestima, con una falta de confianza al interactuar con otros, las vejeces se pueden sentir marginados e indefensos dichas condiciones los lleva a tener el temor de que sus derechos y toma de decisiones sean cuestionados o violados.

En suma a lo anterior, los referentes sociales respecto a la vejez y a la discapacidad, propician que se tenga la idea, el temor y la preocupación referente a que, al vivir con discapacidad la toma de decisiones se vulnera y se vuelven dependientes en todos los ámbitos de la vida. También, los proyectos y la participación social se reducen y la vulnerabilidad física se relaciona con un aprovechamiento, cuestionamiento o no respeto de

quien se encuentra en esas condiciones. De ahí, la importancia de sensibilizar, de capacitar y de modificar las prácticas viejistas y sus impactos en las vidas, no solo de las actuales vejeces, sino también de la sociedad en general, pues de no modificar el vejeismo, éste se continuará reproduciendo, y en el futuro, aquellas personas que ejercieron discriminación se convertirán en los nuevos receptores de esta práctica.

En la vejez, las circunstancias de vida, los recursos y las opciones de las que disponen las personas son diversos, como variados son los deseos e interés por desarrollar sus proyectos de vida mientras se experimenta el proceso de envejecer. Las experiencias de las personas viejas, respecto al ejercicio de su autonomía, del sentido de la emancipación y las luchas por el reconocimiento se sitúan en contextos particulares y aluden a la independencia, a la toma de decisiones, a la liberación de opresiones en el entorno familiar, a la estabilidad económica, a la optimización de los vínculos sociales, a la configuración de la identidad, la autoestima, el estatus o valor que se construye al interactuar durante la vejez. Como se expuso, estas prácticas se enfrentan con el vejeismo, elemento que produce mayores dificultades, dilemas y tensiones para pensarse y lograr otras formas de existencia mientras se envejece.

Como se mostró, se tienen más experiencias relatadas hasta antes de la vejez, debido a que se tienen cinco décadas, a diferencia de la vejez, pues la mayoría de los participantes han cursado en promedio 10 años de la vejez y solo tres llevan más de 25 años. Además, todos los participantes tienen la movilidad y capacidad física que les permite ser independientes. Por ello, considero que la comprensión de la reconfiguración de la existencia en la vejez puede cambiar conforme de envejece, es decir, durante 30 años o incluso 40 años como el caso de las vejeces centenarias. Durante dichas décadas de la vejez se pueden presentar cambios en las acciones de autonomía, la emancipación y el reconocimiento.

La acción política en la vejez tlaxcalteca.

Como se ha mostrado a lo largo de este capítulo, el envejecimiento es un proceso complejo, diverso y sobre todo, es un proceso social que se configura por medio de las relaciones sociales que establecen las vejeces. Al mismo tiempo, el hecho de envejecer varía según la interseccionalidad, la posición de los sujetos, los recursos y oportunidades a los que pueden acceder para favorecer su desarrollo a lo largo de la vida.

Recordemos que de acuerdo con Arendt, la acción política se entiende como todas aquellas prácticas y discursos que se dirigen a ser reconocido, a buscar otras formas de existencia y visibilidad de los sujetos desde su acción y crítica (Fair, 2009; Arendt, 1997). Por lo tanto, la acción política es una experiencia social, pues se constituye al interactuar con otros (Dubet, 2011). Como se señaló al inicio del documento, los elementos para situar y analizar la acción política son la singularidad, la historia, la praxis, los discursos, la trama o los vínculos y la natalidad u horizontes de existencia.

En la construcción de este trabajo, la conceptualización de acción política de Arendt me permitió tener un referente para indagar el curso de vida de los participantes. Con base en las categorías propuestas por la autora para situar la acción política, logré la reconstrucción de las historias y las vivencias significativas de las vejeces, antes y durante la vejez. A continuación indico sus aportes para el análisis de la acción política en la vejez.

La singularidad. Esta categoría me permitió identificar las distintas características de las personas viejas que participaron y darme cuenta de que todas son diferentes y únicas tanto en las subjetividades, como en los proyectos de vida y en la condición física e identidad.

La historia. Cada una de las personas viejas tiene un pasado, la historia de vida, se teje en la interacción social y en los pasados, ambos son referentes desde los que se significa la forma de vivir la vejez, la manera de ser, los deseos y proyecciones para vivir. La historia de los participantes es dinámica, única y situada, en el presente orienta las subjetividades, los proyectos y la autorrealización en la vejez. Al envejecer los participantes continúan creando una historia que busca trascender.

La praxis y los discursos. La identificación de la praxis y los discursos de las personas viejas, me llevó a reflexionar sobre el origen y sentido de esas narrativas y acciones que las vejez desarrollan para buscar reorientar su vida, para retroalimentar su identidad, su estima y por el deseo de distinguirse de aquellas otras representaciones y discursos de la vejez. Discursos y acciones que responden al deseo latente de guiar o sostener un sentido a la vida, una reivindicación de su existencia e historia de vida.

La trama. Como he venido señalando a lo largo del documento, envejecer es un proceso que se configura al interactuar con otros, por ende es una experiencia social. Las personas viejas se desarrollan al estar, ser y convivir con los otros. Los vínculos sociales favorecen el intercambio de ideas, de formas de vida, de sentires y pensares. Observé que en la vejez, la trama contribuye en la conformación de subjetividades, de la crítica y reflexión sobre las propias circunstancias de vida y la orientación de los proyectos de vida.

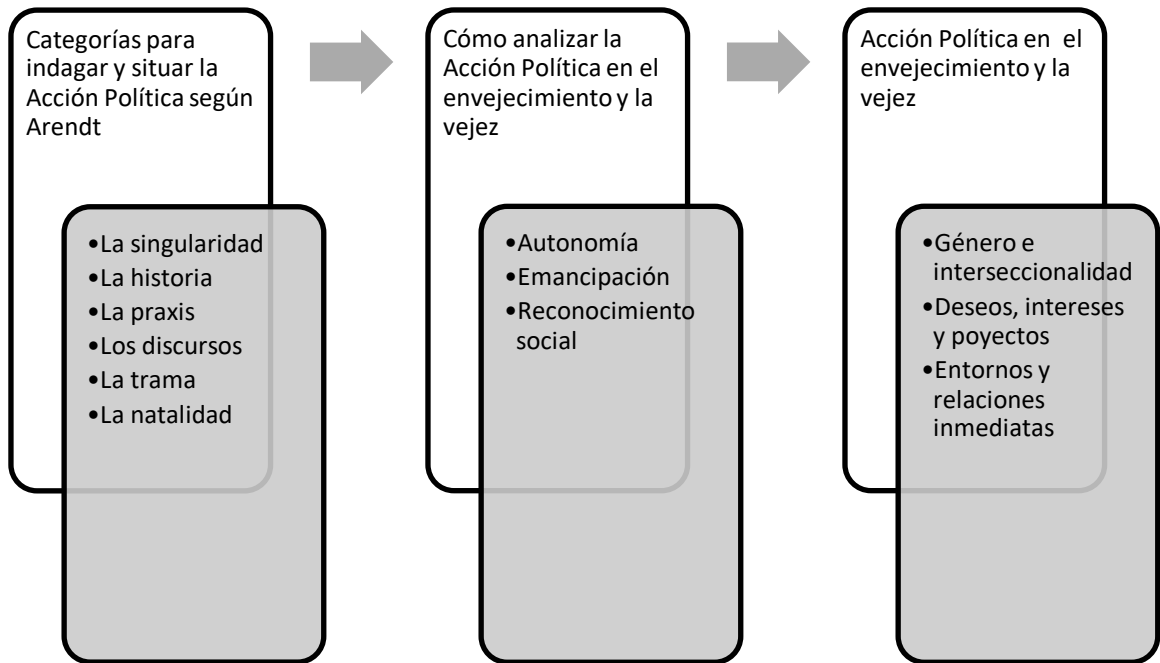
La natalidad. Categoría que en la comprensión de las formas y los sentidos de envejecer, me ayudó a identificar los propósitos que tienen las personas para demostrar-se y revelar un sujeto que envejece, una persona que busca distinguirse y ser reconocida por su singularidad y por su contribución al desarrollo colectivo de otros grupos como las vejez o las familias. De esta forma, los participantes delinean formas de modificar su existencia o su realidad al mismo tiempo que contribuyen en el desarrollo de los otros, sean familia, sujetos viejos o la comunidad donde envejecen.

Sumando a lo anterior, quiero señalar que durante el proceso de clasificación y análisis de los datos, observé que las personas participantes han deseado e intentando ejercer su autonomía, liberarse de relaciones de opresión, control y violencia y han luchado por obtener otras formas de ser reconocidos a lo largo de su vida.

En ese sentido, considero que para comprender la acción política, en la vejez, además de las categorías sugeridas por Arendt, propongo que tiene que analizarse desde las formas en las que se construye, ejerce y adquiere un sentido la autonomía, la emancipación y el reconocimiento social según la interseccionalidad y el contexto que orienta los deseos, los

intereses, los proyectos a desarrollar en los entornos y en las relaciones que son inmediatas a los sujetos (Ver figura 5).

Figura 5. Propuesta para comprender la acción política en la vejez.



Fuente. Elaboración propia.

Con base en lo anterior, sostengo que la acción política durante el envejecimiento y la vejez alude a las prácticas desarrolladas por las personas para modificar su realidad, para tratar de reconfigurar su existencia según el curso de vida, la historia y los momentos significativos. Para distinguirse por sus trayectorias, saberes, participación comunitaria y desarrollo de proyectos. Para buscar otras formas de ser una persona vieja, que se asocie a la participación, a la solidaridad, a la colaboración en el desarrollo de otras vejez, de las familias, la comunidad y a la propia autorrealización. Entonces buscan producir otros sentidos y significados referentes al proceso de envejecer que se alejen de una perspectiva de la vejez desde la fragilidad, la dependencia, la carga familiar, el aislamiento, el deterioro. Para lograrlo, las personas intentan mantener y ejercer su autonomía sobre los aspectos básico de su propia vida, de sus bienes y recursos. También, buscan liberarse de las relaciones de opresión, de control, de dominación y de violencia que se ejercen sobre

ellas en los entornos familiares, pero también en las relaciones que se establecen en el espacio público.

En secuencia a lo anterior, buscan obtener otro tipo de reconocimiento, pues en la interacción social luchan por la recepción de afectos y de cariño; de igual forma el respeto y goce de derechos en la vejez, alude al deseo de mantener su estatus como ciudadanos y no como cuerpos que dependen de otros o que son inservibles; además las vejeces mantienen esa búsqueda por participar, por ser solidarias, por contribuir en el desarrollo de los otros, al mismo tiempo que son reconocidos por sus saberes, apoyos y se promueve la socialización.

Dicho proceso de autonomía, emancipación y reconocimiento en las personas viejas, puede responder a una continuidad de su acción, discurso o condición. Pero igualmente, aluden a un proceso de modificación o de transformación que se dirige a resignificar la vida y la existencia mientras se envejece.

Es relevante señalar, que la acción política en la vejez se enfrenta a una variedad de factores que la limitan, que ponen en tensión y en dilema el ejercicio de la autonomía, la emancipación y el reconocimiento, entre los que se encuentran: los prejuicios, los estereotipos y las representaciones sociales sobre la vejez y las personas viejas, el edadismo como condicionante de los proyectos y acciones de las personas viejas, los maltratos, el control, las discriminaciones y las violencias que se sustentan en el viejismo, las construcciones sociales de género que producen formas de envejecer, de ser una mujer o varón que envejece y que colocan en diferente posición, opresión y desigualdades a las personas.

Sumando a lo anterior, los participantes se sitúan en escenarios y con características de interseccionalidad, que ocasionan para algunas vejeces, vivir en situaciones de vulnerabilidad, con diferente acceso a recursos, oportunidades y margen de acción para ser autónomo, para emanciparse, para buscar el reconocimiento social y para hacer frente al viejismo o a las construcciones sociales de género.

Las vejeces participantes en esta investigación, tienen características que responden a la mayoría de la población que envejece en Tlaxcala, como son: roles de género tradicionales para varones y mujeres, doble jornada de trabajo para las mujeres viejas, inseguridad económica, trabajos sin seguridad social, con horarios flexibles y pocos ingresos, pensiones insuficientes o ausencia de estas, vejeces que comparten el hogar con hijos y nietos o hermanos y, personas viejas que participación en grupos sociales situados en su comunidad, por mencionar algunos.

Como se mostró en los capítulos previos, todos los participantes coinciden en el propósito de modificar su realidad y existencia desde los entornos inmediatos. Es decir, en las relaciones familiares, con los vínculos y redes de apoyo que se crean al participar en los grupos comunitarios y sociales. En este sentido, considero que la acción política de estos participantes tiene una particularidad que responde a su condición social, esto es, el ejercicio de la acción política se mira en lo inmediato, como primer contexto para desde ahí mirar otros horizontes sociales para organizarse, para participar, para articular redes que se manifiesten en los espacios públicos, que demanden o defiendan sus derechos, que definan una postura respecto al envejecimiento, la vejez y el ser una persona vieja.

Con lo anterior, quiero decir que las personas viejas necesitan ejercer su autonomía, emancipación y reconocimiento en el grupo familiar y con los grupos sociales, para que posteriormente, puedan organizarse, manifestarse en los espacios públicos y posicionarse en las agendas políticas.

En el caso de las vejeces tlaxcaltecas, se encontró que la acción política se está construyendo, pues aún se sigue luchando por tener y ejercer la autonomía, la emancipación y obtener el reconocimiento en las relaciones inmediatas a los sujetos. Entonces, para la identificación de la acción política en la vejez, habría que mirarla desde los escenarios familiares, comunitarios y sociales en donde se construye la vida diaria, la socialización, el sentido de pertenencia, el valor de los sujetos viejos, los proyectos de vida y las formas de existencia.

Sumando a lo anterior, el análisis de los datos me lleva a señalar, que el proceso de autonomía, emancipación y reconocimiento en las vejeces participantes se construye en el curso de vida. Dichos procesos se tejen en la interacción social y son dinámicos, pero como se mostró, las relaciones y vínculos tanto familiares, comunitarios y sociales, se sustentan en prácticas viejistas que limitan, cuestionan y dificultan la construcción y el fortalecimiento de estos ejes que señalo y sostienen la acción política en la vejez.

Con base en lo expresado, propongo que es fundamental crear experiencias sociales que tengan como proyecto la reivindicación, la autorrealización, la construcción colectiva de una acción política para las actuales y futuras vejeces. Por ello, sugiero poner en marcha las siguientes acciones orientadas al envejecimiento, la vejez y las personas viejas.

En las familias.

- Promover el respeto a la toma de decisiones de los sujetos viejos sobre aspectos de su vida, su vivienda, sus proyectos o atención a la salud.
- Concientizar sobre las formas en las que se ejerce control, dominación y menosprecios hacia las vejeces y que se sustentan en prácticas viejistas.
- Promover el acompañamiento e interdependencia de la vida a lo largo del curso de vida y especialmente en la vejez.
- Promover que las familias respeten los espacios, proyectos y actividades de las personas viejas.
- Reflexionar sobre las diferentes formas de envejecer y las desigualdades según el género y los roles familiares.
- Promover los derechos humanos de las personas mayores en los grupos familiares.
- Sensibilizar sobre el impacto del viejismo en la vivencia del envejecimiento y la vejez.
- Favorecer las relaciones intergeneracionales e igualitarias en la familia y en los espacios inmediatos como la comunidad.

En las comunidades.

- Promover las organizaciones, comisiones y participaciones intergeneracionales en la comunidad.
- Continuar y adaptar las trayectorias de participación comunitaria durante el curso de vida, con el fin de mantener la socialización y la autorrealización de las vejeces en los contextos locales.
- Visibilizar, reconocer y socializar las formas de participación y contribución de las vejeces en el desarrollo de la comunidad.
- Fortalecer las relaciones de apoyo, de solidaridad y reciprocidad en la comunidad y entre diferentes grupos de edad.
- Socializar las experiencias de la vejez en los entornos comunitarios, para concientización sobre la naturalidad de la vejez en la vida, las múltiples formas de envejecer y las adaptaciones sociales que se presentan durante todo el envejecimiento, es decir entre 20 o 30 años.
- Promover las relaciones comunitarias para crear redes de apoyo social intergeneracionales a lo largo de la vida y especialmente en la vejez.
- Replantear la organización y ubicación de los grupos comunitarios de vejeces, para pensar en grupos comunitarios intergeneracionales, con proyectos que respondan a los intereses de las vejeces y la comunidad.
- Promover entornos comunitarios que faciliten la movilidad física para todas las personas y sus necesidades.
- Fortalecer espacios comunitarios seguros y de cuidado colectivo que permitan la identificación de los habitantes y sus condiciones de vida.
- Reconstruir y socializar la memoria histórica de la comunidad, particularmente desde los aportes pasados y actuales de las personas que están envejeciendo.

En las instituciones sociales.

- Lograr que las instituciones sociales y los actores que trabajan con las personas viejas tengan una actualización constante sobre el vejeismo y las formas específicas que adquiere en la atención pública de este colectivo.
- Compartir con los actores públicos respecto a las múltiples experiencias sociales de la vejez, es decir la diversidad de vejez locales.
- Modificar y ampliar las representaciones sociales que se tienen sobre las personas viejas, para eliminar información generalizada sobre la vejez.
- Realizar diagnósticos comunitarios sobre los intereses o proyectos de vida de las vejez, con el fin de acompañar los procesos de autorrealización.
- Diseñar programas sociales que se fundamenten en la interdependencia y no únicamente en la atención asistencialista, individualizada y biomédica.
- Concebir y tratar a las personas viejas como actores participativos en el diseño y ejecución de programas sociales, no como únicos receptores de apoyos.
- Focalizar programas que promuevan la socialización, los saberes locales y las contribuciones de las vejez en el desarrollo social.
- Promover la interdependencia en el cuidado de la vida y la salud a lo largo de la vida.
- Socializar, garantizar y situar el ejercicio de los derechos humanos de las personas que envejecen en todos los grupos de edad y según los entornos donde se desarrollan los sujetos.
- Promover la conformación de grupos institucionales e intergeneracionales, por tanto los programas existentes y sus objetivos tendrían que modificarse.
- Modificar las formas de interacción caracterizadas por la jerarquía y burocracia de las instituciones con las vejez, para pasar a incorporar relaciones horizontales bajo la perspectiva de sujetos de derecho en la vejez.
- Fortalecer la atención interinstitucional dirigida a las vejez por medio del establecimiento de ejes de desarrollo comunes y objetivos locales o regionales.

- Articular redes de trabajo de las instituciones públicas con profesionales en el campo social del envejecimiento y la vejez.
- Reducir las injusticias materiales en la vejez, para reducir situaciones de vulnerabilidad social.

Como se mostró a lo largo de este capítulo, las personas que envejecen viven en condiciones de vulnerabilidad social que inciden de manera diferenciada en las formas de significar y desarrollar la experiencia de envejecer, puesto que, las situaciones se vinculan con la historia de vida y otras se profundizan al envejecer. Dicha multiplicidad de experiencias se vinculan con la interseccionalidad que en la socialización produce que los sujetos vivan situaciones de opresión, de subordinación, que el ejercicio de la autonomía se vulnere y que las personas sufran de menosprecios provenientes de los otros.

Pero como se señaló, estas experiencias, adquieren particularidades en función del género y de los recursos a los que pueden acceder las personas para tratar de sortear, de superar o de resistir a dichas experiencias. En ese sentido, varían las formas ejercer la autonomía, de emanciparse y de buscar un reconocimiento social en la vejez, pues dependiendo de los sufrimientos, de los contextos y de los recursos a los que pueden acceder los sujetos, es que se orientan las posibilidades de modificar la existencia mientras se envejece.

Además, se mostró que las experiencias de los sujetos que envejecen son sociales, que las situaciones de vulnerabilidad y de injusticia social se producen en medio de estructuras sociales tanto macro, como micro sociales que producen sufrimientos específicos en las personas según su ubicación social. Por lo tanto, compartí algunas propuestas para pensar a la vejez como situación social más que individual.

Y para que el Estado y las instituciones sociales diseñen otras propuestas de atención que acompañen los esfuerzos por erradicar las injusticias materiales, pero igualmente las injusticias sociales. También se identificaron situaciones específicas de vulneración de la autonomía, la emancipación y el reconocimiento a partir de las cuales se las vejez configuran prácticas para desarrollar, fortalecer y acompañar la acción política, es decir la

reconfiguración de la existencia por medio de los ejes de autonomía, emancipación y reconocimiento.

CAPÍTULO 6. PROPUESTA TEÓRICA METODOLÓGICA PARA INTERPRETAR LA EMANCIPACIÓN, LA AUTONOMÍA Y EL RECONOCIMIENTO EN LA VEJEZ.

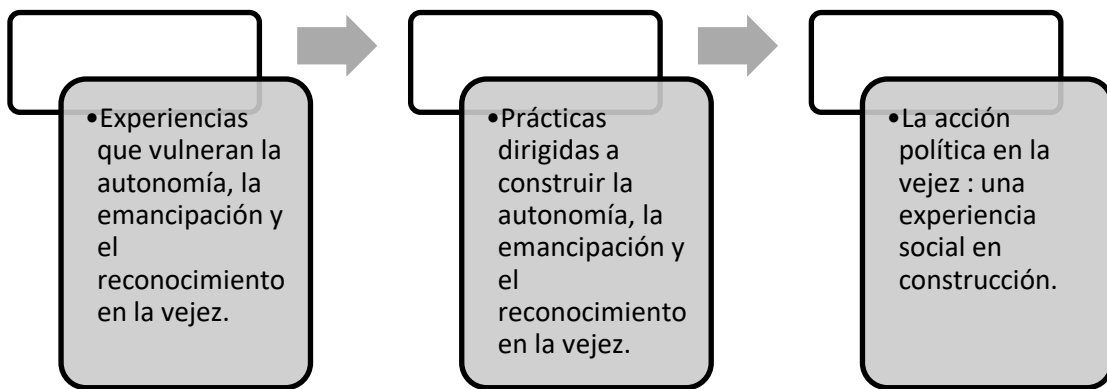
En secuencia al capítulo anterior, aquí expondré en otro nivel de análisis las situaciones, específicas que vulneran la acción política en la vejez. Igualmente se presentan aquellas prácticas que las vejeces despliegan para intentar reconfigurar la vida durante el envejecimiento. Particularmente se menciona una propuesta metodológica para indagar, analizar y reflexionar respecto a la construcción continua y situada de la autonomía, la emancipación y el reconocimiento, como ejes de la acción política en la vejez tlaxcalteca. Finalmente, comparto mi experiencia durante la investigación y el escrito de este documento de tesis.

6.1 Prácticas de la acción política en la vejez.

Como señalé en el capítulo anterior, en la vejez, la acción política se comprende desde los procesos para ser autónomo, para emanciparse y para luchar por el reconocimiento social. Pero enfatizo que estos ejes deben abordarse desde la perspectiva de género e interseccionalidad, según los deseos, los intereses y los proyectos de las personas, además de situarlos en los entornos y en las relaciones inmediatas como son las familias, los grupos sociales y la comunidad.

En este sentido, a continuación presento algunos elementos centrales, que sugiero, deben analizarse para comprender el origen y el sentido de la acción política, comprendida como un proceso que se construye a lo largo de la vida, y por lo tanto, también durante la vejez. Pues toda intención de reconfigurar la vida, tienen antecedentes o motivos específicos que son coordinadas para reflexionar sobre el significado que adquiere la acción política (Ver figura 6).

Figura 6. Proceso de construcción de la acción política.



Fuente. Elaboración propia.

Con base en el proceso representado en la figura 6 y con los datos proporcionados por los participantes, enseguida enlisto las experiencias que limitan, vulneran y atentan contra el ejercicio de la autonomía, la emancipación y el reconocimiento en la vejez.

- El control que la familia ejerce sobre decisiones que le competen a las personas viejas.
- Invisibilización de los sujetos viejos en las familias, los grupos, la comunidad y la sociedad.
- Maltratos dirigidos a las personas que envejecen tales como discursos, actitudes, prácticas ejercidas en el espacio familiar y comunitario.
- Relaciones de violencia física, emocional y psicológica en la familia.
- Desaprobación social de las vejeces y sus cualidades.
- Cuestionamiento y negación de los derechos humanos en los entornos familiares.
- Las prácticas de dominación que el Estado ejerce sobre las personas viejas (dependencia de los apoyos materiales y económicos).
- Dominación dirigida a las vejeces por medio de representaciones sociales asociadas a la fragilidad, decadencia, enfermedad o cuerpos necesitados de asistencia.

Estos elementos son referentes para comprender el sentido y significado que se tiene sobre la autonomía, la emancipación y el reconocimiento social, es decir de la acción política en la vejez. En consecuencia, señalo algunas prácticas desde las cuales buscan la reivindicación de la existencia mientras se envejece.

- Tomar decisiones sobre aspectos de la vida propia, del hogar y proyectos.
- Desarrollar proyectos para mejorar la vida y el bienestar.
- Críticar a las relaciones de poder y control situadas en la familia.
- Concebir al sujeto que envejecen en constante desarrollo y aprendizaje a lo largo de la vida.
- Comunicar la necesidad de muestras de amor, cariño, aprecio y cuidados en la familia y en las interacciones sociales.
- Buscar el respeto social y el goce de los derechos humanos.
- Contribuir socialmente y compartir sus saberes o cualidades.
- Intercambiar apoyos con la familia, los grupos y la comunidad.
- Mantener la socialización y las relaciones intergeneracionales fuera del espacio familiar.
- Crear redes de acompañamiento y orientación para los proyectos de autorrealización.
- Mejorar el estatus, poder y valor social en la familia, en los grupos sociales y en la comunidad.

Sin embargo, encontré que estas prácticas están inmersas en un procesos de desarrollo continuo, que dependen de las experiencias de vulneración de la autonomía, la emancipación y el reconocimiento que orientan en los sujetos la lucha por determinadas prácticas para desarrollar la acción política en la vejez, por eso pueden variar o presentarse cambios a lo largo de la vejez.

Como se puede observar, señalé dos grupos de experiencias y prácticas, las primeras, corresponden a la la forma en la que se vulnera la acción política, y las segundas, a las formas en las que las vejeces buscan su construcción. De tal forma que ambas experiencias

son interdependientes y los significados se comprenden desde esa circularidad de vivencias u horizontes de construcción de acción política.

Quiero aclarar que, con base en el curso de vida de los participantes de este estudio, estas son las prácticas que se ubicaron en esta población. Sin embargo, al explorar la acción política con otras colectividades de vejees situadas en otros espacios o condiciones sociales, las vulnerabilidades, las limitaciones y las formas de ejercer la autonomía, la emancipación y el reconocimiento pueden variar.

Sin embargo, en este proyecto se encontró, que las condiciones y características de los participantes son similares con la mayoría de la población de viejos en el estado de Tlaxcala, por lo que queda pendiente continuar en la indagación, ampliación o contraste de las experiencias de acción política de las personas viejas tlaxcaltecas, e incluso comparar con otros vejees que viven en distintos contextos sociales y culturales de la región.

Para el análisis de la acción política en la vejez, sugiero una perspectiva metodológica para contextualizar, articular y comprender el sentido de la reconfiguración de la existencia mientras se envejece, enseguida la presento.

6.2 Propuesta metodológica para abordar la acción política en la vejez.

En mi experiencia durante el desarrollo de este proyecto y la elaboración de este documento, comparto cuatro elementos metodológicos que fueron clave para explorar, analizar y reflexionar sobre las prácticas, recursos y motivaciones que se dirigen a una continua construcción de la acción política, estos son: el curso de vida, la vejez como una experiencia social, la interseccionalidad, y la investigación narrativa. A continuación describo cada uno de estos elementos metodológicos.

A. Comprender que la vejez se vincula con el curso de vida.

A lo largo del documento he señalado que la forma de vivir y significar la vejez se vincula con el curso de vida. Pues los participantes envejecen conforme los contextos, los recursos

o proyectos que han tenido, por ejemplo los recursos económicos, las trayectorias laborales o sociales que han delineado sus proyectos de vida, las relaciones familiares y sociales que han orientado los roles y responsabilidades, el alcance o la limitación para acceder a oportunidades y recursos. En tanto, se ha presentado cómo el contexto sociohistórico tiene relación con las experiencias, con las acciones, con las posibilidades y las subjetividades que moldean la vida individual y colectiva, antes y durante la vejez.

Quiero aclarar, que en el curso de vida, se identifican trayectorias que en la vejez favorecen vivir con menos sufrimiento, por ejemplo al tener estabilidad económica, gozar de una pensión, las trayectorias de participación comunitaria que inciden en la socialización, en la estima y reconocimiento. Igualmente están las trayectorias de cuidado, pues las mujeres que envejecen tienen una historia como cuidadoras, situación desde la cual vivieron desigualdades y explotación, y al mismo tiempo una forma de significar la forma de envejecer y buscar la autorrealización. También, vivir la vejez implica recordar las trayectorias de violencia, de sometimiento, de control y carencia de poder en el ámbito familiar, dichos sufrimientos pueden continuar o se pueden modificar en la vejez, pero son pasados que orientan la existencia mientras se envejece.

En el curso de vida, se presentan los turning point, eventos que provocan un cambio de situación y posición de los sujetos. En la vejez, los puntos de inflexión generan cambios significativos, en algunos casos puede ser un mejoramiento de la posición social y económica, el fortalecimiento de proyectos propios y colectivos. Y también una profundización de desigualdades familiares, la precarización laboral, la falta de ingresos, la ruptura de vínculos y proyectos, nuevas situaciones de vulnerabilidad relacionadas con el cuerpo que envejece e interacciones sociales que marginan o que ejercen violencia hacia las vejeces.

Con estos quiero puntualizar, que la vejez no es ajena a la historia de vida, y más bien se teje con las vivencias, con los proyectos, las oportunidades y los recursos pasados. Pero sin duda alguna, también con situaciones, con recursos y redes que en el presente pueden dirigirse a mejorar la vida.

Incluso, considero que los puntos de inflexión y las significaciones de la vejez, hay que articularlos con el pasado, con el presente y con las perspectivas del futuro, pues estos van a variar a lo largo del tiempo y se vincularán con los cambios sociales. Conforme se envejece, las vivencias y los significados se modifican, son otras las condiciones de vida y por ende, las experiencias sociales.

Entonces, el curso de vida es una herramienta metodológica que guía la recuperación y contextualización de la información. También, ofrece elementos para mirar a lo largo del tiempo sociohistórico las trayectorias, los puntos de inflexión, las transiciones y las posiciones sociales de los actores. La reconstrucción del curso de vida, permite identificar las desigualdades sociales, por ejemplo: la desigualdad en los ingresos y la riqueza, los años de escolaridad y las distintas posibilidades que se tienen de acceder a la educación a lo largo de la vida, los diferentes medios de participación social, el acceso a los servicios sociales, la marginación de los sujetos por su género, estatus social, escolaridad, trayectorias.

Al abordar el curso de vida se ubican los recursos u oportunidades de los actores las diferencias de poder, jerarquía y estatus según el género, la clase social, la apariencia física, la limitación de participación en espacios sociales, la distribución de los trabajos y tareas según el sexo. El curso de vida orienta las significaciones y las subjetividades del sujeto en un contexto sociohistórico en particular, como puede ser la conformación de la identidad, la autoestima, el auto respeto, así como los espacios de socialización, los proyectos de autorrealización, el reconocimiento social y el tipo de distinción que se desea tener.

En la vejez, el curso de vida conjuga pasado y presente, otorga la significación de la vejez, la conformación del sujeto, de sus subjetividades, de sus proyectos y existencia durante la socialización mientras se envejece.

B. La vejez como experiencia social.

En secuencia a lo anterior, a lo largo del documento se presentó y sustentó la necesaria perspectiva de analizar la vejez como una experiencia social. Debido a que las personas que

envejecen están en continua interacción e interdependencia con los grupos familiares, los grupos sociales, los espacios comunitarios e institucionales que configuran las vidas individuales y las experiencias de sufrimiento, humillación, marginación o violencias, así como las vivencias de autorrealización, reconocimiento, autonomía y el desarrollo de una vejez con derechos, respeto social y dignidad.

La vejez, se vive y se significa en medio de una complejidad de relaciones e interacciones, tanto estructurales como personales que inciden en las formas de envejecer, en las posibilidades de mejorar la vida individual pero sujeta a factores culturales, históricos, económicos y comunitarios; donde los sujetos tienen distintas posiciones sociales que los lleva a vivir mayores o menores desigualdades, marginaciones, poder y discriminaciones; o por el contrario con experiencias de autonomía, de agencia, el establecimiento de relaciones igualitarias, donde se trate y conciba a las vejeces con el mismo estatus, poder y contribución al desarrollo de los grupos y de la sociedad.

El proceso de envejecer, si bien responde a cambios físicos y biológicos del cuerpo humano, también estos cambios tienen una significación social, pues las personas viven y otorgan un sentido a ellos. Paralelamente, los sujetos que envejecen viven con proyectos y actividades, establecen vínculos, discursos, valorizaciones y obtienen un reconocimiento de su existencia. Todos los elementos anteriores, se sitúan o responden a las interacciones sociales del sujeto, a sus características y posición social. Pues la interseccionalidad de los sujetos produce distintas opresiones y privilegios, a su vez, genera experiencias específicas del envejecimiento y de significar la vejez en determinados contextos.

En ese sentido, sostengo que la vejez, es una experiencia social, y que es urgente cuestionar las posturas que la conciben como una situación física, corporal, individual y asistencial. Y cambiar la mirada para analizarla y concebirla como una experiencia de los sujetos que dependen de las relaciones sociales, de las valoraciones, de los contextos donde se reproducen discursos, representaciones sociales, dominaciones, desprecios y formas de reconocimiento sobre el proceso de envejecer, de vivir la vejez o significar el ser una persona que está envejeciendo.

Asimismo, es fundamental situar las experiencias sociales de la vejez, como resultado de estructuras sociales que mantienen, reproducen y profundizan las opresiones y desigualdades. Si bien, la vejez depende de las condiciones biológicas y de salud, de los espacios y vínculos sociales donde se socializa, también, de los servicios sociales que se dirigen a las vejeces, por ejemplo programas y políticas públicas que se dice, tienen el objetivo de mejorar el bienestar.

Como señalé en otro apartado, en Tlaxcala y en México, la mayoría de las programas sociales dirigidos a las vejeces se sustenta en una mirada asistencialista, que incluso, reproduce la dependencia de las vejeces hacia los programa sociales en lugar de revertir las injusticias materiales y a la par erradicar las injusticias simbólicas. En ese sentido, es necesario que las instituciones sociales promuevan la interdependencia, la participación en la toma de decisiones, el respeto y el reconocimiento social de las personas que envejecen, la creación de oportunidades para desarrollar sus cualidades y la autorrealización tanto en espacios privados como públicos.

En la medida en que las experiencias de la vejez son sociales, no solo es responsabilidad de los individuos tener el deseo e interés de mejorar su vida, a la par, se requieren de una estructura social, de programas y servicios sociales que acompañen, sostengan y promuevan las expectativas y proyectos de las vejeces. Por ello, es prioritario, eliminar el vejevismo que esta arraigado en la estructura social, para revalorar la vejez como un proceso de desarrollo, de autorrealización e interdependencia. De ahí, la importancia de acceder a la narrativa de los sujetos para situar las experiencias sociales de la vejez.

C. Concebir la vejez como un proyecto de autorrealización según la interseccionalidad.

Las personas que envejecen se sitúan en contextos, relaciones, prácticas y discursos específicos que responden al género, estabilidad económica, la discapacidad, al establecimiento de vínculos y trayectorias. De tal forma, hay distintas experiencias y significaciones de la vejez que ponen en tensión aquellos referentes universales de la vejez asociados al rol de abuelos, a la discapacidad, a la dependencia, a la fragilidad y como solo cuerpos feos y decadentes. Por el contrario, también están las representaciones sociales que

se asocian a la sabiduría, a lo saludable, a la productividad, a ser exitosos y gozar de una estabilidad económica en la vejez. Pero, como he señalado a lo largo del documento, existen múltiples vejezes, formas de envejecer, proyectos y sentidos de esta.

También, la multiplicidad de formas de envejecer se interpela con los de ejes de interseccionalidad que condicionan y generan impactos significativos en las personas, que las coloca en determinadas posiciones, desventajas, jerarquías y poder en relación con los otros. Entonces, el sujeto se sitúa en un campo social con características que lo colocan con mayor o menor opresión y con distintas posibilidades de desarrollo. En este sentido, dichos ejes, recordemos son contextuales en un tiempo y lugar determinado, producen diferencias y opresiones específicas de los sujetos, más no son cualidades de las personas.

En la vejez, la edad y el género son dos elementos que condicionan la vida de hombres y mujeres, pero los impactos varían según la clase social, la estabilidad económica, la escolaridad, la apariencia o condición física. Dichas categorías, se entrelazan y producen una simultaneidad de opresiones y subordinaciones que provocan que las personas viejas sean tratadas con diferencias, con marginación y exclusión social. Dichas experiencias son distintas, como múltiples son las formas de resistir o superar las opresiones y los impactos en la identidad, en las emociones, en la significación del cuerpo y en las vivencias de desigualdad e injusticia social.

Como se explicó, las relaciones comunitarias son fundamentales en las experiencias de las vejezes. Por eso, considero que en la vejez, habría que analizarlas como un elemento fundamental, ya que la posición y vivencias de las vejezes en los entornos comunitarios se interpelan con características como el tiempo de pertenencia, las trayectorias de participación y el estatus en la comunidad. Dichos elementos, también inciden en las experiencias sociales de la vejez, en las ventajas o desventajas, en los privilegios o en las opresiones, en la vivencia de sufrimiento, de malestar, reconocimiento y mejoramiento del bienestar según la posición social de los sujetos. Entonces, la significación de la vida de las personas responde al valor que se asigna a la edad, al género, a la estabilidad económica, a las trayectorias, y en consecuencia, las experiencias son contextuales.

En ese sentido, la interseccionalidad y las relaciones comunitarias, orientan las formas de envejecer, los procesos de autorrealización y los deseos, pero también, las posibilidades para intentar reivindicar la existencia. De tal modo que, en la vejez se continúa con proyectos de vida que otorgan un sentido, significado y valor a la vida. Este interés latente de autorrealización de las vejeces, como se expuso en los capítulos anteriores, reclama el acompañamiento y apoyo de los grupos familiares, de la comunidad, de los grupos sociales y de las instituciones que interactúan con este colectivo. Sin embargo, en muchos casos, son actores que limitan, cuestionan, menosprecian y controlan a las vejeces y sus horizontes de autorrealización.

Por otro lado, la interseccionalidad es una herramienta que ayuda a situar las opresiones, las dominaciones y los desprecios que viven las personas que envejecen. Asimismo, favorece la contextualización de las distintas formas de buscar la autonomía, la emancipación y el reconocimiento social, entendiendo estos últimos, como ejes de la acción política que se dirigen a mejorar las condiciones y experiencias de vida en el presente. En suma a lo anterior, nos ayuda a reconocer las diferencias y las desigualdades que viven las personas para acceder a recursos y oportunidades en la vejez.

Asimismo, devela las opresiones, las necesidades y las expectativas que tienen los sujetos según los entornos y las experiencias tanto pasadas como actuales. De tal forma que demandan esfuerzos colectivos y estructurales para lograr la igualdad y la justicia social de todas las colectividades a lo largo de la vida, pero especialmente en la vejez, en razón de que son más comunes las opresiones y dominaciones que se dirigen al colectivo de vejeces por la carencia de poder, de las violencias o explotaciones que se ejercen sobre este grupo, así como los desprecios y la marginación que se dirigen a los cuerpos, subjetividades y proyectos de las vejeces.

Como mencioné antes, las vivencias contextuales de la interseccionalidad en la vejez, reclaman la visibilidad de diversas formas de envejecer, la focalización de políticas públicas y servicios sociales dirigidos a las vejeces para lograr una justicia social en donde los proyectos de las personas sean respaldados y acompañados por las instituciones, por la

comunidad, los grupos sociales y las familias. Y donde la búsqueda de la equidad y dignidad en la vejez, responda a los diferentes lugares de enunciación y experiencias.

D. Investigación narrativa para entender el significado de la vejez.

Como he dicho, la vejez debe comprenderse desde el curso de vida, como una experiencia social e interseccional. En ese sentido para indagar y analizar al respecto, sugiero abordarlo desde la investigación narrativa. La reconstrucción de la vida, la reinterpretación y la resignificación de vivencias pasadas y presentes requiere de la narración de los propios sujetos. Ya que no solo se comparten vivencias ocurridas en determinados momentos sociohistóricos, sino también, se expresan pensamientos, emociones, percepciones, significados e interpretaciones sobre la vida vivida y lo que se espera construir en un futuro.

Las narrativas nos ayudan a explorar y profundizar en el curso de vida, a identificar los momentos cruciales y significativos de los sujetos que se tejen en medio de fenómenos sociales, históricos, culturales y políticos que producen una complejidad y dinamismo a la vida. Por tanto, las narrativas revelan cómo se construye la vida en relación con valores y normas sociales, con representaciones sociales, con circunstancias y posibilidades a las que pueden acceder los sujetos. Sin embargo, estos factores pueden producir desigualdades, opresiones, desposesión de poder y menor estatus en un momento dado. Afortunadamente, estos elementos sociales y culturales se van modificando al igual que las vidas, los sentidos y significados, no obstante, las desigualdades persisten, se pueden mantener o hasta profundizar a lo largo de la vida. De tal forma, la investigación narrativa es oportuna para estudiar fenómenos sociales a lo largo del tiempo, e identificar cómo el sujeto se construye en esos escenarios sociales caracterizados por un cambio constante, diverso y complejo.

Desde otra perspectiva, la investigación narrativa prioriza las experiencias sociales, pero también permite conocer una sociedad desde las vivencias de los sujetos, pues contempla la cultura y la estructura social que están en constante interacción con las personas y el desarrollo de sus vidas. De esta forma, las narrativas, muestran lo macro y lo micro social, la complejidad de la vida y la conformación de subjetividades individuales y colectivas.

En ese sentido, los sujetos que participaron, recordaron los aspectos relevantes de su historia de vida, además se identifican en posiciones particulares al estar en determinados momentos, espacios y vínculos sociales. Durante la investigación narrativa, los sujetos pueden ser críticos y reflexivos sobre sus circunstancias de vida, sus sufrimientos, sus logros y sobre su desarrollo a lo largo de la vida.

Particularmente en esta investigación, la narrativa permitió un diálogo colaborativo y horizontal con las personas, a pesar de tener un guía de entrevista, se tuvieron varias adaptaciones en función de los participantes, de las situaciones físicas de los sujetos y de las condiciones de los espacios para llevarlas a cabo. Por eso, la investigación narrativa es flexible, adaptable a los espacios y situaciones, permite combinarse con otras técnicas de investigación (la línea del curso de vida, la observación no participante, las notas de campo y la fotografía) como recursos para representar las prácticas de las vejeces.

La reconstrucción y comunicación de las experiencias sociales en la vejez, favorece que los sujetos den cuenta y narren las formas que adquieren la violencia, el control, la dominación y los menosprecios conforme se envejece. Por otro lado, permite que los participantes identifiquen las prácticas que favorecen envejecer, sus proyectos, su autonomía y su reconocimiento. Las narrativas, constituyen un recurso para acceder a las subjetividades, a las interpretaciones y a los significados que las personas elaboran al socializar con otros, sean la familia, los grupos sociales, la comunidad y las instituciones.

Por último, la investigación narrativa expone las vidas que son interpretadas en una sociedad en particular y a lo largo del tiempo. La singularidad de la investigación narrativa y del curso de vida tienen la cualidad de mostrar coincidencias y diferencias entre los sujetos, las diferentes posiciones sociales de los sujetos y su relación con las identidades, los sentidos y las significaciones sobre la vida, sobre el pasado, el presente y los horizontes para construir una vida en el futuro de la vejez.

Considero que estos cuatro elementos metodológicos empleados, fueron fundamentales para desarrollar el proyecto de investigación y acceder a la complejidad del objeto de estudio. Además, durante el análisis y escritura del documento se reforzó la utilidad y

pertinencia de dichas herramientas, al conocer la diversidad de formas de envejecer y las experiencias sociales. Asimismo, me permitieron construir los siguientes criterios teóricos y metodológicos que describo a continuación.

1. En la acción política en la vejez se construye desde las experiencias y prácticas del curso de vida. Ésta en construcción, y se desarrolla en los entornos inmediatos (familia, comunidad, vínculos sociales), en menor medida, en los espacios públicos y en organizaciones sociales de mayor alcance. La acción política se construye en medio de formas de opresión, dominación, control de la autonomía y de menosprecios dirigidos a las vejeces. Todos los anteriores plantean situaciones, significados y un alcance específico de la acción política en la vejez.

2. La perspectiva teórica y metodológica utilizada, cuestiona la mirada universal sobre la vejez, y más bien, resalta la importancia de comprender la vejez como una experiencia social en la que el sujeto se desarrolla, vive y significa la vejez al estar con los otros. Entonces, la vejez involucra no solo a las personas que envejecen, sino que incluye a las familias, la comunidad, los grupos y vínculos sociales. De ahí, la importancia de la intergeneracionalidad, la reciprocidad, la solidaridad y las redes de apoyos, para acompañar vejeces que se autorrealicen, que se distingan, que mejoren su realidad según su curso de vida, la interseccionalidad y los soportes sociales a los que pueden acceder en sus entornos inmediatos.

3. En este trabajo se demostró que, en las vejeces tlaxcaltecas, la acción política se encuentra en construcción, su ejercicio se enfrenta a estructuras, relaciones y actores que limitan la autonomía, la emancipación y el reconocimiento, asimismo a las estructuras que ejercen violencia, discriminación, desprecios, marginación y maltratos. Situaciones que en conjunto, generan afectaciones a la seguridad, a la autoestima y a la estima que proviene de otros. Acciones que se sustentan en el viejismo, presente hoy más que nunca, a pesar de los esfuerzos de las organizaciones internacionales y nacionales por erradicar dichas forma de pensar, relacionarnos y tratar con las vejeces. Entonces, la perspectiva situada ofreció

elementos para explorar y relevar las particularidades que adquiere esta forma de discriminación, y cómo se relaciona con la acción política.

En la vejez, se tienen mayores dificultades para desarrollar la acción política debido a que la autonomía, la emancipación y el reconocimiento se enfrentan a la persistencia de estereotipos y representaciones sociales de la vejez que se asocia a la fragilidad, la dependencia de la vida, la idea que de los sujetos que envejecen solo están en los espacios privados o familiares. Cuando en realidad, las vejeces se desarrollan al socializar, al buscar la interacción intergeneracional en el espacio público, al interesarse por el desarrollo de la comunidad y los asuntos políticos o sociales de la región.

4. La falta de ingresos económicos suficientes y seguros de las vejeces limita la acción política. Y en consecuencia, la participación social y política de las vejeces en los espacios colectivos, comunitario e institucionales. Por lo anterior, es necesario que las vejeces tengan garantizados los ingresos económicos para fortalecer su involucramiento en la participación social, situaciones compleja en este sistema económico. No obstante, existen caminos, podrían ser: obtener lugares de representación pública, que se promueva la visibilidad de los vejeces más allá del rol de abuelos, de ser acreedores de apoyos gubernamentales y de la atención de la salud.

En este sentido, los medios de comunicación tienen la urgente tarea de promover otras formas de envejecer, de comunicar las maneras en las que las vejeces contribuyen al desarrollo de las familias, la comunidad y lo social. Además, mostrar que la vejez es una experiencia social, más no individual, que en la vejez se puede continuar con la autorrealización, que no todas las décadas que la integran son de pérdida inmediata de la salud, de recepción de cuidados o aislamiento familiar y social. Igualmente, los medios de comunicación son actores que pueden ser aliados para sensibilizar masivamente sobre una imagen reivindicada del envejecimiento, la vejez y las personas viejas.

5. La acción política no tiene las mismas características en todos los grupos de edad y en todas las condiciones sociales. Sostengo, que la acción política adquiere particularidades, que requiere de indagaciones contextuales y desde el curso de vida, que demanda procesos

familiares, comunitarios e institucionales para favorecer y sostener el ejercicio de la autonomía, la emancipación y el reconocimiento. Que las vejeces son diversas y que los procesos de acción política varían en función de los contextos sociohistóricos, del curso de vida, de la interseccionalidad, de los recursos, de los soportes y oportunidades a las que pueden acceder las personas que envejecen, dentro de ellos están los servicios y programas sociales que el Estado proporciona a este colectivo.

6. La acción política en la vejez se sustenta en los ejes de autonomía, emancipación y reconocimiento social, Si bien, inicié el análisis desde el marco conceptual de la acción política, de Arendt sustentado en la filosofía, la ubicación de las categorías en cada uno de los participantes se logró con base en el aporte de la experiencia social de Dubet, la construcción teórica que planteo, con estos tres elementos (autonomía, emancipación y reconocimiento, este último desde las perspectiva de Honneth) es novedosa, situada y se sustenta en los datos recabados desde las vivencias de la vejez tlaxcalteca. Es un trabajo que se sitúa en Tlaxcala y con diez participantes (en su mayoría mujeres), pero las condiciones y experiencias sociales de las vejeces coinciden con la mayoría de las vejeces tlaxcaltecas, e incluso de otra regiones de México.

7. La metodología desarrollada y la construcción teórica permitió acceder a la complejidad de las vidas, a los múltiples elementos que inciden en el curso de vida, en las experiencias y en las característica de las historias de vida según la ubicación social, los recursos, las prácticas y las motivaciones de las personas antes de la vejez, y ahora que se encuentran envejeciendo, en una estructura social en donde las personas tienen diferente posición y en donde el Estado, el mercado, la comunidad y las familias son actores que limitan o vulneran la acción política. Por eso, se necesitan cambios sociales para que estos actores orienten y acompañen el ejercicio de la acción política de las vejeces.

Como último argumento, señalo que con los apoyos teóricos y metodológicos empleados, se puede indagar en otras experiencias de acción política en la vejez. Los resultados pueden llevar a retroalimentar esta investigación, pero también a contrastar las realidades, las vidas, las singularidades y coincidencias sobre la acción política en la vejez. En la que se ya se

encuentran muchas personas y otras llegaremos si es que tenemos la oportunidad de vivir más de 60 años.

6.3 La propia experiencia durante la construcción de este documento.

Desarrollar esta investigación me llevó a un proceso de reflexión constante desde su diseño, hasta la escritura de los capítulos de este documento. Comparto que en los inicios del proyecto, me enfrenté a la tarea de indagar la perspectiva teórica desde la cual abordar la acción política, el encuentro con la propuesta de Arendt y con la noción de experiencia social de Dubet fueron fundamentales para el diseño del proyecto. Ambas me proporcionaron los elementos para delinear la metodología y la guía de entrevista para comprender tanto la vejez, como la acción política, como experiencias sociales, que responden a una complejidad de factores culturales, políticos, económicos, sociales y de interseccionalidad.

Además, pensé que la acción política, se experimentaba de la misma manera en todos los sujetos que envejecen y que estaría concluida o consolidada. Esta perspectiva la pensé en función de las relaciones que había establecido con personas que envejecen, en su mayoría identificaba que tenían una amplia participación social, una diversa red de apoyo y que compartían una estabilidad económica y un estatus social. El análisis de esa situación me llevó a pensar en aquellas vejeces que también conocía, y que viven con discapacidad, con falta de ingresos, en situaciones de pobreza y con una limitada participación social. A veces pensé en solo un cierto grupo de vejeces, pero al plantear el problema, tuve que hacer el esfuerzo y considerar todas las formas de envejecer, en diversas personas y en sus condiciones de vida. Entonces, a lo largo del tiempo desarrollé junto con el apoyo de mi comité de tesis un cuestionamiento epistemológico, para evitar reproducir una mirada parcial y generalizable de la vejez, y pensar, mucho más, en las diferentes condiciones, en las vidas y en los rostros de las vejeces de Tlaxcala. El trabajo de campo, y específicamente con la realización de las entrevistas y la visita a los hogares de las personas viejas, observé que tenían diferentes condiciones de vida, lo cual me ayudó a mantener esa vigilancia

epistemológica. La interacción con las personas durante el trabajo de campo, las transcripciones de las entrevistas, las notas y, particularmente, al sistematizar o analizar la información, me di cuenta que las condiciones y el curso de vida no es igual para todos. Me enfrenté a la necesidad de tener periodos de descanso y regreso con una mirada crítica concluir con la sistematización de la información.

En el mismo sentido, me percaté de que la acción política es un proceso que adquiere particularidades, que no en todas las vejeces se vive igual y que no es una acción que sea concluyente, sino que en las vejeces, aún se está conformando en medio de tensiones, conflictos, polémicas, situaciones de opresión y de luchas latentes presentes en el día a día. Conocí vivencias que fueron compartidas por los sujetos, encontré datos que logré analizar y que me llevaron a identificar las violencias, las discriminaciones, los maltratos dirigidos a las vejeces. Situaciones que retomé como factores para encontrar el sentido a la autonomía, la emancipación y el reconocimiento.

De tal forma, que el proyecto de investigación y la escritura del documento, se caracterizó por pausas reflexivas, por autocríticas sobre los presupuestos o ideas esperadas. Asimismo, por la continúa reconstrucción e interacción de los datos, por aprendizajes referentes a la diversidad de situaciones y formas en las que se construye el curso de vida.

También reflexioné sobre los resultados, los cuales demuestran las situaciones de vulnerabilidad, los sufrimientos vividos, al igual que los recursos u oportunidades que funcionaron en algunas vejeces como estrategia para mejorar la vida, y en otros casos, como aspiraciones que se vislumbraban, pero que no se pueden concretar al estar ubicado en complejas relaciones de opresión y desigualdad social.

Respecto a las comunidades donde viven las vejeces, logré mirar de qué manera los contextos físicos pueden ser una limitante para transitar con una discapacidad. También, encontré que los entornos comunitarios, por un lado, son espacios de ubicación, acompañamiento y reconocimiento de la vida, y por el otro, son escenarios de desconocimiento, de diferenciación y de marginación.

Observé que los paisajes de las comunidades pueden variar, por ejemplo, vivir en el campo, donde el ciclo de la naturaleza puede evocar el desarrollo continuo, el crecimiento inherente de la vida en la vejez. Mientras que en los paisajes semiurbanos, prevalece la proximidad social, el acompañamiento en las trayectorias de vida, el interés por mantener la esencia social que ha marcado las cualidades de las relaciones comunitarias y las formas de organización en medio de tensiones sociales. Envejecer en entornos urbanos, sin duda implica mirar un tipo de desarrollo, el acceso a servicios y la centralización de la población, pero al mismo tiempo, demanda un ajuste en las rutinas, mayor cuidado, vigilancia, desconfiar de los otros, diseñar otras formas de establecer relaciones, apoyos y de mirar desde la distancia el desarrollo de los demás con los que comparte un espacio social.

Otro de los retos, alude a mis experiencias en el trabajo de campo. Conocer el curso de vida de las personas participantes fue algo sorprendente, saber los pasados, los sufrimientos y las formas o medios para sobresalir a tales vivencias impactó en mi manera de concebir la vida. Misma que responde a entramados sociales, a espacios donde no todos tienen el mismo punto de partida ni las mismas facilidades para mejorar su historia. Donde las desigualdades pueden limitar las oportunidades, pero también se observan otras posibilidades para transitar y moverse con dirección al mejoramiento de la vida, sin embargo, observé que solo algunos lo logran, mientras que los otros se enfrentan a encrucijadas de dominación, de poder, de desigualdad. Aún así, la historia de vida siempre se modifica, y el desarrollo de los sujetos, depende de las aspiraciones al igual que de los soportes sociales que sostienen los proyectos de vida.

Aunque conocía a algunos participantes, al invitarlos para compartir su historia de vida y desde ahí conocer sobre la acción política en la vejez tlaxcalteca, pude conocer otra perspectiva de su vida. Especialmente comprender con mayor medida, la manera en la que viven y significan la vejez.

Asimismo, trabajar en el tema del envejecimiento y la vejez me ha ayudado a pensarme en ese futuro, a ir diseñando una posible manera de envejecer. A intentar asumir la vejez como una situación más compleja que las anteriores, en cierta medida, a disminuir el miedo o el

rechazo por envejecer, a colaborar desde ahora en mejores futuros desde los espacios en los que me ubico, la familia, los grupos sociales y la academia.

También comparto, que si bien se trabajó con diez participantes, conforme se realizaron las entrevistas me di cuenta que todas las vidas y experiencias eran distintas, que la organización de la información no sería igual en todos los casos, situación que en su momento significó preocupación. Conforme se realizaron las demás entrevistas y se avanzaba en la organización y reconstrucción de las vidas, logré identificar puntos de encuentro y de desencuentro entre los participantes. Lo anterior, fue un proceso de crítica y de reflexión que me demandó una mirada fresca para leer los datos, para analizar y construir los capítulos que reflejan esta perspectiva de la acción política en la vejez.

Con esta perspectiva de acción política, de la metodología y de inesperadas situaciones que se volvieron aprendizajes, quiero señalar la urgente y necesaria modificación de las maneras en las que nos relacionamos con los sujetos que envejecen. En ese sentido, espero que la propuesta teórica y metodológica, las experiencias y los datos, puedan evocar otras reflexiones sobre este proceso inherente a la vida, sobre las formas en las que ya se vive o se espera vivir el envejecimiento propio o de las personas con las que nos vinculamos el día a día en el espacio familiar, en los grupos sociales, en la comunidad.

Espero que las reflexiones compartidas, puedan ser transferidas a otros actores que se vinculan con la vejez, a otras vejeces tlaxcaltecas y de la región. Especialmente, deseo que invite a la continuidad de estudios para comprender la acción política, las experiencias de las vejeces, la manera en la que nos interpelamos y somos corresponsables para lograr vejeces que se desarrollen, que logren su autorrealización y vivan con dignidad.

CAPÍTULO 7. CONCLUSIONES.

En este capítulo concentro las reflexiones finales sobre el análisis de la acción política en las vejezes en el estado de Tlaxcala. En esta investigación se encontró que la vejez es una experiencia, que durante el curso de vida se pueden presentar cambios o continuidades en la construcción de la vida y de la vejez, pero de acuerdo a las características de interseccionalidad de los sujetos. También, que en la vejez la acción política tiene como ejes la autonomía, la emancipación y el reconocimiento, pero estos tienen escenarios, sentidos y significados diversos durante el curso de vida y en la vejez. Entonces, en este capítulo comparto los aportes del marco teórico y a la metodología utilizada. Menciono hasta donde se cumplieron los objetivos y, en consecuencia, los puntos que quedan pendientes por abordar, ampliar o contrastar, y por último, presento el argumento de tesis.

7.1 Aportes y limitaciones del marco teórico.

Para el desarrollo de esta investigación y la elaboración del documento me apoyé en cuatro conceptos teóricos que permitieron un abordaje interdisciplinar sobre el envejecimiento, la vejez y las personas viejas. Como todo marco teórico que se selecciona para tener un referente para explorar la realidad, tiene aspectos que favorecieron el análisis, pero también, limitaciones particularmente para abordar las narrativas de los sujetos. A continuación señalo los aportes y las limitaciones de los conceptos y de las perspectivas teóricas empleadas.

Uno de los conceptos centrales durante toda la construcción del documento de tesis fue el de experiencia social, de Dubet (2007; 2011), quien señala que todos los sentimientos y acciones son sociales y que deben comprenderse desde el sistema de relaciones y representaciones donde viven y se vinculan los sujetos. Entonces cada experiencia depende de las acciones, de las subjetividades situadas en un sistema social que orienta las vivencias y lógicas para cada sujeto.

Aquí se mostró que las vejeces viven diversas experiencias sociales según su ubicación, las relaciones que establecen, los discursos y representaciones sociales que inciden en la conformación de la identidad, de su autoestima, en el sentido de pertenencia. Desde las experiencias situadas se despliega la crítica, las acciones para enfrentar, resistir o intentar modificar su realidad, su valor y reconocimiento social. Todos estos elementos inciden en la configuración de la vejez.

Entonces los significados y sentidos sobre la vejez no son únicamente una cuestión individual, por el contrario dependen y responden a una interacción del sujeto con los otros, con entornos sociales específicos, con estructuras sociales que reproducen lógicas de poder, de sujeción, de dependencia, de discriminación, de exclusión, de viejismo y asistencialismo; o de acciones que intentan contribuir en la valorización, en la constitución de sujetos, en el fortalecimiento de la autonomía y el reconocimiento.

Afirmo, que la utilidad de experiencia social fue muy útil para contribuir en la reconstrucción y comprensión de la pluralidad de experiencias y de sujetos que envejecen. Al mismo tiempo, implicó la necesidad y el reto de situar los elementos que adquieren un papel central en la configuración de las experiencias de los sujetos, es decir, de ubicar todos los sistemas y las prácticas desplegadas por los sujetos para ser críticos, reflexionar e intentar controlar su curso de vida.

Dos perspectivas, la de género e interseccionalidad, fueron centrales en el trabajo. Ambas entendidas como un sistema de construcciones sociales que son reproducidas en toda la estructura social y con particularidades sociohistóricas que inciden significativamente en el curso de vida de los sujetos.

El sistema de relaciones y construcciones sociales respecto al ser hombre o mujer me permitieron explicar las subordinaciones, las desigualdades, las ventajas, el poder y los privilegios de los participantes. También resultaron indispensables para diferenciar los roles, los estereotipos, la interacción y las expectativas dirigidas e impuestas a los sujetos a lo largo de la vida y en la vejez. Asimismo, ambas perspectivas me permitieron mirar el

curso de vida, las experiencias sociales, la forma en la que se constituye la identidad a lo largo de la vida, en relación con un tiempo sociohistórico.

Como mostré, en la vida de los participantes ocurre una simultaneidad de formas de opresión, violencia, discriminación y dominación cuando las diferencias de género se sitúan y articulan con la orientación sexual, el origen étnico, la religión, la edad, la incapacidad y la situación socioeconómica. Así, se producen múltiples vivencias y lugares de enunciación según la posición, las subjetividades, las vivencias de sufrimiento, de privilegio y bienestar que no solo dependen de las personas, sino que responden a las estructuras políticas, culturales y simbólicas que contribuyen en dichas experiencias sociales. El aporte político de estas categorías me llevó a visibilizar, analizar y reflexionar sobre las estructuras que producen vivencias que se encarnan y significan en los sujetos.

Planteo que, en la vejez adquiere mayor importancia el género, la estabilidad económica, la edad, el estado civil, la escolaridad, pues se profundizan, refuerzan y es más complejo actuar frente a las desigualdades, la discriminación, la marginación, la opresión y exclusión debido a que se articulan con el viejismo, con los discursos y representaciones que afectan los derechos, la dignidad de las personas viejas, el sentido y el reconocimiento de la vejez. Elementos, que en su conjunto, producen experiencias significativas en las personas, que relevan la necesidad de pensar más allá de la satisfacción de necesidades económicas y materiales como únicos elementos del bienestar y la justicia social.

Infiero que, el género y la interseccionalidad inciden en las formas de construir y ejercer la autonomía, la emancipación y el reconocimiento, pues en las complejas experiencias se producen distintos sentidos, prácticas y horizontes según la historia, la situación, los vínculos sociales, los sentipensares y los proyectos de las personas en contextos específicos. En ese sentido, deduzco que es fundamental analizar la acción política de las personas viejas como eje que se suma a la búsqueda por la justicia social, los derechos, el reconocimiento y la reivindicación política del envejecimiento, la vejez y las personas viejas.

Debo mencionar, que una de las bondades de utilizar los conceptos de género e interseccionalidad es que permitieron comprender la multiplicidad de configuraciones de las experiencias sociales durante el curso de vida. No obstante, dichas ventajas, en su momento, me enfrente a pensar en aquellos ejes de interseccionalidad que eran transversales en todas las vivencias. Y en consecuencia, pensar en los recursos y actores clave para intervenir y modificar la reproducción de desigualdades, opresiones y discriminaciones en la vejez.

Por último, la acción política desde la perspectiva de Arendt (1997) fue otro concepto fundamental en el desarrollo de este documento. La autora define acción política como las prácticas y discursos de los sujetos que se dirigen a manifestarse en lo público, ser reconocido, buscar otras formas de existencia y que los sujetos sean visibles desde su acción y crítica. Una vez asumida esta conceptualización, la puse en diálogo con los anteriores conceptos, en virtud de que se construye en la interacción de los sujetos. Es una experiencia social que depende de las construcciones sociales de género y las categorías de interseccionalidad que inciden en la configuración de posibilidades de existencia.

En este sentido, afirmo que para indagar la acción política hay que explorar la singularidad de los sujetos, la particularidad de la historia, la praxis y los discursos que despliegan los sujetos, así como los vínculos que inciden en la construcción de las subjetividades y proyectos. Asimismo, en la natalidad, en esa posibilidad de ser, de trascender, de generar otros sentidos a la existencia. Todos estos elementos configuran una narrativa de la acción política situada en entornos, tiempo y estructuras específicas.

Sostengo, que la acción política es una categoría que favoreció la identificación de elementos para reconstruir y analizar las circunstancias, los sentidos y los significados que tiene para cada sujeto pensarse de otra forma, tratar de reivindicar su existencia, según sus deseos y posibilidades, pero en interacción con la familia, la comunidad y los grupos sociales.

Incluso, me ayudó a reflexionar sobre las prácticas de los sujetos viejos para autorrealizarse, para tratar de modificar los discursos que los colocan con menor valor

social, y en consecuencia, buscar otros significados sociales sobre el proceso de envejecer, de vivir la vejez y de ser una persona vieja. Recordemos que las prácticas y críticas se enuncian desde las propias condiciones de género, escolaridad, estado civil, estabilidad económica y vínculos que son interdependientes, y que se enfrentan a las estructuras macro y micro sociales que intentan regular un valor y discurso sobre de la triada envejecimiento, vejez y personas viejas.

La perspectiva filosófica de la autora Arendt, fue el punto de partida, junto con los otros conceptos mencionados, para mirar indagar y reconstruir el curso de vida y ubicar el desarrollo de la acción política en la vejez. Una limitante de la perspectiva fue el vacío respecto a situaciones específicas de acción política. A la distancia, pienso que fue una oportunidad para que en este trabajo se ubicaran los ejes que en la vejez tlaxcalteca conforman la acción política: autonomía, emancipación y reconocimiento.

Por último, afirmo que el trabajo hermenéutico, en lo que respecta al trabajo teórico, fue indispensable para generar este aporte desde la vejez, desde un contexto social tlaxcalteca, desde el curso de vida y con ello, los sufrimientos, los desprecios, las opresiones, las desigualdades y el viejismo que muestran otras experiencias de acción política. Entonces, en este trabajo se ubicaron distintos escenarios, prácticas y aspiraciones que se suman a las prácticas, espacios, organizaciones colectivas y posicionamientos que han sido nombrados como acción política.

7.2 Reflexiones sobre la metodología utilizada.

Considero que la metodología del curso de vida y la narrativa, me permitieron reconstruir y analizar el curso de vida y las experiencias sociales en la vejez como procesos que son complejos, que responden a una multiplicidad de factores estructurales macro y micro sociales que inciden en la vida de las personas a lo largo de la vida y particularmente en la vejez.

La metodología del curso de vida fue fundamental para reconstruir las vidas pero en relación con las estructuras sociales que configuran la posición de los sujetos, que producen opresiones, desigualdades, oportunidades o privilegios según el valor que adquieren las características de interseccionalidad en un momento dado. En ese sentido, me ayudó a ubicar una multiplicidad de elementos que interactúan con las subjetividades, los proyectos, las acciones y las formas de vida en un determinado momento sociohistórico. A partir de las narrativas, logré acceder a las vivencias, a las significaciones, a la reconstrucción de los contextos donde el sujeto es el principal protagonista y crítico de su vida

Desde esta postura teórico metodológica (el curso de vida y la narrativa), concebí al sujeto en una relación interdependiente con el contexto y las estructuras sociales, con realidades que van cambiando a lo largo de la vida y que construyen trayectorias, transiciones, puntos de inflexión, una modificación de circunstancias y posición de los sujetos que conlleva otras experiencias, sentidos, significados, expectativas o deseos.

Además, en el proceso de sistematización incorporé el método hermenéutico que se ajustó al proceso de construcción y análisis desde los datos. Este me ayudó a identificar las categorías en las narrativas, a relacionar las categorías conceptuales y a reinterpretar las categorías iniciales, como se mostró en el capítulo seis. En dicho proceso, identifiqué cada uno de los datos como significativos e igualmente como datos que pueden ser flexibles, que ayudan a enriquecer el análisis, la interpretación y las explicaciones que se fueron profundizando a lo largo del documento.

Sugiero que para profundizar y dar continuidad a este línea de investigación sobre envejecimiento y acción política, se puede trabajar con historias de vida, realizar entrevistas a los actores con quienes los sujetos participantes tienen mayor relación o a quienes ellos consideraran fundamentales en su vida, en la comunidad o grupos donde se desarrollan. Incluso, pienso que el trabajo con grupos focales conformados intergeneracionalmente, puede ofrecer información para analizar y fortalecer la acción política desde la interdependencia y la dignidad de la vida. Con dichos métodos de investigación se pueden contrastar o enriquecer los resultados aquí presentados.

7.3 Objetivos de tesis.

A lo largo del escrito he presentado mi postura respecto al envejecimiento, comprendido como un proceso que se construye en lo social, al interactuar con los otros, sean la familia, los amigos, la comunidad, los grupos y las instituciones sociales. De tal forma que el envejecimiento y la vejez son diversos, pues responden a una complejidad de actores, situaciones y características que orientan los proyectos de vida. Además la significación de este fenómeno natural e irreversible requiere ser comprendido desde las experiencias sociales de los sujetos que viven la vejez.

Como señalé antes, los resultados de este estudio se acotan a particulares condiciones sociales de hombres y mujeres que están envejeciendo en Tlaxcala. Ellos han desarrollado roles de género tradicionales, doble jornada de trabajo, inseguridad económica, trabajos sin seguridad social, con horarios flexibles y pocos ingresos, pensiones insuficientes o falta de las mismas, comparten el hogar con hijos, nietos o hermanos, participación en grupos sociales situados en su comunidad, pertenecen a un grupo de edad de 60 a 75 años, son personas independientes y pocos utilizan apoyos técnicos para caminar.

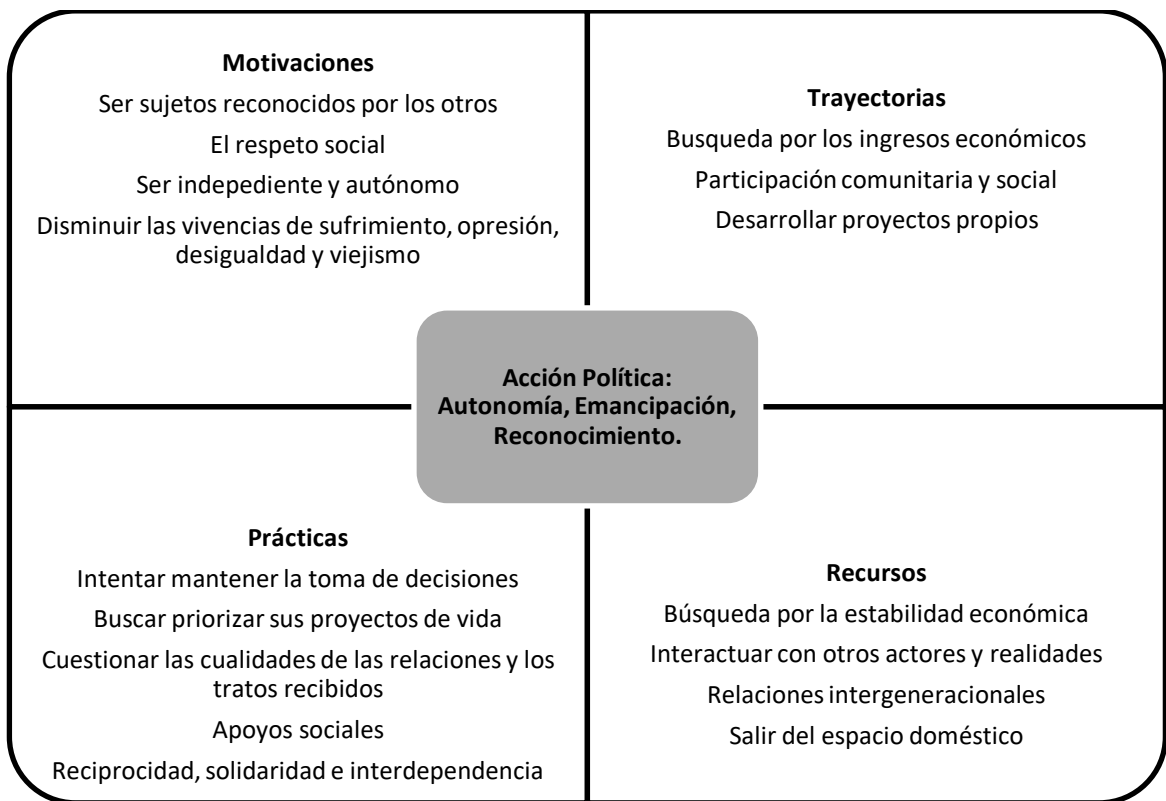
Desde estas características generales de los participantes, enseguida expongo hasta dónde se cumplieron los objetivos de este trabajo y lo que queda pendiente.

El primer objetivo que me planteé fue analizar las motivaciones, trayectorias de vida, prácticas y recursos que orientan la acción política en las vejeces tlaxcaltecas. Entonces, la identificación del proceso y alcance que tiene la acción política en la vejez de Tlaxcala depende de la interseccionalidad, como características que orientan la configuración de la existencia. En los participantes de este estudio se encontró que especialmente el género, la edad, la estabilidad económica, la ubicación geográfica, el contexto cultural y social y los vínculos comunitarios inciden en la posibilidad para modificar la vida según la historia y los contextos.

Además se mostraron factores pasados y presentes desde los cuales se comprende cómo se construye la acción política en la vejez. De modo que las formas de significar la vejez y de

ejercer la acción política son variables, requieren de un análisis situado para identificar las continuidades y las transformaciones durante el curso de vida, pero especialmente durante la vejez. Ahora se pueden presentar modificaciones en la autonomía, en la emancipación y en la búsqueda por el reconocimiento social, mismos que varían según la interseccionalidad, los cambios físicos y sociales que conforman las experiencias y los significados de los sujetos a lo largo de las décadas que se envejece. En la siguiente figura se presentan aquellas motivaciones, trayectorias, prácticas y recursos que en la vejez orientan la acción política (Ver figura 7).

Figura 7. Motivaciones, trayectorias, prácticas y recursos que orientan la acción política.



Fuente. Elaboración propia.

En la figura se concentran aquellas motivaciones, trayectorias, prácticas y recursos que en los sujetos viejos se identificó orientan la acción política en Tlaxcala. Sin embargo, como todo proceso de investigación situado, estos hallazgos solo corresponden a los diez

participantes de acuerdo con sus narrativas y el curso de vida. Si bien, los resultados de los diez participantes son significativos y hasta cierto punto similar con las condiciones de la vejez en Tlaxcala, considero que desde la perspectiva de género e interseccionalidad habría que seguir indagando en estos cuatro elementos e identificar otros aspectos que en las vejeces orienten la acción política.

De tal forma que, todo actor que trabaja a favor del envejecimiento debe considerar estos elementos para diseñar programas que se dirijan a las personas viejas y promover así el desarrollo de la autonomía, la emancipación y el reconocimiento social. Como vemos en la figura 7, los datos nos indican la necesidad de acompañar las actuales prácticas asistencialistas pero desde otras acciones que impacten en la justicia social y la dignidad de las vejeces, como se mencionó en el apartado 1.6 y en los capítulos cinco y seis de este documento.

Asimismo, remarco la urgencia de pensar el envejecimiento desde las experiencias colectivas, interdependientes y sociales. Pues como se observa, las motivaciones, las trayectorias, los recursos y las prácticas se sitúan en lo social, en los espacios de participación, en las condiciones estructurales y subjetivas que inciden en las experiencias sociales de la vejez. Por lo tanto, los resultados invitan a dejar de pensar la triada envejecimiento, vejez y personas viejas desde lo individual, físico y biológico, y más bien expone el valor social y su impacto en la conformación de las vivencias e interacciones sociales de las vejeces.

En segundo objetivo fue, analizar los significados e impacto de la acción política en la vejez. Enfatizo que los significados e impactos de la acción política en las vejeces tlaxcaltecas tiene el propósito de resignificar la vida, de pensar en otras posibilidades de existencia mientras se envejece, posibilidades que se apoyan de los tres ejes que conforman la acción política, es decir la autonomía, la emancipación y el reconocimiento social. Los significados e impactos son:

- Buscar tener o mantener la independencia económica.
- Tomar decisiones sobre aspectos de su vida.

- Intentar modificar las relaciones de opresión y desigualdades de género.
- Buscar mejorar el valor social de los cuerpos, subjetividades y proyectos de las vejeces.
- Resignificar las contribuciones y el valor de la vejez.
- Priorizar y desarrollar sus propios proyectos.
- Saberse acompañados en su autorrealización.
- Ser solidario con otros.
- Ampliar sus vínculos y redes de apoyo.
- Participar en grupos sociales.
- Buscar mejorar sus condiciones de vida.

Al concebir la vejez como una experiencia social, igualmente la acción política se sostiene en las interacciones y en las políticas que pueden limitar o favorecer los tres ejes señalados que dan forma a los deseos, a los proyectos y a los horizontes que tienen las personas viejas para ser alguien, para distinguirse y tratar de mejorar su realidad, por ello es un proceso en continúa construcción.

Un proceso que particularmente en las vejeces tlaxcaltecas se está desarrollando en las relaciones inmediatas, por ejemplo en las familias, los grupos sociales y en las relaciones con la comunidad. Se encontró que se ejerce en esas interacciones debido a las opresiones, las subordinaciones, las violencias, las discriminaciones y a las desigualdades que configuran las experiencias de los sujetos y que dificultan alcanzar otro margen de acción política.

En consecuencia, es necesario continuar indagando en los significados de la acción política en otros tipos de vejeces y con otras características de interseccionalidad. Sobre todo, porque envejecer implica adaptaciones físicas y sociales que toman diferentes connotaciones en los sujetos. Y entonces se puede presentar una distinta configuración de la autonomía, de la emancipación y del reconocimiento.

También habría que indagar hasta dónde llegan los impactos de la acción política, aquí se mostró que son en los espacios inmediatos. Pero hay que estudiar otras vejeces y con ello,

otros recursos, trayectorias y acciones que llevan a tener mayor alcance en los espacios públicos, en organizaciones colectivas, en posicionamientos públicos y políticos y así responder ¿qué recursos y trayectorias tienen esos actores que les permite ese margen de acción política?

De igual forma, se puede explorar la acción política en aquellas vejeces que viven en los márgenes de lo social, como pueden ser con dependencia física, discapacidad, inmovilidad u otros tipos de situaciones tales como en alberges o en asilos, en vejeces que son migrantes, indígenas, en situaciones de pobreza o indigencia ¿cómo desarrollan la autonomía, la emancipación y el reconocimiento desde dichas condiciones de vida?

En todos estos tipos de vejeces, queda pendiente seguir indagando en los espacios, en las relaciones, los recursos y las prácticas de acción política. Vislumbrar qué tipo de acciones se requieren fortalecer para generar cambios en las vidas de los sujetos que envejecen. Para avanzar en el diseño de redes, espacios, interacciones e intervenciones en toda la estructura social y que se dirijan a la justicia social, al bienestar, a vivir la vejez con dignidad.

Es necesario ampliar los estudios según las condiciones de vida, y construir un panorama general de los significados e impactos de acción política en la vejez. Para reorientar y fortalecer las acciones, programas e intervenciones que provienen de diferentes actores y que se dirigen a los sujetos que envejecen. Pues como dije antes, las vivencias no dependen solo de los sujetos ni son únicamente de índole material, se requiere incentivar y actuar desde la justicia social, y la acción política (autonomía, emancipación y reconocimiento) es un recurso viable.

El tercer objetivo fue, identificar las particularidades de la cultura tlaxcalteca para el desarrollo de prácticas fundamentadas en la solidaridad, reconocimiento y apoyo mutuo desarrolladas por las personas viejas. Como se mostró en el documento, los participantes son personas viejas que se desarrollan en Tlaxcala. En la introducción de este trabajo, mencioné que la cultura tlaxcalteca tiene una serie de características que la distinguen por la continuidad de prácticas, tradiciones y costumbres de origen indígena. Si bien en la actualidad se han presentado cambios y adaptaciones culturales, en la mayoría de las

comunidades se reproduce la organización comunitaria basada en cargos y comisiones de tipo voluntario y rotativos, prácticas de cuidado comunitario, diversas prácticas de solidaridad, de reciprocidad de apoyo mutuo y de reconocimiento de los sujetos, por ejemplo de sus trayectorias de vida y de su participación en la comunidad donde viven.

Todas estas acciones se distinguen por promover la interacción y la socialización desde la intergeneracionalidad, e incluso donde colaboran los sujetos independientemente de sus características de interseccionalidad, por ejemplo la edad y la posición económica. Dicha forma de organización comunitaria tiene relación con la participación, la socialización, la autonomía y el reconocimiento que proviene de los otros y que se dirige a las personas que envejecen. Sin embargo, como presenté en el capítulo cuatro, también se presentan violencias, diferencias, marginaciones y estatus en los entornos comunitarios, de modo que alteran y producen cambios en las dinámicas comunitarias, y con ello en las significaciones de la vejez y del ser una persona vieja. Todas estas situaciones dan forma al significado de comunidad, a los vínculos que ahí se construyen y que forman parte de la construcción de la cotidianidad e identidad.

Con lo expresado, sostengo que Tlaxcala y sus entramados comunitarios son un buen espacio social para identificar las formas en las que se construye y fortalece la acción política en la vejez, en virtud de que:

- En las comunidades se promueve la organización intergeneracional.
- Existe una cultura de apoyo, reciprocidad y solidaridad como un bien común.
- Se construyen y valoran las trayectorias en y para la comunidad.
- Existe una identificación de su población.
- Se promueve el intercambio de subjetividades, proyectos y saberes.
- Se amplían o fortalecen los vínculos y las redes de apoyo social.
- Las contribuciones de los actores favorece el respeto y el reconocimiento social.
- Los servicios y bienes comunes mantienen su relevancia por encima de intereses propios.
- Las personas viejas colaboran y acceden a cargos relevantes en la comunidad.

- En los entornos rurales o semiurbanos es relevante la visibilización, la identificación y el acompañamiento de las personas que envejecen.

La fuerza que tiene la organización comunitaria, colectiva, intergeneracional e interseccional, considero es un recurso que se puede dirigir u optimizar para desarrollar otras acciones focalizadas en la reconfiguración del envejecimiento, tales como:

- Mantener la colectividad por encima de lo individual.
- Tener claro que la construcción de la vida es en interdependencia, misma que adquiere mayor relevancia en la vejez.
- Fortalecer las experiencias a lo largo de la vida y en la vejez, las cuales son sociales, situadas y no individuales.
- Concientizar que el bienestar individual, comunitario y social depende de todos los habitantes y dela comunidad.
- La organización y el cuidado de los bienes, tradiciones y costumbres, puede avanzar hacia el conocimiento, goce y defensa de los derechos humanos a lo largo de la vida.
- Sensibilizar y analizar los tratos, las relaciones y las vivencias cotidianas que aportan o limitan la autonomía, el valor, el reconocimiento y los proyectos de autorrealización de las vejeces.
- Transitar del cuidado y desarrollo de lo cultural, comunitario y social, al cuidado, desarrollo y bienestar de los sujetos con quienes se comparte la vida en comunidad.

En ese sentido, y desde una perspectiva de lo situado, lo complejo de las relaciones, de las vivencias y de la comunidad. Observé que el valor, respeto y reconocimiento de los sujetos viejos se ubica especialmente en lo cultural y comunitario. Sin embargo, cuando se mira a esos sujetos desde la edad y pertenecientes a un grupo etario que envejece, es decir, cuando se mira en lo individual y en relación con otros de su misma condición en la que están envejeciendo y que ocupan roles familiares, se producen las siguientes prácticas:

- Reducción de la interacción sustentada en el respeto, contribución y valor social.
- Concebirlos como cuerpos feos, frágiles, enfermos, dependientes.

- Cuestionamiento de la ciudadanía, o más bien se les miran solo desde la recepción de apoyos y asistencia de los programas gubernamentales.
- Negación de sus derechos, acceso a la información, a la educación, al empleo, a la vivienda, la participación, por mencionar algunos.
- Limitación de sus proyectos de autorrealización, según los estereotipos aprendidos sobre la vejez y los sujetos viejos mayormente asociados a un rol y espacio familiar.
- Reproducción y fortalecimiento de las relaciones de opresión, poder y discriminación que se ejercen a las personas viejas en los espacios familiares y sociales.
- Cuestionamiento de la capacidad para tomar decisiones y sobre el uso o aprovechamiento de sus proyectos de vida.

Con los puntos hasta aquí señalados, expongo la complejidad de las vivencias sociales que tienen los sujetos que envejecen, las diferencias y los matices que se interpelan cuando analizo la vejez en relación con procesos estructurales que inciden los sentidos y significados sobre el envejecer desde lo micro y lo macro social, desde lo colectivo y lo individual, desde lo cultural y las otras culturas respecto a la triada envejecimiento, vejez y persona vieja.

Entonces desde estas experiencias sociales, comparto que el viejismo mantiene las opresiones y subordinaciones que se interpelan con la interseccionalidad, que los discursos y representaciones sobre la vejez dificultan el desarrollo de la autonomía, el acceso, respeto y vigilancia de los derechos humanos. Asimismo, se producen relaciones de maltrato, explotación, desprecios y violencia hacia las vejeces y establecen un margen de espacios, relaciones, participaciones y proyectos donde se cree pueden estar o ser personas que están envejeciendo.

En consecuencia, es necesario sensibilizar sobre el envejecimiento, la vejez y las personas viejas, para modificar en los espacios inmediatos de las vejeces (familia, grupos y comunidad) las formas de ser tratados, el tipo de relación que se establece, las actitudes que expresamos al estar con ellos y el valor social que atribuimos a estos sujetos. Tarea que

como especifiqué en el capítulo cinco y seis, y que retomaré a continuación, no solo dependen de las vejeces sino que debe desplegarse en toda la estructura social. Con lo señalado, Tlaxcala tiene aspectos a fortalecer y situaciones a atender urgentemente para incentivar, ampliar y fortalecer el desarrollo de la acción política en la vejez.

El último objetivo fue, proponer formas viables para el desarrollo, promoción y fortalecimiento de la acción política en las vejeces tlaxcaltecas. En ese sentido, remarco que envejecer es una responsabilidad colectiva, que las experiencias de la vejez se configura con los programas y acciones que provienen del Estado, que la socialización de las vejeces también se sustenta por las representaciones y discursos de los medios de comunicación.

Asimismo, las experiencias dependen de los discursos y de las representaciones sociales que orientan una forma de pensar o relacionarnos con la vejez. También, la socialización de las vejeces pone a prueba la continuidad de esas dinámicas sobre el envejecimiento, la vejez y las personas viejas. Pues si bien hay relaciones que mantienen lógicas de exclusión, de marginación y de viejismo, a la par se están generando prácticas (especialmente proveniente de las vejeces) para intentar promover la autonomía, la emancipación, el reconocimiento y la autorrealización en la vejez.

Sin embargo, las resistencias tanto micro como macro sociales dificultan que se tenga otra concepción, representación, prácticas y actitudes sobre un proceso de la vida que es compartido por todos, en el que colaboramos en la configuración de experiencias sociales de la vejez y en las formas de significar la existencia en el presente.

De ahí la importancia de generar cambios en toda la estructura social, de implementar prácticas específicas según los actores que trabajan a favor del envejecimiento y la vejez, como se mostró en el capítulo cinco y seis, donde se compartieron reflexiones y propuestas para el desarrollo, promoción y fortalecimiento de la acción política en las vejeces tlaxcaltecas.

En secuencia, concibo a las vejeces, las familias, la comunidad y las instituciones sociales como actores clave en interacción con las vejeces. Además, todos tienen la obligación de

mirar las singularidades y necesidades de la población de sujetos que envejecen. Entonces, los aportes de este documento se dirigen a esos actores clave, pero igualmente son accesibles y relevantes a otros actores sociales como los profesionales en gerontología social o áreas afines, a los servidores públicos de todos los niveles de gobierno, a los facilitadores o coordinadores de espacios dirigidos a las vejeces, a las organizaciones de la sociedad civil, y los creadores de información en los medios de comunicación y redes sociales, por ejemplo.

Si bien las prácticas de las vejeces reflejan esa búsqueda por la reivindicación de su existencia y la justicia social, es necesario la acción de los otros actores para generar cambios estructurales que se dirijan a fortalecer la autonomía, la emancipación y el reconocimiento. A continuación comparto de manera general las propuestas señaladas en capítulos previos.

En las vejeces.

- Cuestionar las relaciones de poder y control situadas en la familia.
- Concebirse como sujeto en constante desarrollo y aprendizaje.
- Mantener la socialización y las relaciones intergeneracionales fuera del espacio familiar.
- Comunicar las necesidades afectivas, el ejercicio de sus derechos y valor social.

En las familias.

- Sensibilizar a las familias sobre la reproducción e impacto del vejeísmo en la experiencia de la vejez.
- Favorecer las relaciones intergeneracionales, la interdependencia, la equidad de género, conocer y respetar los derechos humanos de las personas viejas.
- Promover el respeto y acompañamiento de los proyectos de autorrealización de las personas viejas.

En las comunidades.

- Adaptar las trayectorias de participación comunitaria en la vejez, para mantener la socialización y autorrealización de las vejeces.
- Fortalecer las relaciones de apoyo, de solidaridad, de reciprocidad en la comunidad y entre diferentes grupos de edad.
- Reconstruir la memoria histórica de la comunidad desde los aportes pasados y actuales de las personas que están envejeciendo.

En las instituciones sociales.

- Capacitar sobre el viejismo y las formas específicas que adquiere en la atención pública.
- Conocer diagnósticos comunitarios sobre las situaciones y proyectos de vida de las vejeces.
- Crear programas sociales que se sustenten en la interdependencia y menos en la atención asistencialista, individualizada y biomédica.
- Socializar y garantizar el ejercicio de los derechos humanos de las personas que envejecen, e incorporar relaciones horizontales bajo la perspectiva de sujetos de derecho en la vejez.
- Crear redes con profesionales en el campo social del envejecimiento y la vejez.

En general, dichas estrategias de atención y trabajo coordinado de los actores que trabajan el fenómeno social del envejecimiento, la vejez y las personas viejas, considero son necesarias para fortalecer la acción política en las vejeces, según se encontró en esta investigación. Al mismo tiempo, los impactos de dichas estrategias pueden llevar a otro tipo de politización, organización y existencia de las personas que envejecen, para entonces poder tener otro tipo de acción política. Pues como se expresó, desde las realidades, condiciones y vivencias de las personas viejas participantes y las experiencias sociales analizadas, me llevan a pensar desde este escenario y con el horizonte de poder alcanzar otras organizaciones y narrativas de acción política.

Por último, los datos aquí resumidos, dan pautas para continuar en la indagación desde la investigación social; para crear programas de atención institucional; para sensibilizar y capacitar a las instituciones y población en general sobre la triada envejecimiento, vejez y personas viejas; para fortalecer una mirada crítica sobre el viejismo en la cotidianidad; para replantearnos nuestra incidencia en la conformación de experiencias sociales en la vejez; para pensar nuestro envejecimiento, nuestro presente y futuro.

7.4 Argumento de tesis.

Los objetivos expuestos me guiaron en el diseño y puesta en marcha de la investigación, y me permito decir que se cubrieron todos los objetivos. Por lo que respecta al argumento de tesis de comparto que.

Efectivamente el envejecimiento es un proceso social, complejo, diverso y con proyectos que se tejen en la relación con los otros que configuran una experiencia social de la vejez.

Sostengo que la acción política en la vejez en Tlaxcala busca la resignificación de la vida, la configuración de otras formas de existencia, ambas para desarrollar la autonomía, la emancipación, el reconocimiento social, y el valor de la vida mientras se envejece en relación con los otros.

En secuencia, las percepciones y los sentidos de las personas viejas sobre los cambios físicos y sociales del envejecimiento y la vejez están determinados por la experiencia social y situada de los sujetos en Tlaxcala.

Reafirmo que las vivencias, los significados y las prácticas de las personas viejas en Tlaxcala corresponden a continuidades y transformaciones en la historia y las prácticas, de acuerdo con los vínculos sociales, los saberes y los proyectos que se construyen desde lo situado en el curso de vida.

Concluyo que, la acción política en la vejez en Tlaxcala adquiere matices y tiene como referencia el género, la edad, la estabilidad económica, la ubicación geográfica, el contexto

cultural y social, los vínculos comunitarios. Entonces, los procesos de autonomía, de emancipación y de reconocimiento social de las personas viejas se comprenden desde lo situado.

Finalmente, reafirmo e invito a seguir explorando sobre el envejecimiento, la vejez y los sujetos viejos como un fenómeno social que a todos nos compete.

REFERENCIAS.

Álvarez, S. (2012). La autonomía personal de las mujeres. Una aproximación a la autonomía relacional y la construcción de las opciones. *Seminario Universidad de Palermo*, 19(12), 1-25.

Álvarez, S. (2015). La autonomía personal y la autonomía relacional. *Análisis filosófico*, 35(1), 13-26.

Álvarez, S. (2022). La ilusión de la autonomía plena. En M. Cavallo y A. Ramon (Comp.). *Autonomía y feminismos* (pp. 11- 24). Didot.

Amuchástegui, A. y Evangelista, A. (2022). Interseccionalidad y condicionantes social de la salud: una aproximación teórico-metodológica sobre el efecto del estigma en la vida de mujeres con VIH/sida en Chiapas. *Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género de El Colegio de México*, 8, 1-42.

Andreassi, A. (2015). Emancipación: breve recorrido por el término. *Kult-ur*, 2(3), 35-54.

Aparicio, M. (2016). El cuidado en la teoría del reconocimiento de Honneth. Repercusiones en las personas con diversidad funcional. *Oxímora Revista Internacional de Ética y Política*, 8, 36-52.

Araujo, N. (2024). Mirando hacia una sociedad del cuidado, pero viviendo bajo múltiples y desiguales formas de producir cuidados: ¿hay luz al fin de ese túnel? En K. Batthyány, J. Pineda y V. Perrotta (Coords.). *La sociedad del cuidado y políticas de la vida* (pp. 65-92). CLACSO; México: INMujeres; UNAM; Ginebra: UNRISD.

Arendt, A. (1997). *¿Qué es la política?* Ediciones Paidós.

Arendt, H. (1993). *La condición humana*. Paidós.

Arteaga, C. y Osorio, P. (2024). Cuidados y pandemia. Transformaciones en la vida cotidiana de madres trabajadoras y adultas mayores en Chile. En K. Batthyány, J. Pineda y

V. Perrotta (Coords.). *La sociedad del cuidado y políticas de la vida* (pp. 217-246). CLACSO; México: INMujeres; UNAM; Ginebra: UNRISD.

Ausín, T. y Triviño, R. (2022). Responsabilidad por los cuidados. *Bajo Palabra, II Época, 30*, 155-174.

Barbosa, S. (2019). Axel Honneth y Nancy Fraser, una teoría crítica de la sociedad capitalista para la contextualización de las luchas del presente. *Ágora UNLaR, 4(9)*, 30-42.

Barrancos, D. (2022). Transversalización del enfoque de género en el Estado. En M. Ferreyra, et al. *Políticas públicas y perspectiva de género: indicadores, seguimiento y monitoreo* (pp. 37-52). CLACSO .

Barrio, C. (2011). Las raíces del concepto político de “acción” en Hannah Arendt: una interpretación reconstructiva del modelo práctico de Aristóteles. *Filosofía UIS, 10(2)*, 177-190.

Barrio, C. (2015). La función del pensamiento y el discurso en Hannah Arendt. De los juicios reflexivos a los juicios políticos. *Ideas y Valores, 64(159)*, 109-130.

Barrio, C. (2016). El *quién* de la acción política en Hannah Arendt: la figura del espectador narrador y los juicios reflexivos. *ARETÉ Revista de Filosofía, XXVIII(1)*, 105-125.

Bidaseca, K. (2014). “Los peregrinajes de los feminismos de color en el pensamiento de María Lugones”. *Estudios Feministas, Florianópolis, 22(3)*, 953-964.

Blanco, M. (2011). El enfoque del curso de vida: orígenes y desarrollo. *Revista latinoamericana de población, 8*, 3-31.

Botero, J. y Leal, Y. (2015). Sujeto y acción en el pensamiento político de Hannah Arendt. *Signos Filosóficos, XVII(33)*, 52-76.

Butler, J. (2016). *El género en disputa*. Paidós.

Buvé, R. (2015). Tlaxcala y el Estado nacional en el largo siglo XIX. *Noesis. Revista de Sociales y Humanidades*, 24, 32-73.

Carrasco, R. (2008). *La vejez Activa. Enfoque social de una experiencia en los clubes de la tercera edad en Tlaxcala*. UATx-Altres Costa Amic.

Chang, E-S., Kanno, S., Levy, S., Wang, S-Y., Lee, J. y Levy, B. (2020). Global reach of ageism on older persons' health: A systematic review. *PLoS ONE* 15(1): e0220857. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0220857>

Chase, S. (2015). Investigación narrativa. Multiplicidad de enfoques, perspectivas y voces. En N. Denzin y Y. Lincoln. (Comps.). *Métodos de recolección y análisis de datos* (pp. 58-112). Editorial Gedisa.

CEPAL. (2022). *Envejecimiento en América Latina y el Caribe: inclusión y derechos de las personas mayores* (LC/CRE.5/3). <https://www.cepal.org/es/publicaciones/48567-envejecimiento-america-latina-caribe-inclusion-derechos-personas-mayores>

Comisión Estatal de Derechos Humanos de Tlaxcala. (2021). *Dirección de programas y atención a la sociedad civil. "Programa de promoción y difusión de los derechos de las personas adultas mayores"*. Tlaxcala.

CONAPO. (2020). *Principales causas de muerte de la población en México 2020. Análisis por entidad federativa de residencia, sexo y edad. Personas de 60 y más años*. Gobierno de México.

Congreso del Estado Libre y Soberano de Tlaxcala. (2017, 13 de octubre). *Ley de atención a las personas adultas mayores en el estado de Tlaxcala*. Tlaxcala.

Crenshaw, K. (1989). "Desmarginalizar la intersección de raza y sexo. Una crítica feminista negra a la doctrina antidiscriminación, la teoría feminista y la política antirracista". *Foro Legal de la Universidad de Chicago*, 8, 138-167.

Cubillos, J. (2015). La importancia de la interseccionalidad para la investigación feminista. *Oxímora Revista Internacional de Ética y Política*, 7, 119-137.

Cuenca, M. (2022). La Teoría del reconocimiento de Honneth: propuestas desde el Trabajo social comunitario. *AZARBE, Revista Internacional de Trabajo Social y Bienestar*, (11), 27-34.

D'Épinay, C., Bickel, J., Cavalli, S. y Spini, D. (2011). El curso de la vida emergencia de una paradigma interdisciplinario. En A. Yuni (Comp.). *La vejez en el curso de la vida* (pp. 11-30). Grupo editor.

Dubet, F. (2007). *La experiencia sociológica*. Gedisa.

Dubet, F. (2011). *La experiencia sociológica*. Gedisa.

Dubet, F. (2011a). *Repensar la justicia social: contra el mito de la igualdad de oportunidades*. Siglo Veintiuno Editores Argentina.

Espiter, V. (2021). La teoría del reconocimiento de Axel Honneth: un bosquejo moral de las formas de menosprecio social. *Cuadernos de Filosofía Latinoamericana*, 42(125), 1-37. <https://doi.org/10.15332/25005375.xxxx>

Fair, H. (2009). Arendt, Laclau, Rancière: Tres teorías filosóficas de la política para pensar, comprender y modificar el mundo actual. *Revista Internacional de Filosofía*, (48), 97-116.

Fascioli, A. (2011). Justicia social en clave de capacidades y reconocimiento. *ARETÉ Revista de Filosofía*, 23(1), 53-77.

Faur, E. (2024). El trabajo de cuidado comunitario: de la invisibilidad al reclamo de derechos. En K. Batthyány; J. Pineda y V. Perrotta (Coords.). *La sociedad del cuidado y políticas de la vida* (pp. 217-246). CLACSO; México: INMujeres; UNAM; Ginebra: UNRISD.

Ferreya, M. (2022). Elementos conceptuales de la teoría y enfoque de género. Enfoque de derechos humanos y enfoque de necesidades. En M. Ferreyra et al. *Políticas públicas y perspectiva de género: indicadores, seguimiento y monitoreo* (pp. 17-36). CLACSO.

González, C. (2019). Desarrollo Comunitario: Un campo en construcción. En M. Martínez y J. Vivaldo. *Desarrollo Comunitario para el Envejecimiento en Tlaxcala. Bases conceptuales y fundamentos metodológicos* (pp. 95-112). UNAM, FES Zaragoza.

González, C. (2021). La transdisciplinariedad: un diálogo necesario para la reivindicación de los saberes del envejecimiento. En M. Martínez (Coord.). *La descolonización de la investigación, la enseñanza y las prácticas en envejecimiento* (pp. 187-210). Secretaría de Desarrollo Institucional, UNAM.

Gutiérrez, R. y Salazar, H. (2015). Reproducción comunitaria de la vida. Pensando la transformación social en el presente. En L. Linsalata y H. Salazar (Coord.), *Común ¿para qué?* (pp. 17-50). El Apantle Revista de Estudios Comunitarios. Sociedad comunitaria de estudios estratégicos.

Hans, F. y Hagelsieb, L. (2023). Axel Honneth: amor, derecho y solidaridad. *Transdisciplinar. Revista De Ciencias Sociales Del CEH*, 2(4), 82–95. <https://doi.org/10.29105/transdisciplinar2.4-42>

Heras, L. y Morales, C. (2013). Un recorrido en el pensamiento de Hannah Arendt: de la vida contemplativa a la vida activa. *Vectores de investigación*, 6(6), 69-84.

Hernández, A. (2018). Opresión e interseccionalidad. En J. Rodríguez. *Vulnerabilidad, justicia y salud global* (pp. 275-284). ILEMATA, *Revista Internacional de Éticas Aplicadas*, 10(26).

Hernández, O. (2015). El reparto agrario en Nativitas, resultado de luchas sociales en las primeras décadas del siglo XX. En H. Salas y M. Rivermar (Ed.). *Nativitas, Tlaxcala: la construcción en el tiempo de un territorio rural* (pp. 73- 94). Universidad Nacional Autónoma de México.

- Honneth, A. (1997). *La lucha por el reconocimiento*. Editorial Crítica Grijalbo Mondadori.
- Honneth, A. (2006). El reconocimiento como ideología. *Isegoría*, (35), 129-150. DOI: <https://doi.org/10.3989/isegoria.2006.i35.33>
- Honneth, A. (2010). *Reconocimiento y menosprecio. Sobre la fundamentación normativa de una teoría social*. Katz editores.
- Honneth, A. (2011). *La sociedad del desprecio*. Editorial Trotta.
- Iacob, R. (2015). El poder y la vejez. Los relatos y sus políticas. *Revista Kairós Gerontología*, 18(4), 439-453.
- INEGI. (2020). *Panorama Sociodemográfico de Tlaxcala: Censo de Población y Vivienda 2020*. México.
- INEGI. (2020a). *Presentación de resultados Tlaxcala. Censo de Población y Vivienda 2020*. México.
- INEGI. (2021). *Censo de Población y Vivienda 2020*. México.
- Ipatzi, S. (2017). *Historia de Chiautempan Tlaxcala*. Honorable Ayuntamiento de Chiautempan.
- Iuliano, R. (2019). Introducción. La investigación en el campo de la vejez: en busca de un abordaje plural, descentrado y desnormalizador. En R. Iuliano (Comp.). *Vejez y envejecimiento. Aportes para la investigación y la intervención con adultos mayores desde las ciencias sociales, la psicología y la educación* (pp. 15-32). La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. (Andamios; 6. Serie Perspectivas).
- Jiménez, R. (10 de agosto de 2020). *Viejos, muy viejos y centenarios en Tlaxcala*. La Jornada de Oriente. <https://www.lajornadadeoriente.com.mx/tlaxcala/viejos-muy-viejos-y-centenarios-en-tlaxcala/>

Jiménez, R. (15 de febrero de 2021). *La urgencia de un modelo de envejecimiento*. La Jornada de Oriente. <https://www.lajornadadeoriente.com.mx/tlaxcala/la-urgencia-de-un-modelo-de-envejecimiento/>

Jiménez, R. (2022). Conocimiento que orienta la política pública y la formación profesional. En R. Montalvo, C. Mendoza, R. Jiménez y A. Rodríguez (Coord.). *Tlaxcala: edad, vejez y envejecimiento* (pp. 11-25). Universidad Autónoma de Tlaxcala.

Jiménez, R., Mendoza, C. y Montalvo, R. (2023). Universidad para/con Personas Mayores de Tlaxcala. Una experiencia desde el sur. En A. Klein y G. Leeson (Ed.) *Ageing in Latin America and The Caribbean: Critical Approches and Practical Solutions* (pp. 153-168). Oxford Institute of Population Ageing Larna. University of Oxford.

Jiménez, R., Mendoza, C. y Rodríguez, A. (Coord.). (2020). *Introducción a la metodología cualitativa para el estudio de la vejez y el envejecimiento*. Universidad Autónoma de Tlaxcala.

La Barbera, M. (2017). Interseccionalidad. *Eunomía. Revista en Cultura de la Legalidad*, 12, 191-198.

Lagarde, M. (1996). “El género”, fragmento literal: ‘La perspectiva de género’ En *Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia* (pp. 13-38). Ed. horas y HORAS, España.

Lamas, M. (2013). Usos, dificultades y posibilidades de la categoría “Género”. En M. Lamas (Coord.). *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual* (pp. 327-366). Programa Universitario de Estudios de Género, UNAM.

Linsalata, L. y Salazar, H. (2015). Introducción. En L. Linsalata y H. Salazar (Coord.). *Común ¿para qué?* (pp. 9-14). El Apantle Revista de Estudios Comunitarios.

Letelier, F. (2018). El barrio en cuestión: fragmentación y despolitización de lo vecina en la era neoliberal. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 22(602), 1-32.

- Letelier, F. (2021). La esfera comunitaria y sus entramados. Apuntes inspirados en R. Gutiérrez y L. Huáscar. *Revista de la Academia*, 32, 102-110.
- Letelier, F., Micheletti, S. y Vanhulst, J. (2016). Prácticas instituyentes en el espacio vecinal: el barrio como un común. *Polis (Santiago)*, 15(45), 105-119.
- Liedo, B. (2021). Vulnerabilidad. *Eunomía. Revista en Cultura de la Legalidad*, 20, 242-257.
- Marques, S., Mariano, J., Mendonça, J., De Tavernier, W., Hess, M., Naegele, L. y Martins, D. (2020). Determinantes de la discriminación por edad contra los adultos mayores: una revisión sistemática. *Revista internacional de investigación ambiental y salud pública*, 17(7), 2560, 1-27. <https://doi.org/10.3390/ijerph17072560>
- Martínez, M. y Vivaldo, J. (2019). Construcción de la vejez y el envejecimiento: aspectos sociales y culturales. En M. Martínez y J. Vivaldo (Comp.). *Desarrollo Comunitario para el envejecimiento en Tlaxcala. Bases conceptuales y fundamentos metodológicos* (pp. 63-94). Facultad de Estudios Superiores Zaragoza, UNAM.
- Martínez, M. y Vivaldo, J. (Comp.) (2019). *Desarrollo Comunitario para el envejecimiento en Tlaxcala. Bases conceptuales y fundamentos metodológicos*. Facultad de Estudios Superiores Zaragoza, UNAM.
- Martínez, M. y Vivaldo, M. (2023). Las formas invisibles del cuidado comunitario y sus aportes a la reorganización social del cuidado. En D. Martínez, V. Montes de Oca y S. Lorenzano (Coord.). *La década COVID en México: los desafíos de la pandemia desde las ciencias sociales y las humanidades. Tomo 9. Género, violencia, tareas de cuidado y respuestas sociales a la crisis* (pp. 171-200). Coordinación de Humanidades, Coordinación para la Igualdad de Género, SUIEV UNAM.
- Martínez, M.L. Zecua, G. y Arenas, V. (2021). ¿Quiénes son las personas que envejecen? En M. Martínez (Coord.). *La descolonización de la investigación, la enseñanza y las prácticas en envejecimiento* (pp. 25-50). Secretaría de Desarrollo Institucional, UNAM.

Martínez, M., Vivaldo, M., González, C. y Vivaldo, J. (2019). Un modelo de intervención de desarrollo comunitario para el envejecimiento saludable. *Revista Pensamiento y Acción Interdisciplinaria*, 5(1), 60-76. DOI: <http://doi.org/10.29035/pai.5.1.60>

Martínez, S. y Agüero, J. (2019). Pensando la emancipación desde y para América Latina. En S. Tonkonoff (Comp.). *Teoría Social dese América Latina* (pp. 395-418). Editorial Universitaria Villa María; Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación; PLURIVERSO.

Martínez, V., Ambrosi, J., Castineira, R. y Charra, D. (2022). Vejece y Género, una mirada interseccional sobre las personas mayores. *Sociales Investiga. Escritos Académicos, de Extensión y Docencia*, 14, 66-78.

Mejias, M. y Salinas, C. (2023). Interculturalidad y emancipación en perspectiva crítica. *Revista nuestraAmérica*, 22, 1-13.

Méndez, E. (2005). *La acción, la Política y la Participación en Hannah Arendt: una invitación a la recuperación del Espacio Político*. Seminario para optar al grado de licenciado en filosofía. Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile.

Mendoza, C. (2022). Percepción social de la migración interna de personas mayores. En R. Montalvo, C. Mendoza, R. Jiménez y A. Rodríguez (Coord.). *Tlaxcala: edad, vejez y envejecimiento* (pp. 36-46). Universidad Autónoma de Tlaxcala.

Mendoza, C. y Jiménez, R. (Coord.) (2018). *Memorias in extenso. Segundo Congreso Internacional de Envejecimiento en América Latina: Vulnerabilidad, Trayectorias y Cuidados*. Universidad Autónoma de Tlaxcala.

Miranda, M. (2012). Diferencia entre la perspectiva de género y la ideología de género. *DIKAION*, (21), 2. Chía.

Montalvo, R. (2022). Balance geoestadístico de datos para el estudio de personas con 100 años y más en Tlaxcala. En R. Montalvo, C. Mendoza, R. Jiménez y A. Rodríguez

(Coord.). *Tlaxcala: edad, vejez y envejecimiento* (pp. 64-79). Universidad Autónoma de Tlaxcala.

Montalvo, R., Mendoza, C., Jiménez, R. y Rodríguez, A. (Coord.). (2022). *Tlaxcala: edad, vejez y envejecimiento*. Universidad Autónoma de Tlaxcala.

Montero, I. (2012). *Matlalcueye. El volcán del alma tlaxcalteca*. Tlaxcala.

Morales, C. (2017). El derecho a tener derechos: hacia una conformación ciudadana desde las alteridades latinoamericanas. En A. Santana (Coord.). *Horizontes latinoamericanos: pasado y presente* (pp. 127-146). Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, UNAM.

Muñoz, D. y Runge, A. (2018). Acercamiento histórico, político y pedagógico al concepto de emancipación. *Revista Kavilando*, 21(10), 470-480.

Nash, M. (2006). Identidad de género, mecanismo de subalternidad y procesos de emancipación femenina. *Revista CIDOB a'fers Internacionals*, 73-74, 39-47.

Navarro, M. (2015). Entrevista a Silvia Rivera Cusicanqui: Sobre la comunidad de anidad y otras re-flexiones para hacernos y pensarnos en un mundo otro. En L. Linsalata y H. Salazar (Coord.). *Común ¿para qué?* (pp. 141-168). El Apantle Revista de Estudios Comunitarios.

Olvera, M. (2022). Prácticas y significados de las redes de apoyo social en el envejecimiento: desde una perspectiva de género. En R. Montalvo, C. Mendoza, R. Jiménez y A. Rodríguez (Coord.). *Tlaxcala: edad, vejez y envejecimiento* (pp. 79-95). Universidad Autónoma de Tlaxcala.

Olvera, M. y Belmont, E. (2024). Una aproximación al reconocimiento social del envejecimiento y las vejez desde los vínculos comunitarios. *Pensamiento y Acción Interdisciplinaria*, 10(1), 43-67.

Olvera, M y Vivaldo, M. (2021). Interculturalidad y envejecimiento. En M. Martínez (Coord.). *La descolonización de la investigación, la enseñanza y las prácticas en envejecimiento* (pp. 69-90). Secretaría de Desarrollo Institucional, UNAM.

Olvera, M. y Martínez, M. (2023). Las redes de apoyo social y su impacto en las subjetividades de la vejez en Tlaxcala. *Tramas. Subjetividad y Procesos Sociales*, 33(57), 73-96.

OMS. (2015). *Informe mundial sobre el envejecimiento y la salud*. Estados Unidos de América.

Osorio, P., Navarrete, I., Rodríguez, B. y Jiménez, A. (2022). Mujeres centenarias en Chile: diversidad e interseccionalidad en la longevidad femenina. *POLIS Revista Latinoamericana*, 22(63), 148-166.

Paugam, S. (2012). Protección y reconocimiento. Por una sociología de los vínculos sociales. *Papeles del CEIC, International Journal on Collective Identity Research*, 2(2), 1-19.

Pautassi, L. (2024). El curso de la vida con derechos. Autonomía, universalidad e igualdad. En K. Batthyány; J. Pineda y V. Perrotta (Coords.) *La sociedad del cuidado y políticas de la vida* (pp. 163-188). CLACSO; México: INMujeres; UNAM; Ginebra: UNRISD.

Pepe, C. Moreno, M. y Martineli, G. (2021). Bienestar Social, Autoestima y Reconocimiento: Estudio Empírico sobre Crimen y Exclusión Basado en la Categoría de Menosprecio de Axel Honneth. *Revista Colombiana de Psicología*, 30(1), 11-26. DOI: <https://doi.org/10.15446/rcp.v30n1.80978>

Pérez, A. y Castillo, T. (2017). Abuelas, educación y empoderamiento en Tlaxcala. En G. Villagómez (Coord.). *Género y vejez en México* (pp. 175-196). LXIII Legislatura. Senado de la República, Universidad Autónoma de Yucatán.

Pozzolo, S. (2019). ¿Vulnerabilidad personal o contextual? Aproximaciones al análisis del derecho en perspectiva de género. *Isonomía*, 51, 1-28.

Ramírez, M. (2003). Autonomía moral: Una posibilidad para el desarrollo humano desde la ética de la responsabilidad solidaria. *Revista de psicología*, 12(1), 27-35.

Ribotta, S (2022). Personas mayores, autonomía y vulnerabilidades. *Teorder*, 33, 38-63.

Robichaux, D. (2002). El sistema familiar mesoamericano y sus consecuencias demográficas: un régimen demográfico en el México indígena. *Papeles de población*, 8(32), 59-94.

Robles, G. (2020). Axel Honneth y las diferentes interpretaciones de la idea de reconocimiento. *Nuevo Pensamiento*, 10(15), 115-141.

Rodríguez, A. (2022). Entre sembradíos, sombreros, magueyes se na/hacen los hombres. Masculinidades y narrativa autobiográfica en la vejez. En R. Montalvo, C. Mendoza, R. Jiménez y A. Rodríguez (Coord.). *Tlaxcala: edad, vejez y envejecimiento* (pp. 96-116). Universidad Autónoma de Tlaxcala.

Rodríguez, A. y Molvalvo, R. (2024). La narrativa gerontológica de Guadalupe, mujer centeraria en un contexto rural. *Revista Forum*, 25, 72-98.

Rodríguez, A. y Pelcastre, B. (2020). Acercamiento fenomenológico-hermenéutico para el estudio de la vejez y el envejecimiento: espirales metodológico. En R. Jiménez, C. Mendoza y A. Rodríguez (Coord.). *Introducción a la metodología cualitativa para el estudio de la vejez y el envejecimiento* (pp. 127-141). Universidad Autónoma de Tlaxcala.

Rodríguez, J. (2020). Historias de poder y violencia “en las faldas” de La Malinche. Presidentas de comunidad en San Pedro Tlalcuapan, Tlaxcala. México. *Cambios y permanencias*, 11(1), 854-877.

Ryynänen, S. y Nivala, E. (2017). ¿Empoderamiento o emancipación? Interpretaciones desde Finlandia y más allá. *Pedagogía Social, Revista Interuniversitaria*, 30, 35-49.

Salas, H. y González de la Fuente, I. (2013). El vínculo individuo-colectivo en el sistema de cargos en una comunidad rural del sur de Tlaxcala, México. *Tessituras, Pelotas*, 1(1), 45-72

Salas, H. y Rivermar, M. (2015). *Nativitas, Tlaxcala: la construcción en el tiempo de un territorio rural*. Universidad Nacional Autónoma de México.

Salazar, H. (2015). Hacer común contra la fragmentación en la ciudad: experiencias de autonomía para la reproducción de la vida. En L. Linsalata y H. Salazar (Coord.). *Común ¿para qué?* (pp. 99-124). El Apantle Revista de Estudios Comunitarios.

Santibáñez, B. (2010). *Industria y trabajadores textiles en Tlaxcala. Convergencias y divergencias en los movimientos sociales, 1906–1918*. Universiteit Leiden.

Santillan, V. (2022). Pensar la comunidad con Norbert Elias: componentes estructurales de un concepto figuracional. *Sociológica*, 37(105), 219-252.

Sautu, R., Rossi, C., González, D. López, N. y Damiani, S. (2020). La interpretación subjetiva de la historia. Las perspectivas macro, meso y microsociales en la investigación biográfica. En E. Meccia. *Biografías y sociedad: métodos y perspectivas* (pp. 331-351). Santa Fe, Ediciones UNL. Primera edición.

Scott, J. (2015). El género: una categoría útil para el análisis histórico. En M. Lamas (Comp.). *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual* (pp. 269-308). Bonilla Artiagas, CIEG, UNAM.

Stemphelet, S. (2014). Una aproximación a la vejez Uruguaya desde la teoría del Reconocimiento. *Un espacio crítico para la reflexión en Ciencias Sociales*, (10), 53-65. <https://revistafacso.ucevalpoel.cl/index.php/rumbos/article/view/95>

Tello, F. (2011). Las esferas de reconocimiento en la teoría de Axel Honneth. *Revista de sociología*, (26), 45-57. DOI: <https://doi.org/10.5354/0719-529X.2011.27487>

Thévenot, L. (2019). *La acción en plural: una introducción a la sociología pragmática*. Siglo XXI Editores.

Toledo, M. (2016). “Hasta que el cuerpo aguante”. Precariedad Laboral y envejecimiento de trabajadoras domésticas en México. *Carta Económica Regional* (118), 22-42. <https://doi.org/10.32870/cer.v0i118.7064>

Toledo, M. (2022). Xocoyote, envejecimiento y cuidado familiar en tramas comunitarias de Tlaxcala. En R. Montalvo, C. Mendoza, R. Jiménez y A. Rodríguez (Coord.). *Tlaxcala: edad, vejez y envejecimiento* (pp. 131-146). Universidad Autónoma de Tlaxcala.

Toledo, M. y Olvera, M. (2018). Xocoyote. Escenarios y contradicciones de un sistema tradicional de cuidado para la vejez en Tlaxcala. *Revista Integra2, UATX*, 9(1), 121-132.

Torrejón, D. (30 de enero de 2024). Propone Diana Torrejón Rodríguez expedir Ley del Sistema de Cuidados. COMUNICADO 1455 LXIV Legislatura. <https://congresodetlaxcala.gob.mx/43137-2/>

Utria, R., Vergara, J. y Borja, L. (2019). La teoría y la ética de la lucha por el reconocimiento: Marco comprensivo de los conflictos étnico raciales del Caribe Colombiano. *1 ° Congreso Internacional de Ciencias Humanas-Humanidades entre pasado y futuro*. Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín, Gral. San Martín. 1-7.

Vargas del Carpio, O. (2023). Reflexiones sobre la distribución y el reconocimiento. *Temas Sociales* 52, 155-170.

Vargas, J. (2009). El concepto de acción política en el pensamiento de Hannah Arendt. *Eidos: Revista de Filosofía de la Universidad del Norte*, (11), 82-107.

Vargas, K. (2017). Pluralismo y Polifonía de voces: participación política en Hannah Arendt. Controversias del espacio educativo actual. *Praxis educativa*, XXI(3), 49-57.

Vivaldo, J. (2019). Para entender Tlaxcala. Reflexiones desde la Historia. En M. Martínez y J. Vivaldo. *Desarrollo Comunitario para el Envejecimiento en Tlaxcala. Bases conceptuales y fundamentos metodológicos* (pp. 113-132). UNAM, FES Zaragoza.

Vivaldo, J. (2021). Género y envejecimiento en México. En M. Martínez (Coord.). *La descolonización de la investigación, la enseñanza y las prácticas en envejecimiento* (pp. 91-115). Secretaría de Desarrollo Institucional, UNAM.

Vivaldo, J. y Olvera, M. (2019). Organización social y algunas costumbres tlaxcaltecas. En M. Martínez y J. Vivaldo. *Desarrollo Comunitario para el Envejecimiento en Tlaxcala. Bases conceptuales y fundamentos metodológicos* (pp. 133-152). UNAM, FES Zaragoza.

Vivaldo, M., Martínez, M. y Arenas, V. (2021). Los cuidados y las personas que cuidan ante la COVID-19. Una oportunidad para la construcción de un Sistema Comunitario de Cuidados. En M. Vivaldo y V. Montes de Oca (Coord.). *Las personas mayores ante la covid-19. Perspectivas interdisciplinarias sobre envejecimiento y vejez* (pp. 773-788). SUIEV-UNAM.

Viveros, M. (2023). *Interseccionalidad. Giro decolonial y comunitario*. CLACSO.

Visotsky, J. (2024). Apuntes para la reflexión sobre la interseccionalidad en el Nuestramerica. Interseccionalidad crítica versus descriptiva. En J. Visotsky (Comp.) *Interseccionalidad crítica y proyectos descoloniales* (pp. 18-66). Praxis Editorial; Ediciones nuestraAmérica desde abajo.

Young, I. (2000). Las cinco caras de la opresión en I. Young. *La justicia y la política de la diferencia* (pp. 71-113). Ediciones cátedra.

Zahuantitla, G., Guillen, E. y Moreno, O. (2018). La influencia del sistema de cargos en la Acción Colectiva de los barrios de San Pablo del Monte Tlaxcala, México. *Hegemonia. Revista Eletrônica do Programa de Mestrado em Direitos Humanos, Cidadania e Violência*, 24, 65-92.

Páginas Web.

Comisión Estatal de Derechos Humanos de Tlaxcala. (Mayo, 2024). Programa de promoción y difusión de los derechos de las personas adultas mayores.

https://www.cedhtlax.org.mx/contenido_Web/doc/programaspdf/adultosmayores.pdf

DIF Estatal Tlaxcala (Mayo, 2024). Programa Atención a la salud del adulto mayor.

<https://dif.tlaxcala.gob.mx/index.php/16-programas-sociales/373-atencion>

DIF Estatal Tlaxcala (Mayo, 2024). Departamento de fomento a la salud.

<https://dif.tlaxcala.gob.mx/index.php/departamentos/785-salud>

DIF Estatal Tlaxcala (Mayo, 2024). Departamento de fomento a la salud.

<https://dif.tlaxcala.gob.mx/index.php/departamentos/785-salud>

DIF Estatal Tlaxcala (Mayo, 2024). Programas. [https://dif.tlaxcala.gob.mx/index.php/21-](https://dif.tlaxcala.gob.mx/index.php/21-prensa/782-inauguran-casa-de-dia-para-adulto-mayor)

[prensa/782-inauguran-casa-de-dia-para-adulto-mayor](https://dif.tlaxcala.gob.mx/index.php/21-prensa/782-inauguran-casa-de-dia-para-adulto-mayor)

DIF Estatal Tlaxcala (Mayo, 2024). Departamento de asistencia alimentaria y nutrición.

<https://dif.tlaxcala.gob.mx/index.php/departamentos/786-nutricion>

Gobierno de México. (Mayo, 2024). Atención geriátrica en el IMSS.

<https://www.gob.mx/imss/articulos/atencion-geriatrica-en-el-imss>

Gobierno de México. (Mayo, 2024). Pensión para el bienestar de las personas adultas

mayores. <https://programasparaelbienestar.gob.mx/pension-bienestar-adultos-mayores/>

Gobierno de México. (Mayo, 2024). Instituto Nacional de las Personas Adultas Mayores.

<https://www.gob.mx/inapam#3431>

ISSSTE. (Mayo, 2024). Cursos Adultos Mayores.

<https://www.issste.gob.mx/adultosmayores/>